

EL COLEGIO DE MÉXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN
SOCIOLOGÍA
PROMOCIÓN 2003-2006

Convertirse en ex obreros

Cambios y continuidades en las identidades de los trabajadores de
Fundidora de Monterrey

Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:

Eleocadio Martínez Silva

Director: Dr. Francisco Zapata Schaffeld

México, D.F. Abril, 2008

INDICE GENERAL

Introducción.....	1
Planteamiento.....	2
Objetivos.....	5
Hipótesis.....	6
Autobiografía de la investigación.....	6
Estrategia teórica-metodológica.....	21
Organización de los temas.....	24

Capítulo I

La sociología de las identidades obreras

1.1 La identidad: entre la homogenización y la fragmentación.....	27
1.2 Identidad y cultura obrera.....	32
1.3 Sociología de las identidades obreras.....	36
1.3.1 La construcción de la identidad obrera.....	38
1.3.2 Componentes de diferenciación de identidades obreras.....	51
1.3.3 Convertirse en ex obrero.....	53

PRIMERA PARTE: LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL FUNDIDOR

Capítulo II

Origen, cambio y continuidad del proletariado regiomontano

2.1 El origen del proletariado regiomontano.....	62
2.1.1 La consolidación del proletariado regiomontano.....	70
2.1.2 Cambios y continuidades del proletariado regiomontano.....	74
2.1.3 Movilidad social y clase obrera regiomontana.....	80
2.1.4 Conformación y transformación de los barrios obreros regiomontanos...82	
2.1.5 Sociabilidad e identidad en la Cantina y el deporte obrero.....	91
2.1.6 Monterrey: ¿Dejar de ser una ciudad de obreros?	94
2.2 La formación del proletariado de Fundidora de Monterrey.....	101
2.2.1 Fundidora de Monterrey y la comunidad obrera que ésta construyó.....	103
2.2.2 Cambios en la comunidad obrera de Fundidora: el surgimiento del poder sindical.....	112

2.3 Formación y transformación de los barrios obreros de Fundidora.....	117
---	-----

Capítulo III

Vida y trabajo en la comunidad obrera de Fundidora

3.1 La experiencia sedimentada: Las actitudes heredadas hacia el trabajo.....	122
3.2 Adaptación y transiciones en el trabajo.....	129
3.3 La cultura fabril del trabajo en Fundidora	139
3.4 Actitudes y significados hacia el trabajo	143
3.4.1 Actitudes y significados hacia el trabajo metalúrgico.....	143
3.4.2 Actitudes y significados hacia el salario y el nivel de vida.....	149
3.4.3 Actitudes y significados hacia la actividad sindical y la política.....	152
3.5 Las relaciones sociales en el trabajo	159
3.5.1 Las relaciones sociales entre trabajadores	160
3.5.2 Las relaciones sociales entre obreros y supervisores.....	168
3.5.3 Las relaciones sociales entre obreros y patrones.....	173
3.6 Familia, barrio, cantina y el equipo deportivo en la sociabilidad de los fundidores.....	178

SEGUNDA PARTE: LA RUPTURA DEL MUNDO DE VIDA DEL FUNDIDOR: INTERLUDIO

Capítulo IV

El colapso del mundo obrero

4.1 Estructura conceptual.....	183
4.2 Crisis y cambio en la estructura ocupacional: el contexto de Monterrey.....	185
4.3 El colapso de Fundidora de Monterrey.....	191
4.3.1 Modernización, estatización y reconversión industrial.....	191
4.3.2 La versión de los obreros del cierre de Fundidora.....	196
“Ellos se sentían los dueños de la empresa”	
“Si el gobierno administra el desierto, habrá que importar arena”	
“Nos quisieron echar la culpa, nos querían dar una lección”	
4.4 La experiencia obrera del despido: el fin de un mundo.....	200

4. 4.1 Vidas destrozadas.....	201
4.4.2 Acentuando las diferencias del despido.....	203
La pérdida de la esperanza colectiva: El viejo militante obrero	
El desasosiego del trabajador de base	
Con un joven obrero: las contradicciones de la herencia	
Con un hijo de ex metalúrgico: sorteando el colapso	
4.4.3. De la fábrica a la calle, y de la calle al barrio.....	213
4.4.4 Trayectorias laborales como ex fundidores.....	223
4.4.5 Trayectorias laborales de los hijos(as) de los fundidores.....	228

TERCERA PARTE: CONVERTIRSE EN EX OBREROS

Capítulo V

Cambios y continuidades en las identidades obreras

5.1 La identidad como proceso.....	231
5. 2 Ruptura y continuidad en los lazos identitarios de los ex fundidores.....	234
5.2.1 La identidad del ex fundidor.....	239
5.2.2 Perdida de estatus, crisis y (re) configuración identitaria en el ámbito del trabajo.....	243
5.2.3 El “nosotros” y el “ellos” en el mundo de la vida cotidiana de los ex fundidores.....	258

Capítulo VI

Convertirse en ex obrero

6.1 Definiendo los usos del ex obrero.....	270
6.2 El momento de la inflexión.....	272
6.3 Construyendo alternativas al desempleo.....	275
6.4 La creación del ex fundidor.....	280
La presentación del yo	
Reacciones sociales	
Desplazamiento de redes de amistad	
Identidad residual	
Conclusiones.....	292
Bibliografía	
Anexo1: Guía de entrevista	
Anexo 2: Familia de códigos	

INTRODUCCIÓN

En mayo de 1986 alrededor de cinco mil trabajadores fueron despedidos al decretarse la liquidación de la siderúrgica Fundidora Monterrey, tras ocho décadas y media de funcionamiento, poniendo fin a uno de los sectores del proletariado industrial más antiguo de México y Latinoamérica.¹ Durante ese tiempo los fundidores lograron establecer una identidad, producto de una serie de ordenamientos legítimos que posibilitaron una fuerte integración y solidaridad. Con el despido, los trabajadores se dispersaron en empleos a lo largo y ancho de la ciudad fuera del sistema fabril, cuya característica fué su inestabilidad. En los veinte años que ha durado su experiencia fuera del mundo obrero han estado inmersos en un proceso de construcción de una identidad como **ex fundidores**, donde unos buscan desprenderse de valores y formas de pensar construidos en la fábrica, mientras que otros hacen uso de ellos en su (re)inserción en el mundo del trabajo.

La experiencia de vida de los fundidores abre una serie de interrogantes que permiten reflexionar sobre las vidas de los obreros en ambientes de desempleo e inestabilidad laboral, ya sea por reconversiones industriales o políticas de flexibilización. Estudiar este proceso resulta relevante en la medida que amplía el entendimiento social de las personas que están envueltas en procesos de cambio en un ambiente social que está alterando la vida cotidiana y afectando los aspectos más personales de las experiencias individuales.

En este sentido la presente investigación se articula a través de las preguntas: ¿Cómo se constituyen las identidades obreras? ¿Qué ocurre con las

¹ Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, la primera industria siderúrgica integrada de México y América Latina, fue constituida en 1900 y puesta en operación en 1903.

identidades cuando se deja de ser obrero? ¿Cuál es el proceso de desplazamiento y cómo se (re)establecen las identidades? ¿Cuáles son los componentes de diferenciación que dibujan, perfilan y diferencian las vidas de las personas que dejan de ser obreros?

Planteamiento

Al igual que en muchas regiones industriales del mundo occidental, la crisis económica de la década del 1980 tuvo un impacto negativo en el desarrollo industrial de la ciudad de Monterrey y en la vida de miles de trabajadores y sus familias. Por ejemplo, los problemas financieros de las empresas y la caída del mercado interno repercutieron en el despido, entre 1980 y 1982, de alrededor de 38 mil trabajadores por parte de los grandes consorcios regiomontanos ALFA, VISA Y VITRO.² Para 1986, con la liquidación de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y Aceros Planos, se arrojó a la calle a otros 12 mil trabajadores. A partir de este momento la ciudad de Monterrey entró a un proceso de transformación en su sector industrial impactando en la composición del mercado de trabajo: una terciarización del empleo, la expansión de ocupaciones no manuales y el deterioro de los ingresos laborales.³

En 1966 el empleo en la ciudad era dominado por las actividades manufactureras (40% de los trabajadores), en tanto el sector servicios estaba en un 25%. Entre 1978 y 1987 la proporción de los trabajadores industriales se

² Una gran mayoría de estos trabajadores correspondían a las plantas localizadas en Monterrey.

³ Según Patricio Solís (2005) si bien la industria local volvió a crecer en el contexto de apertura económica el ritmo de su crecimiento no fué el mismo que el logrado en el período de sustitución de importaciones. En cambio se observó un aumento importante en el sector de los servicios.

redujo de 36.5% a 27.3%, en tanto los trabajadores en los servicios pasó de 31.7% a 39%. Entre 1987 y 1998 los trabajadores de la industria decrecieron de 27.3% a 24.5%. Teniendo un repunte hacia finales de los noventa (29.9%)⁴ Estos datos son un ejemplo de las profundas transformaciones que han estado operando en sociedades tradicionalmente industriales. Millones de personas son empujadas a un desempleo de larga y corta duración, otros tantos son arrojados al subempleo, empleos vulnerables y precarios. Esta crisis tiene un profundo efecto destructor en la vida de los individuos y de sus familias: pérdida de estatus, degradación social, desarticulación familiar, destrucción (transformación) de identidades individuales y colectivas; así como el agregado de nuevas formas de desigualdades que alimentan fuertes malestares en las sociedades.

Cuando se recuerda la magnitud del evento de cierre de Fundidora de Monterrey uno ve los costos en las vidas humanas y en las instituciones sociales. Sin embargo, muchas veces este tipo de eventos dan lugar a novedosas re-configuraciones sociales. Muchas vidas fueron rehechas y tuvieron mejores oportunidades. Es decir, se presentan elementos y consecuencias contrastantes en los eventos históricos: una situación de crisis puede ser observada en su potencial de cambio, de transformación o de continuidad.

Esta investigación busca estudiar el proceso de construcción y transformación de identidades obreras. Busca dar cuenta de los elementos que establecen estas identidades. Explora los lazos de identidad que son construidos en el espacio de la vida cotidiana. Indaga acerca de los elementos que posibilitan la

⁴ Solís, Patricio, (2005), op.cit.

producción y reproducción de la identidad obrera, en el entendido que la estructura de la vida cotidiana de los obreros se ha transformado en el tiempo.

El estudio trata con obreros con historia, insertos en la primera industria siderúrgica integrada de México y América Latina. Obreros que, aunque explotados, estaban ligados a un conjunto de intercambios sociales que les permitieron tener una importante integración social. Un sector del proletariado mexicano que con logros sindicales, económicos, políticos y sociales, en un contexto de Estado Social, construyó una identidad social.

Con el cierre de Fundidora los ex metalúrgicos perdieron su referente identitario, el trabajo. Se pasó de ser un sujeto social “pleno” -en la medida que se formaba parte de un sector neurálgico de la vida social- , a un actor social subordinado arrojado a la vulnerabilidad y desafiliación en un contexto de crisis económica y crisis industrial. Es decir, se presentó un cambio importante en la estructura de la vida cotidiana de los obreros, por lo que su fisonomía identitaria se vio trastocada.

A partir de su nueva situación en la sociedad me cuestiono: ¿Cómo se (re) configuró su identidad? ¿Qué elementos de la anterior identidad obrera se transformaron y cuales permanecieron? ¿Qué características tiene su nueva integración cotidiana? ¿De qué manera las nuevas interacciones impactan en su construcción identitaria, por ejemplo en el “nosotros” y en el “ellos” y en qué medida se contraponen a su identidad de hace 20 años?

Esto exige, por un lado, ubicar las vidas de los trabajadores de Fundidora en el contexto de su historia obrera. Reconstruir su sistema de cohesión e integración social, y por otro lado, indagar sus nuevos vínculos solidarios y prácticas sociales a partir de las nuevas interacciones como ex fundidores.

Examino la vida cotidiana de los trabajadores, lugar donde se gestan las experiencias compartidas, donde se recrean y fomentan las expectativas y los valores. Espacio donde los obreros construyen los plexos intersubjetivos para revalidar su pertenencia al grupo, la clase, en donde satisfacen una parte importante de sus necesidades materiales y simbólicas, lo que genera vínculos de solidaridad e identidad grupal. En la vida cotidiana, sin abstraerse del contenido de conflicto interno, los trabajadores definen el “nosotros” en contraposición a un “ellos”.

Este trabajo contribuirá a incrementar el entendimiento de los efectos económicos, sociales y morales del colapso del mundo fabril en un contexto de subdesarrollo económico, pero al mismo tiempo, coadyuva a comprender el potencial de cambio de los obreros mexicanos y de los regiomontanos en lo particular en contextos de crisis y cambio social. Permitirá ahondar en el conocimiento de la clase obrera mexicana desde una perspectiva regional: sobre lo que comparten y lo que separa a los ex metalúrgicos entre ellos y con los otros trabajadores que no tienen el mismo pasado, ni el mismo futuro, ni la misma experiencia de vida.

Objetivos

- 1) Analizar las características de la construcción de la identidad obrera
- 2) Determinar si el colapso del mundo fabril impactó en la identidad de los trabajadores
- 3) Dar cuenta de las características actuales de la identidad de los obreros
- 4) Establecer hasta que punto el colapso de la vida fabril transformó el vínculo social obrero, su vida cotidiana

5) Examinar los elementos de reproducción de la identidad de los obreros de Fundidora

Hipótesis

(1) El cierre de Fundidora y los despidos representaron una inflexión, un parteaguas en la vida de los obreros, que des-estructuró su cohesión social, que transformó su vínculo social, impactando en su identidad obrera.

(2) Los ex obreros resistieron al colapso de su vida fabril transformando y/o fortaleciendo las relaciones identitarias con sus compañeros de Fundidora y con otros obreros, así como revalorizando los rasgos negativos y positivos de su nuevo estatus social.

Autobiografía de la investigación

Durante todo el tiempo que duró el trabajo de campo, incluyendo la transcripción y codificación de entrevistas, siempre tuve la sensación de que en realidad estaba aprendiendo aspectos fundamentales sobre la experiencia de vida de los ex obreros. Sin embargo, a pesar de mi involucramiento con los datos y con las personas, aún estaba lejos de descubrir un patrón coherente, ya que me encontraba con una importante diversidad de narraciones sobre la experiencia como obreros y como ex obreros de mis entrevistados. Ante esta situación me empezó a asaltar una pregunta que estaba lejos de tener una respuesta de mi parte: qué era lo que tenían en común las vidas de los ex trabajadores de Fundidora. Encontrar una respuesta a este tipo de interrogantes no es nada fácil ya que no depende únicamente de la creación del investigador, si no de la inmersión una y otra vez con la información, con el regreso al trabajo de campo

a recopilar más datos y con la vida misma del investigador. En este sentido, este apartado presenta una propuesta de patrón de cómo pueden ser comprendido los cambios y continuidades en la identidad de los obreros de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Sin embargo, el cómo surgió este patrón tiene que ver con la narración del proceso de la investigación desde sus inicios.

Provengo de una familia de obreros, mi padre y uno de mis hermanos trabajaron la mayor parte de su vida en la industria cerámica de la ciudad de Monterrey, dos de mis hermanas laboraron en las maquiladoras textiles locales. Viví toda mi niñez y juventud en barrios de trabajadores y muchos de mis amigos fueron obreros. Como el menor de la familia tuve el apoyo familiar para hacer una carrera académica dentro de la sociología, siendo uno de los ya pocos hijos de obreros que se inscribían en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Mi interés por los temas del trabajo me llevó a elegir la maestría en sociología del trabajo en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, y trabajar por varios años como auditor de derechos humanos y condiciones de trabajo en maquiladoras de México y Centroamérica, esto en la organización no gubernamental norteamericana Verite.

Como universitario participé en la izquierda que pregonaba la toma del poder por el proletariado, lo que me llevó por un tiempo a dejar la academia e ingresar como obrero a una fábrica de cerámica y estrechar lazos con algunos sectores de trabajadores organizados de Monterrey, principalmente con telefonistas, ferrocarrileros y metalúrgicos.

Cuando en mayo de 1986 el gobierno declara la quiebra de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey me encontraba estudiando en la Facultad de Agronomía

de la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde me integré a un comité de solidaridad estudiantil con los metalúrgicos regiomontanos. A pesar de los esfuerzos por lograr el apoyo de los alumnos de agronomía, que en aquel tiempo eran de los grupos estudiantiles de mayor combatividad en la universidad, éstos tuvieron poco éxito, por lo que la solidaridad fue casi nula, llegando incluso a ser de rechazo haciendo suyo el discurso negativo de los medios de comunicación hacia los obreros de Fundidora.

A lo largo de los dos meses de movilizaciones obreras logré hacer amistad con algunos de los trabajadores, relación que con el paso de los años se fue diluyendo hasta perder por completo el contacto personal. A pesar de este alejamiento, seguí teniendo conocimiento sobre la situación que guardaba la vida de algunos de ellos, la cual, en general, estaba marcada por el desempleo, subempleo, precariedad laboral, desmovilización política y, en algunos casos, destrucción de sus familias.

Mi experiencia de vida me permitió aprender muchos aspectos de la vida de los trabajadores, fuera de los textos, por lo que las fronteras sociales de mi existencia me permitieron no sentirme lo suficientemente alejado de las investigaciones sobre el mundo de vida obrero.

El redescubrimiento de los obreros metalúrgicos

Ingresé al programa de doctorado de sociología en el Colegio de México en el 2003. La entrada al programa doctoral me ofreció la gran oportunidad de trabajar un tema que me apasionaba y que difícilmente lo podría desarrollar en otra institución del prestigio del COLMEX, en la medida de que los temas sobre obreros estaban fuera de los financiamientos a la investigación. Como suele

sucedier, inicié con una idea vaga de lo que quería estudiar sobre la clase obrera regiomontana, con muy pocas bases científicas pretendía analizar cómo les había ido después del período de crisis y reestructuración industrial de la década de los 1980s y 1990s. Dentro de esta idea inicial mi director de tesis me impulsó para llevar a cabo una revisión bibliográfica más exhaustiva de lo que se había escrito sobre la clase obrera en la ciudad de Monterrey, y pronto me empezó a llamar fuertemente la atención explorar lo que había pasado con las vidas de los obreros metalúrgicos de Fundidora, a casi veinte años del colapso de su mundo fabril.

Los textos de Snodgrass, Gómez, Correa, Fourt, Juan Zapata, Arenal, Silos, Toledo y Francisco Zapata,⁵ sirvieron de base para mi reinserción en el conocimiento sobre la historia industrial, económica, política y sociológica de la empresa y de sus obreros.

Algunos de estos textos jugaron un papel importante en entusiasmar me en el estudio de los ex metalúrgicos regiomontanos. En primer orden fue el trabajo de Snodgrass, quien vincula la formación del proletariado de Fundidora en relación con la construcción de la burguesía industrial local, explorando la

⁵ Arenal, Sandra (1996), Fundidora, diez años después. Monterrey. Monterrey; Correa, Villanueva, (1986), "La liquidación de Fundidora Monterrey y la reconversión industrial" en Cuadernos Políticos. num. 47; Fourt, Gilles,(1985), Developpement et crise du Groupe Monterrey. Centre de Recherche et Documentation sur l'Amérique Latine, Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine; Gómez, Aurora, (1990), El primer impulso industrializador de México: El caso de Fundidora de Monterrey. Tesis de Licenciatura. ITAM, México; Snodgrass, Michael, (1998), Deference and Defiance in Monterrey: Workers, Paternalism and Revolution in México 1880-1840. Tesis de Doctorado Austin, The University of Texas at Austin; Toledo, Daniel y Zapata Francisco, (1999), Acero y Estado. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. México.; Silos, Manuel, (1988), Fundidora, Estudios Socioeconómicos de sus Trabajadores. Centro de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma de Nuevo León. México; Zapata, Juan, (1989), La muerte de Fundidora. Limusa. México.

política económica, las instituciones culturales y políticas, y las diversas ideologías que forman, condicionan o imponen constreñimientos sobre las perspectivas y comportamientos de la clase obrera regiomontana. Presta atención a las acciones que los empresarios llevaron a cabo para intentar formar la cultura y vida de los trabajadores a través de prácticas paternalistas, su resistencia al sindicalismo y el conflicto que esto provocó con los trabajadores militantes y con el estado post-revolucionario.

Asimismo, señala los límites impuestos por los trabajadores sobre la acción de los empresarios y como la presión popular forzó a los industriales a revisar sus estrategias. Investigando los espacios de autonomía dentro de los cuales los trabajadores construyeron sus propias prácticas de resistencia.

Examina cómo la revolución de 1910 impactó en las relaciones laborales y en la cultura de la clase obrera de Monterrey, y cómo los trabajadores respondieron a la revolución a través de prácticas de acomodamiento y resistencia. Explorando la cultura política y social del sindicalismo regiomontano.

Para los trabajadores, según Snodgrass, el consenso constituyó la estructura de sus vidas laborales. Tal consenso es observado en las relaciones cotidianas entre trabajadores, directivos y los dueños del capital. Tal armonía sería el producto del paternalismo empresarial, el cual asumió diferentes formas y prácticas, y frente al cual, los trabajadores respondieron a través de diferentes prácticas. Le da importancia a la articulación de normas y valores que la elite empresarial movilizó para enfrentar la oposición al sindicalismo y al estado posrevolucionario. Para el autor, la promoción de una identidad distinta de la clase obrera regiomontana no fue únicamente una iniciativa de arriba hacia

abajo, pues al mismo tiempo activistas radicales de la clase obrera expresaron un sentido de regionalismo, una noción de independencia con fines diferentes que los planteados por los industriales y sus aliados. Para algunos sectores del proletariado regiomontano el regionalismo trascendería o sostendría el sentimiento de clase. Así, la tesis central de este enfoque es dar cuenta cómo y por qué se privilegia una identidad sobre la otra.

El entusiasmo despertado por el trabajo de Snodgrass se incrementó con la lectura de otros estudios, como el ensayo de Correa, quien centró mi atención en la coyuntura de la liquidación de Fundidora. Correa caracterizó el cierre de Fundidora como un ensayo del estado mexicano para imponer la reconversión industrial, afirmando que el cierre de Fundidora formó parte del proyecto de reorganización de la siderúrgica mexicana.

La visión sociológica de Toledo y Zapata, quienes estudian el desarrollo del proletariado minero-metalúrgico a partir del concepto de acción colectiva, me ubicaron en la caracterización de la acción obrera de los metalúrgicos de Fundidora, la cual tuvo sus orígenes de autonomía en las relaciones establecidas con los patrones y el Estado. Según Toledo y Zapata, la acción sindical en la industria minero-metalúrgica se caracterizaría desde sus inicios por su antagonismo al proyecto corporativo representado por la CROM. Con este enfoque se describen los diferentes momentos de acción sindical de los obreros de Fundidora.

Por último, el trabajo empírico de Arenal, que a través de una decena de historias de vida, diez años después del cierre, me comunica con el mundo de vida cotidiana de los fundidores.

Planteamiento del estudio

Reinicié la reflexión sociológica sobre los ex fundidores a partir de una serie de seminarios dentro del programa doctoral. Los cursos de “Familia, Rupturas y Continuidades” y el de “Mundos de Vida y Sistemas Sociales” fueron centrales para el inicio del planteamiento del estudio. Del primero tomé la estructura conceptual de la perspectiva del curso de vida, otorgándome una perspectiva metodológica para analizar como los trabajadores vivieron la liquidación de Fundidora y su despido, y cuáles son las diferentes experiencias según la edad, la situación familiar y la etapa escolar, entre otras, en las cuales enfrentaron el evento del cierre de la empresa y su desempleo. Estos elementos están relacionados a las variaciones del significado de una situación con lo que se enlaza al evento con el curso de vida de las personas, es decir, son componentes de diferenciación de experiencias que dibujan, perfilan y diferencian las vidas de las personas y en consecuencia se forman las distintas trayectorias de vida e identidades. Desde este enfoque teórico-metodológico, un acontecimiento como el cierre de Fundidora, tomado como acontecimiento histórico contextual, dividió a una generación de obreros y sus consecuentes ciclos de vida, familiar e individual, por lo que se hace necesario estudiarlos de forma interrelacionadas.

En esta reflexión fueron centrales los libros de Glen, Elder, Children of the great depression : social change in life experience y el de Tamara Hareven, Family time and industrial time : the relationship between the family and work in a New England industrial community.

En el mismo seminario se reflexionó sobre el concepto de estrategias de sobrevivencia, lo cual me impulsó a pensar críticamente el concepto y verlo a la

luz de las especificidades de las estrategias desplegadas por los ex trabajadores y sus familias para enfrentar el despido y su nueva realidad. Llevándola a la pregunta sobre las estrategias identitarias desplegadas por los trabajadores después del despido.

El segundo seminario, “Mundos de Vida y Sistemas Sociales”, me permitió iniciar una discusión interpretativa de la vida de los mineros regiomontanos, reflexionando sobre los significados que la realidad tiene para los obreros y la forma en que estos significados se relacionan con sus prácticas y aclaré cómo los sujetos interpretan sus acciones.

De particular importancia para el proyecto de investigación fué mi inicio en la reflexión en torno al concepto de identidad. Tal reflexión me ayudó a intentar sortear la discusión existente en México de si existía y si se podía dar una identidad obrera en nuestro contexto, en la medida de que los obreros mexicanos no habían construido instituciones de reproducción como clase. La forma de que Habermas entiende la identidad me sacó de una discusión a la que no le veía salida, al ver la narración como un elemento central para análisis de las identidades y para hacer visibles las interacciones entrelazadas en el tiempo y el espacio. La práctica narrativa no sólo sirve para cubrir las necesidades triviales de entendimiento de miembros que han de coordinar su cooperación, si no que cumple también una función para la autocomprensión de personas que han de objetivar su pertenencia al mundo de la vida de que son miembros en su rol actual de participantes en la comunicación.

Los cursos de “Modelos de Interpretación de la Realidad Latinoamericana” e “Historia Económica de México” fueron de gran utilidad para ubicar las biografías de los ex trabajadores en el contexto de la historia social y

económica de la ciudad de Monterrey y de Fundidora. En estos cursos busqué reconstruir el proceso de formación del primer proletariado del hierro y del acero de México y América Latina, lo que implicó la comprensión de las características del desarrollo histórico del capitalismo regiomontano y las características sociales de la conformación de la clase obrera. Las reflexiones en estos cursos fueron importantes ya que me permitieron entender que todos los procesos culturales se mueven a diferentes velocidades, algunos procesos duran décadas, otros duran siglos.

Lo hasta aquí narrado dió como producto un primer anteproyecto de investigación, que por primera vez fue titulado con el nombre de *Cambios y continuidades en la identidad obrera: el caso de los ex obreros de Fundidora de Monterrey*. Si bien este primer documento fue un reflejo de la heterogeneidad de marcos teóricos explorados, lo que dejaba abiertas varias posibilidades de líneas de investigación que con el tiempo debería de resolver, el escrito estaba cargado de una serie de subjetividades de mi parte sobre lo que era relevante estudiar, influenciado por nostalgias y añoranzas sobre la clase obrera.

Replanteamiento del problema de investigación

Ya con un documento en la mano, llevé a cabo una primera exploración en el campo a través de entrevistas abiertas con ex metalúrgicos de Monterrey. Este acercamiento me dejó en claro que una cosa era lo que uno como investigador consideraba relevante estudiar y otra cosa era lo que para las personas es importante en sus vidas. Para los ex fundidores entrevistados el cierre de su fuente de trabajo y su desempleo había representado una inflexión en sus vidas y en las de sus familias.

A partir de este acontecimiento decidí ampliar mi entendimiento sociológico sobre la vida de los individuos en momentos de inflexión, por lo que entré en contacto con los trabajos de Robert Castel sobre la metamorfosis del trabajo y la inseguridad social; con estudios sobre las nuevas desigualdades; con las investigaciones empíricas de Serge Paugam sobre desempleo y deterioro de la identidad; con las reflexiones de Rifkin sobre el mundo sin trabajo, entre otros.⁶ En esta dirección, de particular importancia fueron las cintas cinematográficas Full Monty , Soplando al Viento y Los lunes al sol donde se muestra el malestar social frente al futuro que produce el colapso del mundo fabril, donde la vida se vuelve difícil y las personas ya no saben como integrarse a él.

Con todo este bagaje de por medio, tuvo lugar el primer coloquio donde se presentaron los proyectos de investigación a los directores y lectores de tesis. Al evento llegué nuevamente con un documento abierto a varias posibilidades de investigación, pero ahora incorporando las reflexiones hechas recientemente sobre los efectos del colapso del mundo fabril y el desempleo sobre las vidas de los ex trabajadores.

Del intercambio de opiniones, que se presentaron en el marco del coloquio, consolidé un proyecto de investigación que incorporaba dos aspectos fundamentales: (1) la perspectiva conceptual de Ágnes Heller como eje articulador del debate teórico sobre vida cotidiana y formación de identidades otorgándole una centralidad al trabajo como componente esencial del mundo

⁶ Castel, Rober, (1997). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado.: Paidós. Barcelona.

----- (2004) La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?. Manantial. Buenos Aires
Forrester, V.,(1996) L'horreur économique. Fayard. París; Paugman, Serge, (1991), La disqualification sociale: essai sur la nouvelle pauvreté, Presses Universitaires de France; Rifkin, Jeremy, (2004), "Tiempo libre para disfrutarlo o hacer filas de desempleados", en Alvarez Lozano, L. (coord.) Un mundo sin trabajo. México: Dríada. pp.11-46; Xiberras, Martine, (2000), Les théories de l'exclusion. Armand Colin. París.

de vida y por lo tanto como el espacio esencial de la reproducción social y (2) definir la pregunta central del proyecto de investigación, es decir, conocer cuáles es la identidad actual de los ex obreros de Fundidora, cómo era al momento del cierre y cuáles son sus similitudes.

Esta definición de la pregunta de investigación presentaba un problema complicado, ya que tenía que resolver cómo iba a rescatar la identidad de los obreros de hace dos décadas. Hasta el momento solamente tenía en claro lo que los entrevistados me dijeran al respecto, lo que de entrada tenía dificultades metodológicas ya que sería una reinterpretación de lo que pensaban. Otra dificultad que tenía que sortear era cómo rescatar la complejidad de los procesos culturales, ya que el proyecto partía de un hecho externo, el cierre de la fábrica, determinó los cambios en las identidades. En resumen, tenía que tener mayor claridad en el diseño de investigación.

El trabajo de campo

Una vez instalado en la ciudad de Monterrey se fueron presentando algunos hallazgos que fueron subsanando en alguna medida deficiencias en el diseño de investigación. Por un lado, tuve la suerte de encontrar un importante archivo del departamento de personal de Fundidora de Monterrey, el cual contenía un rico acervo documental sobre la vida en el trabajo en los últimos diez años de vida de la empresa: archivos personales de los trabajadores que dan cuenta de actitudes y comportamientos entre obreros, entre obreros y empleados de confianza; periódicos de la empresa y de trabajadores donde se narran visiones del mundo; registros de la vida cultural, deportiva y recreativa de los trabajadores; documentos que informan de las relaciones laborales de

cooperación y conflicto en la empresa. Dichos documentos de alguna manera corroboraban las narraciones de los entrevistados acerca del mundo de vida en Fundidora.

Por otro lado, se presentó otro hallazgo que no tenía contemplado, la existencia de espacios de recreación de la memoria (cantinas, clubs deportivos, asociaciones de jubilados y pensionados, cooperativas, entre otros) espacios donde grupos de ex fundidores entran en contacto cotidiano recreando prácticas identitarias de su vida fabril y actual. Estos espacios me dieron la posibilidad de escuchar, de ver, de entender sus vidas sin la “violencia” de una entrevista de por medio.

Los primeros contactos

Un punto de partida para el inicio de las entrevistas era que el universo de mis informantes debería de cumplir rigurosamente con por lo menos dos aspectos: que la muestra fuera lo más heterogénea posible con el fin de rescatar la multiplicidad de mundos de vida y lograr la mejor saturación de la información. Por el tiempo y los recursos pensé, en una primera instancia, fijarme como meta un total de cuarenta entrevistas, de las cuales la mayoría debería de ser con trabajadores “sin historia”, es decir aquellos obreros que no figuraran entre los grupos más politizados y sindicalistas de Fundidora en el entendido de que representan al trabajador común y por lo tanto a la mayoría. En estos dos grandes grupos de ex trabajadores también fui seleccionando entrevistados con base a diferencias en edades, escolaridad, ubicación en el piso de fábrica, biografía personal y familiar dentro de la empresa, incluso en cuanto a preferencias religiosas y sexuales y su ubicación actual en el mundo laboral.

Siempre estuve pendiente de no quedar atrapado en las redes de amistad de mis entrevistados, descartando recomendados. Por lo que en muchas ocasiones buscaba al azar a mis informantes, por ejemplo, en un par de ocasiones platicando con taxistas me llevaban con un tío, un primo, un hermano ex obrero de Fundidora.

En el desarrollo de estas entrevistas dos aspectos me llamaron la atención y serían determinantes para el futuro del estudio. Por un lado, cuando pensaba que ya no encontraría nada nuevo siempre se me presentaban nuevos hallazgos, y por otro lado, descubrir lo que era lo realmente importante para cada uno de los ex trabajadores, por ejemplo, algunos de los entrevistados lloraban en ciertos temas de la entrevista o la pasión en narrar ciertos acontecimientos de su vida, lo que me permitió afinar el instrumento de recolección de información.

La mayoría de las se desarrollaron en las casas de los trabajadores, en cantinas, cafés, parques de los barrios obreros y en el ahora Parque Fundidora. En total realicé cuarenta entrevistas con un total de setenta cintas de noventa minutos cada una.

De total de los ex trabajadores entrevistados, tres de ellos fueron centrales para la trayectoria que siguieron un importante número de entrevistas. Estas personas representaban una muestra grande de obreros de Fundidora, y sobre todo representaban, al igual que otros entrevistados, puntos significativos en la estructura social dentro y fuera de Fundidora.

Las entrevistas

La mayor visibilidad de los trabajadores que tuvieron una fuerte participación sindical me llevó a que la primera entrevista fuera con uno de los principales dirigentes sindicales de la década de los 70s, Jesús Medellín, apodado como “La Muñeca”. Mis primeros contactos informales me incitaban a que lo buscara. A pesar de mi resistencia por iniciar mis entrevistas con ex dirigentes sindicales, la entrevista se convirtió en un eje de articulación con el mundo de vida de un grupo significativo de obreros.

El abuelo, el padre y hermano de “La Muñeca” fueron trabajadores de oficio en Fundidora. Todos ellos tuvieron una participación sindical, y en el caso del entrevistado su narración estaba impregnada de una profunda identidad obrera y de clase. Su salida de la empresa y su experiencia como trabajador de oficio fué narrada como algo doloroso aún no superado. El mundo de vida de “La Muñeca” significó una especie de eslabón que conectaba las experiencias de vida de un grupo significativo de obreros que compartían experiencias comunes, tanto dentro como fuera de Fundidora.

La información recolectada de un racimo de entrevistas con un perfil similar al de “La Muñeca” me proporcionó elementos para reflexionar sobre el tratamiento de los obreros de Fundidora bajo el supuesto de una homogeneidad de la clase obrera, sobre los tipos de identidad y cohesión social, y sobre todo, tratarlos conceptualmente.

Después de superar la emoción de mis primeras cinco entrevistas busqué escapar de la red de relaciones que me había llevado “La Muñeca”, conectando en lo sucesivo a aquellas personas que representaron a la mayoría de los obreros de Fundidora. A pesar de su relevancia numérica no fue tarea fácil

contactarlos rápidamente, por lo que siempre tenía que haber de por medio uno o dos encuentros casuales para sondear el perfil. A este tipo de ex obreros los encontré básicamente en las cantinas, barrios y clubs. Así, en forma fortuita contacté a Ramón en una Cantina ubicada en un barrio de ex fundidores.

Ramón me conectó, por un lado, con un mundo compartido dentro de Fundidora muy diferente al narrado por "La Muñeca". Ramón era un trabajador de la producción, sin redes familiares dentro de la empresa y de baja formación e interés sindical y solidaridad de clase. Su narrativa sobre su vida en Fundidora estuvo vacía de elementos de solidaridad, de cohesión, en cambio, estuvo plagada de anécdotas de lo divertido que era ser "culeros" y "gandayas" entre trabajadores. Por otro lado, me llamó la atención la poca importancia que le dio, en comparación con la otorgada por la "Muñeca", a su salida de Fundidora.

De particular interés para el derrotero que siguió el proyecto mismo, fue la entrevista con José Luís Martínez, "La Flaca". Parte de la entrevista estaba llena de vivencias de cómo vivió y vive el proceso de salida como obrero de Fundidora, y de cómo está tratando de establecer una nueva identidad como ex fundidor, como vendedor ambulante y trabajador por cuenta propia.

Esta entrevista se convirtió en un eje articulador central de la investigación como patrón, que ensamblara las entrevistas que ya había realizado, y las que estaba por realizar, y que en su momento podía articular la investigación.

Después con los hallazgos de dos textos: Becoming an ex de Helen Fuchs y La névrose de classe: trajectoire sociale et conflicts d'identité de Vincent de Gaulejac, tuve la posibilidad de reflexionar teóricamente el proceso de salida de la identidad de los fundidores.

Estrategia teórica-metodológica

La particularidad del los ex trabajadores de Fundidora, en cuanto objeto de estudio, se caracteriza por dos aspectos ligados entre si: 1) la fuerte superposición entre el trabajo y otras esferas del mundo de vida obrero (la familia, los amigos, los espacios de recreación y cultura, la participación política), en la medida que estos mundos eran una extensión del trabajo y (2) el colapso de su mundo obrero al liquidarse la fábrica, y con ello el inicio de un proceso de cambio y continuidad en su identidad obrera.

Esta particularidad del objeto de estudio permitió construir los siguientes instrumentos teórico-metodológicos:

a) Análisis del contexto histórico en la formación de la clase obrera regiomontana: Estudio el papel de la industria en la formación del proletariado; analizo el contexto estructural y la expresión dinámica de la clase obrera. Para esto se sigue la propuesta de Torcuato Ditella, quien analiza a la clase obrera en su contexto estructural que contempla estratificación interna, composición demográfica, origen rural urbano, su lugar de trabajo, su mundo de la ocupación, la carrera profesional y lazos con los grupos primarios; así como su función dinámica, que explica la formación de instituciones obreras propias y su participación activa en ellas.

b) Análisis de la comunidad de obreros de Fundidora: Análisis los componentes de identificación construidos desde la gerencia y desde la acción sindical.

c) Análisis de la vida cotidiana obrera: Las relaciones de compañerismo, camaradería y competencia entre los trabajadores; las relaciones entre obreros y directivos de la fábrica, las valoraciones sobre el trabajo, el sindicato, el ser obrero y jefe de familia proveedor. Las relaciones en los barrios. Aquí se hace

uso de los postulados de la sociología interpretativa presentes en las obras de Schutz, Habermas y Heller. Los significados que la realidad tiene para los sujetos y la forma en que estos significados se relacionan con sus prácticas, de cómo interpretan sus acciones.

d) Análisis de la crisis del mundo obrero: La experiencia de la crisis. Las condiciones económicas de la ciudad de Monterrey y de México. Aquí seguiré la línea metodológica de la perspectiva del curso de vida (Elder: 1984 y 1985) para la cual la crisis puede ser vista como destructora o como generadora de nuevas oportunidades.

e) Análisis de la adaptación: Las estrategias laborales de adaptación individual y colectiva a las nuevas circunstancias.

f) Análisis de resignificación y/o reforzamiento de rasgos identitarios: el estatus como ex obreros de Fundidora –la autoimagen- el significado del trabajo, la camaradería y el compañerismo, la visión sobre la política, sobre los patrones. En este punto se seguirá la perspectiva metodológica del proceso de desplazamiento de identidades de Helen Fuchs y Vincent De Gaulejac. El cambio de identidad es un proceso que implica dos conceptos básicos: disengagement (desembrague) y disidentification (desidentificación).

Las características del estudio determinaron que la investigación transitara por el enfoque cualitativo en la metodología. Para esto, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con ex trabajadores, 20 años después del evento del despido.

La investigación se enfrentó con la imposibilidad de contar con información de hace dos décadas sobre la identidad de los obreros de Fundidora, por lo que únicamente se iba a poder echar mano a la memoria de los entrevistados, lo

que sería una reinterpretación del pasado, que dicho sea de paso, es frecuentemente reconstruido para ajustarlo al presente, ya que mientras que los “buenos viejos días” son frecuentemente un tópico disfrutable de conversación a menudo mejorado con elocuencia, lo cual recompensa el recordar los “días malos”, o al menos son reflejados favorablemente en el presente. En cualquier caso, la memoria produce un inexacto cuadro de experiencia de vida de la crisis.

Esta realidad, aparte de ser aceptada como una limitante, fue subsanada, relativamente, como ya se comentó páginas atrás, al encontrar fortuitamente un importante archivo del departamento de personal de Fundidora de Monterrey, el cual contenía un rico acervo documental sobre la vida en el trabajo en los últimos diez años de vida de la empresa.

Dada la imposibilidad de los estudios cualitativos para llevar a cabo un muestreo aleatorio, en mi caso lo difícil de tener una definición precisa de los trabajadores de Fundidora y de un listado exhaustivo de los elementos que la conforman, tomé la decisión de seleccionar una muestra intencional de obreros para generar las observaciones; para esto eché mano de mi relativa comprensión de los obreros de Fundidora, producto del conocimiento acumulado proveniente de un racimo de estudios y de mi vinculación al tema. Me aseguré de que en la muestra estuvieran incluidos obreros de diferentes generaciones, diferente posición en el piso de fábrica, con diferente experiencia sindical -la mayoría de las entrevistas son con trabajadores que no tuvieron una participación activa en los grupos sindicales-; con diversas trayectoria generacional dentro de Fundidora y diferente escolaridad. El criterio de esta variabilidad de entrevistados –máxima variabilidad- se fundamenta en mis

instrumentos conceptuales, que me exigen que estuvieran todos los actores involucrados. Con este procedimiento traté de evitar un sesgo en la selección incluyendo en la muestra analítica a ex obreros que representaron puntos significativos en la estructura social dentro y fuera de Fundidora.

En atención al tamaño de la muestra, para darle validez al estudio y no cometer graves errores para la inducción, llevé a cabo entrevistas sucesivas hasta conseguir la saturación en las dimensiones conceptuales presentes en la investigación. Dadas las limitaciones impuestas por el tiempo y el presupuesto llevé a cabo cuarenta entrevistas a profundidad.

Reforcé la validez del estudio con cuatro aspectos: (1) Cinco entrevistas piloto que me permitieron hacer correcciones al instrumento de la entrevista a profundidad; (2) Para la selección de mis entrevistados utilicé la técnica “bola de nieve” estando siempre pendiente de no quedar atrapado en las redes de amistad de mis entrevistados, descartando recomendados. En muchas ocasiones buscaba al azar a mis informantes, (3) Un fuerte trabajo de campo intenso a través de la observación participante, (4) El hecho de que yo haya realizado la totalidad del trabajo de campo reforzó aun más la validez del estudio, en la medida de que mis fronteras sociales, marcadas por mi biografía familiar y personal en el mundo obrero, eran las mismas que las de los entrevistados.

Organización de los temas

Atendiendo a lo planteado en las páginas anteriores, esta tesis está organizada en cuatro grandes momentos. En el capítulo primero, se da una discusión amplia sobre el concepto de identidad, tratando de recuperar una perspectiva analítica

que permita comprender tanto la producción como el cambio de las identidades. En el capítulo dos se presenta una perspectiva histórica sobre la formación del proletariado regiomontano en general y el de Fundidora en particular, lo cual posibilita dar cuenta de las condiciones económicas y sociales que intervienen en la formación de la clase obrera reynera.

En el capítulo tres se adentró en el mundo de vida obrero de los fundidores, rescatando y analizando los elementos que posibilitaron la formación de una identidad obrera. El capítulo cuatro está compuesto de una reflexión sobre el colapso del mundo de vida en Fundidora, para después, en el capítulo cinco adentrarnos en los cambios y continuidades en las identidades de los fundidores, analizando los mecanismos sociales que posibilitaron la salida de una identidad obrera y la creación de una nueva. En el capítulo seis se reflexiona sobre la creación de la categoría ex obrero. En las conclusiones, retomando la experiencia de los ex fundidores fuera del mundo obrero, se eleva la reflexión a la situación de flexibilidad laboral y desempleo imperante en México.

CAPITULO I

La sociología de las identidades

El objetivo de este capítulo es el de proponer algunas herramientas conceptuales para el estudio de la formación, cambio y continuidad de las identidades obreras. Para esto se hará uso, principalmente, del andamiaje conceptual de la sociología de la vida cotidiana, de la estrategia teórica-metodológica de la perspectiva del curso de vida y de los estudios del rol.

Antes de ello se presenta el debate sociológico en torno al concepto de identidad, haciendo énfasis en lo que Luis Reygadas ⁷ ha llamado riesgos que enfrentan las investigaciones culturales: el riesgo de la homogenización y el riesgo de la fragmentación. En este debate se presenta una discusión en la lógica de la integración, de la fragmentación y la de una posición que toma en cuenta la acción de los sujetos.

En los estudios integracionistas se consigna un papel a los sujetos de meros recipientes de la cultura y a cierta imagen de las relaciones sociales, donde la pertenencia a un grupo se constituye por comparación y en oposición a otros grupos. En cambio, en los trabajos que se ubican en la fragmentación, la identidad social ya no se define por la internalización de reglas y normas si no por la capacidad estratégica de los actores, dando lugar así, al análisis de las identidades fragmentadas. En esta discusión se presentaron aproximaciones intermedias que sin dejar de reconocer la plasticidad de las identidades buscaron dotarlas de consistencia.

⁷ Reygadas, Luis, (1998), Mercado y sociedad civil en la fábrica. Tesis Doctoral en Ciencias Antropológicas. pags. 21-26. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México.

Además, dentro de este preámbulo hacia una sociología de las identidades obreras, rescato los aportes teórico-metodológicos de las investigaciones sobre la relación identidad-trabajo y cultura-trabajo, en donde una parte de la investigación pone la situación del trabajo en el centro de su atención y a partir de ahí trata de obtener referencias para la evolución futura tanto del trabajo como de la conciencia y de las actuaciones político-sociales de los trabajadores. En tanto, para otra línea de investigación, la situación del trabajo aparece como una variable dependiente, por lo que la identidad es vista como heterónomamente construida.

1.1 La identidad: entre la homogenización y la fragmentación

En lo que respecta a la primera línea de investigación, en el terreno de las identidades, el condicionamiento social tiene su máxima expresión en el funcional-estructuralismo parsoniano, en donde el condicionante es interpretado en términos de determinismo social y cultural. Parsons,⁸ en su propuesta sobre el sistema de la personalidad, concibe la identidad como el sistema central de significados de una personalidad individual, que orienta normativamente y confiere sentido a su acción y tiene la función de mantenimiento del sistema. En este sentido, los significados no son construcciones arbitrarias, ni son construidos por los individuos en el marco de las interacciones cotidianas, como en el caso del interaccionismo simbólico, si no que resultan de la interiorización de valores, normas y códigos culturales generalizados, compartidos y mediados por un sistema social. En la visión parsoniana, la identidad, al construirse por la interiorización de normas y

⁸ Parsons, Talcott, (1968) "The position of identity in the general theory of action", en C.Gordon y K. Gergen (eds), The self in social interaction. Wiley. New York.

símbolos, en términos funcionalistas, subyace la idea de un individuo que se integra pasivamente al orden social.

En esta sociología funcionalista, señala Dubet, “la identidad es inseparable de la socialización y de su eficacia. Mientras más compleja y dinámica es la sociedad más se concibe al proceso de identificación como un elemento central del orden social, ya que la identidad producida borraría las tensiones entre conciencia individual y conciencia colectiva. La identidad encarnaría el principio de unidad de las orientaciones normativas más allá de la diversidad de los roles, un cierto individualismo será necesario para adaptarse al cambio”⁹

En la sociología del trabajo, la visión integradora ha tenido su expresión en el determinismo de su enfoque. Más allá de sus aportes, investigaciones pioneras sobre la clase obrera le otorgaron un gran peso a factores estructurales en la conformación de la cultura, la identidad y la acción de los obreros, con lo que dejaron poco campo para el análisis sobre la capacidad de acción de los actores.¹⁰ **Se da, en palabras de Reygadas, una especie de exclusión de la subjetividad individual, lo que tuvo un costo en los estudios sobre la clase obrera frenando su desarrollo.**

En las obras del interaccionismo simbólico¹¹ se encuentran importantes críticas al modelo determinista de las identidades, proporcionando herramientas conceptuales sobre su carácter múltiple y variable. En esta perspectiva sociológica, la identidad no es analizada como un producto estable del sistema

⁹ Dubet, Francois, (1989), “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, Estudios Sociológicos, vol.VII, núm. 21 El Colegio de México. p 521. México,

¹⁰ Quienes han analizado las obras de Francisco Zapata e Ilián Bizberg señalan que los autores le otorgan un sobrepeso a factores estructurales para explicar la acción obrera

¹¹ Goffman, Erving, (1993), La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu. Buenos Aires

_____ (1970), Estigma. La Identidad deteriorada. Amorrortu. Buenos Aires.

social y cultural, sino como resultado de procesos de negociación que los individuos establecen en el curso de las interacciones cotidianas.

“Si bien para el interaccionismo simbólico existen códigos y valores generalmente compartidos que permiten las interacciones cotidianas, únicamente son el marco dentro del cual se desarrolla la acción y no el determinante de esta acción. Más aún, los valores comunes no constituyen modelos normativos de la acción individual, si no sólo reglas del juego, es decir, reglas convencionales mínimas requeridas para la comunicación”¹²

Tal proceso de negociación es lo que le otorga el carácter “efímero” y “múltiple” a las identidades. En el modelo dramaturgico de Goffman¹³ los actores, en el marco de su vida cotidiana, buscan presentar una imagen deseada por ellos mismos y en consonancia con las expectativas del público; **pero como la vida cotidiana es cambiante sus representaciones y público también lo son, por lo que los actores tienen que asumir a su vez diferentes identidades. Además, en su relación con el público, el actor siempre está dispuesto a negociar su identidad a cambio de su aceptación social.**

Esta fragmentación, en términos de Giddens, equivale a la existencia de una vida social caracterizada por procesos profundos de reorganización del tiempo y espacio en donde “los individuos, sin negar influencias normalizadoras, se ven empujados a elegir estilos de vida entre una diversidad de opciones, esto ante la disolución de lazos externos –parentesco, obligaciones sociales o tradicionales- y la emergencia de relaciones puras como prototipos de las

¹²Giménez, Gilberto, (1992), “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología” En Estudios de Comunicación y Política, num. 2. pag. 195.

¹³ Goffman (1993), op. cit.

nuevas esferas de la vida personal, por lo que la construcción de la identidad recae en el esfuerzo cotidiano de los individuos más que en entidades integradoras”¹⁴ Individualismo que, según Maffesoli¹⁵ diluye los vestigios de las identidades tradicionales como la racionalidad, el reconocimiento y la intencionalidad.

Con la irrupción del sujeto, como afirma Reygadas, entró en escena la heterogeneidad, los factores contextuales y la contingencia, que si bien agregaron importantes herramientas conceptuales para el estudio de la realidad social, también llevaron a la investigación al riesgo de caer en la fragmentación, ya que, sin negar sus aportaciones, estos enfoques mostraron importantes limitaciones, pues “se han dirigido a una especie de callejón sin salida, en la medida de que no trascienden de la descripción de la pluralidad y la fragmentación, perdiendo de vista las características integradoras, lo que en un contexto de globalización nos presentan a culturas e identidades inconexas”

¹⁶

En la reflexión sobre las identidades, en el debate entre la estructura y el sujeto, según Giménez,¹⁷ se reconoció la plasticidad y la consistencia de las identidades. Ejemplo de este esfuerzo fue la propuesta de Ralph H. Turner quien enfatizó el carácter experimental y exploratorio de la identidad de las personas. Para Turner la identidad es factor determinante y producto de la interacción social, ya que en la interacción social los individuos -y él mismo- le otorgan responsabilidades que le permitan prever comportamientos futuros,

¹⁴ Giddens, Anthony, (1977), pag. 10

¹⁵ Maffesoli, Michel, (1990), El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Icaria. Barcelona.

¹⁶ Reygadas, Luis, (1998), op. cit. pag. 26

¹⁷ Giménez, Gilberto (1992) op. cit.

pero a la vez la identidad experimenta cambios en la interacción, ya que es sometida a revisión.¹⁸

Desde la sociología francesa contemporánea también se presentan intentos por salir del debate entre la homogenización y lo incierto en la formación de sentido. Francois Dubet¹⁹, en su esfuerzo por clarificar y acotar el concepto de identidad social, señala la necesidad de no encasillarlo en una de las distintas vertientes en que ha sido abordado: la construida como integración; como recurso estratégico para la acción y como convicción-compromiso. Para él, los actores comparten estos tipos de identidades con diversos grados de intensidad, en la medida que “la identidad social es un proceso complejo y contradictorio porque el actor se construye en varios niveles de la práctica, de los cuales cada uno tiene su propia lógica y remite a tipos específicos de relaciones sociales”²⁰ En tanto, Claude Dubar²¹ propone dar una salida a las relaciones entre los individuos y las instituciones sociales a través de observar la transacción entre identidad real subjetiva y la identidad virtual objetiva -es decir, la relación que establece el sujeto consigo mismo y la del sujeto con los otros- y entre las identidades heredadas y las identidades pretendidas. Ambas transacciones insertas en los contextos en los que los individuos se desarrollan en el transcurso de sus vidas. Esta teoría de la doble transacción representa, según Giménez, una novedosa perspectiva en torno a la identidad social, en

¹⁸Esta contribución de Turner, proviene de su concepción sobre “la identidad y la imagen de sí” “La primera responde a valores y aspiraciones durables que el individuo percibe como constitutivos de su yo profundo, mientras que la segunda registra su apariencia en un determinado instante. La primera es relativamente inmutable, la segunda es efímera, variable y plural. Si bien existe incongruencia entre ambas esferas no ponen en peligro la identidad, ya que las personas tratan de superar las incongruencias revisando las concepciones de sí en base a las imágenes de sí que los otros de devuelven” Giménez, (1992), op. cit. pag. 196

¹⁹ Dubet. Francois., (1989) op.cit.

²⁰ Dubet, Francois., (1989) op. cit. pag. 534

²¹ Dubar, Claude, (1998), Sociologie des professions, Armand Colin, Paris.

donde se reconoce lo complejo del proceso comunicativo que se construye desde los individuos en contextos sociales e históricamente estructurados.²²

1.2 identidad y cultura obrera

Las agendas de investigación de la sociología y antropología del trabajo son un reflejo de las discusiones fenomenológicas y ontológicas revisadas en los dos anteriores apartados. Los trabajos de Geysler Margel²³ y Rocío Guadarrama²⁴ son una expresión de este debate. Sus estudios se unen en la búsqueda por “aterrizar” las abstracciones de la sociología francesa sobre la identidad, principalmente la representada por Claude Dubar. Sus investigaciones refuerzan el debate acerca de la lógica categorial y de la lógica societal en la construcción de identidades, ubicándolos en el doble proceso de autoreconocimiento y de legitimación institucional de carácter dinámico.

Margel, si bien no niega la importancia de las diferentes esferas de la vida en la construcción de sentido, no impide que su estudio quede ubicado dentro de la misma lógica de los trabajos pioneros de los años setenta-ochenta sobre la cultura obrera, los cuales daban primacía al trabajo como la actividad generadora de sentido individual y colectivo.

A pesar del constreñimiento al que su concepción de identidad somete a sus observables, al igual que en Guadarrama, ese concepto es dinámico, ya que lo ve como un proceso a través del cual los sujetos intentan organizar desde el

²² Giménez, Gilberto, (1992), op.cit.

²³ Margel, Geysler, (2001), Entre la incertidumbre y la certeza: una identidad profesional que busca su expresión. Tesis doctoral. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.

²⁴ Guadarrama, Rocío, (2006), “Las identidades sociolaborales y profesionales de las mujeres en contextos laborales feminizados: una propuesta de análisis” Ponencia en V Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo.

punto de vista subjetivo los diferentes espacios y las diferentes lógicas desde las cuales se autoidentifican y desde las cuales reclaman ser reconocidos.

Asimismo, una vasta agenda de investigación se desarrolló en torno a quiénes adjudicaban la centralidad al espacio del trabajo en la conformación de la cultura obrera y en quienes sostenían que el comportamiento de los obreros en las fábricas estaba determinado por los valores de la sociedad.²⁵

Esta discusión llevó a marcar dos líneas de investigación, “si las normas y valores de los obreros eran generados en el trabajo o provenían de la sociedad en general, y muy ligado a lo anterior, el debate en torno a los valores y concepciones del mundo que la clase obrera comparte con otros sectores sociales”²⁶

La discusión académica sobre cultura obrera mexicana - la centralidad del trabajo en la conformación de la cultura obrera y la preeminencia de otros espacios del mundo de vida en la formación de la cultura obrera-, tuvo su expresión en la antropología mexicana en los trabajos de Victoria Novelo y Juan Luis Sariago.

El concepto de cultura obrera acuñado por Novelo²⁷ -tomado como el proceso de desarrollo de una manera de concebir el mundo y de expresarse en él vinculado, o más que eso, entretelado al desarrollo de la conciencia como análisis crítico y toma de posición ante las condiciones específicas de existencia- estaba sobredeterminado por el concepto de conciencia de clase, por lo que sobrepolitizó el análisis concreto.

²⁵ En la primera posición están los trabajos de Waker, Guest, Butler, Rose, Mallet, Touraine. En el segundo, los escritos ya clásicos de Goldthorpe y Lockwood.

²⁶ Reygadas, Luis, (1998), op. cit. pag. 32

²⁷ Novelo, Victoria, (1999), Historia y cultura obrera. Instituto Mora : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

“El análisis teórico estaba orientado por la idea de cómo debería de ser la clase obrera de acuerdo con un postulado político-ideológico. Por esa enorme brecha entre los obreros realmente existentes –captados en la etnografía- y el arquetipo de la clase obrera ideal –postulado por la teoría- se escapaba el análisis concreto de la cultura obrera”²⁸

En tanto, la línea de investigación de Sariego²⁹ se alejó, según Reygadas, de la propuesta de Novelo, y abrió las posibilidades de estudiar a la clase obrera en su diversidad, ya que: “...entiende la cultura obrera como un fenómeno histórico, como un conjunto de respuestas que cambian en diferentes situaciones....encuentra tanto procesos de formación como de crisis y redefinición...muestra el carácter relacional de las culturas obreras del trabajo, considera que son siempre contraculturales, expresiones simbólicas que se forman en oposición a otras, en contrapunto con la cultura de la empresa, confrontación en la que se forma la identidad obrera”³⁰

Para Reygadas, las nociones de cultura obrera manejadas por Novelo y Sariego se dirigen al hecho de que las condiciones del trabajo industrial generan realidades culturales y ayudan a comprender los sistemas simbólicos que identifican a los obreros, en virtud de que comparten situaciones de clase y relaciones de producción específicas.

Ante la centralidad otorgada al trabajo y a las condiciones de clase en la producción simbólica de los obreros presentes en los estudios antropológicos citados, Reygadas propone ver la influencia del trabajo sobre la cultura y de ésta sobre el trabajo, ya que ambos aspectos forman parte de la misma

²⁸ Reygadas, Luis, (1998), op. cit. pag. 34

²⁹ Sariego, Juan Luis, (1988), Enclaves y minerales en el norte de México : historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rositai. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México.

³⁰ Reygadas, Luis, (1998), op. cit. pag. 35

realidad social, los dos contribuyen a construirla al mismo tiempo. Por lo que propone un enfoque, que da cuenta de las mediaciones que van del trabajo a la cultura y de la cultura al trabajo.

Este debate ha llevado la investigación a nuevos derroteros. Guadarrama, por ejemplo, utiliza el concepto de cultura laboral “que implica el complejo proceso de formación de identidades obreras conformado por las múltiples y zigzagueantes trayectorias biográfico-laborales, por las redes sociales que entrecruzan el espacio del trabajo y los espacios sociales más amplios, por la acumulación y sedimentación de valores y estrategias que guían la acción espontánea y organizada, por el conflicto entre culturas corporativas y las subculturas ocupacionales, de género y étnicas, etcétera.”³¹ Por su parte, Reygadas utiliza el concepto de cultura del trabajo como herramienta para analizar la dimensión simbólica de las relaciones laborales en la industria, considerando **tanto los elementos que distinguen a los obreros como aquellos que los enlazan con otros grupos sociales**, lo que implica “investigar las maneras en que el proceso laboral incide sobre el proceso de la producción de significados y las influencias que ejerce la cultura sobre el desarrollo de la actividad productiva, todo ello mediado por los proceso de conflicto y negociación que ocurren durante el ejercicio del trabajo”³²

En tanto, Luis Vázquez³³ introduce por primera vez herramientas conceptuales y metodológicas de la sociología fenomenológica para el estudio de las identidades obreras, analizando las acciones individuales y colectivas que hacen que las personas se identifiquen y constituyan como obreros. El uso de

³¹ Citada en Reygadas, Luis, (1998), op. cit. pag. 37.

³² Reygadas, Luis, (1998), op. cit. 56.

³³ Vázquez, Luis, (1999), Identidad obrera de los desfibradotes de Yucatán, El Colegio de México.

la perspectiva interpretativa le permite a Vázquez analizar la construcción de las identidades de los obreros desde diferentes esferas del mundo de la vida ubicadas tanto dentro como fuera de las relaciones de trabajo, dándole a su estudio la posibilidad de ver la heterogeneidad de identidades dentro de un mismo grupo social.

En el contexto de este debate, la presente investigación se sitúa en las perspectivas sociológicas de Francois Dubet y Claude Dubar, revisadas páginas arriba, las cuales ofrecen un concepto de identidad dinámico, que en palabras de Giménez contiene una gran capacidad de variación, re-acomodamiento y modulación interna. Lo cual permite concebir a la identidad de los fundidores como un proceso activo y complejo históricamente situado y resultante de conflictos y luchas, “en donde su mutación o transformación resultan de circunstancias históricas y su continuidad requiere que la representación de la identidad comparta un marco interpretativo que permita vincular entre sí las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de una biografía (en el caso del individuo) o de una memoria colectiva (en el caso de un grupo, de una etnia, etcétera)”³⁴

1.3 Sociología de las identidades obreras

La sociología de las identidades obreras, que se abordará en este apartado, está fuertemente ligada a la particularidad de los ex trabajadores de Fundidora en cuanto objeto de estudio. Tal peculiaridad se presenta en cuatro aspectos: **Primero**, el proceso de formación de la identidad obrera se presentó en el

³⁴ Giménez, Gilberto, (1992), op. cit. pag. 192

contexto de un pacto fordista que normó las relaciones laborales entre los patrones y los fundidores. **Segundo**, la identidad se presentó en medio de una fuerte superposición entre el trabajo y otras esferas de la vida cotidiana. En este mundo los fundidores experimentaron diferentes tipos de experiencias en sus relaciones sociales. De aquí se desprende la hipótesis de que para aquellos obreros sindicalistas; obreros de oficio; trabajadores con una importante sociabilidad en los barrios, el construir o mantener una identidad es fundamental en sus vidas. En cambio, para quienes no estuvieron inmersos en estas experiencias, la construcción de una identidad obrera pasa a segundo orden, en tanto que la sobrevivencia diaria y la búsqueda de pautas identitarias fuera del grupo social de origen se convierten en los elementos de mayor peso en sus vidas.

Tercero, el colapso del mundo obrero equivalió a una des-estructuración de la vida cotidiana de los fundidores. Por lo que la hipótesis apunta a lo siguiente: para los trabajadores con experiencias sindicales, de trabajo de oficio, de historia familiar de fundidores, el cierre de Fundidora y su despido fué una inflexión en sus vidas. En tanto, para los que no tuvieron las mismas experiencias, la pérdida del trabajo representó un ciclo más en sus vidas. Por lo tanto, la expulsión del mundo de Fundidora es experimentada como destructora o como un evento más en sus vidas. **Cuarto**, los fundidores entraron a un proceso de cambio y continuidad en su identidad obrera. La hipótesis es que los obreros que experimentaron fuertes relaciones sociales sindicales y de trabajo entraron en un proceso de reforzamiento de la identidad obrera, mientras que quienes no tuvieron las mismas experiencias transitaban por el desplazamiento de la identidad de fundidores. **Lo común en estas dos**

experiencias es que se entrelazan su pasado obrero, el presente vivenciado y las expectativas de futuro en la conformación de sus vidas.

Quinto, a pesar de la desaparición de la fábrica, como uno de los principales elementos de integración, la permanencia de otras esferas de socialización de los fundidores como los barrios, las cantinas, los equipos deportivos; y la familia, posibilitaron una continuidad en la cohesión y solidaridad entre los fundidores, así como en formas de pensar, de ver la vida.

Estas hipótesis y argumentos sobre la constitución, cambio y continuidad en las identidades obreras serán conceptualizadas, principalmente, a partir de un diálogo en torno al andamiaje teórico-metodológico de los estudios sobre la vida cotidiana (Schutz, Berger y Luckmann, Ágnes Heller y Habermas); de la perspectiva del curso de vida (Elder y Hareven) y de los estudios del Rol (Helen Fuchs), así como la perspectiva metodológica presente en la sociología clínica (propuesta por Vincent De Gaulejac)

1.3.1 La construcción de la identidad obrera

Desde una sociología fenomenológica, Alfred Schutz³⁵ sostiene que las experiencias verificadas en el trabajo y los potenciales de conflicto que de él derivan vienen constituidos, quebrados y diferenciados por interpretaciones propias y extrañas que se adquieren fuera del trabajo.

Esta pluralidad de mundo de vida es utilizada para sostener que la sociedad actual carece de elementos integradores de la magnitud de la sociedad tradicional –no hay un orden integrador de significados que vincule los diferentes componentes del mundo de la vida- encontrándose, en cambio,

³⁵ Schütz, Alfred, (1972), Fenomenología del mundo social. Paidós. Buenos Aires.

mundos que son diversos, discrepantes y opuestos entre si. De esta manera se deja abierta la posibilidad para el análisis heterogéneo de lo social y con ello el de las identidades. El impacto de esta pluralización (cultural) permite que eventualmente las personas puedan decidir por cual de los mundos desean transitar, y por lo tanto les ofrece la posibilidad de asumir diferentes biografías en su trayectoria de vida, por lo que los individuos tienen la capacidad de planear su propia identidad.³⁶

Es decir, “los actores se reconocen y se identifican con una pluralidad de factores extra-laborales: por ejemplo, el mundo de la vida cotidiana como estilo cultural y social de existencia; en él, los actores se sienten cómodamente más apegados y ven la posibilidad de intervenir en forma más inmediata y eficaz que en ámbitos cosificados y autorregulados como los sistemas económicos o políticos...”³⁷

El mundo social schutziano no es homogéneo, si no que muestra una estructura multiforme, “cada una de sus esferas o regiones es a la vez una manera de percibir y de comprender las vivencias de otros”³⁸

En el caso de los ex fundidores, ¿se puede sostener la existencia de una pluralidad de mundos? La respuesta es afirmativa, pero como ya se hizo mención, y como se observará a lo largo de la investigación, la familia, los

³⁶ Berger Peter , Berger B. y Keller H, (1979), Un mundo sin hogar: Modernización y conciencia, Sal Tèrrea. Barcelona.

³⁷ Estrada, Marco, (1995), Participación política y actores colectivos. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés. pag. 2. México.

³⁸ Schutz, Alfred, (1972), op.cit. pag. 169. Tales estructuras multiformes del mundo de la vida schutziano se constituyen, según Estrada, en una clara referencia a las relaciones y posiciones que el yo mantiene con los otros y con las regiones o dominios del mundo social o de la vida cotidiana a las que dirige su atención, sus pensamientos, vivencias e intervenciones prácticas, esto es, “las estructuras del mundo de la vida son estructuras de las vivencias y relaciones del yo en ese mundo” (Estrada, (2000) “La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana” Sociológica núm. 43. Mayo-Agosto. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco pag. 113)

amigos, los espacios de recreación, deporte, cultura, el barrio y el sindicato estaban fuertemente entrelazados con el trabajo. A esto volveremos más tarde, por lo pronto se continuará avanzando en la caracterización del mundo schutziano.

El mundo es construido intersubjetivamente,³⁹ por lo que funciona como un marco común de interpretación para los actores.⁴⁰ Este mundo es producto de estratificaciones culturales y sociales de nuestros predecesores y que nosotros reproduciremos, es decir, es un mundo que heredamos y en el cual con nuestras acciones contribuimos a reproducir. Todas estas experiencias previas son acervo de conocimiento que nos permiten actuar en el mundo.⁴¹ ¿Qué esquema de referencia estaba presente en la acción de los fundidores?

Este mundo de vida fenomenológico es altamente culturalista, “según el cual los patrones culturales de interpretación, de valorización y de expresión sirven como recursos para las faenas y rendimientos interpretativos de los participantes en la interacción que negocian una definición común de la situación, en cuyo marco poder llegar a un consenso sobre algo en el mundo”⁴²

En esta lógica schutziana, cabe interrogarse sobre el trasfondo estructural -el espacio y el tiempo- en que fue articulada la identidad de los ex fundidores, es

³⁹ A diferencia de Husserl, para quien la intersubjetividad es vista como “Fenomenología Trascendental”, en Schutz la adopta a través de una “Psicología de Fenomenológica” ligada al ámbito mundano, un mundo que no es privado, sino intersubjetivo.

⁴⁰ Además de ser intersubjetivo, el mundo de vida es aproblemático –por su incuestionabilidad e indeterminado –debido a que como totalidad no está presente en cada acción, sólo tiene presencia de manera indirecta. Schutz y Luckmann (1977) op. cit.

⁴¹ “El acervo de conocimiento correspondiente al pensarse dentro del mundo de la vida no debe de entenderse como un contexto transparente en su totalidad, sino más bien como una totalidad de evidencias que cambian de una citación a otra, puestas de relieve en un momento dado por un fondo de indeterminación. Esta totalidad no es captada como tal, pero está codada en el flujo de la experiencia como cierto fundamento confiable de toda explicitación situacionalmente determinada” Schutz y Luckmann (1977) op. cit. pag. 30

⁴² Habermas, Jurgen, (2002), Teoría de la acción comunicativa II. Taurus, Madrid. pag. 191.

decir, el mundo de vida,⁴³ por un lado, y la distribución diferencial del acervo de experiencias entre los obreros, por otro lado.

Esta perspectiva enfrenta a la investigación de las identidades al peligro de la sobredeterminación. Ya que si bien se presentan contingencias en la vida social que cuestionan nuestro conocimiento sobre el mundo, éste no deja de ser estable para los actores, no hay rupturas, debido, en mucho, a que es un mundo cargado de sentido heredado por nuestros predecesores.⁴⁴ **Ante esta sobredeterminación nos enfrentaremos al explorar los componentes que dibujan, perfilan y diferencian las vidas de los obreros.**

Berger y Luckmann, fieles a los planteamientos fenomenológicos de Schutz, le otorgan centralidad a los componentes simbólicos para el entendimiento de la vida cotidiana, por lo que buscan comprender su estructura y así poder construir una definición de identidad, la cual corresponde a su concepción de la construcción de la realidad social.⁴⁵ Para ellos, desde un punto de vista sociológico, la identidad “es siempre identidad dentro de un mundo específico y socialmente construido”.⁴⁶

⁴³ “El mundo de vida, es una estructura previa y fundante de nuestra experiencia de vida (social); es horizonte circundante en el que nos movemos prerreflexivamente -en el que nuestras experiencias, vivencias, acciones y actos se proyectan, suceden, etcétera-, y es depositario y receptor de todo ello. Así, el mundo de la vida es el trasfondo estructural de la vida cotidiana; intersubjetividad, sentido, estructuras de relevancia, tipificación, etcétera, son fenómenos predados y siempre presentes en la acción social, que la coproducen y cooperan en su realización” Marco Estrada, (2000), op.cit. pag. 148

⁴⁴ Esto es posible debido a las relaciones que establecen los sujetos en el tiempo y en el espacio con sus predecesores, contemporáneos, asociados y los sucesores. Las acciones de los sujetos resultan en concordancia al contexto significativo heredado por el pasado.

⁴⁵ La realidad es definida por los autores como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos hacerlos desaparecer) y definir el conocimiento como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas” Berger y Luckmann,(1976), op. cit. pag. 13

⁴⁶ Berger, Peter,(1982), “La identidad como problema en la sociología del conocimiento” en Remmling, Gunter, La sociología de Karl Mannhein. Fondo de Cultura Económica. México. pag.363

La identidad es construida en base a una interacción entre lo objetivo y lo subjetivo en el mundo social,⁴⁷ por lo que se deduce que en la vida cotidiana las personas viven una realidad que se presenta y se aprehende como ya objetivada y que tiene el sentido subjetivo de un mundo coherente y ordenado, ya que su mundo es social, tanto en sus orígenes como en su conservación, por lo que el orden es establecido colectivamente.

“Aprendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen. La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados como objetos antes de que yo apareciera en escena”⁴⁸

En este sentido, la identidad se construye en base a la interrelación de tres mundos: el mundo simbólico, el social y el subjetivo; donde los sujetos se identifican con los roles sociales que desempeñan y con su posterior reflexión, es decir, el significado subjetivo otorgado a su realidad social el cual forzosamente tiene que corresponder a un marco simbólico compartido universalmente, con lo que la identidad logra su legitimidad.

“...no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que otros también aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo entorno a aquí y ahora, de su estar en él, y se proponen actuar en él. También sé que los otros tienen de este mundo

⁴⁷ “La sociedad, efectivamente, posee facticidad objetiva. Y la sociedad, efectivamente, está construida por una actividad que expresa un significado subjetivo...Es justamente el carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva y significado subjetivo lo que constituye su realidad sui generis...” Berger y Luckmann, (1976) op.cit. pag. 35

⁴⁸ Berger y Luckmann, (1976), op. cit. pag. 39

común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi aquí es un allí...A pesar de eso, sé que vivo en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados en este mundo”⁴⁹

La socialización es el mecanismo mediante el cual se produce y reproduce la identidad, en la medida que toda sociedad posee un cierto repertorio de identidades que forman parte del conocimiento objetivo de sus miembros. A medida que el individuo es socializado, esas identidades son internalizadas. Entonces, “no sólo son dadas por descontado como constitutivas de una realidad objetiva que están ahí, si no también como estructuras inevitables de la propia conciencia del individuo...En otras palabras, la socialización genera simetrías entre las realidades subjetiva y objetiva y entre las identidades subjetiva y objetiva”⁵⁰

De esta manera, la identidad se lleva a cabo durante la socialización primaria, donde los individuos internalizan, en su vida cotidiana, una serie de normas, actitudes, tradiciones. Asimismo, en un segundo momento de la vida de las personas, la identidad es reproducida en el ámbito de una socialización secundaria, lo que implica una re-socialización. **En el caso de los fundidores, ¿se puede hablar de tres momentos de socialización?** En el entendido que nacieron y crecieron en el mundo obrero de Fundidora. **¿Qué normas, tradiciones y actitudes internalizaron los fundidores y continuaron en el tiempo?**

De esta argumentación se desprende, tal como afirma Bizberg, que la identidad sólo es posible en relación con un mundo externo, en la medida que Berger y

⁴⁹ Berger y Luckmann, (1976), op. cit. pag. 40-41

⁵⁰ Berger, Peter (1982) op. cit. pag. 358

Luckmann plantean que “la identidad se conforma mediante procesos de exteriorización, de objetivación; de la externalización del mundo subjetivo y de la confrontación entre distintos mundos subjetivos eventualmente se construye el mundo social...Una identidad que no se confunde ni con el mundo objetivo, ni con el formativo, que tiene sus propias características, pero que además no es un mundo subjetivo que puede constituirse en el aislamiento, independientemente del mundo objetivo y social”⁵¹

El análisis de la vida cotidiana de Ágnes Heller aporta nuevos elementos para la comprensión de la constitución de las identidades. **De la obra de Schutz, Berger y Luckmann abrevamos elementos culturales y simbólicos en la constitución de las identidades y de la obra de Heller lo habremos de hacer por medio de elementos históricos, institucionales y materiales.**

A diferencia de la sociología fenomenológica, para Heller, si bien acepta la idea de que la sociedad provee a todo individuo al nacer de reglas para la constitución de significados, las cuales son adquiridas en el proceso de socialización, este universo social es concreto, es la sociedad y la clase social en que la persona vivirá, por lo que lo ahí adquirido son los cimientos de las posibilidades comunicativas, cognitivas, imaginativas, emotivas y creativas de la persona.

“La división social del trabajo es el ambiente social concreto. La integración se da a nivel de su propia capa, estrato o clase, trabajo manual y no manual, trabajo del campo y ciudad...Otros aspectos de la genericidad le son extraños, están frente a ellos como un mundo extraño, como un modo de costumbres, normas y aspiraciones, formas y modos de vida diversas que se contraponen a su mundo (a sus

⁵¹ Bizberg, Ilán, (1989), op. cit. pag. 509

normas y costumbres, formas de vida y aspiraciones) como algo extraño y a veces hostil”⁵²

Las personas tienen una participación activa en la formación de su identidad, ya que “en la vida cotidiana se expresa no solamente el modo por el cual yo he aprendido de mi padre ciertas reglas de vida fundamentales, si no también en el modo que yo las transmito a mi hijo. Yo soy representante de aquel mundo en el que otros nacen. En mi educar (en el modo en que yo presento el mundo acabado) repercutirán también mis experiencias personales, cuando comunico mi mundo, expreso también estas experiencias, cuando transmito mi mundo contemporáneo me objetivo también a mí mismo en cuanto que me he apropiado ya de este mundo”⁵³

Si bien Heller acepta la existencia de una pluralidad de mundos de vida, al ser la vida cotidiana un conjunto de actividades humanas heterogéneas -en cuanto a su importancia, contenido, objetivos y sentido-, señala que ninguno tiene una supremacía sobre otro, pero sí se presenta cierta jerarquía sociohistórica, donde unas actividades tienen primacía en la estructura de la vida cotidiana, en una sociedad histórica determinada, dentro de una clase y dentro de un estrato social específico.⁵⁴ **En tal sentido, cabe interrogarse si el mundo de la fábrica y el trabajo obrero fue la actividad central en la vida de los obreros y, a la vez, para cuál generación de los fundidores.**

Heller enriquece el mundo de vida cotidiana cultural-simbólico propuesto por Schutz al introducir aspectos de lo material y social. Sin embargo, queda la impresión de que si tomamos sus conceptos para el análisis de la identidad,

⁵² Heller, Ágnes, (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Barcelona. pag. 27

⁵³ Heller, Ágnes, (1977), op. cit. pag. 24-25

⁵⁴ Estrada, Marco, (2000), op. cit. pag.129-130

podemos caer en el peligro de reducirla a un proceso de socialización y a la satisfacción de expectativas sociales, ya que en la formación de la vida cotidiana del particular, el grupo es el factor primario, en la medida que el particular se apropia de la socialización de éste, “el grupo es un mediador en la elaboración de las normas y valores”⁵⁵

Además, como indica Marco Estrada (2000) tanto la propuesta de Heller como la de Schutz restringen la vida cotidiana a la esfera de la reproducción, “ya que a pesar de asegurar constantemente que la vida cotidiana no es sólo reproducción, sino también producción, espontaneidad, creatividad, etcétera, Heller restringe calladamente la vida cotidiana a la simple esfera de la reproducción....Schutz realiza con la actitud natural, una contorsión teórica parecida”⁵⁶

Habermas le agrega mucho a lo hasta aquí ganado en la comprensión de las identidades obreras, ello en el marco de su teoría de la acción comunicativa para el entendimiento de la vida social en general y de la identidad social en particular⁵⁷ todo a partir de los procesos de socialización presentes en las interacciones que establecen los sujetos.⁵⁸

Para Habermas la identidad individual y social es posible debido a la existencia de estructuras compartidas de sentidos idénticos que entienden una pluralidad de actores, es decir, del entendimiento sobre algo y su validez.⁵⁹

⁵⁵ Heller, Ágnes, (1977), op. cit. pag. 69

⁵⁶ Estrada, Marco, (2000), op. cit. pag. 133

⁵⁷ A diferencia del modelo culturalista de Schutz, el mundo de la vida de Habermas incluye a la sociedad y a la personalidad articulados en la acción comunicativa. Esto es relevante para nuestro tema ya que bajo esta conceptualización nos otorga herramientas para el análisis de la tradición y renovación cultural; la integración social y la formación de identidades personales. Habermas, Jurgen, (2002), op. cit.

⁵⁸ Según Bizberg, (1989), op.cit. el modelo habermasiano es el primero que acepta que la identidad sólo puede constituirse en el contexto de una relación con el mundo externo

⁵⁹ Habermas retoma a Mead, para quien la identidad se construye a través de la intersubjetividad.

Habermas ofrece un paraguas analítico que permite observar la interacción de los procesos identitarios con las tradiciones culturales y las relaciones sociales, en la medida que "... no solamente reconoce el entendimiento, vía acción comunicativa, si no las solidaridades e integración a órdenes sociales percibidos como legítimos, además de procesos de socialización dados en las mismas interacciones"⁶⁰ En la propuesta habermasiana las interacciones sociales se pueden analizar en función de criterios instrumentales, normativos e intersubjetivos. **¿A través de qué ordenes sociales los obreros, como fundidores y como ex fundidores generaron solidaridades e integraciones?**

Para Habermas, la identidad⁶¹ es generada en las interacciones comunicativas que entablan los sujetos mediadas por el lenguaje, es un producto estructurado comunicativamente en un mundo cultural lleno de sentido y siempre en relación a grupos de pertenencia que tienen una continuidad más allá de la biografía de sus miembros.⁶² Asimismo, la identidad social tiene su fundamento en la existencia de un mundo de vida que funciona como recurso a través de estructuras de sentido de un mundo objetivo, un mundo social y un mundo subjetivo, "los cuales son espacios donde hablantes y oyentes emplean el sistema de referencia que constituyen los tres mundos como marco de interpretación dentro del cual elaboran las definiciones comunes de su situación de acción".⁶³ Los agentes comunicativos se mueven siempre en este horizonte que es su mundo de la vida; de él no se pueden salir.⁶⁴

⁶⁰ Estrada, Marco, (2000), op. cit. pag.141

⁶¹ Habermas no establece ninguna división entre identidad individual e identidad social

⁶² Habermas, Jurgen, (1981), op. cit.

⁶³ Habermas, Jurgen, (2002), op.cit. pag. 171

⁶⁴ A diferencia de la Fenomenología Trascendental de Husserl, Habermas se atiene a una perspectiva en términos de lo que él llama una pragmática formal, lo que le permite tener una

“Los conceptos formales de mundo constituyen el armazón categorial que sirve para clasificar en el mundo de la vida, ya interpretado en cuanto a sus contenidos y situaciones problemáticas, es decir, situaciones necesitadas de acuerdos. Hablante y oyente pueden cualificar los referentes posibles de sus actos de habla de modo que les sea posible referirse a ellos como algo objetivo, algo subjetivo o algo formativo”⁶⁵

Las estructuras del mundo de la vida fijan las formas de intersubjetividad del entendimiento posible, es algo trascendental: “una emisión concuerda con el mundo (objetivo, social, subjetivo) y en que pueden criticar y exhibir los fundamentos de esas pretensiones de validez, resolver sus disentimientos y llegar a un acuerdo. Así, la identidad es posible en la medida de que existe un trasfondo en forma de comunidad –saberes y prácticas culturales- que le da a los sujetos la seguridad de que se encuentran en un mundo común previamente construido que les sirve como referencias para su acción en el mundo”. ⁶⁶ **¿Qué mundo en común compartieron los ex fundidores?**
¿Cuáles son los saberes y prácticas culturales compartidas?

visión global de las estructuras del mundo de la vida en general (hay que tomar en cuenta que Schutz describe también la articulación espacio-temporal y social del mundo de la vida cotidiana) Habermas abandona las categorías de la filosofía de la conciencia en que Husserl trata la problemática del mundo de la vida, por lo que representa al mundo de la vida como un acervo de patrones de interpretación transmitidos culturalmente y organizados lingüísticamente. Es decir, Habermas abandona la fenomenología en la medida que entiende los plexos de remisiones como plexos semánticos que establecen una mediación entre una emisión comunicativa dada, su contexto inmediato y su horizonte de connotaciones semánticas. En la acción comunicativa los participantes persiguen de común acuerdo sus respectivos planes de acción sobre la base de una definición común de la situación. Habermas, Jurgén (2002) op.cit. pag. 176-177

⁶⁵ Habermas, Jurgén, (2002), op.cit. pag. 179

⁶⁶ Habermas, Jurgén, (2002), op.cit. pag.179. El mundo objetivo se refiere a las relaciones entre cosas, en tanto el mundo social es un mundo que está constituido en relación con normas -un contexto normativo-

En la práctica comunicativa cotidiana⁶⁷ los individuos se encuentran en una actitud de participantes y hacen exposiciones narrativas de lo que acontece en el contexto de su mundo de la vida, por lo que “sólo podrán desarrollar una identidad personal si se dan cuenta de que la secuencia de sus propias acciones constituyen una vida susceptible de narrarse, y sólo podrán desarrollar una identidad social si se dan cuenta que a través de su participación en las interacciones mantienen su pertenencia a través de los grupos sociales y que con esa pertenencia se hallan involucrados en la narrativa exponible de los colectivos. Los colectivos mantienen su identidad en la medida que las representaciones que de su mundo de la vida se hacen sus miembros se solapan suficientemente, condensándose en convicciones de fondo de carácter aproblemático”⁶⁸

La identidad se genera y se adquiere en y a través de las interacciones comunicativas mediadas por el lenguaje, ya que en cada acción comunicativa los actores reafirman simultáneamente su cultura compartida, el mundo social al que pertenecen y sus respectivas subjetividades, por lo que en el análisis de las identidades se debe adoptar la perspectiva interna de los sujetos implicados en la comunicación, ya que sólo son observables cuando los sujetos objetivan narrativamente su experiencia identitaria o la expresan en actos u objetos simbólicos susceptibles de interpretación. Esto se explica porque asignan conceptos profanos del mundo que define el estado de las cosas, ya que “por el hecho de ponernos a narrar, esto es, en virtud de la propia forma de narrar,

⁶⁷En la práctica comunicativa, el lenguaje es el medio de entendimiento en que hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte preinterpretado que el mundo de vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo para negociar definiciones de la situación que pueden ser compartidas por todos. Habermas, (2002), op. cit.

⁶⁸ Habermas, Jurgen, (2002), op. cit. 194

elegimos una perspectiva que nos fuerza gramaticalmente a poner a la base de la descripción, como sistema cognitivo de referencia, un concepto cotidiano de mundo de la vida”⁶⁹

En la misma sintonía habermasiana sobre identidad y narración, para Hannah Arendt la identidad tiene que ver, por un lado, con las narraciones que los individuos hacen de su experiencia y, por otro lado, depende, además, del relato que se cuente sobre la vida de la persona o el colectivo. Los individuos “narramos historias para hallar y generar el sentido de nuestra existencia individual y colectiva, para morar en el mundo y sentirnos en él en casa. La narración adquiere un mayor significado existencial en la medida que ilumina nuestras vidas, devela el mundo tal y como es, y porque es capaz de fundar relaciones entre los hombres”⁷⁰ Además, Arendt entiende la narración como juzgante: “la narración es un experiencia reflexionada y configurada lingüísticamente, una experiencia sólo aparece cuando se le expresa, si se deja de expresar es como si no hubiera existido. La narración es la forma privilegiada, si bien no exclusiva ni excluyente, de configurar y representar significativamente la experiencia humana. La narración y el juicio no son idénticos, pero, en la investigación constituyen una unidad. De ahí que la narración es una forma autónoma y también una explicación y comprensión de los fenómenos sociales”⁷¹

Desde la sociología de la vida cotidiana la construcción las identidades obreras, implica dar cuenta de las interacciones comunicativas que emprenden los

⁶⁹ Habermas, Jurgen, (2002), op. cit. pag. 194

⁷⁰ Citada en Estrada, Marco, (2003), “Decir cómo fue: el juicio y la narración en la obra de Hannah Arendt op.cit. p. 218. En Estrada, Marco (ed.) Pensando y actuando en el mundo: Ensayos críticos sobre la obra de Hanna Arendt. Universidad Autónoma Metropolitana: Atzacapozalco, Plaza y Valdes

⁷¹ Citada en Estrada, (2003), op. cit. pag. 227

obreros entre ellos y con los otros. Interacciones ligadas a su mundo cultural y a su pertenencia de clase. Implica explorar el horizonte de vida de los trabajadores. El trasfondo en forma de comunidad –saberes y prácticas culturales- que les da la seguridad de que se encuentran en un mundo común previamente construido que les sirve como referencia para su acción en el mundo.

Implica, también, dar cuenta de las interacciones entre los diferentes espacios de la vida cotidiana de los fundidores: el trabajo, la familia, el barrio, los espacios recreativos. Ubicar la jerárquica sociohistórica de las actividades en la vida de los sujetos. Implica dar cuenta de las características y estructuras de significado de la socialización y re-socialización de los obreros.

1.3.2 Componentes de diferenciación de identidades obreras

A través de una reflexión crítica de la perspectiva del curso de vida, se pueden agregar nuevos criterios para la comprensión de las identidades obreras en cuanto a componentes de diferenciación entre los trabajadores. Este es el objetivo del presente apartado.

Dos conceptos son básicos en la perspectiva del curso de vida: las trayectorias y transiciones que representan la visión de corto y largo plazo en el enfoque analítico. La dinámica del curso de vida toma lugar en el extenso lapso de tiempo. La trayectoria es cambiante e influenciada por acontecimientos históricos, son secuencias de actividades, roles que se llevan a cabo a través de instituciones sociales o redes sociales. Las transiciones son movimientos de un grupo a lo largo de su vida y están siempre articuladas a trayectorias que les

dan significado y forma distintiva, implican un cambio donde hay una redefinición de la red de relaciones sociales.⁷²

En este sentido, y para fines de la presente obra, se señala que la conformación de una identidad obrera toma lugar en un extenso lapso de tiempo -una trayectoria de trabajo, la vida en el barrio, la ubicación en la familia y los amigos de origen-, pero también se modifica dentro de lapsos cortos, marcados por la transición de eventos específicos como dejar un trabajo obrero, nuevos amigos o una carrera escolarizada. Las transiciones están siempre articuladas a trayectorias que les dan significado y forma distintiva a las identidades obreras. Los conceptos de período histórico, cohorte y edad son relevantes en el análisis de las trayectorias identitarias: ¿en qué momento de la vida social y económica se adquiere la experiencia obrera?, ¿momento de crisis o auge económico o momento de flujo o reflujo de activismo obrero?, ¿qué conjunto(s) de trabajadores han vivido las mismas experiencias obreras en determinado momento histórico?; y, ¿a qué edad se adquiere la socialización de las experiencias obreras?

Estas mismas interrogantes caben para comprender los cambios y continuidades de los fundidores con el colapso de su mundo obrero: ¿en qué momento de su vida se experimentó la ruptura?; ¿en qué momento social y económico?; ¿a qué edad?

⁷² Elder, Glen, (1985) (ed.), Life Course dynamics: Trajectories and transitions. Cornell. Ithaca, N.Y

1.3.3 Convertirse en “ex” obrero

Ahora bien, ¿qué pasa en el terreno de las identidades cuando las personas dejan de ser obreros?, ya sea por haber sido expulsados del mundo fabril – sufrir una inflexión en su trayectoria de vida- o por no desear seguir pensándose como obreros. Pienso que este proceso puede ser comprendido y explicado a través de la perspectiva metodológica adoptada en algunas investigaciones dentro del marco de las teorías del Rol, en donde se han realizado aportes sobre los procesos en los que están envueltos los individuos que salen de una institucional forma de vida⁷³ y a través de los estudios que vinculan la sociología y la psicología clínica para el análisis de los procesos de desplazamiento social.⁷⁴

La propuesta de Fuchs, utiliza dos conceptos básicos: disengagement (desembrague) y disidentification (desidentificación), “mientras el desembrague se refiere a la disociación de los derechos y obligaciones asociados con el rol otorgado, desidentificación se refiere al proceso de dejar de pensar para sí en el rol anterior. Desembrague conduce a la desidentificación en el sentido de que son los individuos quienes cancelan las expectativas sociales de determinados roles iniciando un desplazamiento de sus identidades a nuevas direcciones, esto es, ellos comienzan a pensarse a sí mismos apartados de las personas de las que ellos fueron parte en sus previos roles”⁷⁵

⁷³ Fuchs Ebaugh, Helen, (1998), Becoming an Ex. The process of role exit. The University of Chicago Press, Chicago and London.

Entiendo lo problemático de relacionar el concepto de Rol con el de la Identidad, sin embargo, para fines de la presente investigación resulta de mucha utilidad el hacer uso de su andamiaje metodológico.

⁷⁴ De Galuejac, Vincent, (1991), La nevrose de classe. Hommes & groupes éditeurs.Paris

⁷⁵ Fuchs. Helen., (1988), op.cit. pag. 4

A manera de hipótesis de trabajo, siguiendo algunos aspectos metodológicos propuestos por Fuchs⁷⁶, afirmo que las personas que dejan de ser obreros se encuentran en un proceso contradictorio en donde unos individuos hacen uso de algunos rasgos de su identidad obrera y otros la re-significan; unos logran establecer una nueva identidad y otros no, o no lo buscan; otros más están envueltos en procesos de reforzamiento y/o resignificación de sus prácticas identitarias, tanto para resistencia como acomodamiento a la nueva realidad.

En este proceso contradictorio -reforzamiento y/o resignificación de rasgos identitarios- habría que interrogarse sobre la característica de la relación que establecen con amigos, esposas, vecinos, compañeros de trabajo; si las mismas personas entran a un proceso de dejar de pensarse a sí mismos como obreros; si comienzan a pensarse apartados de las personas de las que ellos formaron o forman parte como obreros; si entran en un proceso de aprendizaje de nuevas formas de pensar, de ver la vida.

También, como hipótesis de trabajo, señalo que lo que distingue a estas personas es el hecho de que a la nueva identidad incorporan vestigios y residuos de su pasado. Por lo tanto, un individuo tiene una identidad del yo que es formada como resultado de numerosas experiencias de vida. En este sentido, para los obreros una experiencia central es haber sido parte de un grupo previo, por lo que para estar integrados y ser individuos plenos incorporan su historia pasada dentro de su identidad actual. Por lo tanto, ellos deben estabilizar nuevas identidades que incorporan a su pasado.

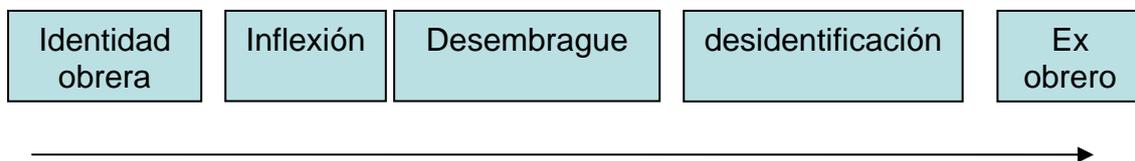
El proceso de cambio y continuidad de identidad envuelve tensiones entre el pasado, presente y futuro, ya que la identidad pasada atraviesa las vidas de las

⁷⁶ Como se podrá observar, cuando nos circunscribimos a la esfera metodológica de la constitución del rol, se pueden observar una importante confluencia con la perspectiva metodológica de los estudios sobre la construcción de la identidad.

personas e impacta en cómo los individuos se mueven para incorporar identidades pasadas dentro de la presente concepción del yo. Los ex obreros tienden a mantener un residuo de su identidad obrera cuando ellos se mueven dentro de nuevas situaciones sociales. Este residuo es parte de la identidad del yo y puede ser incorporado dentro de las ideas actuales del yo.

Este proceso involucra ajustes y adaptaciones, no solamente sobre la base de confecciones individuales de los cambios, si no también con otros significados asociados con otras personas. El ex obrero, y el que ya no se piensa como tal tiene relaciones únicas tanto con los antiguos miembros del grupo -individuos con quienes compartía el mismo estatus social e identidad- y con aquellas personas con las que establece nuevas relaciones

Proceso de convertirse en Ex obrero



Al asumir la propuesta metodológica de De Gaulejac se sostiene que en el desplazamiento de un mundo obrero a uno no obrero, además de aspectos estructurales, cada individuo (o grupo de individuos) se adapta a las nuevas situaciones de acuerdo a su capacidad personal de adaptación que es el motor de su historia.⁷⁷ En ese proceso de convertirse en “exes”, los fundidores ocupan lugares diferentes y por lo tanto son atravesados por conflictos de habitus (en el sentido de Bourdieu) que pueden ser traducidos en una tentativa de

⁷⁷ De Gaujelac, Vincent, (1991), op. cit. pag. 77

reproducir los viejos habitus dentro de las nuevas situaciones.⁷⁸ En este sentido, la multiplicidad de posicionamientos conduce al individuo a incorporar habilidades y hábitos diversos y en algunas ocasiones contradictorios. **¿De qué manera los ex fundidores tuvieron que operar y ajustar sus contradicciones entre el mundo obrero de Fundidora y su nuevo mundo laboral? ¿Tuvieron que producir nuevos escenarios de vida?**

Usando la perspectiva metodológica de De Gaulajec, en el proceso de convertirse en ex obreros se presentaría una relación de desajuste-ajuste; desidentificación-identificación:

“En los desplazamientos de trayectorias muestran que la distancia entre las posiciones objetivas y posiciones subjetivas que ese desplazamiento produce, se da una distancia entre el lugar y las relaciones en el lugar. Es en esas distancias donde el individuo trabaja en un proceso de desajuste-ajuste; desterritorización-territORIZACIÓN; desidentificación-identificación; desidealización-idealización. Se da un proceso dialéctico que al igual tiende a (re) producir y reeditar en esa transformación”⁷⁹

El desplazamiento se traduce en conflictos relacionales. Las relaciones afectivas son condicionadas por relaciones sociales. Se da un proceso de proximidad afectiva-proximidad social. Con el desplazamiento social se da una desincorporación del habitus: cambio de gustos, hábitos y relaciones con los objetos. El desplazamiento social entraña una serie de conflictos afectivos, ideológicos y culturales, relacionales, políticos que se cristalizan dentro de las relaciones del individuo, en su lugar y en su identidad.

⁷⁸ De Gaulejac, Vincent, (1991), op.cit. pag. 78

⁷⁹ De Gaulejac, Vincent, (1991), op. cit. pag. 79

Es en este contexto de desplazamiento social donde la identidad es definida. Es el resultado de diferentes posiciones ocupadas (vertiente de identidad social) y de relaciones subjetivas de ciertas posiciones (vertiente psíquica). Esta definición conlleva a un doble sentido de identificación: por un parte, el proceso por el cual un sistema social permite nombrar y situar a cada individuo dentro de un orden, y por otra parte, el proceso psicológico por el cual la personalidad se constituye a partir de adquirir -todo o en partes- las propiedades, los atributos, las cualidades de las personas que la rodean.⁸⁰

De esta manera, la identidad es producto de un doble momento: interior y exterior. Es una construcción dinámica, resultado del trabajo del individuo que trabaja para afirmar su singularidad y una una realidad multiforme y heterogénea, encontrando las mediaciones frente a sus contradicciones psicológicas, psíquicas y sociológicas que lo atraviesan. **¿De qué tipo de mediaciones echaron mano los ex fundidores? ¿Cuáles son las contradicciones en que están envueltos?**

Estos dos mundos son contradictorios. El individuo se siente atravesado por un doble sentimiento de pertenencia hasta que viene a operar una mediación. Si el desdoblamiento es un proceso psicológico que caracteriza un conflicto interno al individuo, éste es producto de una situación social. Parece que el individuo se confronta a la co-existencia de dos grupos sociales diferentes y opuestos a los que de una manera él pertenece, al uno y al otro, los cuales separa y recupera.

El desplazamiento produce una ruptura, en principio, entre el sujeto y su medio de origen, después en el interior de sí mismo, “en la parte de él mismo que

⁸⁰ De Gaulejac, Vincent, (1991), op. cit. pag. 97.

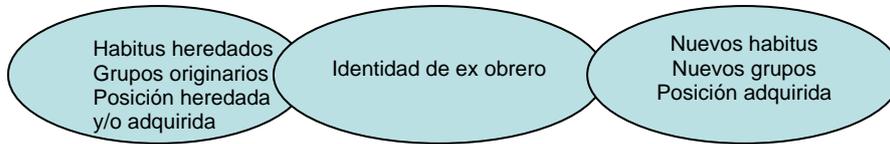
interioriza el lenguaje, los hábitos, el código cultural de los nuevos grupos de pertenencia".⁸¹ Con el desplazamiento, las personas que lo experimentan están en dos mundos diferentes y opuestos, de los cuales, como ya se mencionó de una u otra manera recupera y divide, lo que los envuelve en las contradicciones propias de individuos partidos entre dos culturas.

En el caso de la experiencia de los ex fundidores, ¿se puede hablar de dos mundos diferenciados? Más aún, ¿con su salida del mundo obrero consideran a sus nuevos trabajos únicamente como una manera de subsistencia o una condición para realizar cualquiera de sus deseos, como el de desarrollar una identidad? ¿Cuáles son las contradicciones que viven los ex fundidores? ¿El trabajo en Fundidora les confirió un estatus particular? ¿En el mundo fuera de Fundidora ese estatus no es comprendido?

El desplazamiento social produce una ruptura de acceso entre el sujeto y el medio de origen, ya que al interior de sí mismo entre la parte de sí mismo que queda agregado a la posición inicial es la parte del sí mismo que interioriza el lenguaje, los hábitos, el código cultural de sus nuevos grupos de pertenencia. A la ruptura entre dos universos sociales extraños, el uno y el otro son el cruce el cual atraviesa el individuo.

⁸¹ De Gaulejac, Vincent, (1991), op. cit. pag. 249

Convertirse en ex obrero



En primer lugar, los ex obreros están divididos en dos partes antagónicas, en una coexistencia de dos universos separados, producto de dos grupos sociales dentro de la historia de los fundidores. Un grupo originario que marca la posición heredada y/o adquirida en donde incorpora los hábitos en un momento de la vida. Y el nuevo grupo al que pertenecen, donde él adquiere los hábitos en curso.

Por otra parte, algunos ex fundidores necesitan desprenderse de sus grupos originarios para asimilarse a otros grupos. Se da un proceso de desagregamiento y opera un trabajo de des-identificación y des-idealización de los valores del grupo.

También, los ex obreros intentan atenuar los efectos de la ruptura, asimilando el lenguaje, los hábitos, los valores y los signos de pertenencia de los nuevos grupos. Tiene nuevos objetos de identificación e idealización. La distancia se atenúa, se desarrollan dos procesos, uno de integración y otro de asimilación.

Frente a esas contradicciones, tienen sentimientos de doble pertenencia. A ese conflicto de pertenencia los fundidores tienden a aislarse y buscan grupos intermedios. Es decir, para enfrentar el aislamiento buscan a grupos intermediarios entre los grupos de origen y los nuevos grupos de pertenencia.

Además, los fundidores al entrar al mundo de precariedad e inestabilidad laboral, no valoran las relaciones personales y no buscan establecer una relación para integrarlas a su red social, ocurriendo lo que de Gaulejac denomina fenómeno de **des-investimento**, es decir, la ausencia de un proyecto social.

Por ello, los ex fundidores tendieron a transformar las tipologías sociales para evitar una regresión. Algunos fundidores se reconvirtieron, se modernizaron para evitar una regresión.⁸²

Por último, los dos mundos son la base de la acción política, social y cultural de los fundidores. Ambos mundos concentran algunas de las dos trayectorias homogéneas, sus conflictos son similares, así como las relaciones ambivalentes que enfrentan.

⁸² La regresión si bien entraña sentimientos esencialmente negativos, como la desvalorización y la humillación, según De Gaulejac la regresión esta impregnada de fundamentos ideológicos.

PRIMERA PARTE: LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DEL FUNDIDOR

Capítulo II

Origen, cambio y continuidad del proletariado regiomontano

La comprensión de la construcción, cambio y continuidad en las identidades de los trabajadores de Fundidora pasa necesariamente por el estudio de su proceso de formación como clase, tanto en su **expresión estructural**: analizando su estratificación interna, composición demográfica, origen rural-urbano, su lugar de trabajo y en general el mundo inmediato de la ocupación y la carrera ocupacional, así como los lazos con los grupos primarios en que está inmersa; **como en su expresión dinámica**: formando instituciones propias, como los sindicatos e involucrándose en el conflicto social en sus múltiples formas.⁸³

Asimismo, el estudio de la identidad del proletariado regiomontano pasa necesariamente por la comprensión de algunos de los rasgos definitorios de la burguesía local, en la medida que la identidad siempre es construida con respecto a la alteridad. Si bien un estudio profundo de sus rasgos identitarios rebasa los alcances de la presente tesis, a lo largo del capítulo se apuntan dos de sus características (auto) definitorias: la paternalista y la modernizante. Las cuales son de gran relevancia en la articulación de normas y valores que la elite empresarial movilizó para enfrentar la oposición al sindicalismo regiomontano.

En este sentido, el objetivo de este capítulo es realizar una sociología de la clase obrera regiomontana en general y de la de Fundidora en lo particular,

⁸³ Esta metodología se recoge de la obra de Di Tella, Torcuato, (1967), Sindicato y comunidad: dos tipos de estructura sindical, Instituto, Buenos Aires.

rescatando los procesos a través de los cuales emergieron y la serie de instituciones y grupos organizados en que se expresaron como clase y crearon un sentido de identidad.

Asimismo, en el entendido que los trabajadores no solamente entablan relaciones en el espacio del trabajo si no que están envueltos en múltiples interacciones sociales en los barrios, cantinas, sindicatos, clubs deportivos, etcétera, en este capítulo se le da importancia a esos lugares de sociabilidad en la medida que, retomando a George Simmel, son espacios que funcionan tanto para la sociabilidad y, por lo tanto, para la formación de identidades.⁸⁴ De ahí, que aún después del cierre de Fundidora, al permanecer algunos de esos espacios, muchos de los rasgos identitarios de los fundidores continuaron.

2.1 El origen del proletariado regiomontano

Según Mario Cerutti, entre 1850 y 1910 la sociedad regiomontana dio un salto cualitativo al pasar de una economía agrícola a una industrial. Para 1908 la producción en la industria, en fábricas y talleres, generaba un valor nueve veces superior al de la agricultura.⁸⁵

Si bien en los inicios del desarrollo económico de la ciudad, la industria ligera estuvo presente a través de una gran variedad de pequeñas industrias que producían bienes para el consumo inmediato, industrias que manufacturaban artefactos de hierro, latón y bronce, empresas para la producción de artículos alimenticios, o bien materiales para la construcción,⁸⁶ según Mario Cerutti, el

⁸⁴ Simmel, George I, (1986), Estudios sobre las formas de socialización Alianza Universidad. Madrid.

⁸⁵ Cerutti, Mario, (1983), Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910), Claves Latinoamericanas.

⁸⁶ Vizcaya, Isidro, (1971), Los orígenes de la industrialización en Monterrey (1867-1920), Librería del Tecnológico.

origen del proletariado regiomontano estuvo ligado a la industria metalúrgica básica, a diferencia de sus similares latinoamericanas, Santiago, Buenos Aires y Sao Paulo.⁸⁷

“La planta regiomontana dedicada a la metalúrgica básica, cuya producción estuvo dirigida al mercado norteamericano, y a la siderúrgica, dirigida al consumo interno, no tenía similitud a otras experiencias industriales en América Latina, ya que en Monterrey la metalúrgica, la siderúrgica, la producción y reparación de maquinaria, el surgimiento de establecimientos que generaban metales y los transformaban, no sólo eran para las necesidades del consumo no productivo, si no para ser empleados por otras industrias....”⁸⁸

La relevancia de la industria metalurgia y siderúrgica no se circunscribió a nivel local, ya que el estado de Nuevo León punteaba las estadísticas a nivel nacional en este sector. Además, suministró la cuarta parte del total producido por los restantes establecimientos de fundición que operaban en México.⁸⁹

Al parecer, el no tan marcado origen rural del proletariado regiomontano (como se observará más adelante) de principios del siglo XX no daría como resultado una clara ruptura en las prácticas, costumbres y valores en su trabajo, en la medida que muchos de los primeros obreros reyneros procedían de los distritos mineros de la región, lo que marcaría una profunda huella identitaria que los distinguió de otras experiencias obreras en el país y en el mundo.⁹⁰

⁸⁷ Cerutti, Mario, (1983), op. cit.

⁸⁸ Cerutti, Mario, (1983), op. cit., pag. 116

⁸⁹ “Los dos grandes establecimientos que funcionaban en Monterrey generaron entre 1897 y 1900 el 23.3 por ciento del total nacional de metales beneficiados” Cerutti, Mario, (1983), op. cit. pag. 15

⁹⁰ No se niega el hecho de que muchos de los primeros obreros regiomontanos provenientes de los distritos mineros fueran agricultores, sin embargo falta ser documentado.

En suma, el florecimiento de la clase obrera regiomontana obedeció a diferentes dinámicas: **En el plano industrial:** (1) El sector obrero metalúrgico, se desarrolló en base a una incipiente y fuerte industria metalúrgica a finales de siglo XIX. Para 1890 en la ciudad ya se habían instalado tres metalúrgicas básicas: La Nuevo León Smelting;⁹¹ La Compañía Minera, Fundidora y Afinadora “Monterrey S.A.”;⁹² La Fundición Nacional Mexicana.⁹³

En 1903 se creó la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Su propio desarrollo provocó el nacimiento de diferentes filiales para su abastecimiento de materias primas, productos semielaborados o equipos, como fue el caso de Edificaciones Monterrey y Ladrillos Refractarios.⁹⁴

En esos incipientes años de industrialización de Monterrey, la capacidad productiva de la metalúrgica y siderúrgica detonó la importancia cuantitativa del proletariado regiomontano. Por ejemplo, de La Gran Fundición Nacional Mexicana y de La Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey emergió una clase trabajadora de alrededor de 3,000 trabajadores.⁹⁵

(2) Monterrey contó con una sólida clase obrera textil desde el último cuarto del siglo XIX a través de un desarrollo constante de la industria textil. Para finales del siglo XIX la ciudad contaba con tres importantes plantas: El Porvenir; La Leona y La Fama. Sin embargo, esta industria colapsó hacia 1946 cuando decayó la inversión en el sector. La Fama ocupó un lugar importante en la historia industrial de la ciudad, ya que fue una de las primeras empresas en su

⁹¹ Su solicitud de instalación se dio en 1890. Se dedicó a la instalación de edificios y maquinarias. Cerutti, Mario, (1983), op. cit.,

⁹² Concesionada en 1890. Esta planta estaba integrada con maquinaria eléctrica con vapor, contaba con 10 hornos de fundición con capacidad de 90 toneladas cada uno; instalaciones completas para la refinación de plomo y el apartado de plata y oro. (Cerutti:1983, op. cit.)

⁹³ Su solicitud para funcionar se dio en 1890. Se dedicó al beneficio de toda clase de minerales auríferos, argentíferos, cobrizos y plomosos. (Cerutti:1983, op. cit.)

⁹⁴ Mauro, Frederic, (1964), op. cit.

⁹⁵ Cerutti, Mario, (1983), op. cit., pag. 116

tipo que se instaron en Monterrey (1887). Para 1889 ocupó a 100 trabajadores.

96

(3) Un importante sector obrero entró en proceso de formación por medio de la política de expansión de Cervecería Cuauhtémoc, fundada en 1891. Para 1929 Cervecería, que además de la cerveza fabricaba hielo, ya tenía tres anexos: Cartón Corrugado, Artículos de Lamina y Tapón Corona, todos agrupados en FAMOSA (Fabricas Monterrey, Sociedad Anónima) Además, creó en 1899, Vidrios y Cristales de Monterrey, S. A., la que se refunda en 1911 como Vidriera Monterrey, de la cual iban a nacer años más tarde Vidrio Plano, Cristalería, Vidrios y Cristales y Fabricas de Máquinas.⁹⁷

(4) A finales de la década de los veinte y principios de los treinta, emergieron otros sectores obreros con la creación de importantes industrias, destacando por su magnitud la Fábrica de Focos de la General Electric, Ladrillos Industriales y Refractarios, Troqueles y Esmaltes, Compañía Manufacturera de Cigarros El Águila, Focos S.A. y Talleres Industriales, S.A.⁹⁸

En el plano de la fuerza de trabajo: Dadas las características del desarrollo colonial, Monterrey no contaba con una población que sirviera de base para la consolidación de una clase obrera autóctona, por lo que ésta se constituiría a través de un largo proceso de migración regional. En efecto, para finales del siglo XIX la ciudad no disponía de una fuerza de trabajo local, realidad que fue modificada por la centralidad que jugó la ciudad en la red ferroviaria porfirista y que contribuyó para que la población de Nuevo León se incrementara en un 50.3 por ciento entre 1895 y 1910, siendo Monterrey la más favorecida con un

⁹⁶Rojas, Javier, (1997), Fábricas pioneras de la industria en Nuevo León. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

⁹⁷ Mauro, Frederic, (1964), op. cit.

⁹⁸ Vizcaya, Isidro, (1971), op. cit.

incremento del 72 por ciento en su población.⁹⁹ Para 1900, con una población de 62 mil habitantes, en el estado radicaban 21, 250 personas no nacidas en Monterrey.¹⁰⁰ Según Mauro, para 1900 Monterrey contaba con una base obrera que oscilaba en los 14 mil 600, en un contexto de 101 industrias.¹⁰¹

El perfil de la clase obrera local estuvo compuesta por trabajadores de tres de los estados con más alto desarrollo socioeconómico del país (Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas) y de uno de bajo nivel socioeconómico (San Luís Potosí)¹⁰² Del estado de San Luís Potosí, setenta por ciento eran de la capital del estado y de Matehuala. Dos de cada tres trabajadores que llegaron de Coahuila eran de Saltillo y Torreón o de los distritos mineros de Monclova y Parras.¹⁰³ Sin embargo, para el caso específico de la industria textilera, muchos de los trabajadores fueron reclutados de pueblos con tradición textilera, como Puebla y Coahuila.¹⁰⁴

Muchos de los migrantes que llegaron a Monterrey antes de 1941 contaban con educación y generalmente tenían ocupaciones fuera de la agricultura, en el área de la transformación.¹⁰⁵ Los primeros migrantes de la década de los 30, eran primordialmente solteros, con más alta escolaridad que la media regional

⁹⁹ En 1883 la ciudad contaba con 41842 habitantes, para 1910 se incrementó a 88, 748. “Cerutti, Mario, (1995), Brote fabril, empresariado y expansión demográfica, 1890-1910”, en, Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pag. 91

¹⁰⁰ Cerutti, Mario, (1995), op. cit. pag. 191

¹⁰¹ Según las proyecciones de Mauro, hacia 1960, la población obrera pasó a 330 mil trabajadores distribuida en 1934 empresas. Esta situación habla de un cambio estructural de la ciudad, ya que para 1900, la población obrera representaba la quinta parte de la población total, y para 1960 era de casi la mitad. Mauro, Frederic, (1964), op.cit.

¹⁰² Browing, Harley and Feindt Waltaut, (1973), “El contexto económico-social de la migración a Monterrey”, en Jorge Balan, Harley Browing y Elizabeth Jelin, Migración, estructura ocupacional y movilidad social, México D.F, UNAM

¹⁰³ Snodgrass, Michael, (1998), Deference and Defiance in Monterrey: Workers, Paternalism and Revolution in México 1880-1940, Tesis de Doctorado. Austin, The University of Texas at Austin.

¹⁰⁴ Rojas Sandoval, Javier, (1997) op.cit.

¹⁰⁵ Browing, Harley and Feindt Waltaut, (1973), “El contexto económico-social de la migración a Monterrey”, en Jorge Balan, Harley Browing y Elizabeth Jelin, Migración, estructura ocupacional y movilidad social, UNAM. México.

de sus lugares de origen, y con una capacitación laboral agrícola. Estos primeros migrantes se insertaron en la industria.¹⁰⁶

En el plano institucional: De acuerdo a los parámetros de la época, la incipiente clase obrera se formó organizativamente a través de las sociedades de mutua ayuda, las cuales recurrentemente eran alentadas por los propios patrones. Esta organización de la clase obrera reynera frecuentemente incluía a los propios patrones, intelectuales, comerciantes, funcionarios de gobierno.¹⁰⁷ Según Mario Cerutti, el hecho de que la clase obrera estuviera organizada en torno a las sociedades de mutua ayuda pudo obedecer a las condiciones de estabilidad impuesta por los gobiernos de la época:

“...Las condiciones políticas que impuso la estabilidad porfiriana-reyista y explica de cómo, desde el punto de vista organizativo, los asalariados debieron haber encontrado serios obstáculos. Sobre todo cuando lo que pretendiesen aplicar como clase que está dispuesta a enfrentar a sus explotadores...Incluso los mismos patrones coadyuvaron a formar organizaciones obreras ligadas a las compañías en una actitud integradora, y que probablemente sea el antecedente de una tendencia muy conocida en años posteriores en Monterrey”¹⁰⁸

Para Menno Vellinga (1979) esta forma de organización obrera, en los orígenes de la clase obrera regiomontana, marcaría su limitada autonomía con respecto al aparato gubernamental y/o empresarial, por lo que no duda en conceptualizar al origen del movimiento obrero local como subdesarrollado.

¹⁰⁶ Zúñiga, Víctor, (1988), “Los migrantes rurales en la ciudad (éxodo, división urbana del trabajo y familia)” en Cerutti, M., (coord.), Monterrey, siete estudios contemporáneos, UANL, Facultad de Filosofía y Letras, Monterrey.

¹⁰⁷ Rojas, Javier, (1980), op. cit.

¹⁰⁸ Cerutti, Mario, (1977), op. cit. pag.172

Hasta 1930 el panorama obrero estaba dominado por las asociaciones de ayuda mutua. No obstante, la Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM) tenía cierto apoyo en el sector textil. El Gran Circulo de Obreros de Monterrey, que se había fundado en 1874, estaba estrechamente relacionado con el gobierno central reyista.¹⁰⁹

De los movimientos huelguísticos desarrollados en este período destacan las huelgas de 1920 y 1922. La huelga de 1920 fue organizada por la Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras (FSGF) en demanda de aumento salarial, reconocimiento de los días feriados, el pago del salario en moneda de curso legal, entre otras.¹¹⁰

Los años treinta estuvieron marcados por un deterioro en las relaciones obrero-patronales. En 1931, a raíz de la promulgación de la Ley Federal del Trabajo, en Monterrey se dio un movimiento huelguístico a gran escala, debido a que los patronos bloquearon los caminos legales para resolver los conflictos. Ejemplo de este movimiento obrero fue la suscitada en Vidriera Monterrey en 1936.¹¹¹

Resultado del proyecto corporativista del régimen post-revolucionario y de la oposición patronal a la fundación de la Confederación de Trabajadores de México, para fines de la década de los treinta, la fuerza de trabajo estaba organizada en dos grandes bloques: la oficial y la patronal, que Vellinga denomina como **dos formas de dependencia de la clase obrera**. Por un lado, un sector de los obreros estaba organizado en torno a la estructura política oficial a través de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y la

¹⁰⁹ Vellinga, Menno, (1979), op. cit.

¹¹⁰ Taibo, Paco Ignacio, (1981), La gran huelga del verano de 1920 en Monterrey, OIDMO

¹¹¹ Palacios Hernández, Lydia Isabel, (2004), Respuestas a la globalización: capitalismo y cambios en las relaciones laborales en Monterrey, México. Tesis doctoral. Universidad de Utrecht, Holanda

Confederación General de Trabajadores (CGT), así como en los sindicatos de mineros, ferrocarrileros, telefonistas. Por otro lado, un gran sector de trabajadores estaba organizado a través de la Federación Nacional de Sindicatos Independientes (FNSI), creada en 1936 y la Federación de Sindicatos Autónomos (FSA), ambos de corte patronal. El FNSI por algunos años se afilió al Partido Acción Nacional. En tanto, el FSA nunca se afilió a partido alguno.

Los dos grandes bloques de organización obrera: los “rojos” y los “blancos”, en términos indetitarios, marcaría una “división” entre la clase obrera reynera que continúa hasta la actualidad. División que ha funcionado para clasificar la relación que se establece entre trabajadores y patrones, más que a la “división” entre la clase obrera. Ejemplo de esta “división” la encarnaron por décadas los trabajadores de Cervecería Cuauhtémoc y de Fundidora de Monterrey:

“.....Lo que nos hacía diferentes era la ideología sindical, era que acá éramos, como decían ellos, éramos rojos y ellos blancos, ellos eran tendientes a defender al patrón y nosotros al sindicato, porque nosotros veíamos al sindicato como un protector y ellos veían al patrón como el hacedor de todo, como nos habían enseñado a nosotros de que el peón le debía todo al patrón. Me hubiera ambientado en una empresa de esas con los trabajadores, con el trabajo, pero ambientarme con el sistema patronal no lo creo, ya que yo sentía la injusticia de los patrones.

En Fundidora se tenía que acordar con el trabajador el cambio de los turnos porque te podía perjudicar el cambio y el sindicato te defendía, y acá no, en el sindicato blanco el patrón tiene la razón en todo, si te cambian, pues te cambiaron. Nosotros nos protegíamos, ahí estaba la diferencia entre ellos y nosotros.

El patrón siempre será el mismo donde sea. Pero el patrón de Cervecería habían encontrado la fórmula, que no creo que esté mal la fórmula, de extender los beneficios de una parte de la producción a beneficios sociales de los trabajadores, nosotros lo hacíamos como conquista del sindicato, por eso los trabajadores decían que gracias a la empresa tenían esto o aquello, nosotros decíamos que gracias a los mismo trabajadores que lucharon y trabajaron, ellos gracias a los patrones. Nosotros sí le arrebatamos a la empresa las cosas, ellos no dejaron que se los arrebataran, ellos se las otorgaron, para poder frenar una ola de inconformidad de los trabajadores. Ellos no aceptan que el trabajador les arrebate algo, que el trabajador se defienda, que luche, quieren mantener sumiso al trabajador.

La burguesía de Monterrey hizo sus centros médicos, los sindicatos blancos, todo para contrarrestar a lo que estaba haciendo la sección 67 con su centro médico, por el lado de los rojos, los sociales, los socialistas. Entonces ellos hacen sus escuelas, nosotros hacemos nuestras escuelas, nosotros hacemos nuestras colonias, ellos hacen sus colonias, era una guerra ideológica que siempre ha tenido dividido aquí a Monterrey. Pero no había pleitos entre los trabajadores en general. La ideología era mandados por el sindicato y la patronal. La gente común no se apasionaba con la ideología...”¹¹²

2.1.1 La consolidación del proletariado regiomontano

La fortaleza cuantitativa y cualitativa de la clase obrera local estuvo ligada a la política de sustitución de importaciones impulsada en el país. Entre 1940 y 1950 se instalaron empresas de gran importancia como Hojalata y Lámina, Industrias González, Molinos Azteca, Acumuladores Mexicanos, Fábricas de Máquinas y Protexa. En este período el PIB industrial tuvo un aumento del 13.9 anual, elevando su participación industrial de 7.2 por ciento en 1940 a 7.8 por

¹¹² Entrevista a ex dirigente sindical de la sección 67.

ciento en 1950, mientras que la participación en el empleo se incrementó en una décima, de 4.0 en 1940 a 5.0 por ciento en 1950.¹¹³

Producto de las transformaciones en la estructura, especialización y dinámica de la industria local, **la clase obrera de la gran industria siguió siendo predominante a nivel local y nacional.** La gran empresa seguía manteniendo su importancia en la estructura industrial global, ya que en promedio, cada empresa ocupaba a 25 personas, mientras que el promedio nacional era de 16 personas.¹¹⁴

En la década de los cincuenta, la clase obrera reynera siguió creciendo. En plena desaceleración industrial nacional, Monterrey elevó su concentración industrial debido a la instalación de empresas de gran tamaño, como Conductores Monterrey, Papelera Maldonado, Industrias John Dere e Islo, con lo que se elevó el personal industrial ocupado, elevando la ciudad su participación nacional.

Para 1960, Monterrey se consolida como la segunda ciudad industrial del país, únicamente por debajo de la ciudad de México. La industria manufacturera acaparó en 1960 el 37 por ciento de las actividades económicas de la ciudad, mientras que a nivel nacional representó el 18.7 por ciento.¹¹⁵ En suma, para 1960 el proletariado regiomontano se convirtió en uno de los más importantes del país, ya que en el centro urbano de Monterrey concentraba una décima parte de la industria nacional con autonomía y base económica sólida.

Para este mismo año, la clase trabajadora local estaba poco diversificada, concentrándose en cinco grupos industriales que generaban el 65 por ciento

¹¹³ Sobrino, Jaime, (1995), op. cit. pag. 128

¹¹⁴ Sobrino, Jaime, (1995), "Consolidación industrial autónoma, 1940-1969," en Gustavo Garza (coord.) op. cit.

¹¹⁵ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pag. 103

del PIB industrial local. **La clase obrera estaba concentrada en la industria especializada de bienes intermedios y de consumo: obreros de la industria metálica básica, de los minerales no metálicas y del tabaco determinaban el perfil proletario de la ciudad.**¹¹⁶

En 1970 el proletariado regiomontano logró alcanzar su fortaleza histórica máxima. La ciudad llegó a representar el 10.4 por ciento del PIB Industrial Nacional, debido a la aparición de nuevas industrias, como Cuprum y Ferrromexicana, entre otras. En este desarrollo, la clase obrera se diversificó al concentrarse en siete grandes grupos industriales.¹¹⁷

Si bien en todo este periodo el impacto en el crecimiento de la población regiomontana se debió a la reproducción biológica local, la inmigración desde la década de los cuarenta siguió siendo un factor importante en la composición de la base trabajadora regnera. En 1960 el 32.9 por ciento de los habitantes de la ciudad no había nacido en la ciudad.¹¹⁸ Según Balán¹¹⁹ si se toma únicamente a la población adulta, el 69 por ciento de la población no había nacido en la ciudad en 1960.¹²⁰ De éstos, la mayoría provino de Coahuila, San Luís Potosí, Tamaulipas y Zacatecas. El grueso de inmigrantes procedía de San Luís Potosí, un 26.9 por ciento, la mayoría residían en pequeñas localidades, un 96 por ciento, es decir su perfil era rural, lo que contrastaba con

¹¹⁶ Sobrino, Jaime, (1995), op. cit. pag. 129

¹¹⁷ Cuatro de los siete grupos industriales se mantienen, excepto el de muebles no metálicos. Agregándose el de maquinaria no eléctrica, cartón y papel y productos metálicos. Garza, Gustavo (1995) "Expansión y diversificación industrial" en Gustavo Garza (coord) op. cit. pag. 134

¹¹⁸ Sin los flujos migratorios, el Monterrey de 1990 hubiera tenido un 34.4 por ciento menos de su población. Zuñiga, Víctor,(1995), "El crecimiento migratorio, 1960-1990", en , Gustavo Garza, (1995)op. cit. pag.190

¹¹⁹ Balán, Jorge, Harley Browing y Elizabeth Jelin, (1973), op. cit

¹²⁰ Cabe señalar que el autor hace una serie de distinciones de esta población. Distingue a los migrantes por adopción de los migrantes por nacimiento. Los primeros (15%) son aquellos que nacieron en la ciudad, pero pasaron los primeros años de su vida fuera para después retornar. Los segundos (54%) no son nativos de la ciudad y pasaron los primeros años de su vida fuera de Monterrey.

la primera gran migración a la ciudad, la cual, como ya se mencionó, provenía de zonas urbanas-mineras.

En este período de consolidación, las expresiones de la clase obrera reynera no experimentaron cambios fundamentales con respecto al período anterior. La doble dependencia de los trabajadores que menciona Vellinga tuvo un continuum: con respecto a los patrones, a través de la Federación Nacional de Sindicatos Independientes (FNSI) y a la Federación de Sindicatos Autónomos (FSA), y del aparato oficial, por medio de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), la Confederación General de Trabajadores (CGT), además de los petroleros, ferrocarrileros, mineros.

Para 1960 alrededor de 130 mil trabajadores estarían sindicalizados, que representaban el 60 por ciento de la clase trabajadora (72 mil en los sindicatos blancos y 65 mil en los rojos) Este cuadro muestra un movimiento obrero dividido producto de luchas internas por lograr mayores adeptos que generar una respuesta por reivindicaciones sociales.¹²¹

Si bien existe una división sindical, ambos grupos están comprometidos con el estatus quo, por lo que los movimientos huelguísticos fueron mínimos, por ejemplo, entre 1948-1968 la FNSI no emplazó a ninguna huelga, y mucho menos estalló un conflicto huelguístico. Para el período de 1968-1971 en seis de sus sindicatos menores estallaron huelgas.¹²²

En este periodo se consolidó una clase obrera de calificación alta y media, que conformó un sector privilegiado con respecto a otros sectores de la población

¹²¹ Vellinga, Menno, (1979), op. cit.

¹²² Vellinga, Menno, (1979), op. cit.

económicamente activa, producto de las características del desarrollo industrial de la ciudad y su participación en el pacto de dominación con el Estado.¹²³

Según documenta Patricio Solís (2007), la cohorte de la segunda generación de trabajadores regiomontanos del siglo XX, aquellos que iniciaron su trayectoria laboral en la década de los sesenta, transitarían a empleos de alta calificación con respecto a la cohorte precedente, la cual se ubicaba en trabajos de media y baja calificación.

2.1.2 Cambios y continuidades del proletariado regiomontano

En el período de 1970 a 1980 se inicia una serie de transformaciones sustanciales en la estructura social y económica de Monterrey produciendo cambios en la composición del proletariado local y la pérdida de su importancia frente a los trabajadores del sector servicios, ya que por primera vez se observa una reducción en la importancia industrial de la ciudad, la cual bajó de 10.4 a 10.2 por ciento del total del PIB Industrial nacional.

No obstante, Monterrey siguió siendo la segunda ciudad industrial del país. En el período, 1970-1980, se presenta un gran predominio de la gran empresa, ya que para finales de este periodo con el 3.2 por ciento de las industrias totales del país produjo el 10.2 por ciento de los bienes manufactureros, con un 7.5 por ciento del personal ocupado nacional.¹²⁴

Poco antes de la gran crisis económica de 1982, la clase obrera se vuelve a reconfigurar al diversificar la ciudad su producción industrial, fortaleciéndose en la industria de bienes de consumo duradero, intermedios y de capital: tabaco,

¹²³ Brachet-Márquez, Viviane (1994), El Pacto de Dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995), El Colegio de México, México

¹²⁴ Garza, Gustavo, (1995), op.cit. pags. 135-136

productos metálicos básicos y minerales no metálicos.¹²⁵ Es en este contexto que surge un potente sector del proletariado ubicado en las pequeñas y medianas empresas¹²⁶ y en la industria maquiladora.¹²⁷

La década de los ochenta fue un período de reestructuración económica. La crisis económica trastocó la estructura industrial de Monterrey y con ello el de la clase obrera. La ciudad redujo en un 15 por ciento su importancia industrial.

¹²⁸ Nueve ramas industriales redujeron su peso y consecuentemente el del sector tradicional del proletariado de la gran industria.¹²⁹

En 1980 la industria metálica básica, de la que Fundidora era la principal, dominaba la estructura industrial, pues absorbía el 22.4 del PIB industrial total de la ciudad, teniendo 17 por ciento del personal ocupado con en 0.9 por ciento de los establecimientos. La seguía en importancia la rama de los minerales no metálicos con el 17.2 % de los trabajadores, productos metálicos con el 9.1 por ciento del personal ocupado. Entre los tres representaban el 45.3 por ciento del producto total industrial regiomontano, siendo los pilares económicos de la ciudad.

La crisis de los ochenta trastocaría esta composición de la clase obrera. Entre 1980 y 1982, alrededor de 38 mil trabajadores fueron despedidos por parte de los grandes consorcios regiomontanos ALFA, VISA Y VITRO.¹³⁰ En 1986, con la

¹²⁵ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pag. 138

¹²⁶ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pag. 136

¹²⁷ Solís, Patricio, (2007), Inequidad y movilidad social en Monterrey. El Colegio de México. pag. 125

¹²⁸ La ciudad redujo en 780 mil millones de pesos el valor absoluto de su producción industrial entre 1980-1988

¹²⁹ El dinamismo industrial de la ciudad se vio frenado en 1980, experimentando una reducción en un 10.2 por ciento, y en el caso de las manufacturas se redujeron en un 8.8 por ciento del total nacional. Gustavo Garza, (1995), op. cit. pags. 107 y 108

¹³⁰ La mayoría de estos despidos se dieron en las empresas localizadas en Monterrey

liquidación de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y de Aceros Planos, se arrojó a la calle a cerca de 12 mil trabajadores.¹³¹

Ante una economía nacional colapsada y el inicio de la apertura comercial, la producción de bienes intermedios y de capital se redujo, y con ello el peso de la clase obrera de la industria metálica básica, el tabaco, productos minerales no metálicos y los productos metálicos.¹³² Este sector obrero tradicional fue sustituido por otro anclado en un número importante de fábricas pequeñas, concentradas en la producción de bienes de consumo inmediato para el mercado local y regional,¹³³ así como por la industria de la maquila.

Hasta 1980 Monterrey se especializó en la producción de bienes intermedios que la diferenciaba de la clase obrera de la ciudad de México, que se concentraba en los bienes de consumo inmediato y duradero. En lo cuantitativo, para 1980 había 195 mil 578 trabajadores, para 1988, 153 mil 328. Una reducción de 42 mil 250.¹³⁴

Con el cierre de Fundidora se desplomó definitivamente la importancia del sector obrero metalúrgico.¹³⁵ Para 1980 los grupos motrices eran aquellos que se concentraban en los bienes intermedios, pero la crisis dio lugar al fortalecimiento de un proletariado localizado en las pequeñas firmas orientadas al consumo inmediato.¹³⁶

¹³¹ Este evento en su conjunto representó el volumen más alto de despidos jamás visto en la historia industrial de México.

¹³² Garza, Gustavo, (1995), op. cit pag. 141

¹³³ El sector de productos alimenticios casi compensó la pérdida de empleos del cierre de Fundidora . Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pags. 141-145

¹³⁴ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pag. 143

¹³⁵ La participación de los productos metálicos básicos se redujo de 22.4 por ciento en 1980 a 12.0 por ciento en 1988. El primer lugar en 1988 lo ocupó los productos alimenticios con 17.9 del PIB total regiomontano, y 16 por ciento del personal ocupado. Gustavo Garza, (1995) op. cit. pag. 144

¹³⁶ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pags. 142-145

Asimismo, a partir de la década de los 1980 se vigorizaría el sector obrero maquilador. Según datos del INEGI del 2004, su tasa anual de crecimiento entre 1990 y 1995 fue del orden del 19.3 por ciento y entre 1995 y 2000 fue del 31.5 por ciento. Para ganar en precisión, la clase obrera de la maquila pasó de 13,887 en 1990 a 70, 304 en el año 2000.¹³⁷ Este crecimiento en el empleo en las maquilas no impactó en la calidad del empleo industrial. Según Oliveira y García las proporciones de trabajadores manuales de alta calidad y baja calificación no se modificaron en la ciudad.¹³⁸

La industria regiomontana perdió dinamismo desde la década de los setenta, cuando crecía a un 6.3 por ciento anual, en tanto que el país lo hacía a un 6.6 por ciento. Para la década de los ochenta la ciudad experimenta números negativos en términos industriales, de -1.1 por ciento. Monterrey como ciudad de obreros tendría un giro importante. No obstante de mantener una fuerte especialización industrial, el sector terciario ganaría peso hacia fines de esa década confiriéndole a Monterrey una “nueva” identidad como principal centro comercial del noreste del país.¹³⁹ Para 1975 el sector de los servicios representaba el 53.9 por ciento del total de la Población Económicamente Activa de Monterrey, en tanto la manufacturera absorbía el 35.4 por ciento,

¹³⁷ Solís, Patricio, (2007), Inequidad y movilidad social en Monterrey. El Colegio de México. pag. 125

¹³⁸ Oliveira, Orlandina DE y Brigida García, “Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998”, Estudios Sociológicos, núm.57. 2001

¹³⁹ “En primer lugar, el comercio tuvo un mayor crecimiento entre 1970-1980 que el país y el impacto recesivo de los ochenta fue relativamente menor. Las actividades del transporte, en segundo lugar, indispensables para la distribución de mercancías, insumos y manos de obra, constituyeron las más dinámicas de todo el período y, junto con la electricidad, mantuvieron tasas positivas en el periodo de crisis. Los servicios, en tercer lugar, aumentaron más que el país en 1970-1980, y no decrecieron en los años ochenta, en Gustavo, Garza, (1995), op. cit. p.109

pero para finales de 1988 los servicios empleaban 62.8 por ciento de la PEA y la manufactura el 29 por ciento.¹⁴⁰

Para mediados de la década de los ochenta, esta clase obrera regiomontana era esencialmente joven, el promedio de edad se ubicaba alrededor de los 33 años en la industria de la transformación. Asimismo, la escolaridad promedio era de 7.8 años.¹⁴¹ La oferta de mano de obra estaba básicamente compuesta de población nacida en el área metropolitana de Monterrey.

Las expresiones de la clase obrera en este período siguieron sin alterarse en lo sustancial. Se puede seguir hablando de la doble dependencia de los trabajadores con respecto a los empresarios y a la estructura oficial. Si bien la insurgencia sindical que se presentó a nivel nacional tuvo sus expresiones en Monterrey en la huelga de la empresa Gamesa y Medalla de Oro, no tuvo mayor impacto en los sectores obreros de jurisdicción local.

A partir de 1980 la tasa de sindicalización entró en un proceso de declive. Por ejemplo, para 1983 era de 33.4 y pasó a 22.8 por ciento a finales de 1998. Tal fenómeno fue generalizado en todas las ramas industriales.¹⁴² En el caso de la industria de la transformación un 39 por ciento de los obreros estaban sindicalizados.

La afiliación sindical siguió estando dominada por los sindicatos llamados independientes, con un 36.8 por ciento en 1983 contra un 23.8 por ciento de la CTM y un 5 por ciento de la CROC. Los independientes concentraban su fortaleza en la industria de la transformación, en 1983 era de 67 por ciento y en

¹⁴⁰ Pozos, Ponce, (1995), "Dinámica del comercio y los servicios, 1975-1988" en Gustavo Garza (1995) op. cit. pag. 110.

¹⁴¹ Silos, Manuel y López, Edgar, (1984), op.cit.

¹⁴² Meléndez, Jorge, (1999), Sindicalismo en el Área Metropolitana de Monterrey, 1983-1998. En Gutiérrez, Estela, (1999), La Globalización en Nuevo León, UANL y Ediciones el Caballito, México, pags. 279-304

1998 un 67.5 por ciento. Mientras que la CTM tenía el 23. 7 por ciento en 1983 y un 22.9 en 1998.¹⁴³ Asimismo, los independientes tendieron a dominar en las grandes empresas, mientras que la CTM en las pequeñas. Por ejemplo, para 1998 en las empresas de la industria de la transformación, con 251 trabajadores o más, los independientes concertaban el 72. 5 por ciento de la afiliación frente a un 17. 6 por ciento de la CTM.¹⁴⁴

Un aspecto importante a destacar es la baja migración sindical. Para 1983, la CTM retuvo a 75 por ciento de sus miembros, un 6 por ciento lo hizo a los sindicatos independientes, y el resto a los gubernamentales. En tanto, los sindicatos independientes retuvieron a un 73 por ciento de sus adherentes, y un 18 por ciento se fue a la CTM.¹⁴⁵

El compromiso de los sindicatos, rojos y blancos, con el estatus quo en este periodo se refleja en el bajo conflicto sindical:

Conflicto Sindical en Monterrey 1980-1989

Año	Emplazamientos	Huelgas
1980	1710	29
1981	2390	184
1982	4596	548
1983	3361	71
1984	6442	29
1985	3840	7

¹⁴³ Meléndez, Jorge, (1999), op.cit. pags. 279-304

¹⁴⁴ Meléndez, Jorge, (1999), op.cit. pags. 279-304

¹⁴⁵ Silos, Manuel y López, Edgar, (1984), Sindicatos, salarios, poder y bienestar, Centro de Investigaciones Económicas, UANL. Monterrey.

1986	7636	66
1987	8801	69
1988	6800	45
1989	7285	31

Fuente: INEGI. Estadísticas laborales

Ya sin el sector obrero metalúrgico agrupado en la sección 67 y 68 del sindicato minero, con la desaparición del sindicato ferrocarrilero y con un sindicalismo universitario muy golpeado y controlado, la clase obrera regiomontana entró a un fuerte reflujo de expresiones colectivas. Las movilizaciones de los fundidores a mediados de la década de los ochenta fueron las últimas en presentarse en la ciudad.

2.1.3 Movilidad social y clase obrera regiomontana

La formación como clase de los trabajadores regiomontanos pasa necesariamente por la característica de la movilidad social experimentada durante todo el proceso de su conformación, ya que es un elemento central para comprender las particulares formas de expresión asumidas como clase, así como muchos de los rasgos de su vida cotidiana.

Según Patricio Solís, las décadas anteriores a la crisis y reconversión de los años ochenta, la movilidad se presentó a través de un tránsito de ocupaciones de baja especialización a las de alta calificación, mientras que en el actual período se presenta un tránsito de ocupaciones manuales a no manuales.¹⁴⁶ En efecto, el 43 por ciento de los trabajadores nacidos entre 1905-1920 que eran

¹⁴⁶ Solís, Patricio, (2005), "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey" Estudios Sociológicos Número 67, enero-abril, 2005. El Colegio de México

no calificados se redujo a un 37 por ciento en aquellos nacidos entre 1921-1932, llegando a un 28.5% entre los nacidos entre 1940-1954.¹⁴⁷

En contrapartida, la clase trabajadora calificada se incrementó entre la generación de 1905-1920 y la de 1921-1932. Después, esta cohorte decae a 25 por ciento en la generación de 1940-1932, pero se recupera a un 29.6 por ciento en la generación más joven.¹⁴⁸

Una de las conclusiones que se infiere de estos números, en términos de movilidad social, indicaría que en un alto porcentaje de hijos de obreros alcanzaron ocupaciones de mayor calificación que sus padres, por lo que puede hablar de una movilidad social ascendente. Otros datos aportados por Patricio Solís, fortalecen este argumento, "...el porcentaje de individuos que experimentaron una movilidad descendente pasó de 19.4 por ciento en la cohorte 1905-1920 a 8.3 por ciento en la cohorte 1955-1967, mientras quienes no experimentaron movilidad se redujeron de 49.1 por ciento en la cohorte 1921-1932 a 39.5 por ciento en la cohorte 1955-1967. En cambio, se presenta un importante incremento en el porcentaje de individuos que experimentaron movilidad intergeneracional ascendente, de 34 por ciento en la cohorte 1905-1920 a 52.2 por ciento en la cohorte 1955-1967".¹⁴⁹

Con los datos anteriores, se confirma, según Solís, la presencia de una constante movilidad ocupacional ascendente en la ciudad de Monterrey. Sin embargo, como ya se señaló, antes de la crisis de la década de los ochenta, la movilidad se presentaba a través de ocupaciones manuales especializadas, mientras que en el actual período se dio a través de ocupaciones no manuales.

¹⁴⁷ Solís, Patricio, (2005), op. cit.

¹⁴⁸ Solís Patricio, (2005), op. cit. pag. 59

¹⁴⁹ Solís, Patricio, (2005), op. cit. pag. 60

Este último proceso presentó un incremento en las tres primeras generaciones, y permanece estable entre las últimas dos.¹⁵⁰

La movilidad ascendente presente en el período después de la crisis de los ochenta, según Solís, no necesariamente se tradujo en una mejora en la calidad de vida de los trabajadores, ya que para 1965 existía una clara correlación positiva entre ocupaciones e ingresos, mientras que para el año 2000 se presenta una correlación negativa en sus ingresos reales en todos los grupos ocupacionales.¹⁵¹

2.1.4 Conformación y transformación de los barrios obreros regiomontanos

La comprensión de la identidad de los trabajadores regiomontanos -y de Monterrey como una ciudad obrera- pasa necesariamente por el estudio de sus barrios y los aspectos más amplios de la vida cotidiana que se generan en estos espacios. Su estudio aporta mucho acerca de los elementos de integración y diferenciación de los trabajadores a lo largo de su formación histórica, así como la historia de su acción social y colectiva. En este sentido, el presente apartado está encaminado a dar cuenta del surgimiento y transformación de los barrios obreros de Monterrey.¹⁵²

Ramón Reyes (2007) divide en tres períodos el desarrollo de los barrios obreros de la ciudad: el primero que fue de 1890 a 1927, denominado como preindustrial; el segundo abarcó el periodo 1928-1940, conceptualizado como

¹⁵⁰ Solís, Patricio, (2005), op. cit. pag. 59

¹⁵¹ Solís, Patricio, (2005), op. cit. pag. 63

¹⁵² Esta reflexión se hace a partir de la obra de Reyes, Ramón, (2007), L'émergence et la transformation des secteurs industriels-residentiels de Monterrey dans un contexte de libéralisme économique, 1880-1970; une analyse morphologique. Tesis Doctoral. Université Laval, Québec.

¹⁵² Villarreal, Diana, (1995), "La situación de la vivienda", en Gustavo Garza, (1995) op. cit. pag. 258

de crisis y transición; y el tercero, que va de 1941 a 1970, caracterizado como moderno-industrial.¹⁵³

Durante el período de 1890 a 1927, documenta Ramón Reyes, se dan los primeros ensayos de residencias obreras construidas por los empresarios. Siguiendo el modelo de la hacienda agrícola, los empresarios construyeron las viviendas de sus trabajadores en terrenos dentro de sus industrias. La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y la Gran Fundición Nacional Mexicana fueron los pioneros en el desarrollo de los primeros barrios obreros con esta característica.

Estos primeros circuitos industriales-residenciales al tener una fuerte semejanza al modelo binario de la hacienda agrícola,¹⁵⁴ compartieron algunos de sus aspectos funcionales, como las tiendas de raya.¹⁵⁵ Además, bajo este modelo las habitaciones de los trabajadores, la casa del gerente, las habitaciones de los técnicos, la fábrica, los espacios educativos y recreativos se ubicaron en un mismo espacio.

“...En mayo de 1892, Salomón Guggenheim, (presidente de la Gran Fundición Nacional Mexicana) solicitó al gobierno del estado establecer una tienda (pequeño comercio) que diera servicio a los trabajadores de la empresa. Este sistema permitió a los trabajadores de la empresa no tener que desplazarse al centro de la ciudad...”¹⁵⁶

¹⁵³ El autor toma como ejemplos el desarrollo de los barrios obreros a partir de Cervecería Cuauhtémoc; Vidriera Monterrey; Hojalata y Lamina; Celulosa y Derivados; productos técnicos; Fundidora de Monterrey y Asarco Mexicana.

¹⁵⁴ El autor señala que en los arranques de la industria, se empleaba el nombre de hacienda para designar a los establecimientos industriales, especialmente a los sitios mineros y siderúrgicos.

¹⁵⁵ La Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey y la Gran Fundición Nacional Mexicana establecieron un comercio que se asemejaba a las casas de raya de la hacienda agrícola.

¹⁵⁶ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pag. 134

El barrio-fábrica, prototipo del sistema paternalista de control benévolo de la época, perfilaría la identidad de un sector de la clase obrera reynera, como el de Fundidora de Monterrey y el de Asarco Mexicana, en la medida de que su diseño y organización conformaron, en parte, las características de la vida cotidiana de los obreros, propiciando con ello una fuerte integración entre trabajadores, con el trabajo y con los mismos patrones.

Dentro de este mismo período, un segundo momento en el desarrollo de los barrios obreros fue impulsado por las transformaciones sociales producidas por la revolución mexicana y concretizadas en el artículo 123 constitucional en materia de derecho a la vivienda. De esta manera, de 1910 a 1921 es el período donde se formalizan las viviendas obreras.¹⁵⁷

A diferencia de los primeros barrios, las nuevas residencias obreras debieron de seguir especificaciones legales en cuanto al confort y salubridad, según lo estipulado en la sección XII del 123 constitucional. Además, las empresas deberían de construir escuelas, clínicas y servicios públicos para los trabajadores.¹⁵⁸

Con la finalidad de cumplir con las disposiciones legales en materia de vivienda, algunas empresas organizaron sociedades cooperativas para que sus trabajadores tuvieran acceso a un crédito para vivienda. Bajo la modalidad de las sociedades cooperativas, entre 1924 y 1929, surgieron las colonias Industrial, Bellavista y Larralde, a las cuales un 53 por ciento de los trabajadores del grupo de la Cervecería Cuauhtémoc tuvieron acceso.¹⁵⁹

La política (paternalista) de vivienda de los patrones ligados al grupo de la Cervecería, por un lado, y el desarrollo de barrios exclusivos para los obreros y

¹⁵⁷ Reyes, Ramón, (2007), op. cit.

¹⁵⁸ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pag.154

¹⁵⁹ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pag. 156

empleados del grupo, por otro lado, dibujaría en parte la identidad de otro de los sectores del proletariado regiomontano, que lo asemejaría del sector obrero ligado al de Fundidora.

El segundo período del florecimiento de los barrios obreros, **1928-1940**, **llamado de transición** por Ramón Reyes, es considerado como un momento de crisis en términos de vivienda obrera, producto del enfrentamiento entre trabajadores y patrones ante las nuevas reglamentaciones en materia laboral. En este período, los barrios y viviendas obreras mantenían condiciones deplorables:

“El análisis más simple de la realidad urbana de Monterrey, permite constatar la existencia de zonas residenciales obreras donde la densidad es resultado del flujo constante de inmigrantes. Esta situación engendra una crisis de vivienda y salubridad para la clase obrera. Por otra parte, es evidente y rigurosamente exacto que en nuestra ciudad la mayor parte de los trabajadores de la clase obrera no tienen acceso a una vivienda conveniente. Los obreros alquilan viviendas localizadas, en su mayoría, en la periferia en donde las condiciones de confort, higiene y estética son centralmente deplorables. Todo el mundo constata que los barrios obreros de nuestra ciudad no son más que un reagrupamiento de barracas en el bosque que padecen de una ausencia total de planificación; ellas no son ni ventiladas ni confortables, y ellas no son seguras. Es más, esos barrios no tienen una infraestructura adecuada y de desagüe...”¹⁶⁰

En medio de esta crisis, siguiendo a Ramón Reyes, se asiste a un período de ensayo en materia de vivienda obrera, “sin ser una política clara, las empresas

¹⁶⁰ Alcalde Plutarco Elías Calles Jr. Tomado de Reyes, Ramón (2007) op. cit. pag. 159

comienzan a adquirir terrenos, para dividirlos en lotes y venderlos a sus obreros”¹⁶¹

Nuevas disposiciones legales en materia de reducciones impositivas emitidas por el gobierno local propiciaron que las industrias impulsaran nuevos barrios obreros, como fue el caso de la ampliación de la colonia Acero, desarrollada por la Fundidora de Monterrey en 1928 dentro de sus terrenos. Asimismo, producto de la misma política de desarrollo de viviendas para los trabajadores, la colonia Moderna surgió a inicios de la década de los treinta.

Hacia 1928 la cervecería Cuauhtémoc consolidó la colonia del mismo nombre, localizada dentro de los terrenos de la parte noreste de la fábrica. Este barrio, además de contar con viviendas de dimensiones considerables, fue acompañado por un importante equipamiento recreativo en el transcurso de los años.¹⁶²

Este barrio obrero inició con carencias importantes. Por ejemplo, a cuatro años de su fundación careció de electricidad. Además, debido a las diferencias en los salarios entre empleados y obreros, las viviendas de estos últimos eran de menor confort, ya que para adquirir una vivienda se debían hacer pagos correspondientes al 20 por ciento del salario, por lo que los obreros optaban por adquirir un lote en la misma colonia.¹⁶³

“El proyecto de barrio de la cervecería y de otras empresas no consideraron la integración de servicios cotidianos. Los nuevos barrios no eran más que hospedajes sin tomar otras consideraciones más que la necesidad de otorgar un techo a los obreros. La idea de una

¹⁶¹ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pag. 158

¹⁶² Reyes, Ramón (2007), op. cit. pag.168

¹⁶³ Reyes, Ramón (2007), op. cit. pag.166

habitación para los trabajadores era más una obligación que el de proporcionar espacios confortables para los trabajadores”¹⁶⁴

Solamente hasta años más tarde, debido a las obligaciones establecidas en la Constitución para proveer viviendas con confort para los trabajadores y a la moral católica del momento, el grupo industrial de la cervecería Cuauhtémoc impulsó un nuevo concepto de vivienda obrera moderna, introduciendo modificaciones a su política de vivienda, construyendo, a inicios de los años 1940, centros sociales y deportivos de considerable importancia en sus barrios obreros.

En este período Monterrey fue esencialmente una ciudad de obreros, ya que durante la primera mitad de siglo XX en su espacio urbano se concentró el 90.5 por ciento de la población y casi el 100 por ciento de la actividad industrial. Antes de 1940, la zona norte de la ciudad era eminentemente obrera, mientras que al poniente se estableció una incipiente clase media y alta. Con 200 mil habitantes en la ciudad existían 25 mil obreros en 1940, empleados en mil 69 empresas industriales.¹⁶⁵

El tercer período en el desarrollo de los barrios obreros en Monterrey, 1941-1970, que Ramón Reyes caracteriza como de consolidación, inicia en medio de un proceso de metropolización de Monterrey. Para 1950 inició la conurbación de la ciudad, instalándose empresas en San Nicolás de los Garza y Santa Catarina (como los casos sobresalientes de Hojalata y Lamina; Celulosa y Derivados y Conductores Monterrey, entre otras) y con ello el establecimiento de barrios obreros en la periferia de Monterrey. Entre 1961-

¹⁶⁴ Ramón, Reyes, (2007), op. cit. pag.166

¹⁶⁵ Villarreal, Diana, (1995), “La situación de la vivienda”, en Gustavo Garza, (1995), op. cit. pag. 258

1966, se consolidó la conurbación y proletarización de las cabeceras municipales. Las clases populares ocuparon las zonas poco industrializadas y se inauguró la proliferación del precarismo.¹⁶⁶

Los obreros, en este período, serán propietarios de sus viviendas y los barrios obreros ya no serán construidos en los terrenos de las empresas, pero sí a una distancia cercana, sobre todo en el norte de la ciudad. Tanto los barrios como las industrias se ubicarán de manera dispersa en el área metropolitana.¹⁶⁷

Durante la década de 1940, los barrios obreros permanecieron en una situación de precariedad. La política de los empresarios para la generación de viviendas para sus trabajadores se redujo al fraccionamiento y venta de lotes, y eventualmente a la edificación de viviendas.

El fraccionamiento fue producto de sociedades inmobiliarias, subsidiarias de las industrias. La cervecería Cuauhtémoc, a través de una empresa de urbanización, realizó la parcelación de un terreno al norte de la colonia Larralde y la creación de los barrios Del Prado y Garza Sada. Las dos primeras ubicadas en los terrenos de la empresa cervecera.¹⁶⁸

Aprovechando los beneficios de las leyes de planificación urbana (1927) y la de detección a la vivienda obrera (1934) que les redituaba beneficios fiscales, los empresarios locales emprendieron nuevos proyectos de barrios obreros por medio de la práctica de "lotización". A través de sociedades inmobiliarias, se crearon dos tipos de residencias: barrios accesibles a toda la población y

¹⁶⁶ García, Roberto y Ortiz, Sergio, (1995), "Esquema metropolitano de usos del suelo, en Gustavo, Garza. pags. 311 y 313

¹⁶⁷ Reyes, Ramón, (2007), op. cit.

¹⁶⁸ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pag. 191

barrios exclusivos para sus obreros y empleados, como fue el caso de la colonia Del Prado, edificada a corta distancia de la cervecería Cuauhtémoc.¹⁶⁹

La cervecería Cuauhtémoc, a través de sus inmobiliarias, desarrolló la colonia Garza Sada, el cual fue el barrio más distante a la empresa. Este barrio fué destinado a las clases sociales modestas y fué ocupado por trabajadores de diferentes industrias locales. El barrio tiene el mismo diseño de la colonia del Prado.¹⁷⁰

En este mismo período, nuevos asentamientos obreros surgieron de manera espontánea como fue el caso de La Campana y en los terrenos baldíos cercanos a las colonias Larralde, Terminal, Moderna, Francisco I. Madero, entre otras. La mayoría de estas viviendas rompieron con el diseño y funcionalidad de las viviendas impulsadas desde las empresas inmobiliarias de las empresas regiomontanas, en la medida que fueron producto de la auto-construcción.

Nuevos barrios, para trabajadores con ingresos más modestos, fueron creados en el norte del centro de la ciudad, cercanos a las zonas industriales. El barrio obrero La Victoria fue otro ejemplo que marcó la transición de barrios preindustriales a industriales: “Las manzanas y los lotes derriban del modelo preindustrial en cuanto a sus dimensiones. Las dimensiones considerables de los terrenos (9x35) favorecieron la densificación, debido al alargamiento de la vivienda..”¹⁷¹

Hacia finales de este tercer período se formalizan las políticas para la construcción de barrios obreros. Un número importante de estos barrios fueron impulsados por la acción obrera a través de la figura del contrato colectivo de

¹⁶⁹ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pags. 195-198

¹⁷⁰ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pags. 198-200

¹⁷¹ Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pags. 204-2005

trabajo, en el cual se estipula la exigencia de creación de viviendas para los trabajadores. En este sentido, los contratos colectivos se convirtieron en un arma de lucha del proletariado para el acceso a una vivienda digna.

En este contexto, algunas de las principales empresas de la ciudad impulsaron la creación de nuevos barrios para los trabajadores, como fueron los casos de la Buenos Aires y la Adolfo Prieto (Fundidora de Monterrey); Cuauhtémoc y Unidad Modelo (Grupo industrial Cuauhtémoc y Famosa); Asarco (Asarco); Industria del Vidrio (Vidriera Monterrey); Protexa (Productos Técnicos, S.A.); Valle Verde (Celulosa y Derivados, Fibras Químicas; Quimiobásicos, S.A.; Celorey), entre muchas otras. Las características morfológicas de estos barrios rompen definitivamente con las formas preindustriales de los dos períodos precedentes:

“Los barrios de este período contienen nuevas formas de influencia en el desarrollo de la vivienda obrera. Implicando tanto a la vivienda como el espacio público y el equipamiento comunitario”¹⁷²

Otros circuitos obreros se constituyeron a partir de la acción del Estado en la periferia. Para mediados de 1960 se crea el FOVI (Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda) y el FOGA (Fondo de Garantía y el Apoyo a la Vivienda) Para 1972 inició sus funciones el INFONAVIT, para 1974 FOMERREY, en 1979 el Plan Tierra Propia y, finalmente en 1983 surge el PROVILEÓN, para la construcción de vivienda para los no asalariados. ¹⁷³

¹⁷² Reyes, Ramón, (2007), op. cit. pag. 209

¹⁷³ García, Roberto y Ortiz, Sergio, (1995), en Gustavo, Garza (1995) op. cit.

2.1.5 Sociabilidad e identidad en la Cantina y el deporte obrero

Además del barrio, la Cantina y el espacio deportivo de los trabajadores regiomontanos no funcionan solamente para el descanso o esparcimiento, si no para la sociabilidad y la creación de identidades. Es decir, la identidad obrera no solamente se genera en el ámbito de la fábrica o en el sindicato, también se crea en todos los espacios de socialización, donde los trabajadores entablan relaciones de igualdad y de camaradería, es decir, se generan elementos de identidad que cohesionan a los trabajadores.

La sociabilidad en estos espacios es una extensión de la generada en la fábrica. Ante la imposibilidad de conversar, jugar y beber en el trabajo, motivado por las formas de organización del trabajo moderno, el barrio, la cantina y la práctica del deporte obrero en Monterrey se convirtieron en los espacios de ocio y, por lo tanto, espacios para la generación de una subcultura obrera.

La literatura sobre la clase obrera ha dado cuenta ampliamente de cómo las interacciones en los espacios fuera del ámbito del trabajo y el sindicato contribuyeron a la formación de la clase obrera. Por ejemplo, Scott Haine ¹⁷⁴ describe la importancia de los Cafés obreros parisinos¹⁷⁵ en la conformación de una subcultura obrera, elemento esencial para comprender la formación del proletariado francés. En el Café se generaron conductas y prácticas culturales que le otorgaron una identidad a los trabajadores parisinos, por ejemplo, la práctica del “San Lunes” obrero se explica a partir de la existencia de este tipo de espacio para el ocio. El Café obrero parisino, derivado de las interacciones

¹⁷⁴ Haine, Scottt, (1996) The World of the Paris Café. Sociability among the French Working Class, 1789-1916 Johns Hopkins University. Baltimore, Md.

¹⁷⁵ El Café parisino es el equivalente a la Cantina en nuestro contexto

sociales y prácticas culturales que se desarrollaban en su interior, se convirtió en un espacio de exclusión (o de auto exclusión) de la clase burguesa.

Además de ser espacios donde se generó una subcultura obrera, los Cafés parisinos, fueron productores de opinión pública y, por lo tanto, de organización de la clase obrera francesa. Haine relata como estos espacios fueron importantes para la organización de huelgas y centros de reunión de grupos de anarquistas.

La Cantina en la ciudad de Monterrey guardó (y lo sigue haciendo en gran medida) semejanza al Café de París del que da cuenta Haine. La Cantina regiomontana fue esencialmente un espacio de interacción de obreros, incluso hasta la fecha son casi inexistentes las Cantinas de “cuello blanco”. Fue el principal espacio para el ocio de los trabajadores, las fábricas se encontraban rodeadas por Cantinas: Fundidora, por ejemplo, al igual que muchas otras importantes fábricas, estuvo rodeada de estos espacios sociales: **La 1 de Mayo, que luego le llamaron el Nuevo Vasco, la Espuma de Oro, la Bola de Oro, el Salón Monterrey, el Crucero, el Golden, el Veracruz, El Rogelios Bar, etcétera.** Decían unos viejos fundidores: “...Ibas de una cantina a otra y te encontrabas puros conocidos de la fábrica....A la Cervecería (Cuauhtémoc) le ganamos en muchos aspectos ideológicos, y de luchas sindicales, pero luego nos derrotó con la cerveza, nos rodeo de cerveza la fábrica y nos hizo cerveceros a todos, nos hizo borrachos de cerveza, tomadores de cerveza...”¹⁷⁶ Asimismo, relatan los fundidores, estas Cantinas fueron espacios recurrentes de reunión de los grupos sindicales, lugares donde se tomaban decisiones sobre los asuntos de elección sindical y de acuerdos para las asambleas

¹⁷⁶ Entrevista a ex fundidores

sindicales. Es decir, fueron lugares para la asociación en busca de alcanzar determinados fines, ya sea grupal o de clase.

Asimismo, la Cantina, fué también un espacio de generación de conductas y prácticas culturales que continúan en el presente, como es el hecho de la exclusión de las mujeres, o bien se les sitúa en un rol de meseras o prostitutas. Por lo tanto, tales prácticas culturales crean una inclusión masculina y una exclusión de las mujeres. Además, se presenta una inclusión entre la clase obrera reynera y una auto-exclusión de las clases medias regiomontanas. Por ejemplo, el hecho de que los trabajadores que laboran en el turno de noche asistan a beber cerveza a las seis de la mañana es motivo de escándalo y estupor de las clases medias regiomontanas.

Al igual que la Cantina, el béisbol en Monterrey fue un símbolo de identidad obrera. Este deporte fue esencialmente practicado entre los miembros de la clase obrera, por ejemplo, los equipos más famosos hacia 1960 fueron equipos representativos de las industrias locales: Carta Blanca, Papel Monterrey, Bandera Verde, Peñoles, Acero Monterrey, Círculo Mercantil y Vidriera Monterrey. Incluso las competencias entre estos equipos se llevaban a cabo dentro de la colonia Obrera. Así, al igual que la Cantina, los equipos de béisbol desempeñaron un papel en la cohesión y camaradería entre los trabajadores reyneros.

El barrio obrero, la cantina y el equipo de béisbol fueron una extensión de los vínculos generados en el trabajo: jugando béisbol después del trabajo, tomando cerveza antes o después del trabajo. En estos espacios la sociabilidad fué necesariamente horizontal y esencialmente lúdica, es decir, no sujeto a fines preestablecidos.

2.1.6 Monterrey: ¿Dejar de ser una ciudad de obreros?

La identidad de Monterrey como una ciudad de obreros se ha debilitado ante la transformación económica y espacial que ha experimentado en las últimas décadas, así como por su proceso de globalización. Al respecto, el dato estructural es contundente: la posición de la clase obrera industrial ha perdido peso frente los sectores de los servicios y del comercio. La suma de estos dos llegó en el año 2000 al 53.6 por ciento de la Población Económicamente Activa, en tanto, la del sector industrial se ubicó en un 29.9 por ciento. Esta transformación se observa con claridad en el siguiente cuadro:

Cambio y distribución de la PEA ocupada de Monterrey

	1966	1978	1983	1987	1991	1994	1998	2000
Industria	40.9	36.5	31.1	27.3	28.1	24.5	25.1	29.9
Construcción	7.7	8.5	9.5	8.8	7.3	9.4	9.8	9.2
Comercio	17.3	16.1	16.0	18.8	21.6	22.5	21.8	18.7
Transporte	6.8	4.7	5.0	4.6	5.2	5.4	5.7	7.2
Servicios	25.1	31.7	36.6	39.0	37.0	37.8	37.1	34.9
Otros*	2.2	2.5	1.8	1.6	0.8	0.4	0.5	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Tomado de Solís, Patricio, (2007), Inequidad y movilidad social en Monterrey. El Colegio de México. pag. 121

Esta transformación ha sido acompañada con otra más profunda en los anhelos y valores de un gran número de jóvenes regiomontanos, que se sintetizan en la **cancelación de la posibilidad de ser obreros**. Los datos cuantitativos son reveladores. Resultados de una encuesta con jóvenes de secundarias públicas del estado de Nuevo León arrojaron que un 87 por ciento

de los entrevistados continuarían sus estudios al concluir la secundaria, en tanto el 10.5 por ciento preferiría trabajar.¹⁷⁷

En este universo de jóvenes, sus preferencias laborales están lejos de la industria, ya que un 25 por ciento de los entrevistados prefieren tener un “negocio propio”; un 24.4 por ciento ubicó sus preferencias en el sector industrial; un 20.1 por ciento se inclina por el sector servicios; en tanto que un 15.5 por ciento señaló al sector comercio. El motivo de la preferencia, el 43.7 por ciento lo basó en sueldos y prestaciones, seguido de la comodidad en el horario con un 39% por ciento.

Asimismo, la encuesta referida arrojó que el **25 por ciento** de los alumnos varones les gustaría tomar cursos de mecánica en la secundaria; un 11.4 por ciento de carpintería; y computación un **24.2 por ciento**.

Las trayectorias laborales imaginadas por los alumnos de secundarias públicas guardan una fuerte correlación con la ocupación del padre: el 24.8 por ciento informó que el padre trabaja en la industria; el 20.4 por ciento en el sector servicios; el 17.9 por ciento en negocio propio; y el 7.4 por ciento en el comercio.

Para Juan Zapata Novoa, las experiencias en el sector del empleo, así como sus motivaciones de la actual cohorte de regiomontanos corresponden a una cultura urbana industrial en transición, “el hecho que sólo el 24.4 por ciento tenga preferencias por la industria sin distinción de la ocupación de la misma, refleja un cambio en la orientación de los medios y metas que la sociedad regiomontana está presentando para la ocupación de la futura generación”¹⁷⁸

¹⁷⁷ Gobierno del Estado de Nuevo León: Consejo de Relaciones Laborales y Productividad. “Dinámica del mercado de mano de obra Monterrey 2005”. Agradezco a Juan Zapata Novoa el facilitarme el estudio por él coordinado.

¹⁷⁸ Tomado del documento “Dinámica del mercado de mano de obra Monterrey 2005”. pag 34.

Esta aseveración de Zapata Novoa si bien es acertada, convendría matizarla tomando en cuenta el contexto de las actuales condiciones de trabajo en el mundo de la industria en el país y en el de Monterrey en lo particular. Con bajos salarios y prestaciones precarias; con una flexibilidad laboral cada vez más dominante; una creciente presencia del trabajo en la maquila; y un modelo de subcontratación de trabajadores cada vez con mayor presencia constituyen elementos esenciales que se deben de tomar en cuenta para la comprensión de los cambios de actitudes de las nuevas generaciones hacia el trabajo obrero.

En el plano de lo cualitativo, las entrevistas a profundidad logran captar con mayor detalle los cambios en los valores culturales que están operando en las nuevas generaciones de los sectores populares de la ciudad de Monterrey.

Desde la gerencia de las empresas regiomontanas estos cambios lo expresan de la siguiente manera:¹⁷⁹

“ ...Cada vez son menos tolerantes, poco concentrados y con poco respeto a la autoridad, los supervisores tienen dificultad para exigir la disciplina industrial, pues tienen miedo a la reacción de los y las operadores...”

“....No tienen interés (los obreros) por formarse, no hacen ningún esfuerzo, nadie quiere trabajar turnos, y tiene que ver con el hecho de que el trabajo obrero está muy desprestigiado en la ciudad...”

“....Se ha perdido la cultura del esfuerzo y sobretodo el sentido del compromiso en todos los niveles...”

“...La gente en Monterrey es buena, sin malicia y no está politizado, pero lealtad y el compromiso de han perdido...”

¹⁷⁹ Estas narraciones corresponden a los resultados de entrevistas a gerentes de empresas regiomontanas, en el marco del referido estudio sobre la dinámica del mercado de mano de obra Monterrey 2005 del que se ha hecho mención.

En tanto, desde los mismos jóvenes su alejamiento del mundo obrero obedece a factores de diferente índole: la posibilidad real de encontrar trabajos mejor remunerados fuera de la industria (básicamente en empleos por cuenta propia); un rechazo más acentuado a las prácticas y culturas del trabajo industrial (a la disciplina de los horarios, a los turnos de trabajo, a la supervisión, a la monotonía de las tareas, etcétera); anhelos de tener una movilidad social a través de una carrera profesional.¹⁸⁰

Estos cambios en la mentalidad y cultura industrial de la nueva generación reynera han impactado en la escasez de mano de obra industrial,¹⁸¹ como lo refiere el citado estudio sobre la dinámica de la mano de obrera en el estado de Nuevo León.¹⁸² Según este estudio, para 1998 las empresas que se ubican en el norte de la ciudad reportaron un 11.1 por ciento de rotación, en tanto las industriales del poniente, con mejores prestaciones, reportaron un 7.3 por ciento.¹⁸³ Asimismo, la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación reportó al estudio, que de las 1,042 vacantes ofrecidas para obreros en su bolsa de trabajo, solamente hubo 950 solicitudes.

Ante este fenómeno de escasez de mano de obra, algunas empresas han desarrollado estrategias para enfrentar la problemática: unas se han relocalizado en otras regiones del país; otras “atraen” trabajadores de estados

¹⁸⁰ En la actualidad, en Monterrey se pueden contar por decenas las escuelas enfocadas a sectores populares, en las que se ofrecen carreras como computación, dibujo, diseño, administración, contaduría, etcétera.

¹⁸¹ Otro factor determinante, ya mencionado, en el hecho de cancelar la posibilidad de ser obreros, tiene que ver con la precariedad y la inestabilidad de muchos de los empleos industriales.

¹⁸² Según Juan Zapata Novoa (2007) “En Monterrey el primer síntoma fue la escasez de mano de obra susceptible a ser capacitada (con primaria y familiarizado con la vida urbana) y los técnicos especializados”

¹⁸³ En el caso de la rotación en el sector comercio, la CANACO reportó un 9 por ciento.

como Veracruz y Oaxaca¹⁸⁴; otras se “piratean” trabajadores de empresas de la localidad; o reducen los requisitos de ingreso, contratando a menores de edad, o que no tengan secundaria; otras recurren a empresas subcontratistas.

A pesar de lo importante de la transformación en la estructura ocupacional, Monterrey está lejos de perder su identidad de ciudad de obreros, al respecto los datos también son contundentes:¹⁸⁵

En lo cuantitativo, el hecho de que la Población Económicamente Activa en el mundo industrial de Monterrey sea de alrededor del 30 por ciento es un indicador de una numerosa y potente clase obrera local. Por ejemplo, en 1995 se contaban casi 500 mil empleos en la manufactura, en un contexto de 3 millones de habitantes.¹⁸⁶

Tal continuidad en la fortaleza de la clase obrera regiomontana tiene que ver con la mejor calidad del empleo industrial con respecto al empleo no asalariado. Dentro de su precariedad el empleo industrial ofrece un mejor acceso a prestaciones laborales, a mejores contratos y mejores niveles reales de ingresos.¹⁸⁷ En este sentido, para numerosas personas de Monterrey el mundo industrial sigue siendo el mejor de los mundos posibles de vida, sigue permitiendo, en cierta medida, una planeación a largo plazo, como es el acceder a una vivienda, a una jubilación, a una pensión. Por ello, una gran

¹⁸⁴ En los últimos años la ciudad de Monterrey ha experimentado cambios cualitativos en cuanto al proceso de inmigración, miles de veracruzanos y oaxaqueños han llegado a la ciudad. Por ejemplo, de 1995 a la fecha alrededor de 20 mil veracruzanos se establecieron en el estado, procedentes de regiones no industriales (INEGI 2000)

¹⁸⁵ El empleo industrial sigue siendo importante, pero, sin duda alguna, el proletariado regiomontano ha estado en un proceso de debilitamiento ante la transformación del sector industrial, ya que si bien la industria local volvió a crecer en el contexto de apertura económica, el ritmo de su crecimiento no fue el mismo que el logrado en el período de sustitución de importaciones.

¹⁸⁶ Gutiérrez, Esthela, “Tendencias recientes de la industrialización en Nuevo León, 1988-1995”, en *Comercio Exterior*, num. 4, 4 de abril de 1997

¹⁸⁷ Orlandina, DE Oliveira y García, Brígida, (2001), op, cit.

cantidad de jóvenes planean iniciar una vida laboral dentro de la industria y otros continuar en ese mundo.

En lo cualitativo, la identidad obrera en Monterrey sigue teniendo referentes muy claros en **los barrios, las familias, las cantinas y el deporte llanero**. Así, en la ciudad existen numerosos barrios que conforman circuitos eminentemente obreros, tanto de vieja como de nueva creación; en Monterrey hay un gran número de familias obreras, tanto nuclear como ampliada; las cantinas siguen siendo predominantemente de “cuello azul”; y el fútbol llanero, como fue en su tiempo el béisbol, es dominado por las ligas y competencias del mundo obrero.

Ejemplo de la permanencia y fortaleza de los barrios obreros es La Fama, enclavado en el área Metropolitana de Monterrey. La Fama es un distrito residencial de los llamados obrero-industrial clásico, donde las viviendas de los trabajadores colindan con la zona fabril de empleo.¹⁸⁸

En este barrio **una tercera parte de los jefes de hogar ocupan puestos calificados en la manufactura de tipo calificada** (tornero, soldador industrial, mecánicos de mantenimiento y operadores de maquinaria textil y otros tipos de maquinaria pesada). Asimismo, sus trayectorias laborales presentan una alta estabilidad: “...Muchos de ellos han pasado sus vidas laborales en una o dos empresas y no es raro encontrar personas con 30 o 35 años en la misma compañía. Dicha estabilidad no es ningún accidente: este tipo de mercados de trabajo le ofrecieron a los hombres del proletariado urbano seguridad laboral, salarios y prestaciones “familiares”, las cuales incluían aguinaldo, bonos de

¹⁸⁸ Hernández-León, Rubén, (2004), Vetas. Revista de El Colegio de San Luis. num. 16. pag. 87

productividad y vacacionales, planes (si bien modestos) de retiro y pensión, servicio médico y vivienda subsidiada...”¹⁸⁹

Las mujeres, esposas de los jefes de hogares, están excluidas de los trabajos fabriles calificados y su marginalidad en trabajos de baja calificación en la manufactura: “...La principal vía de incorporación al mercado de trabajo por parte de estas mujeres ha sido como trabajadoras domésticas y en servicios personales de baja calificación (12.7 %). En suma, los patrones de empleo femenino y masculino reflejan las dimensiones de género del régimen fabril y de la reproducción doméstica característicos del fordismo en general y de su modalidad periférica en particular...”¹⁹⁰

Por otro lado, el barrio obrero de la Fama presenta cambios y continuidades entre los jefes de hogar y sus esposas, por un lado, y sus hijos e hijas mayores de 15 años, por otro: “...Desde el punto de vista del empleo, los hombres mantienen el trabajo manufacturero calificado como el nicho ocupacional más importante con incrementos modestos en las categorías de maestros y profesionistas (6.8 %) y de empleados de cuello blanco con calificación (4.8 %). El cambio más notorio es en el caso de las mujeres: han incrementando su participación en el mercado de trabajo y menos de la mitad se dedica al hogar de tiempo completo—43.6 %. Esta generación de mujeres tiene ahora presencia en los empleos manufactureros (6.1 %), en los puestos técnicos (6.6 %) y en las ocupaciones de cuellos blanco—en todas estas categorías en su variante calificada....”¹⁹¹

Además de los miles de empleos de “cuello gris” y de los múltiples distritos obreros, la identidad de Monterrey como una ciudad de obreros sigue

¹⁸⁹ Hernández-León, Rubén, (2004), op. cit. pag. 87

¹⁹⁰ Hernández-León, Rubén, (2004), pag.88

¹⁹¹ Hernández-León, Rubén, (2004), pag.88

manteniendo una continuidad a través de las cantinas y el deporte llanero, los cuales fueron y lo siguen siendo espacios sociales de “cuello gris”.¹⁹² En el caso de las cantinas, las de “cuello blanco” son casi inexistentes en la ciudad.

En la actualidad, la cantina de “cuello gris” sigue manteniendo su preeminencia en Monterrey, las decenas de cantinas en la ciudad frecuentemente se les puede ubicar de acuerdo al lugar de procedencia en la industria de la clientela.

Similar al caso de las cantinas, la práctica del deporte llanero, sigue siendo esencialmente de “cuello gris”. Quienes recorran los diferentes espacios públicos donde se practica el deporte llanero en Monterrey, como es el caso del lecho del río Santa Catarina, podrán constatar que es una práctica eminentemente de trabajadores, entre obreros y trabajadores por cuenta propia.

Estos espacios funcionan para la formación de una subcultura particular de los trabajadores, lo cual es central para comprender su formación como clase. Son lugares de transición entre el trabajo y la casa del obrero. Espacios donde se llevan a cabo una serie de relaciones sociales donde se fomentan lazos de solidaridad y camaradería y de exclusión hacia el mundo no obrero, y por lo tanto generadores de identidades. De ahí la idea de que la conciencia obrera sobrepasa el espacio del trabajo.

2. 2 La formación del proletariado de Fundidora de Monterrey

Este sector de la clase obrera mexicana tuvo una serie de particularidades que lo asemejan a tipos representativos de proletariados de los que han dado

¹⁹² Esta tesis, de la preeminencia de las cantinas de “cuello gris” en Monterrey es sustentada por el sociólogo Víctor Zúñiga.

cuenta la historia y la sociología económica: la de los enclaves (mineros, de plantaciones y polos de desarrollo)¹⁹³ y el de las comunidades industriales.¹⁹⁴

El enclave, implica la formación del proletariado en los alrededores del centro de producción y en función de una población migrante. Una de sus principales características es la fuerte relación entre el espacio productivo y el espacio urbano –vivienda de los trabajadores, local sindical, comercio controlado por las empresas, servicios recreativos, prostitución, escuelas, culto religioso, entre otros-, de tal manera que cuando el primero desaparece, el segundo también.¹⁹⁵

En el contexto mexicano, importantes sectores obreros se formaron a partir de los enclaves mineros de tipo subterráneo y abierto, así como a partir de las plantaciones organizadas por empresas extranjeras para la producción de diversos productos agrícolas y, al igual que el minero su base social era eminentemente migrante. Asimismo, los polos de desarrollo construidos desde el Estado, detonaban la formación de una clase obrera industrial -petroleros, electricistas, automotrices- en un lapso muy corto de tiempo. Este proletariado mantenía una situación de minoría con respecto a otros sectores de población que no estaban ligados directamente a la actividad del polo de desarrollo, los cuales habían llegado en calidad de migrantes procedentes de las zonas rurales de la región.

Prototipo de los países industrializados, ligado a la política urbana estadounidense, las comunidades industriales fueron construidas por y a partir de la gran fábrica. La propiedad del agua y la tierra sobre la cual la ciudad creció, le otorgó a las empresas el control urbano y de la vida económica de la

¹⁹³ Zapata, Francisco, (1985), Enclaves y polos de desarrollo en México: notas para una discusión. El Colegio de México.

¹⁹⁴ Hareven. T. (1982), Family time and industrial time : the relationship between the family and work in a New England industrial community. Cambridge University. Mass

¹⁹⁵ Zapata, Francisco, (1985), op. cit.

ciudad. Una ciudad industrial se impone a una rural. En este sentido, la vida social, familiar, cultural y urbana fueron planeadas y organizadas desde la gerencia. Además, la mano de obra fue esencialmente migrante.¹⁹⁶

En la comunidad obrera de Fundidora, en un periodo importante de su vida, se pueden observar una serie de rasgos presentes en las experiencias de los enclaves y las comunidades industriales, lo que le otorgó una particularidad en la cohesión e identidad obrera con respecto a otros sectores del proletariado regiomontano y nacional.

En este sentido, en los siguientes apartados se caracterizan dos momentos centrales en la conformación de elementos de integración y diferenciación en la comunidad obrera de Fundidora: La comunidad construida desde la gerencia y la edificada desde el sindicato.

2.2.1 Fundidora de Monterrey y la comunidad obrera que ésta construyó.

La comunidad obrera de Fundidora fué producto del nuevo orden industrial de fines del siglo XIX inaugurado por un selecto grupo de empresarios al amparo de una serie de políticas estatales. La empresa fue creada en 1900 por un grupo de inversionistas del noreste de México, encabezados por Vicente Ferrara, Eugenio Kelly, Antonio Basagoite y León Signoret, quienes decidieron llevar a cabo uno de los proyectos industriales más ambiciosos del momento: instalar una planta siderurgica integrada.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Hareven. T., (1982), op. cit.

¹⁹⁷ "El área de asentamiento de la empresa cubría una superficie de 226 hectáreas (talleres, estaciones, vías férreas, oficinas y habitaciones). Su planta industrial contaba con un alto horno con capacidad para 500 toneladas diarias; tres hornos de aceración tipo Siemens Martin, con 300 toneladas de manejo por unidad; grúas eléctricas y locomotoras; un taller de laminación que fabricaba rieles de acero; un taller para fabricar hierro comercial; productores de gas, 10 juegos de calderas; un taller para la construcción y reparación de maquinarias.." (Cerutti:1983; pags. 117-118. op. cit.)

La apuesta era que México podía ser autosuficiente en la producción del acero. Los accionistas vieron la posibilidad de procesar minerales nacionales y elaborar productos de acero con ellos. Con lo cual se convertirían en los artífices del modelo incipiente de desarrollo orientado no sólo a la exportación de minerales al exterior, sino a uno dirigido hacia el desarrollo interno, representando el primer gran impulso industrializador del país.¹⁹⁸

Dado el desarrollo metalúrgico existente en la ciudad desde finales del siglo XIX y debido a su característica como siderúrgica integrada, Fundidora dominó la escena nacional en la producción de acero nacional durante sus primeros cuarenta años de vida, hegemonía que no estuvo exenta de dificultades. La compañía estuvo inmersa en una serie de dificultades que frenaron su desarrollo y propiciaron la acción de los trabajadores.¹⁹⁹

Cuando Fundidora inicia operaciones hacia 1903 contaba con un alto horno que producía arrabio, el cual era procesado en los convertidores. Los laminadores procesaban el producto del departamento de aceración. Los productos de la empresa eran rieles y planchuelas, clavos y tornillos, barras de acero cromo, tuercas y arandelas.

Desde un inicio la compañía enfrentó dificultades importantes: la baja demanda nacional de sus productos de acero, el dumping internacional al acero, su bajo nivel tecnológico, así como los sucesos revolucionarios y post-revolucionarios del país.²⁰⁰

¹⁹⁸ Gómez, Aurora, (1991), op.cit.

¹⁹⁹ Tal dificultad tiene un origen en el tiempo y en el espacio de su formación. Por un lado, inicia operaciones cuarenta años antes que se presentara el gran desarrollo industrial en el país, lo que repercutió en una baja demanda de sus productos. Por otro lado, la compañía es instalada en una región esencialmente comercial y con una escasa base trabajadora.

²⁰⁰ Gómez, Aurora, (1991), op. cit.

A pesar de estas dificultades, en los primeros diez años de operación la compañía obtuvo redituables rendimientos de producción, pero con la caída del gobierno de Porfirio Díaz su producción se colapsó debido a la desarticulación del sistema ferroviario y financiero, así como a la disminución de la demanda de sus productos. La década de los veinte, si bien fue de una relativa recuperación económica del país, para el caso de la industria del acero fue más lenta. Sin embargo, con la crisis de 1929 Fundidora vuelve a entrar en crisis, de la cual salió hasta finales de la década de los treinta.²⁰¹

La creación de Fundidora en 1903 detonó la formación de un proletariado que guarda similitudes al que se dio a través del enclave y de las comunidades industriales anotadas párrafos arriba. Monterrey era una región básicamente comercial, escasamente poblada y por lo tanto sin una base de mano de obra, y mucho menos obrera. Según datos de 1920, un setenta por ciento de los trabajadores había nacido fuera de la ciudad de Monterrey, de los cuales un cuarenta por ciento procedían de las regiones de San Luís Potosí, Coahuila y Zacatecas)²⁰² sin ninguna experiencia en el trabajo metalúrgico. Lo que empujó a la empresa a contratar a más de cien obreros especializados europeos (checoslovacos, alemanes austriacos, italianos, así como norteamericanos), quienes transmitieron los conocimientos del trabajo metalúrgico a sus pares mexicanos.²⁰³ Como ya se anotó con anterioridad, el proletariado de Fundidora en su primera década de vida esta conformado por 2000 obreros.

Desde sus inicios, el espacio de la producción de Fundidora y el espacio urbano estuvieron fuertemente vinculados, producto, como también ya se

²⁰¹ Gómez, Aurora, (1991), op. cit. pag 16

²⁰² Snodgrass, Michael, (1998), op cit

²⁰³ González Caballero, (1977), La Maestranza de ayer. La Fundidora de hoy. Monterrey

apuntó, de la herencia morfológica binomial de la hacienda agrícola de la época.²⁰⁴

La fábrica, el barrio, el sindicato en su momento, los espacios recreativos, de consumo, deportivos y culturales conformaban un circuito urbano obrero único, que va de la avenida Feliz U. Gómez a Churubusco, de poniente a oriente, y de Constitución a Ruiz Cortines, de norte a sur, el cual tiene más de dos kilómetros de barrios en los alrededores de la siderúrgica.

Este mundo social, sin embargo, se amplió a través de un cinturón de barrios proletarios, los cuales conservan todavía parte importante de su diseño urbano-arquitectónico y vida obrera de los fundidores. Al poniente de la factoría, paralela a la avenida Feliz U. Gómez (que a inicios de siglo XX era la avenida que marcaba el límite oriente de la ciudad) se localizó la colonia Obrera. Son casas pequeñas de sillar y de block. Al lado norte de Fundidora se extienden las colonias Madero, La Fabriles, La Acero, La Fierro y La Martínez. En el lado sur, La Caracol y La Nuevo Repueblo.

En el centro del perímetro se encuentra la factoría. Sobresalen los hornos altos dos y tres, construidos en la década **de los veinte**. A un costado de los hornos altos se concentran una serie de edificios que albergaron los distintos oficios y trabajos que en su conjunto conformaban la antigua "Maestranza": el taller de moldes y carpintería que inició funciones en 1902; la fábrica de oxigenación, fundición de bronce y ruedas de ferrocarril edificado en 1902; el taller eléctrico y almacén de aceite y gasolina que data también de 1902; el taller de maquinaria y el de fundición que formaron dos generaciones de maestros de oficios desde 1901; la planta de energía eléctrica que data de 1912; los

²⁰⁴ Reyes, Ramón, (2007), op. cit.

sopladores del horno alto uno levantados en 1903. Finalmente, se aprecia lo que fue el molino Lewis de combinación construido en 1956 y que representó el primer paso de expansión y modernización de Fundidora, es decir, el tránsito de la antigua “Maestranza” a la nueva Fundidora.

Como expresión de la relación obrera-patronal, en el costado sur está el edificio de lo que fue la casa de los directores de la factoría, construido en 1925. A pocos metros de distancia se levanta el edificio que funcionó como las oficinas generales de la empresa. En el costado norte del circuito se levantan dos edificios y una plaza central que perpetúan lo que fue el sistema social de control benévolo de Fundidora y la comunidad obrera que se construyó. Ambos edificios, la antigua escuela primaria Adolfo Prieto inaugurada en 1926 y el recreativo acero construido en 1930, formaron parte de lo que fue la colonia Acero (cuatro manzanas de casas pequeñas) que albergó a las familias de los obreros especializados de la fábrica.

El sistema social impulsado desde la gerencia, basado en un fuerte programa paternalista, fue central en la conformación de esta comunidad obrera. A los trabajadores se les trataba como “los hijos de la compañía”,²⁰⁵ lo que permeaba muchos aspectos de la vida social de los trabajadores, tanto adentro como fuera del trabajo. Asimismo, se promovió la identidad de los “hombres de acero” quienes tenían la misión del desarrollo industrial del país, por lo que se debería de anteponer los reclamos de clase a los fines de la nación.²⁰⁶ Quizás, este espíritu de comunidad fue necesario para impulsar valores industriales necesarios para operar una empresa de las dimensiones de Fundidora.

²⁰⁵ Llamada “La Gran Familia Acero”

²⁰⁶ Snodgrass, Michael, (1998), op. cit.

El sistema paternalista de control benévolo incluía la política de vivienda, la cual fue planeada, en parte, para asegurar la disponibilidad en cualquier momento de los trabajadores especializados. La gerencia otorgó casa a los obreros calificados en la colonia Acero, localizada en los patios de la fábrica. El barrio contaba con electricidad, agua potable, y drenaje, los pagos de estos servicios eran cubiertos por la empresa.

La Sociedad Recreativa Acero, constituida en 1923 por la gerencia, se convirtió en un importante vehículo para consolidar la camaradería entre los obreros y empleados, buscando construir “La Gran Familia Acero”. Desde la sociedad recreativa se impulsaba la lealtad hacia la empresa.

De particular importancia en la construcción de un sentido de comunidad fue la creación de las escuelas Acero. Desde 1911 la empresa proporcionó educación gratuita a los hijos de los empleados y trabajadores, anticipándose seis años al mandato de la constitución de 1917 y 20 años a la Ley Federal del Trabajo.²⁰⁷

Tal sentido de comunidad era también impulsado a través de publicaciones periódicas de la gerencia (revista *Colectividad*, en los primeros años) y una serie de prácticas cotidianas, como lo fue el sistema de préstamo, que para tener acceso a él, el obrero debía de presentar una carta de “buen carácter” firmada por su supervisor, y haber tenido una aceptable y puntual asistencia al trabajo.²⁰⁸

Este sentido de comunidad implicaba también el aspecto salarial. En 1904, los salarios de Fundidora fueron los más altos de la ciudad, con un promedio de 3,75 pesos por día. Los salarios eran una y media veces superiores al

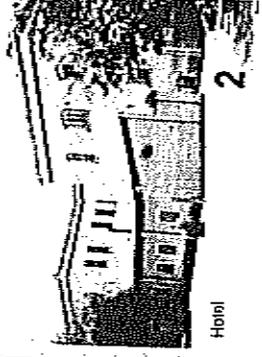
²⁰⁷ En la celebración del aniversario veinticinco de Fundidora, su director general Adolfo Prieto comentó que “de este trabajo y escuela emergerá la genuina aristocracia obrera” (*Colectividad*, Noviembre 17, 1926)

²⁰⁸ AHFM, citado por Snodgrass, Michael, (1998), op. cit.



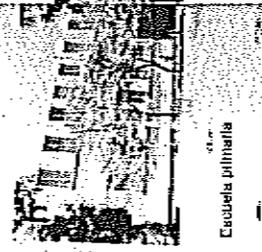
Casa de obreros

1



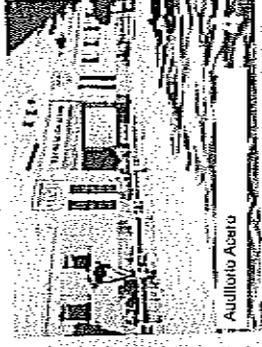
Hotel

2



Escuela pùblica

3



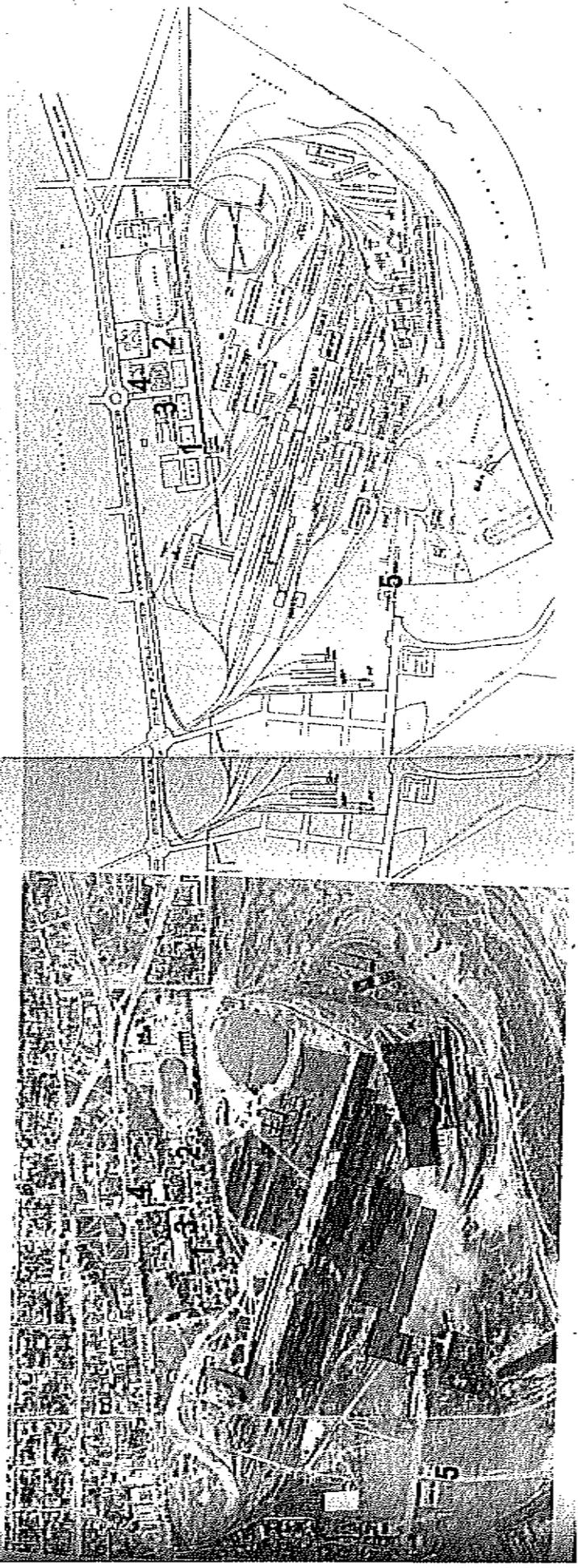
Auditorio Acero

4

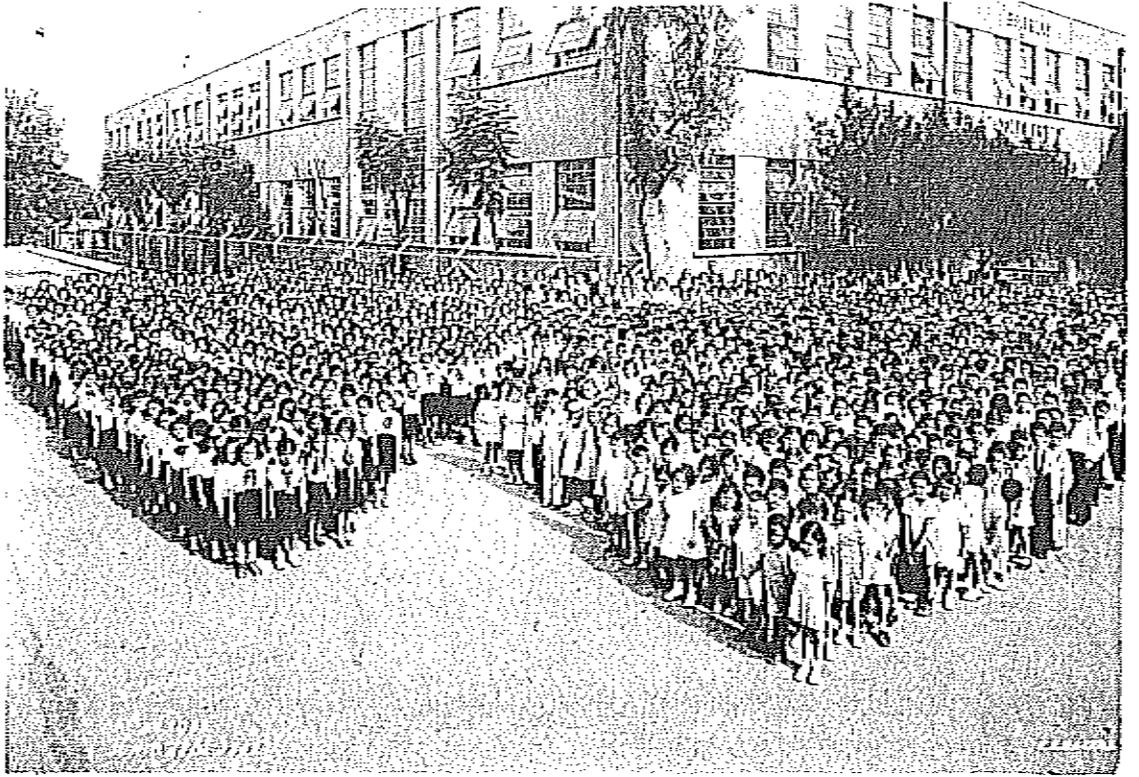


Casa de Cerente

5



Comunidad de Fundidora Monterrey: Archivo histórico de Fundidora. Tomada de Ramón Reyes. (2007) op.cit.



Alumnos de la Escuela Adolfo Prieto



Parque Acero

promedio de las demás empresas del sector, y dos y medio veces más altos que el promedio de las once empresas más grandes de Monterrey. Los salarios que se pagaban en Fundidora fueron un determinante para una relativa paz social durante las primeras dos décadas de vida de la empresa

En 1924 la gerencia creó la Comisaría de abarrotes que vendía productos de primera necesidad al precio de costo. Además, desde que inició operaciones, Fundidora creó un centro de salud para los trabajadores accidentados. Para 1919 construyó un servicio médico: vacunó, en 1920, a todos sus trabajadores contra la viruela (el seguro social se construyó en 1945) En 1921, un año después de la huelga de 1920, se creó el programa de educación física. En 1924 se inició la construcción de un estadio, el parque Acero. A principios de la década de los veinte, el recreativo acero organizó talleres de costura, confección y jardinería, y daba consejos sobre ahorro y bienestar de las familias.²⁰⁹

En este proceso los trabajadores no fueron pasivos, desarrollaron una serie de expresiones colectivas, como luchas, huelgas y la formación de sindicatos que los formaron como clase y moldearon su identidad. En este sentido, la comunidad de “La Gran Familia” ideada desde la gerencia pronto entraría en crisis ante la emergencia de la acción colectiva de los trabajadores.²¹⁰

Apoyándose en las reformas constitucionales de 1917 en materia laboral, los fundidores, como los otros sectores de la clase obrera regiomontana, inician un activismo sin precedentes en la ciudad teniendo a establecer negociaciones

²⁰⁹ Toledo y Zapata (1999), Vellinga (1979), Snodgrass (1998), op. cit.

²¹⁰ A diferencia del modelo paternalista de Fundidora, otros modelos similares nunca entraron en crisis. Por ejemplo, el de Cervecería Cuauhtémoc no ha tenido cambios importantes, debido, entre otros factores, al fuerte control empresarial sobre los trabajadores y sus formas de organización.

bilaterales con los patrones. Desde 1917, poco tiempo después de la promulgación de la Constitución de Querétaro, los fundidores organizados en los Gremios Unidos de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey presionan a la empresa para lograr la disminución de la jornada laboral de 12 a 8 horas.²¹¹ Acontecimientos políticos suscitados en el país a inicios de la década de 1920 repercutieron negativamente en los salarios de los trabajadores de los principales centros industriales, por lo que los obreros de Fundidora, a través de la Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras, presentaron una serie de reivindicaciones: aumento salarial en un 100 por ciento, el reconocimiento de días feriados, alto a las medidas arbitrarias de los patrones, el pago salarial en moneda y otras prestaciones.

Las demandas de los trabajadores fueron rechazadas bajo un argumento paternalista amenazante: “Que lo digan ellos mismos, si esto es verdad o mentira. El director de la planta, el ingeniero Gayol, ha sido para ellos más que un jefe, ha sido un compañero y en tanto compañero que los trata y recibe. La huelga es un asunto de agitadores...”²¹² Proclamaba además, que la empresa podía acceder a las demandas de los trabajadores siempre y cuando lo hicieran de manera directa sin la intervención de un sindicato.²¹³ Pero los obreros se lanzaron a la huelga. Tras cuarenta y cinco días de huelga, y ante la cerrazón patronal ante las demandas obreras, los fundidores retornaron a

²¹¹ Rojas, Javier, (1992), Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria. Fundación cultural Alfonso Reyes. UANL.

²¹² Nota de Excelsior, 25 de Junio de 1920. citada en Toledo y Zapata, op. cit. p. 255

²¹³ Toledo y Zapata,(1999), op. cit. pag. 254

trabajar con un aumento salarial que iba del 20 al 50 por ciento, según la categoría.²¹⁴

Este suceso es de relevancia en tres aspectos: (1) se inaugura un activismo sindical de clase en Fundidora, (2) las relaciones laborales construidas por la gerencia se deteriorarían y (3) el paternalismo empresarial se repensaría y se delinearía el perfil político de este sector del proletariado metalúrgico.²¹⁵ En este sentido, el paternalismo empresarial que había redituado en relaciones laborales estables se colapsa y entraba en escena el sindicalismo de clase con reivindicaciones economicistas cuyas expresiones fueron las huelgas de 1920 y 1922.²¹⁶

A partir de las primeras luchas obreras de la década de los veinte, la empresa institucionalizaría su política paternalista, redituándole una paz laboral por catorce años. Para los obreros, el movimiento huelguístico reditúo en capacidad organizativa que les permitió, años más tarde, la formación de la organización sindical, así como la experiencia de obtener logros sociales a través de la confrontación de clase.

El proceso de construcción sindical duró tres décadas. A lo largo de años veinte, la organización obrera en Fundidora se circunscribía a nivel de los talleres y departamentos, en los cuales se formaban organizaciones gremiales. Según Valentín Campa, el legendario luchador comunista, este tipo de organización obrera era débil y controlada por los patrones. Sin embargo, tal situación se transformó ante el impacto de la crisis mundial de 1929. Ante el

²¹⁴ La huelga de 1920 fue organizada por la Federación de Sociedades Gremiales Ferrocarrileras (FSGF) en demanda de aumento salarial, reconocimiento de los días feriados, el pago del salario en moneda de curso legal, entre otras (Toledo y Zapata, op. cit. pag. 254)

²¹⁵ El lector podrá encontrar información detallada en las obras de Javier Rojas y Francisco Zapata y Daniel Toledo op. cit.

²¹⁶ Toledo y Zapata, (1999), op. cit.

descontento obrero, la empresa creó La Federación de Sindicatos del Acero²¹⁷ con lo que se buscaba controlar el malestar de los fundidores.²¹⁸

En medio de una efervescencia nacional del sindicalismo mexicano, impulsado por el Estado cardenista, en 1936, la empresa se vio forzada a aceptar la organización sindical, la cual pasó a formar parte del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos de la República Mexicana, como sección 67. Con la consolidación sindical se inauguraba una nueva etapa en las relaciones laborales en Fundidora y nuevas experiencias de lucha obrera consolidándose el sindicalismo de clase y con ello se desarrollarían nuevos proceso de diferenciación e integración en la comunidad obrera de Fundidora.

2.2.2 Cambios en la comunidad obrera de Fundidora: el surgimiento del poder sindical.

Con la organización obrera, a través de la sección 67 del SNTMMSRM, a mediados de la década de 1930 se presentó una ruptura más clara en las características de integración-diferenciación en la comunidad obrera de Fundidora. Frente a la identidad patronal de una “gran familia acero” de control benévolo se antepuso una con un claro sentido de clase, un “nosotros” y un “ellos” bien definidos.

En la medida en que se constituyó como un poder que enfrentaba al de los patrones, el sindicalismo, con su discurso y su práctica ideológica, contribuyó a marcar nítidamente procesos de diferenciación. La acción colectiva generada a partir de la estructura de poder sindical transformó en forma importante la vida colectiva en la comunidad, en el sentido de facilitar que los trabajadores se

²¹⁷ Tiempo después se convirtió en el Sindicato del Acero

²¹⁸ La empresa había despedido a un grupo numeroso de trabajadores, ante el debacle del sector minero.

reconocieran como grupo y como sujetos de derechos, propiciando la formación de una identidad colectiva. Repasemos el proceso.

Desde 1940 hasta el cierre de Fundidora en 1986, se suscitan una serie de procesos que consolidan y redefinen al proletariado de Fundidora. **En el plano productivo**, la compañía entra en una etapa de consolidación a través de un proceso de modernización, lo que implicó el fin de la antigua “Maestranza”, y con ello el fin de un perfil obrero definido como los “maestros” al desaparecer las fabricas de ruedas, de tornillo y remaches, entre otras.

En este periodo se construye su segundo horno alto, lo que le permitió, junto con AHMSA, un control casi monopólico. Fundidora estaba especializada en la producción de formas largas y redondas. En 1961 inició la producción de formas planas al constituir la empresa Aceros Planos. Así, desde el inicio de 1940, la situación económica y financiera de Fundidora era bastante favorable. Impulsadas por la construcción del segundo alto horno, la expansión de la acería y la instalación de un segundo horno Bessemer, las ventas habían crecido 5.9 por ciento entre 1943 y 1944, y un 14.3 por ciento entre 1944 y 1945.²¹⁹

En el período 1950-1961, Fundidora entra en lo que fue una primera etapa de expansión. Entre 1951 y 1955 se mejoró la productividad de los altos hornos, a través de la instalación de equipos complementarios en la acerería y la instalación de un nuevo molino de laminación combinado en el departamento de laminación. Además, de 1955 a 1961 se construyó una acería, un laminador

²¹⁹ Es importante mencionar que esta etapa de consolidación ocurre en un contexto de fortalecimiento de la industria siderurgica nacional. En 1941, con el soporte gubernamental es creada Altos Hornos de México, en 1942 se constituye Hojalata y Lámina de Monterrey. En 1952 se establece Tubos de Acero de México.

de 46 pulgadas, una unidad de tratamiento de aguas, una central eléctrica, y sobre todo la creación de la planta Aceros Planos.²²⁰

Acontecimientos externos e internos de Fundidora se conjugaron para que la siderúrgica regiomontana entrara en crisis y su posterior colapso. A inicios de 1970 el mercado del acero entra en crisis cuando la industria manufacturera y la de la construcción enfrentan un período de recesión. Asimismo, la empresa debió resistir por 131 días la falta de suministro del mineral de hierro debido al bloqueo del Cerro del Mercado por parte de estudiantes de Durango. En esta coyuntura, Fundidora experimentó una profunda crisis, la cuarta de su historia. Ante este escenario, la compañía inició un programa de recuperación: la consolidación a diez años de los pasivos a corto y mediano plazo por un monto de mil millones de pesos; un aumento significativo del capital; un incremento de la productividad, y la obtención de créditos para financiar la tercera etapa de expansión.²²¹ Sin embargo, para 1977 la situación de la empresa no era lo deseado, por lo que Fundidora pasó a formar parte del sector público.

La intervención del gobierno en la industria siderúrgica se hace más evidente al construirse la Siderúrgica Lázaro Cárdenas- Las Truchas (SICARTSA) y la construcción de SIDERMEX, la cual coordinada a los productores de fierro y acero del país. Para inicios de 1980 se hace evidente la retirada del Estado del control de empresas, y ante las grandes pérdidas económicas de Fundidora, el gobierno termina por cerrarla.

En este período (1970-1986), Fundidora enfrentó, según Fourn, una serie de contradicciones: (1) la planificación gubernamental y la crisis económica de 1976-1977; (2) una industria siderúrgica privada competitiva y una siderúrgica

²²⁰ Toledo y Zapata, (1999), op. cit. pag. 277

²²¹ Toledo y Zapata (1999), Tomo 2 op. cit. pag. 120

estatal poderosa pero ineficaz y afectada por conflictos sindicales que la paralizaban.²²²

En el plano de la política social, en 1944 la empresa construyó un comedor donde se vendían comidas a bajo costo, se construyó la maternidad para atender a las esposas de los trabajadores y empleados. La política escolar se fortaleció aumentando la capacidad instalada de las escuelas Adolfo Prieto. Se financió la vivienda de los trabajadores y empleados con la construcción de la colonia Buenos Aires hacia 1950.

En los primeros diez años de la etapa de consolidación y fortalecimiento de Fundidora, 1940-1950, los trabajadores contaron con una organización sindical nacional y local independiente frente a los patrones y al aparato oficial. Esta posición del proletariado metalúrgico y el hecho de que en el país se presentara una inflación creciente, propiciaron que en 1944 y 1948 los fundidores desencadenaran dos movimientos huelguísticos de gran relevancia.

En la huelga de 1944 los trabajadores lograron arrancarle a la empresa un aumento salarial para todos los trabajadores, sistemas de primas, así como apoyo económico para el centro médico, entre otras mejoras. En el movimiento huelguístico de 1948 los fundidores estallan lo que fue la huelga más larga de la historia de la industria. La sección 67 logró un aumento del 18 por ciento a los salarios tabulados y la construcción de casas para los obreros.

La característica del conflicto sindical de este período experimentó una ruptura en 1950 y dura hasta 1971. En Fundidora no se desató ningún conflicto entre 1953 y 1965, en parte por el llamado “charrazo” que destituyó, expulsó y encarceló a los dirigentes sindicales del SITMYMRM, como por el

²²² Four, Guilles, (1985), Etudes sur la Siderurgique Mexicane, Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Paris.

mejoramiento en las remuneraciones en las prestaciones de los trabajadores. En este sentido, la acción sindical “pasó gradualmente de una orientación predominantemente economicista a una línea en que los beneficios colectivos (becas, deporte, salud, vivienda) desempeñaban un papel más importante en la satisfacción de las demandas de los trabajadores”²²³ En el caso particular de los fundidores de la sección 67, se negoció la construcción de casas, fondos de ahorro, etc.

En este período de 1950 a 1970, los fundidores estallaron dos huelgas. La primera en 1951 en el contexto de la revisión del contrato colectivo, de la cual los trabajadores obtuvieron un aumento salarial del 8 por ciento y la construcción de viviendas. La segunda estalló en 1953, ante la presión de los trabajadores de base descontentos por los acuerdos entre la dirigencia sindical de la sección 67 y la empresa. En este conflicto, los obreros no recibieron beneficio alguno.

El resto del período, la década de los sesenta, las relaciones laborales en Fundidora estuvieron marcadas por su estabilidad. Las revisiones contractuales se llevaron a cabo cada dos años sin que se presentaran rupturas que desatarán los conflictos huelguísticos del período anterior. La política social de la empresa siguió su marcha, ya que las condiciones económicas de la empresa permitían compartir los beneficios con los trabajadores. Situación que se modificó en el siguiente período.

En la década de los setenta se redefinirían nuevamente las características del conflicto sindical, y con ello la conformación de los trabajadores de Fundidora

²²³ Toledo y Zapata, (1999), op. cit. pag. 389

como clase. Tal redefinición fue producto de la insurgencia obrera que recorrió el país y el fin del charrísimo sindical en la sección 67.

En 1972, con la llegada al poder sindical de los grupos de izquierda, se puso fin a la etapa de tranquilidad y desmovilización obrera impuesta por el charrismo desde 1953. El primer conflicto huelguístico en esta etapa se presentó en 1975, dando como resultado un aumento salarial del orden del 16 por ciento y el fortalecimiento de la cooperativa. En el mismo año estalló nuevamente la huelga, la cual, al igual que la anterior, estaba encaminada a fortalecer la posición de estabilidad en el trabajo.

Nuevamente en 1977 estalló otra huelga. Los obreros consiguieron aumentos salariales. Apoyo para las despensas, para el fondo de ahorro, setenta casas, y plazas para eventuales.

En 1982, cuatro años antes del cierre de Fundidora, nuevamente asumen el control sindical los grupos de obreros afines a la dirección nacional del sindicato, lo que nuevamente reconfiguraría la forma y contenido de la política social de la empresa y las características de la confrontación obrero-patrón.

2.3 Formación y transformación de los barrios obreros de Fundidora

La formación y transformación de los barrios obreros de Fundidora siguió el mismo patrón que el resto de las experiencias industriales-residenciales en Monterrey, tal como se desprende en la obra de Ramón Reyes citada páginas arriba.

En este sentido, siguiendo la caracterización de Reyes, el primer barrio de los fundidores se forma bajo la característica morfológica binomial de la Hacienda

Agrícola, por el año de 1906.²²⁴ En este espacio, como ya se hizo mención, confluían en el mismo terreno la fábrica, las viviendas de los trabajadores y empleados, áreas deportivas y educativas, así como un centro de abastecimiento.

En un segundo momento, denominado como de transición, la empresa no empuja la construcción de barrios obreros, un importante número de trabajadores habitarán residencias en los alrededores de la fábrica, sobresaliendo la colonia Obrera y la Madero. En su formación, ambos barrios tuvieron carencias importantes en su infraestructura y carecieron de parques y plazas, es decir, funcionaban solamente como alojamiento para los trabajadores y sus familias.

El último momento en el desarrollo de barrios de fundidores se da bajo la presión de los contratos colectivos de trabajo, hacia finales de la primera mitad del siglo XX. Para 1949 se crea la colonia Buenos Aires, en los límites de Monterrey y Guadalupe, en la parte sur de la fábrica; en 1979 se funda La Adolfo Prieto, ubicada en los límites de Monterrey y San Nicolás de los Garza a varios kilómetros de Fundidora.²²⁵ Las viviendas en ambos barrios son amplias e independientes y cuentan con un importante equipamiento urbano, como parques, jardines y escuelas. En el caso de La Buenos Aires los lotes son de 12x24 metros y de 10x 24 metros y los de la Adolfo Prieto son de 12.5x20 y de 15x25.²²⁶

Los procesos históricos revisados en este capítulo son de relevancia para la comprensión de la formación identitaria de los fundidores. En cada uno de ellos

²²⁴ Reyes, Ramón, (2007), op. cit, pags.134-135

²²⁵ La colonia Adolfo Prieto también será destinada para trabajadores de Aceros Planos, sección 68 del sindicato minero.

²²⁶ Reyes, Ramón, (2007), op. cit.

las diferentes generaciones de obreros iniciaron sus experiencias de trabajo encontrando las condiciones y materiales para la conformación de sus vidas. Asimismo, el momento (edad) en el cual las diferentes cohortes de fundidores interactuaron y se adaptaron a las circunstancias de la sociedad y de la compañía fueron definitorios en la construcción de su identidad obrera.

Formas de pensar, de actuar, de ver la vida por los fundidores fueron adquiridas a través de la interacción con los procesos sociales e históricos. En este sentido, un primer grupo de obreros, aquellos que llegaron en los inicios de operaciones de la fábrica (y que procedían de los distritos mineros de la región) construyeron una serie de identificaciones hacia la compañía a través de los trabajos de oficio en la antigua Maestranza y de la política paternalista desarrollada por los patronos, dos aspectos fundamentales de la sociabilidad de estos primeros trabajadores.

Una segunda generación de obreros, hijos de fundidores, tuvo otras experiencias de sociabilidad. La vida laboral de esta generación se desarrolló con un poder sindical consolidado en el país y en la compañía, convirtiéndose en una importante fuente de identificación obrera, funcionando como contrapeso a los mecanismos sociales de identificación generados desde la compañía y de los patronos.

Una última generación de fundidores ya no conoció los trabajos de oficio de las dos anteriores generaciones, tras los procesos de modernización de la compañía; la grandeza del sindicato independiente la conocieron solamente por los comentarios de sus padres; vivieron el sistema de control del charrismo sindical y sus beneficios, así como la experiencia de la insurgencia obrera;

también experimentaron las practicas gerenciales de los particulares y del gobierno.

Los fundidores no solamente tuvieron que interactuar y adaptarse a las transformaciones de la compañía, también lo hicieron a las de Monterrey. En la segunda mitad del siglo XX, la ciudad tuvo importantes cambios en lo espacial, social y cultural que propiciaron el surgimiento de nuevas identidades sociales y cambios en las ya existentes, de la que la obrera no estuvo exenta.

El grado y la edad en las que se interactúo con las diferentes trasformaciones permearon la identidad de los fundidores. En este sentido, la experiencia de ser obrero en un Monterrey de la primera mitad de siglo XX se distinguió a la que se tuvo en el Monterrey de finales de siglo. A diferencia de las dos primeras generaciones de fundidores, la tercera generación vivió de lleno la metropolización de la ciudad, y con ello la dispersión espacial de la clase obrera; también el fin de la estabilidad económica; la disminución de oportunidades educativas; la crisis del desarrollo industrial; la emergencia de nuevos paradigmas y filosofías del trabajo; el inicio de la nueva globalización y con ello la multiplicidad de identidades sociales; nuevas formas de construir la identidad de lo masculino, entre otras.

Capítulo III

Vida y trabajo en la comunidad obrera de Fundidora

La identificación de los fundidores no solamente se construyó en la esfera de los procesos sociales, también fué producto de las relaciones en el piso de fábrica, en el barrio, en la familia y en los espacios recreativos. Es decir, en el mundo de la vida cotidiana, el cual es el lugar donde los trabajadores revalidan su identidad y pertenencia a un grupo a través de sus interacciones cotidianas. En este sentido, el presente capítulo está orientado a dar cuenta del mundo de la vida cotidiana de los fundidores resaltando los procesos de construcción de identificaciones.

Como ya se ha señalado, la experiencia de vida de los ex obreros de Fundidora de Monterrey constituyó un caso particular para el estudio de las identidades obreras. Sus peculiares relaciones sociales, gestadas por ocho décadas, posibilitaron que diversos mundos de vida (la familia, el barrio, amistades, sindicato, espacios de recreación, deporte y cultura) mantuvieran un fuerte vínculo con el del trabajo. Es decir, las interacciones en la cantina, en el barrio y la familia fueron una continuidad de la socialización en el trabajo. En este sentido, sin negar la importancia de otras esferas de la vida social, como los medios de comunicación, se sostiene la hipótesis de que los fundidores construyeron un sentido de identidad obrera a través de este particular mundo de vida cotidiano.

Esta hipótesis es guiada por el siguiente presupuesto: los obreros establecen experiencias de trabajo que configuran sistemas de referencia. Lo hacen a través de relaciones con el trabajo, con sus compañeros obreros, patrones, directivos, supervisores, con sus familias, y la manera en que experimentan la

vida sindical y las luchas obreras. En estas experiencias, sin abstraerse del contenido de conflicto interno, los trabajadores definen el “nosotros” en contraposición a un “ellos”.

Asimismo, el tipo de experiencias en el mundo del trabajo determina las características de las identidades obreras, por lo que las trayectorias de vida de los trabajadores estuvieron atravesadas por una serie de experiencias que configuraron y diferenciaron trayectorias identitarias.

Uno de los retos de este capítulo, y los que le siguen, es unir entre sí las vidas de diferentes generaciones de fundidores y con el momento histórico que les tocó vivir. La unión de ambas configuraciones es el punto central en la vida de los individuos y de los grupos. Ellos encuentran en esas condiciones los recursos para sus primeras experiencias de vida. La vida de las personas entrevistadas ilustra esta intersección con las fuerzas históricas.

3.1 La experiencia sedimentada: Las actitudes heredadas hacia el trabajo

Con este apartado se busca dar importancia al contexto situacional y biográfico de los fundidores. Busca comprender las ligas de los trabajadores con el pasado obrero, lo que permite ubicar, a la manera de Heller, su acción en aspectos objetivos de significados. Este pasado configura el **horizonte circundante** de los obreros en el cual se mueven y construyen su cosmovisión de la vida. Lo que ahí se adquiere son los cimientos de las posibilidades imaginativas, comunicativas y emotivas.

En los antecedentes de los fundidores se indagó sobre su pasado laboral y el de sus padres. También incluyó preguntas abiertas donde se interrogó sobre las expectativas de sus padres hacia ellos y de ellos hacia sus hijos. Además

se dio importancia a explorar las actitudes heredadas hacia el trabajo. Cabe señalar que los datos cuantitativos presentados provienen exclusivamente de la muestra, que en gran medida corroboran la realidad sociodemográfica de la clase obrera de Monterrey en general y la de Fundidora en particular.

En los hallazgos cuantitativos, presentes en la muestra, se encontró que la mayoría de los padres de los entrevistados habían nacido y trabajado en los distritos mineros de San Luís Potosí (12), de Coahuila (4) Zacatecas (3) Hidalgo (1) y Durango (1). Más del 60 por ciento fueron obreros de Fundidora (22) y mineros (2). Ninguno tuvo una experiencia obrera en otras ramas industriales. La experiencia laboral anterior a Fundidora se limitaba al trabajo en la minería en los lugares de origen y, en menor medida en la agricultura, el sector comercio y la construcción. En cuanto a la escolaridad, nadie pasó del tercer grado de primaria.

En el caso de los entrevistados, la mayoría son nativos por nacimiento en Monterrey (19) o habían migrado de niños a la ciudad, provenientes de San Luís Potosí, Coahuila, área rural de Nuevo León, Tamaulipas y Durango, principalmente, es decir, son nativos por adopción. Casi la totalidad ingresan a Fundidora entre los 17 y 20 años, pero la experiencia de trabajo venía de años atrás: casi todos iniciaron su trayectoria laboral como obreros antes de ingresar a Fundidora (25), otros la iniciaron en esta empresa metalúrgica (5), el resto en el comercio y agricultura. En su totalidad tuvieron experiencias laborales desde la infancia, vendiendo periódico o lustrando calzado.

Como era de esperar, la escolaridad varía de acuerdo a la cohorte. Los que ingresaron antes de la década de los 1960 tenían primaria incompleta, los que lo hicieron entre 1960-1980 cursaron la primaria y/o secundaria completa y los

que entraron en los 1980 llegaron a tener preparatoria o licenciatura incompleta. Todos recibieron una formación técnica en la fábrica, por medio de cursos otorgados por la empresa y/o el aprendizaje por medio de la práctica y la transmisión de saberes por los oficiales.

Es de destacar que más del 90 por ciento de los ex fundidores tuvieron familiares (padres, tíos, hermanos, primos, hijos) laborando en Fundidora en algún momento de su trayectoria dentro de la empresa. Además de la red familiar en la fábrica, los entrevistados informaron de una vasta red de amistades en el piso de fábrica construida desde el barrio.

En lo que respecta a las actitudes “heredadas” hacia el trabajo, en las entrevistas se observa un enlace entre el momento histórico, la actitud de los padres y la vida cotidiana como dimensiones que perfilaron la trayectoria de vida de los ex fundidores. Manuel Gutiérrez, quien nació en 1943, relata: “Si bien mamá nos decía que estudiáramos, yo conviví en mi colonia, La Independencia, con puros albañiles, pintores, obreros, yo crecí con esa mentalidad, nada más primaria y a trabajar”. Rito Luna agrega: “...Estudié hasta quinto de primaria, mi padre no nos animaba. Abandoné la escuela porque quería trabajar...” En el mismo sentido Manuel Cortés, de 50 años señala: “En ese tiempo no se procuraba mucho el estudio, en ese tiempo estaba muy cerrado entrar a la escuela. Económicamente no se podía. Papá no nos inculcaba estudiar, pónganse a jalar, a las muchachas si, pónganse a estudiar, para que se defiendan afuera, nomás comercial, no más....”

Otros ex fundidores de la primera mitad de vida de Fundidora hacen mayor énfasis a las condiciones económicas, “ya que no había condiciones para el estudio”, “por lo que desde niños nos inculcaban el trabajo, por lo que había

que terminar la primaria y a trabajar”. Como el caso de Don Sergio, quien nació en 1929. “...Mi padre no tenía ambición alguna de estudios con nosotros, el sueldo era raquítico. Mi hermana y yo estudiamos hasta segundo de primaria, debimos de ocuparnos en actividades desde muy pequeños, a juntar plomo en La Asarco, botes que tiraban, juntar vidrio por la Vidriera. En el salón que yo estuve saqué el segundo lugar. Tenía bastante vocación, pero no se podía seguir, boleaba, vendía periódico...” O como narra Mario, nacido en 1915: “Estudié hasta tercero de primaria, había mucha pobreza extrema, lo que buscaba era donde trabajar para ganar 15 centavos máximo...”

En entrevistas a jóvenes trabajadores, se observan cambios importantes en las actitudes heredadas hacia el trabajo. Francisco, quien cursó la preparatoria y nació en 1961, señala “...Papá era de los hombres de antes, no como los de ahora llenos de vicios, papá era muy responsable, tuvo trece hijos y pues a todos nos quiso dar estudios, y nos ofreció el estudio, tengo hermanos que son licenciados, administradores, licenciados en derecho, pero lo más importante los valores. Yo cursé hasta la preparatoria, la terminé. Papá era de los de antes, te decía te doy estudio, no pues que no quiero, pues te llevaba a trabajar, o sea no podía quedarte sin hacer nada, Y así papá nos llevó a varios hermanos a trabajar a Fundidora, cinco hermanos, yo era el menor de los que trabajamos ahí...” Eduardo, nacido en 1950 agrega..... Mis padres tenían interés a que fuéramos profesionistas, de hecho nos insistió mucho, de hecho yo estudié dos años en el tecnológico al igual que otro de mis hermanos, pero puras carreras incompletas, otro de mis hermanos estudió como siete semestres de ingeniería, el otro hasta el 10 de arquitectura, nadie terminó. Fuimos tres hermanos que trabajamos en Fundidora, yo estudié hasta carrera

técnica de mecánico automotriz. No seguí por falta de recursos porque yo quería estar ahí pero estaba muy caro, yo quería terminar ahí pero no se pudo...”

Estas actitudes “heredadas” hacia el trabajo, en los fundidores de segunda generación, se inician desde la infancia y la adolescencia “Desde muy pequeño boleaba, vendía periódico. A los catorce años trabajé en una fábrica de lámina de cartón, desde entonces empecé a llevar dinero mas continuo a la casa. Después entré a otras fábricas de fibras, cristales mexicanos, papel Maldonado....Hasta que en 1950 entro a Fundidora” Narra Sergio. “....Cuando abandono la escuela, en el sexto año de primaria, lo hago para trabajar. A los quince años tuve mi primer trabajo formal en cristales mexicanos, de obrero, tres años como operador de maquinas...y después en otras fábricas como Cristalería....hasta llegar a Fundidora”, comenta Ignacio

En la generación joven de los ex fundidores se observan cambios cualitativos importantes en la trayectoria laboral. El caso de Eduardo es representativo de este cambio generacional “....Mi primer trabajo lo conseguí a los 15 años en un taller de radio y televisión, era ayudante de los radiotécnicos, les ayudaba a desarmar y armar. Estuve como dos años, de ahí me fui a un taller mecánico, reparando suspensiones, y de ahí a Fundidora” El de Raúl es más definitorio de esta generación “Anteriormente (a Fundidora) tenía la experiencia de dos trabajos previos, uno en las tiendas SU Casa, propiamente son las precursoras de las tiendas de autoservicio aquí en Monterrey y otro en un campo de experimentación agrícola de fomento de la Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos....”

Estos datos biográficos marcan semejanzas y diferencias en el proceso de formación de de la comunidad obrera de Fundidora con respecto a otras experiencias. No se da la adaptación “histórica” de trabajadores rurales al mundo industrial – como se observó, la primera generación de fundidores tenía un pasado minero y las dos siguientes obrero-industrial- Previamente, los fundidores estuvieron expuestos a los tiempos industriales, a una amplia variedad de conocimientos industriales y a hábitos de trabajo como la disciplina: Mario lo narra así: “Antes de entrar a Fundidora (en 1935) trabajé como obrero en Ladrillera Monterrey. Después en Saltillo en la fábrica de Hilos y Tejidos, como ayudante de mecánico del telar. Estuve un año. Me regreso a Guadalupe, trabajé en la agricultura, como cuando llegué por primera vez”. Más puntual es David, lo relata así: “Cuando llegué a Fundidora, yo ya era desconfiado, porque en mi otro trabajo tenían muchos sistemas de vigilancia, si ibas al baño te tomaban el tiempo, si ibas a hacer un trabajo miraban cuanto te tardabas en cien metros caminado, y luego cuanto te tardabas en regresar si venías cargando algo, así ese tipo de cosas, entonces te hacen mas desconfiado, te haces desconfiado...”

Como se podrá observar, la clase obrera de Fundidora no experimentó lo que E. P. Thompson encontró en la clase obrera inglesa, “una fuerte reestructuración de los hábitos de trabajo”. Ni fueron cortadas sus tradiciones y costumbres, ni se presentó una continuidad de tradiciones y culturas preindustriales, al menos no nítidamente para ser documentadas. Adolfo refleja esta realidad en la década de los treinta. “....Desde jovencito me gustó el oficio de modelista de fundición. Un día que llegué a un negocio de fundición, le pregunté al dueño si me permitía ver como trabajan los muchachos, no le dije

que quería chamba. Me explicó, donde estaban los esmeriladores, los bancos de esmeril, los modelistas que trabajan la tierra. Me esperé a que iniciaran las labores, vi los esmeriladores y no me gustó, me fui a la fundición con el modelista y me gustó, le pedí permiso para ayudarlo, hice el primer molde, fui varios días y aprendí todo el proceso de fundición, me enseñaron a vaciar. Me estaba preparando para entrar a Fundidora...”

En lo que respecta a las expectativas de los fundidores de segunda generación hacia el futuro de sus hijos e hijas, es de destacar que éstas rompen, en general, con cualquier intento de continuidad con la trayectoria obrera familiar. Aquellos que querían que sus hijos ingresaran a Fundidora o a cualquier fábrica, anhelaban que lo hicieran como técnicos o ingenieros. Todos los entrevistados expresaron sus pretensiones de que sus hijos estudiaran una carrera, ya sea técnica o profesional. No deseaban que experimentaran sus mismas fatigas, riesgos y penurias económicas. Salvador, proveniente de una tradición de fundidores de primera generación, comenta: “La idea era que estudiaran una carrera, como lo hicieron. No quería que trabajaran de obreros en Fundidora. La idea era que estudiaran, porque en Fundidora debían de estudiar ingeniería y a ellos no les gustaba eso. Nunca les dije si querían trabajar en Fundidora, la idea era que no trabajaran como obrero, sino como empleado, ya que era muy pesado, todos los que trabajaban en las cargas del horno alto la gente se fregaba mucho, en la fábrica de ruedas la gente duraba un día...”

La continuidad obrera estaba supeditada al fracaso escolar de los hijos. Sin embargo, el fracaso de las expectativas de movilidad ocupacional y social no era experimentado como una tragedia, como suele suceder en la clase media.

Adrián lo recuerda así: “...Tuve cinco hijos, la ilusión de uno era que siguieran adelante estudiando, más antes yo si tenía para darles el estudio, pero uno veía que no le echaban ganas, luego luego uno capta la persona que quiere estudiar y la que no quiere y así pues paqué..” Evaristo Hernández comenta su experiencia: “...Yo tenía la idea, igual que mucha gente en Fundidora, darles estudios a mis hijos y que tuvieran una profesión diferente a ser obrero de Fundidora, ‘pero si no había más pues no había de otra’..”

La información rescatada de las entrevistas confirma un avance sustancial en los logros educativos de los hijos con respecto a los de los fundidores entrevistados. En la mayoría de los casos, uno o más de sus hijos tuvieron una carrera técnica, preparatoria o alguna licenciatura incompleta.

3.2 Adaptación y transiciones en el trabajo

Las generaciones de obreros compartieron experiencias similares en su adaptación y transición en Fundidora. En este sentido, analíticamente se puede hablar de la existencia de una sola cohorte de fundidores, en la medida que experimentaron una serie de situaciones idénticas en su vida fabril y comunitaria, lo que tiene implicaciones en la identidad colectiva. Por ejemplo en su mayoría ingresaron a la metalúrgica entre los 17 y los 20 años, por lo que la vida como fundidores inicia en un momento esencial para la pertenencia a un grupo. No es lo mismo experimentar un evento en la juventud que hacerlo en la etapa adulta.

Asimismo, viejos y nuevos trabajadores vivieron situaciones de adaptación e interiorización al trabajo y a las políticas de personal impuestas por la gerencia, así como de resistencia al autoritarismo empresarial. Además, para los

fundidores el espacio del trabajo fue una extensión del hogar y del barrio, experimentando formas similares de relaciones sociales, siendo importantes para su adaptación al trabajo y la cohesión social.

Para muchos, el trabajo en Fundidora, simbolizaba su tránsito de la adolescencia a la edad adulta. El trabajo en la fundición estaba ligado a su juventud; fue el primer espacio donde aprendieron a laborar, el lugar donde fueron convertidos en trabajadores. El trabajo fue un rito de pasaje, la separación del grupo de los niños, otorgándoles un sentido de independencia. Su trabajo significó dinero para comprar su ropa, para beber alcohol.

Dependiendo de su conocimiento y de cuándo iniciaron su experiencia laboral, los fundidores vivieron dos tipos de adaptación al trabajo industrial metalúrgico. Los viejos trabajadores estuvieron envueltos en una experiencia migratoria de las zonas mineras de la región, siendo el trabajo en Fundidora su primer encuentro en el mundo industrial. Ellos tuvieron que negociar la transición hacia los hábitos y destrezas de trabajo propios de la industria metalúrgica. Esta experiencia no fue simple, pero sí fue homogénea, ya que la mayoría llegó con conocimientos mineros y con tradiciones y culturas similares, por lo que sus respuestas a la disciplina y oportunidades en la empresa no tuvieron mucha variedad e intensidad. Es decir, compartieron una cosmovisión religiosa y una misma lengua.²²⁷ Asimismo, los obreros no construyeron lazos estrechos con sus lugares de origen, por lo que su trabajo como fundidores no tuvo un carácter instrumental como sí fue el caso en otras experiencias obreras.²²⁸

²²⁷ Esto es importante si se le compara con otras experiencias de comunidades obreras. En la fábrica de Henry Ford, en Highland Park, confluían obreros de diferentes nacionalidades, sumando en total cincuenta idiomas.

²²⁸ Muchas comunidades obreras se formaron con mano de obra campesina, por lo que los obreros mantenían una relación instrumental hacia el trabajo, el trabajo en el campo seguía siendo fundamental en sus vidas. (Hareven, Tamara, op. cit; Zapata, Francisco, "Los mineros

Un segundo tipo de adaptación exigió por igual a las diferentes generaciones de fundidores. El trabajo metalúrgico no solamente demandó habilidades y destrezas técnicas, también fue una experiencia dura para los que ingresaron por vez primera. Mario, quien trabajó en Fundidora en 1935 relata "...A la semana que entré, pasé al piso de metales, para alimentar al Horno Alto. Yo no sabía de qué se trataba el trabajo. Era un trabajo rudo, llenábamos y cargábamos carritos con metal, pesaban como 400 kilos. Los llevábamos a pesar, eran carritos de dos ruedas, por placas de fierro, no había vías, y luego a vaciarlos en las tolvas...". Adolfo rememora, sesenta años después, los dolores y fatiga en su cuerpo. "...Cargué carbón en el horno alto uno en bieldo de 16 picos, amanecía con las piernas bien fregadas. Levantaba el peso del bieldo, tenía que doblar y cerrar piernas con muslos para aventar el carro. Teníamos la costumbre de hacerle arreglos a una pala normal para que se facilitara el trabajo, te cansabas menos, trabajabas menos, te habilitabas más. Había que echar el material al carro tipo cucharón - de dos ruedas, doble eje, una en cada chumacera, una ruada en cada lado- y a jalarlo como burro. Me gané, por ser habilidoso, buen reconocimiento entre mis superiores..."

Además de adaptarse al esfuerzo físico, los trabajadores debieron hacerlo a las relaciones humanas propias de la gran industria. Dada la magnitud del proceso de producción y las formas de organización del trabajo tuvieron que aprender a relacionarse con los jefes y a establecer relaciones de camaradería con sus compañeros de trabajo, aprender a articular las aspiraciones individuales con las exigencias colectivas.

como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX" publicado en Estudios Atacaménes)

Este proceso de adaptación generó resistencia, tensión y conflicto. A pesar del programa de control social iniciado por la gerencia y el autoritarismo en el piso de fábrica, los trabajadores conservaron su dignidad. Ellos enfrentaron las prácticas empresariales a través de importantes conflictos, sus cimientos se formaron en los períodos 1918-1922 y 1936. Los fundidores demandaron, entre otras cosas, una mayor democracia a nivel de piso de fábrica, en donde los supervisores deberían de consultar a comités obreros sobre la distribución y los contenidos de trabajo. Estos comités de ajustes deberían de manejar las quejas cotidianas, asignación de trabajos, ubicar las promociones y mediar las suspensiones y despidos. Si bien la resistencia a la unilateralidad empresarial fue parcialmente derrotada a inicios de la década de los veinte, con el despido de decenas de los trabajadores sindicalistas, la empresa no forzó a los fundidores a abandonar sus derechos sindicales, pero negoció con los trabajadores afines a la empresa seguridad en el trabajo a cambio de apoyar los esfuerzos de la gerencia para lograr la disciplina en el piso de fábrica.²²⁹ La formación de la sección 67 del Sindicato Industrial Minero Metalúrgico de la República Mexicana fue resultado de la resistencia obrera

“...Carecíamos de todas las prestaciones, la empresa nos desocupaba cuando quería, las relaciones de trabajo eran despóticas, no había leyes que garantizaran la estabilidad y seguridad en el trabajo.....” Entrevista a Mario cofundador de la sección 67.

Las nuevas generaciones de obreros estuvieron inmersas en esta adaptación/resistencia al proceso y organización del trabajo metalúrgico. Pero,

²²⁹ Snodgras, Michael, (1998), op. cit. pags. 121-123

como la empresa y la organización obrera cambiaron con el paso del tiempo, las actitudes de los trabajadores también lo hicieron.

El encuentro inicial de los nuevos trabajadores, de la segunda y tercera generación, con el sistema de trabajo de Fundidora, se da en condiciones diferentes a la de sus predecesores. Como ya se mencionó, eran obreros con experiencias previas en el sistema fabril, con redes familiares en el interior de la fábrica y con un sistema bilateral de relaciones laborales, que puso freno al autoritarismo empresarial en la organización del trabajo.

Para los fundidores de segunda generación, la conexión a la fábrica iniciaba en la niñez. Desde niños eran socializados en la experiencia del trabajo en Fundidora. El trabajo industrial era parte de sus vidas desde antes de su entrada como obreros. La experiencia de sus parientes, la proximidad de sus casas con la fábrica, sus amigos del barrio evitaban una real separación entre su vida como niños y el mundo del trabajo. Niños llevando el “lonche” a sus padres, hermanos y tíos fueron una parte familiar del sentido de pertenencia a Fundidora. Sus primeros ingresos económicos estaban ligados a la tarea de llevar la comida. Las expectativas de muchos de los niños eran ingresar a la fábrica lo antes posible, lo cual era fuertemente impulsado por sus padres. La economía familiar fue construida sobre el reconocimiento de que los hijos deberían de contribuir a los esfuerzos familiares en la generación de nuevas oportunidades, existía una ética del trabajo familiar. Pocos de los trabajadores tuvieron otras alternativas de trabajo que no fuera Fundidora. Muchos nacieron en el mundo de Fundidora. Salvador de 75 años relata: “Vivíamos en la colonia Acero, estábamos dentro de la colonia, como quien dice estábamos dentro del trabajo, dentro de Fundidora, a dónde iba a trabajar uno que no fuera

Fundidora....Todos mis amigos de la colonia Acero, casi todos entraron a trabajar en Fundidora, los papás, los hermanos. Era una escalerita, los que nacíamos en la colonia Acero, después trabajábamos en Fundidora”. Alfonso recuerda: “Yo vivía de niño en la colonia Obrera. Recuerdo que mi madre y las de mis amigos, nos mandaban a llevarles la comida a nuestros padres. La comida se metía en viandas. Nosotros íbamos hasta los comedores, ahí nos estaban esperando los trabajadores y les entregábamos las viandas, ellos comían y nos devolvían las viandas, y nosotros nos comíamos las sobras allá por la cooperativa acero. Antes yo vivía en la colonia Acero, vivíamos dentro de la empresa, cierto que había una reja que no nos dejaba pasar, pero mirábamos todo hacia la planta....”

A partir de esta realidad los nuevos trabajadores aprendieron a adaptarse al trabajo a través de sus familiares y amigos de barrio, lo que fue crucial para el inicio -incluso desde niños se iniciaba en este proceso de aprendizaje por medio de conversaciones de sus padres y vecinos- Tiempos y ritmos de trabajo fueron aprendidos de manera informal por los nuevos fundidores, todo para ahorrar esfuerzos y fatigas. Los viejos trabajadores también transmitieron importantes lecciones de cómo adecuar su comportamiento hacia los jefes y hacia sus compañeros. Estas lecciones fueron fundamentales para los acuerdos con los supervisores, para mantener buenas relaciones, para retener el control de la colectividad obrera y sobre el proceso del trabajo.

“..... Mi papá me platicaba que había delegados sindicales, que si había un problema, que las ordenes cómo se daban, que debían de ser por su debido conducto, que había un mayordomo sindicalizado, y que a ese señor era al que teníamos que avisarle todo lo que íbamos a hacer, o si

andábamos haciendo un trabajo en conjunto y alguien no quería trabajar, o se sentía mal, había que decirle al mayordomo....” Entrevista a David

“... Mi padre me orientaba en ciertas cosas, ¿oye papá por qué pasa esto?, ‘no pues que ustedes tienen derecho aquí en el contrato colectivo dice esto, en el reglamento dice esto, mira, ahí la cosas están así, hay que ser responsable, hay que tener obligaciones, de no andar tomado, y tú no te dejes de ningún cabrón, tú tienes derecho’. Pero también los compañeros de trabajo, la gente más grande te orientaba. Me acuerdo que una vez que fui el sábado en la noche, iba desvelado, y estábamos nada más para las emergencias, en fuerza motriz con los electricistas, allá íbamos a media noche por una emergencia, sin saber me iba a recargar en un poste donde había corriente de 13 mil voltios, ‘no agarre eso joven ahí se queda’. Los compañeros te orientaban, ‘no hagas eso, no pise acá’... Entrevista a Héctor

Los nuevos trabajadores entendieron los códigos tácitos para mantener la acción del grupo. Ellos fueron entrenados sobre cómo sacar beneficio a través de la colaboración con otros trabajadores, en orden de controlar su propio ritmo y rendimiento del trabajo, y como ejercer resistencias. Este proceso de enseñanza-aprendizaje fue continuo -a través de sus compañeros de trabajo y una variedad de situaciones. Ambos aspectos fueron imprescindibles para la adaptación al trabajo y la formación de una identidad colectiva. Ambas situaciones fueron necesarias para conocer las exigencias de la gerencia sin violentar los códigos de comportamiento colectivo.

“...Los trabajadores de Fundidora se hicieron especialistas en burlar la disciplina del trabajo, es una guerra entre capital y trabajo, como se dice, ‘tú haces como que me pagas y yo como que trabajo. Los trabajadores aun cuando ganaban bien, decían que el trabajo era muy mal pagado. Por

ejemplo, en maquinaria decían 'para hacer un tornillo de estos te cobran tanto, aquí tenemos que hacer ocho por un salario'. Miraban el grado de explotación, y lo miraban porque estaban educados políticamente, eso fue lo que no se entendió de los trabajadores de Fundidora, ellos según como le pagaras el trabajo lo desarrollaban, se decía; 'si en una hora te desarrollo tanto, en cuatro te desarrollo lo de 8 o 12 horas, si me pagas una tarea un contrato, págame bien el contrato'. Era el pleito, ya en el contrato colectivo estaban fincados los precios y bases, entonces todos los trabajadores lo sopesaban lo aquilataban, y eso era lo que no les gustaba a la gente de fuera que trataba con los trabajadores.....”
Entrevista a Alfonso, dirigente sindical.

Viejos y nuevos trabajadores enfrentaron al mismo dilema: cómo ajustarse a la autoridad empresarial y estructura de poder sin sacrificar **su sentido de dignidad**. Estas relaciones de autoridad fueron importantes para el proceso de adaptación al trabajo y para la construcción de un sentido de identidad colectiva. Este acomodamiento en las relaciones de autoridad fue ambivalente entre los trabajadores. Para los veteranos fundidores los patrones simbolizaban tanto el autoritarismo, del que ya se hizo mención, como el paternalismo: “Los patrones de Fundidora eran más benignos que los de otras empresas, daban mejores prestaciones, regalaban más. Había más condolencia con los trabajadores, desde antes de la formación del sindicato” Mario, cofundador de la sección 67.

En el piso de fábrica, la actitud de los trabajadores también fue ambivalente en sus relaciones con la autoridad de los supervisores. Esta relación siempre fue difícil y compleja debido al peculiar sistema de relaciones industriales en donde el trabajador había conquistado importantes grados de autonomía.

“Pedí gentes a unos departamentos de materias primas, cuando me los enviaron les dije que si ya habían trabajado en el departamento, me dijeron que nunca, bueno ‘yo les voy a enseñar, qué es lo que van a hacer y cómo lo van hacer para que no se vayan a accidentar’. Y luego, antes de empezar, me dijeron, ‘bueno y cuanto nos va a dar’ ¿cuánto les voy a dar de qué?, ‘pos de tiempo extra’. Les dije que no, que el tiempo extra se paga siempre después del turno. Turno ordinario, después, si te quedas trabajando se te paga tiempo extra, pero dentro del turno no te puedo trabajar tiempo extra, yo no soy tu jefe, tu jefe del departamento te puede decir si te da o no te da, me dicen ‘entonces no trabajamos’. Y se fueron, no quisieron trabajar. Bueno, me dije y ahora qué hago, y empecé a trabajar solo, empecé a echar el carbón, y prender un tubo con gas para prender el carbón y luego el oxígeno. En eso estaba cuando llegó el secretario del trabajo del sindicato y el del departamento de trabajo de Fundidora, que es compadre mío:

¿Qué pues compadre, que estás haciendo?, ¡no, pues estoy jalando!
¡si, pero tú no, para eso hay obreros!, ¡si, pero, no hay. Me mandaron dos y no quisieron trabajar ¡

Hasta que dijo que me bajara, porque iba a causar problemas a la compañía, porque ese trabajo es sindicalizado. Le dije que le daba media hora para que arreglara el problema, porque el fierro no espera y se hace duro y se echa a perder la olla y cuesta un millón de pesos para arreglarla” Entrevista a Saúl.

Los trabajadores con una larga experiencia, que llegaron a conocer a la perfección el trabajo, confrontaron frecuentemente a los jefes. Si ellos discrepaban sobre la mejor manera de trabajar, no dudaban en cuestionar la capacidad y competencia de sus supervisores. Algunos fundidores enfatizaban sus largos años de experiencia y familiaridad con el trabajo, “lo que los hacía mejores que los ingenieros”. Por ejemplo, Adolfo ejemplifica esta relación: “Un mayordomo me dice, ‘oye polo que te vayas con los ingenieros’, ‘oye pero que

voy a hacer para allá si son puros cuerdas (capaces) '. ¿Para que me quieren? Tenemos un problema, falta una carátula de hasta 10 amperes, y queremos medir el motor de 200 caballos para arriba para ver si está bien el amperaje. Ya que lo arreglé, el jefe me dijo que dónde aprendiste todo eso. Pues en el curso de capacitación de Fundidora, en el Cecatis, en libros que he comprado, le dije....”

El proceso de adaptación al trabajo también estuvo atravesado por conflictos entre trabajadores, porque el interés generacional y biográfico no siempre estaban en sincronía, lo que llegaba a obstruir la solidaridad. Asimismo, la educación de los nuevos fundidores impactó en las costumbres de la clase obrera, lo que fue central en la transición en Fundidora. Adolfo, viejo fundidor narra sobre su relación con los jóvenes trabajadores: “...Decían que yo era muy carrilla (duro) no yo no era carrilla, exijo el trabajo, y ustedes no lo hacen, porque tienen la categoría de oficial de primera, pero no la hacen, les cayó del cielo, que no he ido con ustedes a las grúas a desatorados de arriba, he ido a quitarles el problema porque no le hllan, les falta mas conocimiento, les cayó el titulo de oficiales de primera facilito, pero para llegar a oficiales de primera hay que joderse. Eran convenios y recorrían rápido el escalafón, y no llegaban con la preparación....” David, quien tenía una sólida experiencia laboral industrial previa a Fundidora relata: “Cuando yo entré a Fundidora, yo quería trabajar al ritmo que estaba acostumbrado en mis anteriores trabajo, así de rápido, entonces me decían ‘no pérate, pérate, para que vas a andar corriendo si te vas a cansar luego luego, mejor agarra paso pero que dure’... Tenían otras costumbres, mas apegados a las viejas costumbres de los viejos mecánicos, yo

se lo digo, con toda modestia, fui precursor de lo nuevo, de menos tiempo, más rápido, de mejor paga....”

3.3 La cultura fabril del trabajo en Fundidora

Este apartado parte de la hipótesis de que los obreros de Fundidora participaron activamente, a lo largo de ocho décadas, en la construcción de una cultura fabril del trabajo a través de la generación de consensos y conflictos alrededor de ciertas prácticas de trabajo. En este sentido, el objetivo de este apartado es dar cuenta de algunas bases empíricas mediante las cuales se construyó la cultura del trabajo del fundidor, para lo cual replico algunos resultados de la obra clásica de Michael Burawoy, Manufacturing Consent, en donde se hace énfasis en las interacciones entre los trabajadores en la actividad productiva y en las tareas propias del trabajo metalúrgico, así como el papel activo de la gerencia de la empresa al circunscribir a los trabajadores ciertos espacios en la toma de decisiones.

De tal manera que las prácticas del trabajo en Fundidora son producto de la racionalidad propia de la industria metalúrgica, es decir, de su organización específica de producción, y a la vez, producto de las interacciones sociales insertas en el régimen fabril.

Al igual que en la fábrica estudiada por Burawoy, en Fundidora de Monterrey los trabajadores ejercían importantes controles sobre sus instrumentos del trabajo y la organización del trabajo, lo cual tenía sus particularidades de acuerdo a la característica de los departamentos, si era de producción o de mantenimiento. Por ejemplo, en los departamentos de producción, al no estar regida la organización de producción en masa, los oficiales estaban en

condiciones de establecer control sobre sus tiempos. Alfonso, lo observa de esta manera: “Lo que pasa es que había tornos que si metías un corte y sabes que va salir dentro de dos horas ese corte, solamente checas con el compá que vaya bien el corte. Y había otro que tenía que hacer un trabajo más pequeño, por ejemplo un cilindro grande que tú metes un corte despacito no va acabar de perdido en un día, no hay problema puedes estar todo el día sentado vigilando, entonces puedes decir, ‘te encargo, me tengo que ir una hora antes, te encargo el aparato, la herramienta, la tarjeta’. Era un procedimiento que no perjudicaba a nadie, pero si ayudaba al otro, entonces (los trabajadores) se apoyaban uno al otro, pero eso no era todos los día sino esporádico. Esas eran las situaciones de ayuda que se daban, se podía, eran en trabajos específicos. Si llegaba alguien, ‘no pues que allá anda en el baño, se fue a bañar’.....”

En los departamentos de mantenimiento y servicio, el control obrero se deriva también del ritmo de trabajo. Eduardo, ejemplifica como los trabajadores ejercían ese control. “La planta me la dieron en el departamento de vías ferreas, reparando las vías del ferrocarril. Trabajaba como reparador de vías, poner y quitar rieles o durmientes. Duré seis años. Logramos cambiar el departamento, negociamos con el jefe de departamento las prestaciones, la forma de trabajo y las condiciones de trabajo. Logramos que se mejorara bastante ese departamento, que era uno de los indeseables, pasó a ser uno de los mejor pagados. Era muy duro el trabajo ahí, yo entré en el sol cambiando rieles, era muy pesado cambiar un durmiente, por el tipo de piso. Nadie quería ir a ese departamento, de hecho quedaban de planta y a los seis meses ya no estaban ahí. Nosotros nos quedamos, un grupo que nos dimos a la tarea de pelear, de lograr que se mejorara el departamento y lo logramos, mejoramos en

todo. Por nuestras demandas nos despidieron a todo el departamento, hicimos un paro, a mi me rescindieron el contrato y luego me volvieron a reinstalar en el mismo puesto. Así anduvimos hasta que logramos que el jefe de departamento, que tenía como 20 años, lo echaran de ahí, y lo sacaron de Fundidora. Era muy terco, quería que el trabajo se hiciera como él decía, y nosotros a base de esfuerzo de lucha sindical logramos quitarlo y logramos que lo sacaran. Él venía de ferrocarriles, y estaba acostumbrado a trabajar otro tipo de gente, ellos siempre trabajaron con puros peones que los agarraban de las rancherías, los ponían en el trabajo y les daban cualquier cosa de dinero, porque ferrocarriles así trabajaban, si andaban en cualquier poblado que fuera agarraban gente para reparar la vía y les pagan cualquier cosa y los hacen que trabajen, entonces ese mismo sistema lo estaba implantando en fundidora y nosotros lo logramos quitar....En la siguiente contratación logramos que el salario se aumentara un treinta por ciento, se aumentaron prestaciones que no había nada ahí. Después de que nadie quería entrar a ese departamento, después la gente ya quería estar ahí. La chinga ya no era la misma, si anteriormente te decían vas a cambiar tres durmientes y salías hasta las cuatro de la tarde, después cambiabas uno y salías a mediodía. Había ocasiones que se quedaba un grupo de gente mas tarde, pero se rotaba la gente para salir temprano....”

Los obreros establecían un límite de trabajo (producción), si se violentaba era factor de disputas entre los fundidores, por lo que en general se imponía un cierto nivel de productividad por encima de la base diseñada por la gerencia. Burawoy atribuía este tipo de práctica a la existencia de un consenso obrero sobre los límites del esfuerzo. “El departamento que más me gustó fue el de

estructura sección montaje, pero por la cuestión económica no porque me gustara andar como gato arriba. Era bien pagado por el riesgo, y había muchos contratos, llegábamos a acuerdos con el ingeniero de cuánto se iba a pagar por el trabajo que nos indicara. Lo negociábamos. A veces había conflictos, un jefe no quería darnos buenos contratos y le hicimos un ‘tortuguismo’, no agarrar nadie contratos. Con el tiempo, con la práctica y viendo, uno aprendía a negociar buenos contratos” Entrevista a Hugo

Otro aspecto relevante de la dimensión del trabajo observada por Burawoy, que otorgaba una importante autonomía al obrero, era la conformación del mercado de trabajo interno. En Fundidora cuando un puesto quedaba vacante era ocupado por el trabajador con mayor antigüedad, en caso de que nadie quisiera ocuparlo, se ofertaba al interior de la planta.....La eficiencia en el trabajo estaba basado en una estructura que incluía jerarquía, antigüedad, salario base y contratos. Con este tipo de mercado interno de trabajo, los fundidores ganaron importantes espacios de autonomía con respecto a la autoridad de los supervisores, y junto a la existencia de un contrato colectivo de trabajo estabilizaba las relaciones sociales dentro de la factoría. Asimismo, los márgenes de autonomía de los fundidores se ampliaban a través de un importante número de reglas no escritas, acuerdos verbales sobre tareas a realizar, que se establecían con los supervisores inmediatos sin la intervención de la gerencia.

En gran medida el control sobre el trabajo ejercido por los obreros a través del contrato colectivo de trabajo y las prácticas cotidianas generaron una cierta cultura de la improductividad, es decir, la idea de que “trabajo poco, al menos

que me paguen horas extras” se extendió en la empresa. Este hecho marcó de sobre manera la subcultura del trabajo del obrero de Fundidora.

3.4 Actitudes y significados hacia el trabajo

En este apartado se profundiza en las actitudes y/o significados construidos por los fundidores hacia el trabajo que, en el sentido más amplio, comprende el sistema salarial, el sindicato, la política, los patronos, supervisores y miembros de la clase obrera. Estas bases empíricas se derivan del análisis de las relaciones sociales gestadas en el contexto de producción de la industria metalúrgica y de la clase obrera regiomontana.

En el estudio, viejos y nuevos trabajadores expresaron haber estado identificados con el trabajo en Fundidora. Los factores asociados a esta identificación (salario, vida sindical, estabilidad en el trabajo, tipo de trabajo, relación con compañeros y supervisores, beneficios sociales) variaban en intensidad de acuerdo a la trayectoria familiar e individual del entrevistado -de su experiencias en el mundo obrero de Fundidora- He aquí esta experiencia.

3.4.1 Actitudes y significados hacia el trabajo metalúrgico

Desde la perspectiva de hoy en día, cuando el trabajo industrial es visto como incomunicado, como una experiencia alienante y cuando la rutina del trabajo es pensado como deshumanizante, y por lo tanto carente de toda función generadora de identidad, para muchos es difícil reconocer un mundo donde las personas están fuertemente identificadas con el trabajo propiamente dicho, en donde construyen sentido y significado a sus vidas, y por lo tanto identidad.

Sin embargo, esta identificación de los ex obreros hacia el trabajo variaba de acuerdo a la posición que se ocupaba dentro de la estructura productiva de la empresa. Aquellos obreros que eran especialistas u oficiales manifestaron actitudes positivas de tipo “románticas”. Prototipo de estos trabajadores es Alfonso quien narra sus primeras experiencias de trabajo como aprendiz de mecánico aparatista:

“...Yo nunca en mi vida había entrado hasta dentro de Fundidora, entro y veo el edificio de puro ladrillo colorado, los portones de madera altísimos, nunca había visto puertas de ese tamaño. Voy entrando, con pie firme, voy con miedo, por el pasillo para entrar al departamento de maquinaria, tenía como 70 pies de largo, viendo a los torneros, nunca había visto esos tornos y menos tan grandes o los taladros, era algo nuevo, sensacional, que me abría los ojos a otro mundo que yo no conocía. Y luego el aroma del jabón industrial, los trabajadores se limpiaban primero con petróleo y luego con el jabón. Todo eso me impresiona, veo la grúa altísima, nunca había visto una grúa de ese tamaño, veo que va corriendo la grúa con los rieles allá arriba, estaba maravillado...”

Esta actitud “romántica” hacia el trabajo metalúrgico cambia a una actitud “estoica” en aquellos fundidores que tienen un puesto en las áreas de producción sin calificación y con pocos vínculos con la historia de Fundidora. Por ejemplo, Leonardo, contemporáneo de Alfonso, inicia la entrevista diciendo: “...Entrando, me mandaron al departamento de Ruedas, ahí se ganaba dinero, pero era una friega bonita, no aguantaban muchos, ahí muchos nos desmayábamos, dábamos en cuartazo...era pesado por el calor, era muy caliente porque todos los días vaciaban ruedas de ferrocarril, era muy caliente,

uno sudaba la gota gorda....Todo estaba al rojo vivo y eran 600 o 700 ruedas diarias, y luego se terminaba eso y a recoger la tierra en carretillas, la tierra bien caliente, entraba en los zapatos, y te quemabas los pies....”

Esta ambivalencia en las actitudes hacia el trabajo, en esa tipología de obreros como la de Alfonso y Leonardo, se hace más evidente en cuanto al ambiente de trabajo que rodeaba a su actividad. Alfonso lo relata así: “...Era un ambiente de trabajo, en donde si no tenías una herramienta cualquiera te la podía facilitar, o tienes una incógnita de cómo vas a realizar ese trabajo, te falta esa experiencia, y tu compañero la tiene ya, te decía cómo hacerlo y después tú la transmitías a otro, entonces es una transmisión de conocimientos de trabajo, te da seguridad. Aparte, siempre estás buscando un trabajo de más arriba que tú quieres desarrollar, porque vas por categorías, como en el ejército buscando la categoría superior...”

Para Leonardo, quién ingresa a Fundidora a la edad de 30 años, el ambiente en sus actividades de trabajo pierde el sentido solidario y romántico del expresado por Alfonso. “...Cuando trabajaba en las cuquillas, en el departamento de Fundición, era una chinga tremenda, porque están los moldes y vacían el fierro para hacer la cuquilla y luego con una pistola de aire chiquita había que tumbarle toda la tierra, todo lo que se pega, era muy duro, mucho calor. Como era muy caliente, una vez agarré una manguera de agua y le eche agua, me vió el mayordomo, ¿qué está haciendo cabrón? Maestro está muy caliente, le estoy echando tantita agua para poderme acercar, me dijo, ‘no, la manda a la chingada, que no ve que se destempla y se quiebra toda’. Bueno, pero yo no sabía, no me dijeron nada, a mi me dijeron que le quitara toda la tierra, quién se va a acercar ahí, si son como 500 grados centígrados de calor,

quién se acerca, me dijo, “no sirve para trabajar”, le dije, ahí está la pistola, ponga la muestra....”

Al parecer, el trabajo y el medio ambiente que lo rodea, pierde importantes connotaciones existenciales entre aquellos obreros de la frustrada tercera generación de fundidores. Raúl, quien ingresa a Fundidora en 1980, detalla su experiencia: “Mira, fue bien grueso y no propiamente con los trabajadores sino que tú como persona que más o menos tienes cierta capacidad intelectual y un avance más allá de lo normal de la medida de los trabajadores, es muy grueso, y supongo que cualquier joven que esté estudiando ahorita de repente meterlo a una fábrica es un choque porque, porque primero que nada invertiste tiempo, se supone que más o menos vas, bueno estar a la idea de la comodidad, si estudias vas a tener comodidad, no, la fábrica es fábrica, hay fierros hay polvo, hay mugre, hay grasa te vas a ensuciar y es el choque que se da luego, óyeme yo soy una persona ahí afuera, aquí laboralmente solo soy un número, como persona ya no existo, yo estudié se supone que para estar en una oficina, para estar no sé dando indicaciones, aquí vengo y vengo a trabajar con la pala, mis manos están encallecidas, mis manos se me cortan se me rajan por el esfuerzo físico, mucha gente corría, sin embargo una cosa muy buena muy padre que a mi Fundidora me enseñó a trabajar, a pesar de que ya traía más o menos ese equipaje cultural, Fundidora me enseñó a hacer mezcla batir cemento con arena, me enseñó a agarrar un martillo, un desarmador unas pinzas, manejarlas una llave Stilson y es bien bonito si te gusta....”

Francisco, quien ingresó como obrero a los 19 años, con su narración completa el cuadro de las transformaciones de las actitudes hacia el trabajo que se estaban operando entre la clase obrera de Fundidora: “Trabajé en el

departamento de fundición, era un departamento donde había muchas tareas. Tareas muy monótonas, estar esperando un carrito para llenarlo, trabajo muy monótono, como cuando estabas en aceración, estabas esperando la pica del horno, cuando te tocaba de pocero... Pero mis aspiraciones al entrar a Fundidora era tener un carro, buena ropa, y de ahí salía el dinero, lo veía como un trabajo que me iba a permitir ciertas comodidades personales....”

Para la gran mayoría de fundidores el desempeño del trabajo no requería educación formal, ya que el aprendizaje en el manejo de equipo y maquinaria, así como otras actividades especializadas como la lectura de planos, era asumido como un proceso de aprendizaje a través de la observación, la enseñanza de los oficiales y los cursos de capacitación de la empresa. Es decir, implicaba una educación informal. Narrativas como las siguientes estuvieron presentes en las entrevistas: “En Fundidora no se requería un estudio para tener trabajo, uno se acuerda, como casi la mayoría que entramos a jalar ahí el estudio no se requería, solamente había que ser trabajador y echarle ganas” “Aprendí, el trazo en tuberías, había que hacer una manga a todo lo largo del horno, de 36 pies de largo, con tubo de 14 pulgadas y entramos, había que hacer el horno primero, yo trabajaba en un departamento que era de producción, hasta que hice trabajos de trazo, aquí lo aprendí, pegándome a los libros, al dibujo, quebrándome la cabeza, me llevaba los dibujos a la casa....”

En diferentes grados, para los trabajadores la producción metalúrgica implicaba importantes riesgos para su salud física. Ciertos fundidores estaban expuestos cotidianamente a los gases que se desprendían de los hornos y a lo incandescente del acero, que junto a la falta de seguridad y a problemas de

calificación profesional, repercutían en un estado permanente de riesgo: “En una ocasión como a la una y media, había un muchacho que me hacía señas con la mano, manoteaba, y todos decían ¿qué tiene?, corrí y estaba engasado, lo tendimos en el pavimento, ahí se murió el pobre, engasado. Así como ese me tocó ver a un muchacho que era de Durango, le decían El Durango. Ese pobre donde limpiábamos las ollas del horno alto número uno, ahí en el banco, se cayó en la pila del agua hirviendo, no había como sacarlo. Unos trabajadores lo sacaron con unos ganchos de fierro, lo levantaron y para fuera, todo cocido desbaratándose la carne. Yo lloré, pero sabe por qué, porque uno se siente impotente, uno quiere, pero no puede, llora uno, yo lloré como los hombres, yo quería ayudar, pero cómo. Y así, a otro muchacho le cayó el caldo de grasa hirviendo, corrió, ya estaba todo quemado, todos corrieron, le quité un guante y se le salió la carne, quería que le echara agua, pero no se podía porque el agua le iba a arrancar la carne, todo quemado, menos la cara, duró tres días en el hospital de zona, apestaba, y al tercer día murió. Lo único que hacíamos cuando había inseguridad nos quejábamos con el sindicato, pero los cabrones eran muy rastreros, se hacían de lado de la compañía, cuando uno se quejaba, se quedaban callados y no pasaban más adelante. Habíamos muchos trabajadores conscientes que les decíamos a los nuevos, “oye agusado, porque así, y así”. Si había solidaridad, pero cuando había en partes un peligro y que nos quejábamos con la compañía hacía caso omiso, o sea a los ingenieros les valía madre...” Relata Leonardo.

Al igual que en otros trabajos, como el desarrollado en las minas, la percepción de los fundidores de que su trabajo implicaba riesgos impactaba en la formación identitaria. La percepción de riesgo en el trabajo generó una serie de

imaginarios que humanizaron la fundición. Los viejos trabajadores recuerdan el sobrenombre de la fábrica: “La Matanza”, en referencia al antiguo nombre “La Maestranza”, lo que impactaba en el estado de ánimo y en el comportamiento laboral de los trabajadores, y en general a la cosmovisión de la vida:

“.....Cuando mi madre nos invita a ingresar a Fundidora, mi madre tenía mucho recelo por el peligro que había en la planta, nadie quiere exponer a sus hijos o a sus hermanos al peligro de la planta, yo cuando entré a Fundidora me di cuenta de muchos accidentes graves y muertes. Entrar a Fundidora para los empleados administrativos no eras más que un número, una ficha, aún aunque hubiera la hermandad entre los trabajadores, pero había algo en la administración como que no querían encariñarse mucho con la gente en el trabajo, porque eran fichas, ‘y bueno si se moría uno, bueno que entre otro’, entonces no era muy común que la gente quisiera meter a sus hijos, los metían porque no había de otra. Se decía en aquel tiempo, ¿oye tu hijo no estudió?, ‘no, no estudió, éste en lugar de entrar al Tecnológico va a entrar al tontológico’, que era ir a Fundidora. Ahí iban solamente los que no alcanzaban a estudiar.....” Alfonso.

3.4.2 Actitudes y significados hacia el salario y el nivel de vida

Mucho se ha escrito sobre los valores que unen y separan a los obreros. En el caso de los ex fundidores entrevistados, en su conjunto, sobresale el hecho de percibirse en un nivel superior que el resto de los trabajadores regiomontanos, producto de los salarios y el sistema social de la empresa, lo que les daba una fuerte integración como grupo. Esta actitud de los fundidores tiene sentido si se les ubica en el contexto de la clase obrera local y nacional, es decir, con el hecho objetivo de una clase social sumida en la precariedad salarial y social (los fundidores no representaban a la aristocracia obrera europea) Asimismo

las actitudes detectadas hacia el estilo de vida deja entrever una mayor identificación con los de las clases medias que con los de su clase.

En las entrevistas se observa una evidente percepción de la alta posición ganada. Los fundidores tenían claro que sus salarios y prestaciones eran de los más altos dentro de la clase trabajadora: "...Los salarios eran importantes, eran superiores a los trabajadores de otras empresas, vivíamos bien, teníamos salarios buenos, teníamos para vestir, para comer, vacaciones, si no vacaciones para salir de viaje, sí para cubrir los útiles escolares de los hijos, sí había cierta armonía en base a la economía que ganaba uno. Con mi puro salario tenía para la familia, mi mujer nunca trabajó, no había necesidad que trabajara, de hecho era raro que las esposas de los trabajadores de Fundidora trabajaran, estaban dedicadas al hogar, atender a los hijos, a ese tipo de cosas. En ese tiempo no se manejaba mucho eso de la liberación femenina, muchos trabajadores no permitían que sus compañera trabajará, no había necesidad económica, aunque si influía mucho lo que era el machismo mexicano...." Comenta Héctor

Esta percepción sobre el salario tiene importantes implicaciones en actitudes hacia la satisfacción en el trabajo. Obreros de la segunda generación que intentaban escapar de ingresar a Fundidora, pronto se percataban que un empleo placentero estaba ligado a un salario suficiente para sobrevivir. Luís lo intentó: "Mi primer trabajo fue en una talabartería, tenía como 16 años. Me gustaba mucho, estaba muy bonito, ya casi era jefecito del taller, ya sabía cortar y otras cosas. Pero era muy mal pagado, el salario era como 50 pesos diarios. De ahí me hablaron para que vaya a Fundidora, yo no quería ir la primera vez que me hablaron, no me quería salir de la talabartería, pero mi

papá me dijo que me saliera de ahí, que nunca iba a dejar de ganar lo mismo, me animaba por el salario, por lo que me fui a Fundidora, aquí iba a ganar cuatro veces más, y para mí a todo dar, mucha lana y yo chavo”. Héctor recalca: “Mi papá insistía mucho de que entráramos a Fundidora, puesto que era la industria donde existían mejores prestaciones, mejores salarios. Yo en un principio no quería entrar a Fundidora, porque trabajaba en una fundición, ganaba más o menos bien, joven, me aventaba dos trabajos a base de contrato y salía temprano, pero mi padre insistió y me fui para Fundidora, y me fue mucho mejor....”

Asimismo, la importancia otorgada al salario fue central en definir las trayectorias laborales. En las entrevistas se hizo patente la ausencia de otro tipo de experiencias de trabajo fuera de Fundidora, no hubo casos sobresalientes de salidas que finalizaran con un retorno, se asumía como un trabajo de por vida: “Nunca pensé en salirme de Fundidora, puesto que era mi bienestar y el beneficio de mi familia, yo nunca pensé en salirme, a dónde iba a dar”. Adrián, cortador de materias primas.

La percepción de los obreros sobre su estilo de vida, producto del salario, hace más evidente la visión de separación de los fundidores con respecto a sus similares de Monterrey. “...Lo que ganaba me permitía cada fin de año salir a pasear con mi familia a México a Acapulco, desahogadamente, venía con el mismo entusiasmo a trabajar otra vez” Raúl Rosales. “...Nos gustaba la pesca y las excursiones, nos íbamos en grupos. Cuando cumplías años, los invitabas a tomarse unas cervezas en la casa, en la Adolfo Prieto. Formamos un club de treinta familias de trabajadores, nos juntábamos cada quince días en una casa diferente para escuchar música, rock. A tocar instrumentos....”

Remarca Luís.

Un aspecto importante que se desprende de este apartado es la existencia de un importante grado de instrumentalización hacia el trabajo por una parte importante de trabajadores. De alguna manera, dicho rasgo volverá a aparecer en muchos de estos fundidores cuando se presenta el cierre de la fábrica, y por lo tanto la salida de la fábrica no representó una crisis identitaria, como si lo fué en los obreros que le otorgaron al trabajo fundidor un valor significativo en sus vidas, como el caso de los trabajadores de oficio o líderes sindicales.

3.4.3 Actitudes y significados hacia la actividad sindical y la política

En el contexto de reflujo obrero de Monterrey, los análisis estadísticos en base a series de tiempo muestran que los fundidores eran “altamente” propensos al conflicto sindical. En efecto, desde 1936 en que conformaron la organización sindical y que pasaron a formar parte del Sindicato Industrial Minero Metalúrgico de la República Mexicana, el número de huelgas y número de días perdidos por huelgas fue superior a los de diferentes sectores de la clase obrera regiomontana.²³⁰ Partiendo de esta realidad, lo que se busca en este apartado es explorar las actitudes de los fundidores en torno a la vida sindical y política, diferenciando entre los activistas sindicales y la base trabajadora. Este posicionamiento de orden metodológico permite un análisis más fino sobre la identidad sindical y política de los fundidores.

De los subapartados anteriores se ha podido identificar un sector obrero con una alta satisfacción por su trabajo, tanto por aspectos objetivos como

²³⁰ Sin embargo, para una adecuada lectura de la propensión al conflicto de los fundidores es importante circunscribirlo a la luz de la relación histórica entre el estado mexicano y el movimiento obrero basado en el corporativismo y la sumisión, así como a la coyuntura económica, el clima ideológico de la época, las reacciones del sector capitalista y las restricciones institucionales impuestas por el Estado. (Brachet-Márquez, 1994 op.cit.)

subjetivos. De acuerdo a los postulados marxistas tendríamos una clase obrera sin espíritu de lucha, defensora de sus privilegios. En las entrevistas a los trabajadores de base, ellos manifiestan un alejamiento hacia la actividad sindical, prevaleciendo actitudes utilitarias, no ideológicas hacia esta actividad: “Al sindicato nomás íbamos cuando la revisión de salarios, cuando nos daban el informe de categorías, pero casi por lo regular no íbamos, era lo mismo, uno ya sabía lo que se iba a decir, el sindicato se dedicaba a dar informes, y pura grilla, por eso uno no iba, sólo cuando el empuje, cuando nos convenía, cuando querían cerrar un departamento, ‘órale vamos a empujar’.....” Relata Adrián. Tal actitud utilitaria se repite en la mayoría de las entrevistas, como es el caso de Salvador: “Yo casi no iba, no me gusta ir al sindicato, porque eran juntas de trabajadores donde pedían cosas que a veces no eran necesarias, y había mucha política y a mí no me gusta la política. Yo pocas veces iba al sindicato, lo ocupaba porque nos dieron para la maternidad, el seguro social, nunca fui para otra cosa. Me decían que debía ir, nos daban una tarjetas y las marcaban; yo les decía a mis amigos que me la marcaran. Era lo mismo, siempre, puros pleitos entre los grupos, hubo veces que hubo golpes...”

Además, entre estos fundidores se encontró que aquellos que estaban en una desventaja dentro de la estructura social en la empresa tendían a ser más participativos que los estratos superiores. Eduardo lo narra... “....Trabajé en el departamento de vías férreas, reparando las vías del ferrocarril. Trabajaba como reparador de vías, poner y quitar rieles o durmientes. Duré seis años, ahí logramos cambiar el departamento, negociando con el jefe de departamento las prestaciones, la forma de trabajo, las condiciones de trabajo. Logramos que se mejorara bastante ese departamento que era uno

de los indeseables, pasó a ser uno de los mejor pagados. Era muy duro el trabajo ahí, yo entré en el sol cambiando rieles, era muy pesado cambiar un durmiente por el tipo de piso. Nadie quería ir a ese departamento, de hecho quedaban de planta y a los seis meses ya no estaban ahí. Nosotros nos quedamos, un grupo que nos dimos a la tarea de pelear, de lograr que se mejorara el departamento y lo logramos, mejoramos en todo...”

El activismo sindical de los eventuales es otro ejemplo de la actitud “utilitaria” hacia la participación sindical. Impulsados por la búsqueda de trabajo, los eventuales se convirtieron en el grupo más entusiasta en la participación sindical, aún cuando por ley, no tenían derecho, en la búsqueda de trabajo. Alfonso, dirigente obrero recuerda así el activismo de este estrato de fundidores... “Todos los eventuales sufrieron porque no había trabajo. Cuando salían los trabajadores de planta de vacaciones, una gran masa, los trabajadores eventuales cubrían las plazas, pero luego regresaban de vacaciones y el escalafón se venía para abajo, para esos obreros se acababa el trabajo, no había, iban a la puerta a esperar trabajo, después empezaban a entrar por las faltas, ‘oye voy a necesitar 15 o 20 por que faltaron trabajadores’. Entraban 20, y los demás no, entonces los eventuales empezaron a protestar...” Héctor recuerda que su interés sindical inicia en su trayectoria como obrero eventual: “Cuando yo entré a Fundidora yo desconocía, o no me interesaba, como eran los patrones, si eran buenos o si nos estaban explotando, no entendíamos eso, ya participando en el movimiento de eventuales, ante la falta de trabajo, me empecé a dar cuenta que los patrones nos estaban fregando, nos estaban chingando....”

Las actitudes hacia las huelgas estaban, también, fuertemente ligadas a la

defensa de la fuente de trabajo y su estabilidad en el empleo. “ Cuando había huelgas, muchas veces íbamos porque era una fuente de trabajo que se iba a cerrar, como el departamento de nosotros, a dónde iba a dar todo el personal, póngale que lo iba liquidar, pero sin trabajo...” Documenta Adrián.

Referente a las actitudes sindicales hacia reivindicaciones de más alto grado, como la solidaridad de clase, en este grupo de trabajadores se observa, en su mayoría, un alejamiento notorio. “No me enteraba de los apoyos sindicales a obreros de otras partes. A veces se planeaba en el sindicato, que se nos iba a rebajar para apoyar a tales compañeros, pero uno no sabía, hacían sus enjuagues, no sé si esas ayudas llegarían, sólo dios sabe...” comenta Adrián.

O bien un desacuerdo “...Cada semana se te informaba qué era lo que se te rebajaba por acuerdo de asamblea, como el apoyo a otros sindicatos, por lo regular nadie apoyaba, era un grupito de gente, ahí se mandaban ayudas a El Salvador, Nicaragua, a Tierra Libertad. A cada organización, por decir, le dabas un peso, pero como eran muchas las organizaciones que apoyaba el sindicato, las rebajas eran de 15 pesos por decir. Todo eso pasó cuando tumbaron a los charros, el nuevo comité ayudó a las organizaciones externas, ni siquiera las investigaban. Nosotros empezamos a reclamar porque ya eran muchas y ni siquiera se identifican, no que son de Nicaragua, de El Salvador, pero en general se desconfiaba porque la gente que hablaba para la ayuda era gente de no mucha confianza, y estos mismos trabajadores iban a otros lados a pedir ayuda para los de Fundidora....” relata Eduardo.

Como era de esperarse, la actitud observada, en este grupo de fundidores, hacia la política y los partidos políticos es conservadora, ligada al estatus quo, por lo que se puede afirmar que la actitud hacia la política corresponde a una

mentalidad de “integración” a la sociedad existente. La preocupación política se reducía a los momentos de votación electoral y comúnmente votaban por el Partido Revolucionario Institucional, lo cual era visto como la “normalidad”, como la salida del sol por la mañana todos los días:

“El trabajador minero siempre ha tenido confianza en los gobiernos revolucionarios, tenía confianza en los gobiernos del PRI, después de López Portillo las credenciales del PRI se quemaron en una pira, y los trabajadores le perdieron la confianza en el PRI. No habíamos conocido otro partido, había dos partidos, la derecha, el PAN, y lo que nosotros creíamos que era de izquierda, el PRI. La gente era priísta ciento por ciento. La gente tenía confianza en una banca de gobierno...” Entrevista a Sergio. Dirigente sindical.

“...Todos teníamos que votar por el PRI, ese también era un acuerdo de asamblea, de acuerdo con los estatutos todos debíamos ser priístas, pero no, ahí había de todos, había del Partido Comunista. En mi caso en ese tiempo no me llamaba la atención la política, apoyé al PRI porque nos citaban, te daban el premo con goce de sueldo y te daban gastos y te ibas a apoyar una campaña, eso era lo que pasaba, no porque estuviera convencido. No le entendía a la política y de hecho todavía no le entiendo...” Relata Saúl

El veterano dirigente comunista, Hugo Velásquez ahonda en la mentalidad política de los fundidores de base: “...Con la caída de los charros, creo que la gente sintió que se defendían sus derechos, lo que no toleraban era que fuéramos comunistas, eran intolerantes, no te lo decían directamente, pero el católico fanático es poco tolerante hacia nosotros los comunistas, Nos decían ‘pinches comunistas’...”

Este sector de fundidores, con altas actividades reivindicativas a nivel de piso

de fábrica, pero bajas en actividades políticas y de clase, difiere del grupo de los militantes sindicales. La actitud observada hacia la participación sindical y política de este grupo es de un fuerte contenido ideológico, tanto individual como colectivo, sin importar su ubicación dentro de la estructura social de la fábrica. Andrés, activista sindical de izquierda es ejemplo de ello: “....Los momentos mas importantes dentro de mi vida laboral fue conocer la diferencia que hay de clase entre patrones y los trabajadores, en lo económico era muy general, ‘trabajar sobrevivir y todo ese tipo de cosas’, lo importante para mí fue conocer eso, la diferenciación de clases fue lo que me marcó, como a muchos compañeros. Cuando entré a Fundidora mi vida y la de mis compañeros giraba alrededor de las fiestas, de la cantina, las borracheras, convivir con la familia con una carne asada, una vida ordinaria, del trabajo a la casa, divertirse y cubrir lo que se necesitaba en la casa, para mí lo importante fue conocer la otra cara de la moneda, de ahí decidí seguir trabajando siempre en cuestiones sindicales...”

Asimismo, dentro de este grupo, los activistas de izquierda eran propensos a reivindicaciones y transformaciones sociales de mayor envergadura que las manifestadas por los activistas “oficiales” y la base trabajadora. Ejemplo de ello es el fuerte activismo de solidaridad con las luchas obreras y sociales del mundo desplegado por los grupos de izquierda cuando controlaban el comité ejecutivo seccional. En su momento desplegaron un gran activismo en solidaridad con las revoluciones de Nicaragua y El Salvador, con las huelgas obreras de Crisa y Medalla de Oro, así como al movimiento popular Tierra y Libertad.

Este grupo de activistas sindicales era altamente propenso a la “disrupción”

social, participando activamente en la política a través de los partidos y organizaciones de izquierda: Un veterano dirigente de izquierda recuerda: “Fuimos presos de las ideologías que andaban por fuera, en el entorno nuestro, y que no les habíamos puesto mucha atención, empiezan a llegar de todas partes a darnos línea a los trabajadores, a los grupos sindicales, los marxistas, los trotskistas, los maoístas, empiezan a penetrar y empieza a hacerse en el sindicato toda una maraña de ideologías y de guerras internas ideológicas”

Todos los entrevistados manifestaron que si algo dividía a los fundidores era la actividad sindical a través de los diferentes grupos. Que en general estaba dividido en dos grandes polos: independientes de izquierda y oficiales “charros”. Asimismo, en estas dos grandes corrientes actuaban diversos grupos.

“La división que se daba entre los trabajadores era el sindicato, era la principal fuente de discordia, se venían las campañas, que fulanito quería un puesto, que quería ser diputado. Era cuando se venían los problemas entre trabajadores; hasta te insultaban, te gritaban pendejadas, ahí mismo en los departamentos había diferentes corrientes, diferentes formas de pensar y se venían las broncas por la política del sindicato”, relata Rito

Por un lado, más allá de la forma y fondo en el involucramiento sindical, la mayoría de los obreros tenían clara su identidad sindical, la cual la construían en contraposición a la de los obreros de Cervecería Cuauhtémoc: sindicato rojos versus sindicato blanco. “Los trabajadores de los sindicatos blancos decían que gracias a la empresa tenían esto o aquello, nosotros decíamos que gracias a los mismo trabajadores que lucharon y trabajaron, ellos gracias a los

patrones. Nosotros si le arrebatamos a la empresa las cosas, ellos no dejaron que se los arrebataran, ellos se las otorgaron, para poder frenar una ola de inconformidad de los trabajadores. Ellos no aceptan que el trabajador les arrebate algo, que el trabajador se defienda, que luche, quieren mantener sumiso al trabajador”, relata Joaquín.

Algunos fundidores que venían con experiencias sindicales previas no les era difícil observar las diferencias. Como Víctor: “...Los sindicatos blancos no me gustaban. Donde yo trabajaba había sindicato blanco, y uno ya sabía que el sindicato era una pantalla, siempre han hecho y deshecho los patrones, no cuenta el obrero mas que para explotarlo, por eso nunca me gusto trabajar en Cervecería, Hojalata y Lámina...”

Por otro lado, el espacio del sindicato y los grupos sindicales desempeñaron un papel fundamental en la formación identitaria para un vasto número de fundidores, en la medida que fueron espacios formales de asociación que propiciaron la organización y acción obrera. Para muchos trabajadores sindicalistas, más que el trabajo mismo, la lucha sindical y el sindicato mismo, fue la fuente de identificación de clase.

3.5 Las relaciones sociales en el trabajo

Hasta el momento se ha avanzado en la reflexión de algunos aspectos que contribuyeron a la generación de una identidad entre los fundidores, como las condiciones de trabajo y de vida. Corresponde ahora profundizar en su sentido de pertenencia a una comunidad, ahondando en las relaciones sociales establecidas entre los trabajadores y entre éstos y los supervisores de la empresa.

Dos aspectos son fundamentales para comprender el grado de cohesión y solidaridad de los fundidores. El primero, al hecho de que este sector obrero estaba compuesto básicamente por redes familiares. El segundo, el hecho de que los amigos de la infancia y de la adolescencia pasaban en la juventud a ser compañeros de trabajo. Padres, hijos, hermanos, tíos, primos, amigos del barrio eran la base a partir de la cual se establecieron las relaciones entre eventuales y de planta, entre obreros calificados y no calificados, entre obreros y supervisores. Pero, aún con esta realidad, el conflicto estaba presente, pero sus particularidades no se pueden explicar sin tomar en cuenta los lazos familiares y de amistad que unían a los fundidores.

3.5.1 Las relaciones sociales entre trabajadores

La estratificación social y de grupos en la empresa tuvo sus particularidades a lo largo del tiempo. En su primera mitad de vida, Fundidora estaba compuesta por un importante número de departamentos de producción, por lo que los obreros de oficio (“Los maestros”) estaban ubicados en la cúspide de la jerarquía obrera. El único camino para llegar a pertenecer a este grupo era a través de la figura obrera del aprendiz. Con sus diferentes variantes en el tiempo, estas figuras del oficial-aprendiz generaron ciertas prácticas y actitudes que perfilaron las relaciones sociales de los obreros en el piso de fábrica, las cuales eran percibidas por algunos entrevistados como situaciones de “castas de trabajo”. Se narra que los trabajadores especialistas u oficiales, o que tenían algún grado de especialidad, no deseaban que entraran a ciertos departamentos trabajadores que no fuera por medio del aprendizaje, “gente de ellos mismos”. Cuando entraban obreros por medio del contrato colectivo,

mediante permutas o eran reajustados de otros departamentos y cubrían plazas en sus departamentos -en la especialidad de aparatistas, por ejemplo- “los maestros no los querían, siempre tenían pleito con ellos”. David recuerda su tiempo de ayudante de oficial: “Me mandaban supeditado a un oficial, tenía la herramienta y él hacía las cosas, y yo solamente andaba detrás de él, si acaso me dejaba la herramienta para que la cuidara, pero tenían el cuidado de no dejármela para que yo no hiciera el trabajo, ellos marcaban el paso, ellos decían lo que había que hacer, se decía que era la usanza antigua...”

La biografía de Alfonso es paradigmática para ejemplificar la reproducción de este grupo de oficiales. Su padre, obrero de primera generación de Fundidora, empieza a laborar muy joven, inicia de ayudante de soldador, trabaja en el departamento de estructura, pasa al departamento de montaje, se capacita en las escuelas Adolfo Prieto en dibujo y en ingeniería de las resistencias de los materiales. Pasa al departamento de montaje, se hace jefe de los montadores, después de haber sido soldador, que era muy importante para esa rama. Cuando muere su padre, Alfonso entra de aprendiz, a la edad de 17 años, amparado por el contrato colectivo y después de cuatro años de aprendizaje pasa a ser trabajador de planta como operador de aparatos: “...Entré de operador de aparatos, que era manejar todo tipo de taladros, la siguiente categoría era la de mecánicos de tercera, manejaban aparatos un poco más especializados como los tornos de bandas que eran de 1880 que todavía seguían sirviendo, tornos verticales y los escoplos para hacer cuñeros a piñones....”

En la relación con los “maestros” “obreros de oficio” o “trabajadores calificados”, los entrevistados fueron ambivalentes en sus respuestas. Para

algunos, era una figura de respeto, factor indispensable para la transmisión de conocimientos; para otros, estaba presente la versión de la baja disposición de este grupo a la enseñanza: Leonardo lo vivió así: “En Fundidora no era difícil aprender, lo que sucede es que en aquellos años, había muchos señores mayores de edad que creían que los jóvenes les íbamos a tumbar la chamba o a ganarles la chamba, yo le digo porque una vez le dije al ingeniero del alto horno dos, le dije que por qué no nos daba chanza de aprender en los departamentos de más arriba, claro dándole un estímulo al trabajador de una hora o dos horas extras, y luego dijo él, ‘eso que acabas de decir es muy bueno, si les voy a dar chanza’. Entonces íbamos al malacate, y el malaquetero, que se apeidaba Cortés, dijo ¡no cabrones ya vienen a chingar, nos van a quitar la chamba”.

Otro aspecto relevante de la vida en Fundidora que da cuenta de las características de la estratificación social y de grupos es la “división” entre precarios y estables, que eufemísticamente se les llama eventuales y de planta. División, que a la vez se yuxtapone a una de tipo generacional.

En la formalidad del contrato colectivo de trabajo, la división en eventuales y de planta refleja más nítidamente la jerarquía entre los fundidores. Sin embargo, el hecho de que el eventual no necesariamente desempeñara labores como “peón” sino que existía la posibilidad de ocupar temporalmente un puesto de oficial -ya sea de primera, de segunda o de tercera- la jerarquía ocupacional pierde sustancia, por lo que en Fundidora existiera un estrato ocupacional homogéneo: los fundidores. “Hasta de extra andabas de oficial a veces, porque el departamento requería mucha raza, aunque uno fuera peón había veces que andaba uno de oficial. Si había un trabajo que requería cinco oficiales y

solamente había tres, decían que ascendieran a dos peones de oficiales. Aunque no dominaras el oficio...” Documenta Carlos.

De las entrevistas con los fundidores se desprendieron actitudes autoritarias, paternalistas y hasta despectivas en la relación entre estos dos “estratos” obreros. Enrique y César recuerdan sus primeros momentos de eventuales:

“Nos enseñaron mucho, nos exigían mucho, eran muy responsables, pero también nos ayudaban a defender nuestros derechos, nos exigían que hiciéramos el trabajo como debía de ser y era gente muy dura que provenía de otra época, había buena relación, sin ellos muchas cosas no las hubiéramos aprendido. Pero, como en todas las cosas te hacían travesuras, te engañan en plan de broma, pero con el paso del tiempo te sirve porque te curte y aprendes de la vida, de la gente, un ejemplo, el primer día que entre a trabajar, mi padre andaba en ese turno y yo no traía lonche, busqué a mi papá, y me mandaron a un lado que nunca lo encontré...”

“...La relación entre eventuales y de planta era complicada, había gente que apoyaba y otra que era muy abusiva con los eventuales, les dejaba caer todo la carga del trabajo más duro. La culpa la tenían la gente de planta, en su mayoría le faltaba preparación, porque las gentes mayores no traían ni la primaria, ellos se enseñaron en la práctica en Fundidora, pero en los números no sabían nada...” Rememora César.

La pertenencia a un grupo generacional, a un grupo religioso o a un grupo sexual, fueron otros factores que estructuraron las relaciones sociales entre los fundidores a nivel de piso de fábrica.

En lo que respecta al componente generacional, las actitudes paternalistas, autoritarias y despectivas de trabajadores de planta hacia los eventuales, comentadas arriba, estaban fuertemente atravesadas por el ingrediente

generacional. Por ejemplo, el movimiento de los eventuales, era el movimiento de los obreros jóvenes, no pasaban de los 25 años, que cada vez veían más lejano tener la estabilidad en el trabajo. Se habían cansado de esperar, cinco, diez años en la puerta de la fábrica o en el escalafón más bajo, esperando que un obrero de planta saliera de vacaciones, se enfermara, se jubilara o muriera para poder trabajar o escalar una categoría:

“...La petición de los eventuales estaba bien, había muchos viejitos que en realidad no podían, les pagaban de su pensión, y el escalafón estaba estancado. Por ejemplo eran oficiales o mayordomos, pero ya pensionados, y el eventual cuándo iba a correr, el eventual siempre iba a estar estancado por lo mismo, porque el mismo personal de acá no se iba, estaba mal eso, muchos viejitos de su dinero les estaban pagando, y los jóvenes que estaban en la puerta estaban estancados, ‘no pues fulano todavía no se quiere ir’ Ese era el reclamo al sindicato, ‘aquellas personas ya no pueden, ya nada más andan arriba del camión’, había muchos viejitos, ‘oye si el que sigue le puede remplazar, corre el escalafón del personal eventual, sino cuando va a quedar de planta’, por eso nosotros duramos mucho de eventual, por lo mismo que los viejitos no querían salirse, como ese que pitaba nomás el pito, nada más estaba sentado. El sindicato le debía de explicar al señor, pero decían ‘yo toda mi vida aquí, si me salgo me muero’...” Entrevista a Juan

Como en todos los ámbitos de la vida social, la relación entre eventuales y de planta estaba atravesada inexorablemente por comparaciones en torno a la edad, de la cual nadie puede escapar. Para los jóvenes fundidores, los viejos representaban las formas y prácticas “antiguas” de trabajar: “...Ellos marcaban el paso, ellos decían lo que había que hacer, se decía que era la usanza antigua, pero antiguamente los trabajos eran más rústicos, más pesados, más

peligrosos..... Ahí anduvimos luchando mucho para poder romper con eso, hacer bien el trabajo en el menor tiempo posible, rendíamos más. Por eso me ganaba a los jefes, por eso yo brincaba y me enemistaba con los obreros. ‘Oye tú estás haciendo el trabajo de gorra, tú estás haciendo trabajo que no es tuyo’. Me decían.” Narra Leonardo.

Para los “viejos” trabajadores de planta, los jóvenes fundidores eran el espejo de su “caducidad”. No obstante que el contrato colectivo de trabajo impedía su desplazamiento, la nueva generación de obreros, dentro del imaginario, representaba la caducidad de sus conocimientos -muchos venían con preparatoria, incluso con licenciatura incompleta- La caducidad de las formas tradicionales de transmisión de sus conocimientos, de los oficios. Más aún, la nueva generación de obreros los enfrentaba a nuevas caducidades: formas de participación sindical y política, formas de pensar, de amar, de ver la vida. Es decir, la mal lograda tercera generación de fundidores, rompió discursos clasistas; rituales sindicales y políticos; estereotipos del obrero metalúrgico, etcétera.

La pertenencia al grupo sexual es otro factor que permite acercarnos a las maneras de pensar del fundidor y al grado de su cohesión. Dentro del imaginario popular, figuras como el minero y el metalúrgico se presentan inexorablemente asociadas a los estereotipos de “macho” o al componente sociológico de intolerante hacia la diversidad sexual. Sin embargo, viejos y nuevos trabajadores entrevistados mostraron actitudes paternalistas y de tolerancia hacia el grupo homosexual de fundidores, que para finales de la década de los 1970 era un grupo muy visible en la empresa. Sin dejar de ser contradictorios y ambivalentes, algunos entrevistados situaban el desempeño

del trabajo en el centro de la relación y por lo tanto digno de respeto. Otros ubicaban la capacidad de interacción de los homosexuales como el elemento central.

“.....Fundidora era una familia, el homosexual que había ahí, cuando había ratos para bromear, para jugar lo hacías, cuando había que trabajar, había que trabajar, y los homosexuales trabajaban igual que cualquiera. No se les separaba, lo único que hacías a veces en cierto modo protegerlos, porque mirabas que no podían con el trabajo y les ayudabas a hacerlo, pero era por compañerismo, más que por que haya sido homosexual, ahí trabajaban. Te divertían mucho, se ponían a jugar con la gente a bromear, eran homosexuales, pero todo su movimiento lo hacían afuera, su vida afuera era otra. Yo así los vi y mucha gente así los trataba. Yo siempre he sido así, de hecho hay amistades que son homosexuales y todo bien. Hay un señor que tiene un bar, y todos dicen que es homosexual y yo platico con él, pero platico bien con él, con mucho respeto, yo no le digo nada....” Entrevista a Enrique

En el caso del grupo religioso, si bien el trabajo sigue siendo un factor central para una relación de tolerancia hacia las minorías religiosas, como el evangélico y pentecostés -que en Fundidora eran visibles entrada la década de los 1980-, se observó un mayor grado de intolerancia hacia estas minorías. Más allá de la intransigencia de los fundidores para no interactuar con fines de conversación religiosa, el hecho de que los grupos religiosos minoritarios se abstuvieran de socializar con los trabajadores fuera del ámbito laboral, sobretodo en las cantinas, fue un factor relevante que se destacó en las entrevistas para que no se establecieran relaciones de respeto e igualdad.

“...Había muchas sectas en Fundidora, la mayoría de la raza era católico, como yo, pero a mediados de los 70s, llegaron a trabajar como extras, como peones, gente de otras religiones, protestantes, petencosteses. La raza los ignoraba, algunos de ellos les querían predicar a la raza, era imposible, la raza de nosotros éramos desmadrosos, mal hablados, y les querían inculcar la religión, pero no podían, la raza los agarraban a maldiciones, había que fregarse. Estaba la raza comiendo, llegaba un hermano, ‘hermanos cristo’, no vámonos a la chingada, la raza los corría, que no pusieran gorro, se les ignoraba, los tirabas a lucas. La raza no los invitaba a salir, al bar, a la pesca, ellos mismos se cortaban de la raza, no convivían, la raza no los invitaban a los cumpleaños, por lo mismo., nada más a la hora del trabajo les hablabas... soportaban más a los homosexuales que a los religiosos, porque los homosexuales convivían con la raza, iban a las pachangas, iban a los cumpleaños, no se por que se toleraba más que a los religiosos...” José Luís

Si bien todos los entrevistados mostraron opiniones sobre aspectos negativos a la cohesión de los fundidores, como no ajustarse a los ritmos de trabajo del equipo, o disputas entre los fundidores por los contratos de trabajo, las tareas y los tiempos extra durante el turno de trabajo, la gran mayoría construyó amistades y relaciones de compadrazgo con sus compañeros de departamento. Además, se construyeron redes informales que operaron en forma independiente a la estructura de la empresa. Redes formadas por familias, sindicalistas, deportistas que funcionaron dentro como fuera del trabajo.

El proceso de trabajo metalúrgico y el espacio físico de la empresa permitía una fuerte socialización entre los trabajadores durante la jornada de trabajo. Se hacía política sindical, se predicaba la religión, se hacían bromas, se peleaban,

se embriagaban, se amaba. Además de rupturas o ataduras por cuestiones sindicales, políticas, de estatus en el trabajo, de comportamiento religioso o sexual, las relaciones sociales también se definían a través de prácticas cotidianas como las bromas y los apodos. Sus características ayudan a comprender aspectos importantes de la idiosincrasia de los fundidores, o al menos de uno de sus sectores, y el grado de su cohesión.

En la narración de cómo era la vida cotidiana en Fundidora, algunos entrevistados pusieron atención especial en dar cuenta de lo “culero” que se era entre fundidores. “Había que cuidarse las espaldas”, que de alguna manera contrastaba con las repetidas versiones románticas del trabajo en Fundidora, como el espíritu de camaradería:

“A la gente grande, a los de adelante en el escalafón les metían mugreros en las comidas para que se enfermaran para poder ascender para arriba, que durara afuera ocho diez días, según las enfermedades que les pegara...”

“...En una ocasión me tocó ver a unos cabrones que estaban amasando una harina, le echaron orines, gargajos, mugrero y medio, y luego hacían unas gorditas, olían tan bonito, por la harina, Ya cuando estaban cocidas, decían, ¿Quién quiere gorditas? Un día, les dije regálame una, mi hermano me dijo que no me la comiera. Otro cuate que andaba de Fundidor, el pobre si se tragó una. Otro cuate se tragó otra...” Entrevista a obrero de producción.

3.5.2 Las relaciones sociales entre obreros y supervisores

En este apartado se busca comprender las relaciones sociales y actitudes de los obreros hacia los mandos de la empresa: ingenieros de producción y jefes de departamento y de turno (conocidos como empleados de confianza). Antes

de dar este paso conviene revisar la composición del estrato de los empleados de la compañía.

La burocracia de Fundidora estaba compuesta por la administrativa – empleados de oficina- y la técnica, compuesta por ingenieros, jefes de turno, jefes de departamento. Esta última burocracia detentaba la línea de mando y control de la producción, y por lo tanto hacia los trabajadores. Sin tomar en cuenta a los ingenieros, los mandos de la empresa en el piso de fábrica – así como los empleados administrativos- tienen diferencias económicas sustanciales con respecto a los trabajadores.

Dentro de estos grupos de mando, el de los ingenieros tenía una mayor cohesión social, los jefes de turno y de departamento distribuían sus relaciones sociales entre obreros e ingenieros. Sin embargo, tal cohesión social y las diferencias sociales que separaban a los ingenieros de los trabajadores nunca desembocaron en la creación de instituciones de recreación especiales, pero sí de carácter informal, a las que difícilmente asistían los obreros. La misma situación se presentó con los obreros. Más allá de la institución sindical, los fundidores no crearon otras que enfatizaran sus diferencias con los mandos de la empresa, pero si se crearon espacios informales de recreación propios, los cuales estaban vedados para los mandos.

Parte de la explicación de esta ausencia de institucionalización de las diferencias, tiene que ver con tres aspectos: 1) La existencia de una clara política de la gerencia de formación de sentimiento de comunidad. Por lo que las actividades recreativas, culturales y deportivas estuvieron centralizadas por la empresa a través del departamento de relaciones industriales, 2) el contrato colectivo de trabajo fue un instrumento de intermediación que permitió

“despersonalizar” las relaciones en el piso de fábrica entre trabajadores y sus jefes (aunado a que el contrato colectivo era altamente favorable a los trabajadores), regulándose las confrontaciones laborales entre ellos, y 3) La figura del mayordomo sindicalizado, que era el escalón más alto al que podía aspirar un trabajador dentro del contrato colectivo. Su ubicación en el piso de fábrica coadyuvó, también, a regular las confrontaciones laborales. Ellos eran los que marcaban las tareas a los trabajadores.

Todo lo anterior funcionaba como la base mediante la cual podemos analizar y comprender las actitudes de los fundidores hacia los mandos intermedios de la empresa. En este sentido, en la medida que estos mandos y los trabajadores compartían versiones de cómo debía de ser el trabajo, y en la medida en que no se institucionalizaron las diferencias sociales, las actitudes de los trabajadores hacia estos mandos se circunscriben a reproches de “son muy abusivos”, “son muy cabrones”, “son muy hostigosos” y, sobre todo, “sometidos a la empresa”.

Estas actitudes están presentes en todas las relaciones en el mundo del trabajo, ya que los empleados de confianza funcionaban como bisagra entre los trabajadores y la gerencia, y por esta posición enfrentaban presiones y estereotipos de ambos polos:

“.....En la fábrica estaban los mayordomos que eran sindicalizados, estaban los jefes de turno y de departamento que eran de confianza, con algunos la llevábamos bien **porque** eran gente más o menos concientes que ‘exigían trabajo no más lo que era correcto’, había otros que eran negreros que por seguir escalando puestos, te exigían, con esos había broncas de boca y de hechos ahí mismo en la fábrica: ‘oye que tienes que hacer esto’, ‘no, no, no

hago eso, chinga a tu madre' Así en corto. Había empleados de confianza que según ellos eran superpoderosos y la gente les decía 'no lo voy hacer, si voy a trabajar lo voy a hacer en mi turno, a mi paso, voy a cumplir con mis ocho horas y hasta ahí'..." Relata Héctor.

En el caso de los fundidores las actitudes adquieren cierta particularidad debido a que están atravesadas por narrativas con diferentes tintes clasistas. La de Juan era de este tipo: "...Por una parte sí me hubiera gustado ser empleado de confianza, pero por otra parte no, porque me iba a echar a la gente encima, si quedaba de confianza yo iba a ser por parte de la empresa no por parte de los obreros, y uno como conoce, pues cómo vas a fregar al obrero, si el obrero no tiene, de eso vive, y si a mi la empresa me va a empezar a latigear con ellos, pues no...." Esta narrativa era menos matizada entre los sindicalistas: "A mí no me gustaba ser trabajador de confianza, yo adoraba al sindicato, para mí era importantísimo, máximo que lo había formado parte de mi familia, Si no hubiera habido sindicato pasarían las mismas malas condiciones de trabajo, no había seguridad, los capataces eran muy autoritarios, no había servicios sanitarios..." Alfonso.

Lo anterior no quiere decir que los trabajadores no fueran ambiguos en sus actitudes, había comprensión hacia su posición: "...No me hubiera gustado ser trabajador de confianza de la empresa, ya que eran muy maltratados los empleados de confianza por parte los directivos, de la administración, los presionaban sin importarles la vida humana, el humanismo que debe haber entre los seres humanos, muy sectarios, les decían 'usted haga el trabajo porque necesitamos producción'.... Nunca supe que un obrero se volviera trabajador de confianza...", comenta César.

La desconfianza fue otro aspecto importante que medió las relaciones de los trabajadores hacia los jefes y que también define el “nosotros” de los fundidores. Podía haber jefes buenos o malos, podían tomar unas cervezas con los obreros, pero el hecho de ser jefe equivalía a estar con la empresa, y por lo tanto sujeto a la desconfianza: “...Yo nunca tuve relación con los jefes, no había confianza, los jefes eran jefes, había mucha disciplina, y antes había más disciplina. No salíamos juntos a tomar una cerveza, nada más con sus camadas, si acaso con los viejos trabajadores que se tenían mucha confianza...” Relata Oscar. Únicamente los mayordomos sindicalizados merecían la confianza, “ellos si conocían el contrato colectivo, también estaban sujetos a él, además toda su vida fueron obreros, vivían en sus barrios, no eran de los “otros”, sólo eran buena onda o negreros.

¡Ay! de aquellos obreros que osen ir más allá de las tareas que marca el contrato colectivo, a petición del jefe. Son “barberos” “serviles”, por lo tanto no dignos de confianza: “A mí no me hubiera gustado ser trabajador de confianza, ya que el que se hacía empleado de confianza la raza les perdía la amistad, mucha raza les dejaba de hablar, como si fuera un traidor al sindicato. La raza los insultaba, fueron pocos los que se hicieron de confianza, a mí no me hubiera gustado, no para nada, yo estaba orgulloso de obrero, de pertenecer al sindicato, no hacerme de confianza. Había hijos de obreros que eran trabajadores de confianza, pero nadie se los tomaba a mal, porque los chavos entraban así. Pero si eras del sindicato y luego brincabas de confianza, ahí se perdía la camaradería. Recuerdo el caso de un señor que era muy buena gente, llegó a ser mayordomo sindicalizado y la empresa lo jaló a ser empleado de confianza, pero la raza le agarró como recelo, se le dejó de hablar, comía

con nosotros, y la raza se iba, batalló para que la raza lo aceptara. Hubo uno que era dirigente sindical y se hizo de confianza, la raza lo agarró a carrilla...”, narra Roberto

3.5.3 Las relaciones sociales entre obreros y patrones

Como se comentó en el marco contextual, Fundidora fue dirigida por la iniciativa privada hasta que en la década de los setenta el gobierno tomó la rectoría de la empresa. En torno a estas dos figuras patronales los obreros construyeron una serie de percepciones, significados y actitudes.

En base a una política salarial y de beneficios sociales, los primeros patrones pretendieron construir sentimientos de lealtad de los fundidores hacia la empresa. Tal política de control social de tipo benévolo estuvo ligada a la construcción de un sistema de relaciones sociales bajo principios paternalistas, en donde las relaciones de trabajo se ejercían de manera unilateral a favor de la dirección de la empresa. Recuérdese la actitud de la gerencia ante las demandas de los trabajadores en 1920: “Que lo digan ellos mismos, si esto es verdad o mentira. El director de la planta, el ingeniero Gayol, ha sido para ellos más que un jefe, ha sido un compañero y en tanto compañero que los trata y recibe. La huelga es un asunto de agitadores...”²³¹ El veterano dirigente sindical, Horacio Gaona afirmaba, que si bien los patrones de Fundidora eran más benevolentes que el resto de los empresarios locales, las condiciones de trabajo no dejaban de ser adversas para los obreros. “Nuestros derechos estaban a expensas de la buena voluntad de los patrones, no estaban dispuestos a que se reglamentaran las relaciones laborales...”

²³¹ Nota de Excelsior, 25 de Junio de 1920. citada en Toledo y Zapata, (1999), op. cit. pag. 255

Con las presiones sindicales a partir de 1936, la política paternalista de la empresa se institucionalizó, por lo que los beneficios sociales impulsados por la empresa tuvieron una continuidad, generando sentimientos de lealtad hacia la empresa, así como actitudes favorables hacia la figura de los patrones, los Prieto. Esto a pesar de las malas condiciones de trabajo:

“....Las condiciones de trabajo eran malas. Me cuentan los viejos trabajadores que les tocó ver a sus padres, que eran trabajadores de albañiles, cuando estaban tumbando los hornos en caliente, esos hornos se tumbaban en caliente cuando estaban todavía los ladrillos ardiendo, acababan de vaciar y entraban los trabajadores y empezaban a tumbar el ladrillo y a sacar ladrillo y meter más para poder restaurar los hornos, veían a sus padres con unos trapos en la cabeza, como toallas, donde salían del horno con los trapos ardiendo, y afuera estaba la otra gente que los apagaba con agua, se los quitaba, les echaban agua, los mojaba, se los volvían a poner mojados y volvían a entrar a los hornos a seguir sacando ladrillos, y así estaban constantemente trabajando para restaurar los hornos. Decía Antonio García Moreno ‘cuando vi a mi padre que se le quemaban los sesos con la lumbre en la cabeza, yo me propuse entrar al sindicato para reformar las condiciones de trabajo’ Y es que las condiciones de trabajo fueron mucho muy pesadas, se fueron reformando poco a poco porque el sindicato luchó por mejorar las condiciones de trabajo, anteriormente traían alpargatas, ‘nosotros los trabajadores de alpargatas’, decía un tío mío. Las alpargatas eran unos zapatos, una tela de lona de mezclilla y por abajo tenía como heno. Entonces el sindicato obligó a que se usara la bota minera, a los soldadores ropa especial para evitar quemaduras, guardas de seguridad de metal...” Entrevista al dirigente Jesús Medellín.

Los obreros con menor participación sindical, menos politizados, mostraron actitudes más propensas a otorgarles a los patrones, los Prieto, la aureola de

benevolencia. “Hicieron bien por los trabajadores, pero el señor Carlos Prieto, que en paz descansa, que nos hizo la escuela, nos hizo el parque de béisbol, nos hizo las casas, la maternidad para nuestras esposas para que vinieran nuestros hijos, y muchas cosas benéficas que nos hicieron los Prieto.... Los Prieto eran bien amables, bien servidores, cuando iban de visita levantaban la mano nos saludaban y muchos trabajadores aplaudían cuando los veíamos.” Jesús García. Sin embargo, estas actitudes se matizan de acuerdo al grado de involucramiento sindical. Los menos politizados empleaban adjetivos como “buenos” “buenas gentes”, pero asumían que las mejoras a los trabajadores se debían tanto al sindicato como a los patronos. En cambio quienes además de tener un fuerte activismo sindical estaba adscritos a alguna ideología de izquierda el componente benevolente desaparecía, como en Hugo: “.....Cualquier empresario quiere sacarte el mayor jugo posible como obrero, con menos paga, con menos costo, así eran los Prieto...” Evaristo perteneciente a un grupo de izquierda narra sus percepciones: “Como dije, cuando yo entré a Fundidora yo desconocía, o no me interesaba, como eran los patronos, si eran buenos o si nos estaban explotando, no entendíamos eso, ya participando en el movimiento, de peticiones, del movimiento de los eventuales, ahí nos empezamos a dar cuenta que los patronos nos estaban fregando, nos estaban chingando, y empezamos ver la diferencia entre trabajador y dueño de la empresa, y entre los trabajadores y los intermediarios con los trabajadores, que como dije, algunos eran muy negreros y otros no...” Comenta Héctor

Además de la política social desarrollada por los patronos, la actitud positiva mostrada por una cantidad importante de fundidores se sustentaba en la

ausencia física de los patrones en el piso de fábrica, por lo que los problemas y resentimientos de los fundidores hacia la empresa eran absorbidos por los mandos de la empresa en el piso de fábrica; "...Yo nunca miré al patrón. Casi no los conocíamos, conocíamos a los jefes del departamento o al de personal, con ellos iban a dar todas las broncas, daban la cara por el patrón ante el sindicato. Los Prieto, los Vega los veíamos sólo en los periódicos, de vez en cuando venían a Monterrey a un convivio, con su gente verdad, uno los miraba en el periódico, era raro cuando los miráramos....." José Luís, obrero de segunda generación.

Asimismo, opiniones favorables y negativas de los obreros de la última generación tenían un sustento en las narraciones de los viejos fundidores. "Decían que eran buenas gentes", "Saludaban de mano a los trabajadores", "te atendían cuando lo solicitabas", o bien "eran explotadores como todos los patrones" "apoyaban a lo obreros hasta donde ellos querían". Pero en general permanecía un culto a la figura de Adolfo Prieto:

"En las escuelas de Fundidora se guardaba culto solamente a don Adolfo Prieto. Habían hecho una cultura, en Fundidora, de un gran respeto de Adolfo Prieto, quien respetaba al sindicato de Fundidora, donó libros al sindicato para la educación de los trabajadores. Respetaba a los trabajadores, respetó el carácter social del sindicato, por lo que accedió a hacer la escuela y todas las demás que el sindicato exigió. No se donaron las escuelas, se tenían que pelear con la empresa por las escuelas, para la empresa era un costo. A mi me tocó pelear con la empresa la conservación y apertura de otras escuelas..." Alfonso veterano dirigente sindical

Con la nacionalización de Fundidora el patrón se despersonaliza, ya no son “los Prieto”, “don Carlos” y por lo tanto pierde toda identidad individual, ahora el patrón es el monstruo burocrático, ahora el patrón es “El Gobierno”, “El Estado”.²³²

Este tránsito fue percibido por los trabajadores como una inflexión en las relaciones en el piso de fábrica. La autoridad del jefe de departamento, del jefe de turno y de los ingenieros de producción se relaja..... ¿Ahora la fábrica es de todos?

“....Cuando el Estado toma las riendas de la empresa se degenera un poco la relación entre los trabajadores y la empresa, puesto que se hace una confianza entre trabajadores y administradores, que sin perderse la disciplina y el respeto, se entra a otro ambiente formal, como si estuvieras platicando con compañeros, ya no veías la estatura del administrador....” Jesús

“....Cuando Fundidora pasa a ser parte del gobierno el trabajador sentía que se iba a sentir más seguro en su empleo, ya que una iniciativa privada en cualquier momento te dice ‘a la chingada, cierro todo el mugrero’ Para mi se quitó parte del sectarismo de la iniciativa privada, era más sectaria para tratar al trabajador, y con el gobierno no, era más elástico, se era más tolerante, la gente lo notó” Entrevista a César²³³

Para la mayoría de los entrevistados, con la “llegada” del gobierno a la fábrica, fieles a la ideología empresarial dominante, llegan todos los males: el saqueo, la holgazanería, la indisciplina..... “Ahí empezó la ruina de los trabajadores y de

²³² Es de destacar que el momento de tránsito de Fundidora a manos de gobierno, a mediados de la década del los 1970, pasó desapercibida por la mayoría de los entrevistados.

²³³ Al fin de cuentas, el gobierno terminó cerrando la fábrica y despidiendo a todos los obreros. Lo que no ocurrió en ninguna otra empresa siderúrgica privada.

Fundidora, porque va pabajo y pabajo. Cuando se supo que era del gobierno seguimos trabajando como si nada, no hubo problemas de nada del traspaso, solamente 'ahora es del gobierno muchachos, vamos a seguir trabajando igual'. Pero se echó a perder, se vició, los ingenieros empezaron a robar a manos llenas. El trabajador si robaba, pero no al mismo grado....." Relata Leonardo.

3.6 Familia, barrio, cantina y el equipo deportivo en la sociabilidad de los fundidores.

Al inicio del presente capítulo se comentó que las interacciones sociales de los fundidores en el piso de fábrica tuvieron una continuidad en la familia, el barrio, la cantina y el equipo deportivo. Sin embargo, las interacciones en estos espacios tuvieron sus particularidades, que en su conjunto contribuyeron a la formación de los fundidores. En estos espacios se establecieron lo que George Simmel llama acción recíproca: formas determinadas de cooperación y colaboración. En este sentido, estos espacios no funcionaron únicamente para el esparcimiento y recreación de los fundidores, sino para la sociabilidad y la creación de identidades. En estos espacios, siguiendo a Simmel, se presentan subordinación, competencia, imitación, división del trabajo, partidismo, representación, coexistencia de la unión hacia dentro y exclusión hacia fuera.²³⁴

“...Dentro de un mismo círculo ligado a la comunidad de profesión o de interés, cada miembro ve al otro no de un modo puramente empírico, sino sobre el fundamento de un a priori que ese círculo impone a todos los que participan. No vemos a los demás puramente como individuos, sino como colegas, o compañeros, o correligionarios, como habitantes del mismo mundo particular...”²³⁵

²³⁴ Simmel, George, (1986), op. cit. pag. 18

²³⁵ Simmel, George, (1986), op. cit. pag. 44

La importancia de esta sociabilidad de los trabajadores es de relevancia para la comprensión de los cambios y continuidades en sus identidades como ex fundidores. Por un lado, apuntala la idea de que la conciencia obrera no solamente se construye en la esfera del trabajo sino por la sociabilidad en su conjunto.²³⁶ Por otro lado, y ligado a lo anterior, esta sociabilidad explica la persistencia de rasgos identitarios de los fundidores aún después de la desaparición de la fábrica, tal como se documentará en los próximos capítulos. El vínculo de trabajo-socialización se amplió al de socialización-cantina-barrio-equipo deportivo, asumiendo rasgos en común. Como se recordará, a lo largo del capítulo se mostró cómo el espacio del trabajo se prestó para una fuerte socialización entre trabajadores, soportado por las características del espacio de la siderúrgica, el contenido del proceso de trabajo, la organización del trabajo y la reglamentación (escrita y no escrita) del trabajo. La interacción en el trabajo fundidor, además de estar basada en la persecución de fines comunes, estaba soportada en una importante socialización que iba desde las conversaciones continuas entre trabajadores, hasta la posibilidad de beber alcohol y establecer prácticas sexuales. En ese sentido, la sociabilidad en la cantina, el barrio y el equipo deportivo fue una extensión de la desarrollada en el trabajo, cuyas características fueron esencialmente lúdicas, es decir, no sujetas a fines.²³⁷

“.....Las cantinas era un lugar importante de reunión de los trabajadores de Fundidora, a la cerveza, a la risa, las anécdotas del trabajo.....”

Entrevista a Omar.

²³⁶ Para Simmel, la sociedad existe en todos los grupos donde los individuos entran en una acción recíproca. Dicha acción se produce siempre por determinados instintos o por determinados fines. Simmel, George, (1986), ob.cit.

²³⁷ En Simmel (1971) la sociabilidad de las interacciones no son para lograr determinados fines, sino que son significado y contenido del proceso social.

Si bien esta característica lúdica de la cantina, barrio y equipo deportivo fue la regla para la mayoría de los fundidores, en el caso de los grupos políticos-sindicales el espacio de la cantina devino frecuentemente en un espacio de asociación, un espacio donde se tomaban decisiones para enfrentar los conflictos cotidianos con la empresa, o bien funcionó para el fortalecimiento de los múltiples grupos sindicales.

Las interacciones que se establecieron en estos espacios se desarrollaron en base a la reciprocidad e igualdad.²³⁸ En estos lugares se (re)produjeron relaciones de camaradería entre trabajadores (coexistencia de la unión hacia dentro); de antagonismo hacia los empleados de cuello blanco y patrones (exclusión hacia fuera)²³⁹ Es decir, recurrentemente estos espacios sirvieron para fortalecer vínculos de camaradería y de críticas hacia los jefes.

“.....Las reuniones se daban por las especialidades de trabajo, los electricistas, los torneros, pero luego se juntaban en las cantinas, como que había un clasismo, por los oficios...” Entrevista a Omar.

En lo que respecta a la familia, sin dejar de lado aspectos de edad y escolaridad de los entrevistados, la sociabilidad de los fundidores presentó esencialmente rasgos jerárquicos basados en los roles a desempeñar. También, sin abstraer aspectos culturales y sociales, esta relación jerárquica, donde el fundidor está en la cúspide, descansó en el hecho de que el rol del jefe proveedor fué desempeñado por el fundidor, lo cual fue posible, en parte,

²³⁸ Como ya se ha señalado, los fundidores habitaron en barrios “exclusivos”; las cantinas constituían un circuito en el perímetro de la fábrica casi exclusivo para obreros y, particularmente, para fundidores. Además, a partir de las relaciones de trabajo se organizaron numerosos equipos deportivos.

²³⁹ Simmel sostiene que la sociabilidad es una forma de socialización generada por interacciones ejercidas por individuos, basadas en reciprocidad e igualdad. (Simmel, George, 1971, *On Individuality and Social Forms*. Selected Writings, Chicago, The University of Chicago Press)

por las condiciones de estabilidad laboral de los trabajadores.

Esta forma de relación familiar, en el contexto de nuestras sociedades, encarna una estructura de poder asimétrico, donde el padre (como jefe proveedor) tiene más poder que la madre y los hijos. Sin embargo, en el caso de las familias de los fundidores no se tradujo en el agregado de otras desigualdades, por ejemplo, la mayoría de los entrevistados afirmaron no haber discriminado a las hijas al acceso a la educación, ni empujado a estudiar y trabajar a la vez a las hijas (os) y a la esposa a trabajar dentro y fuera del hogar.

La acción recíproca de la esposa e hijos, como diría Simmel, hacia el poder del esposo-padre, ejercido a través de su rol de jefe proveedor, fué el prestigio, “el cual aparece como una especie de homenaje voluntario al superior”.²⁴⁰ De esta manera, en la generalidad de las entrevistas fueron notorios los sentimientos de orgullo y satisfacción por la forma de organización de la vida familiar, en donde el padre provee económicamente; la esposa organiza la casa y a la familia; y los hijos estudian.

La comprensión del mundo de vida de los fundidores se debe de hacer tomando en cuenta el tiempo histórico y el momento (edad) en que se presentó su experiencia obrera. El tiempo permite dimensionar la legitimidad de una generación de obreros y su cultura y el momento ayuda a entender las particularidades en las formas de pensar y de ver la vida entre las diferentes generaciones de fundidores.

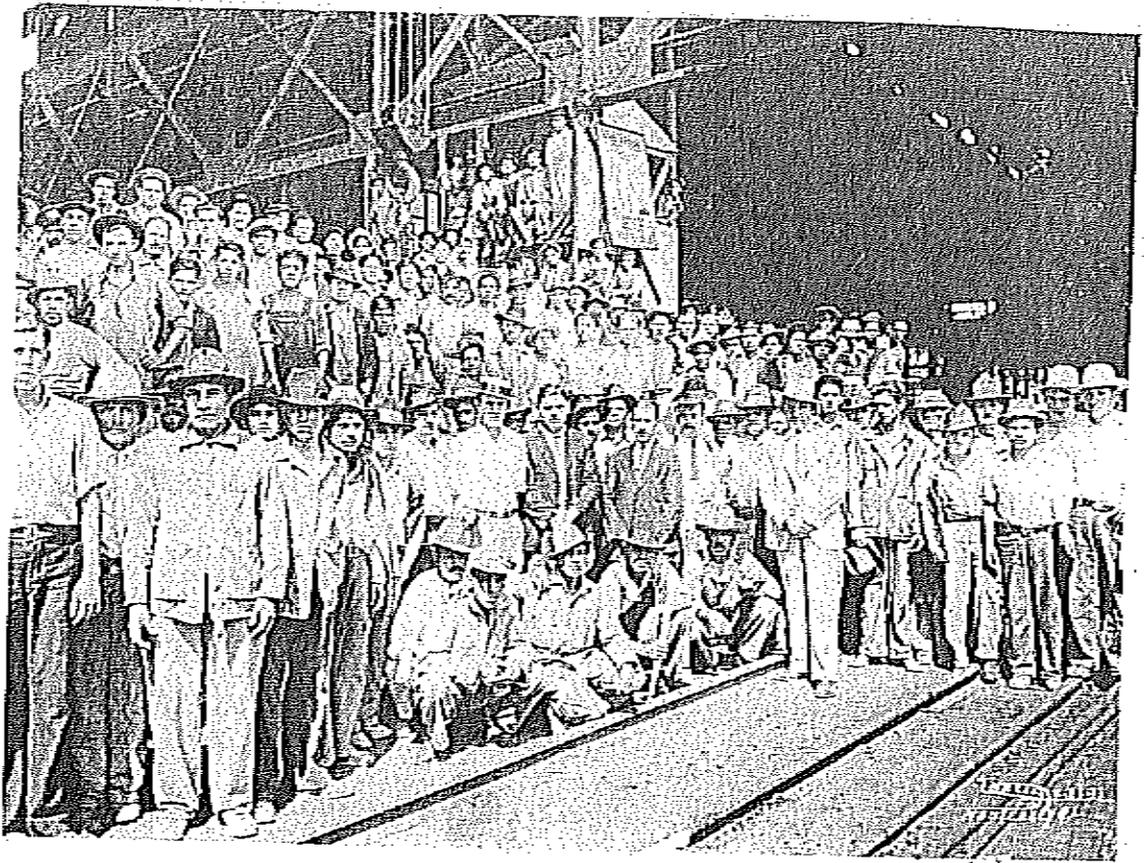
En este sentido, actitudes y significados en el trabajo; formas de integración obrera en la sociedad mediata e inmediata; formas de organización y participación sindical; estilos de vida; y en general la cultura e identidad de los

²⁴⁰ Simmel, George, (1986), op. cit. pag. 150

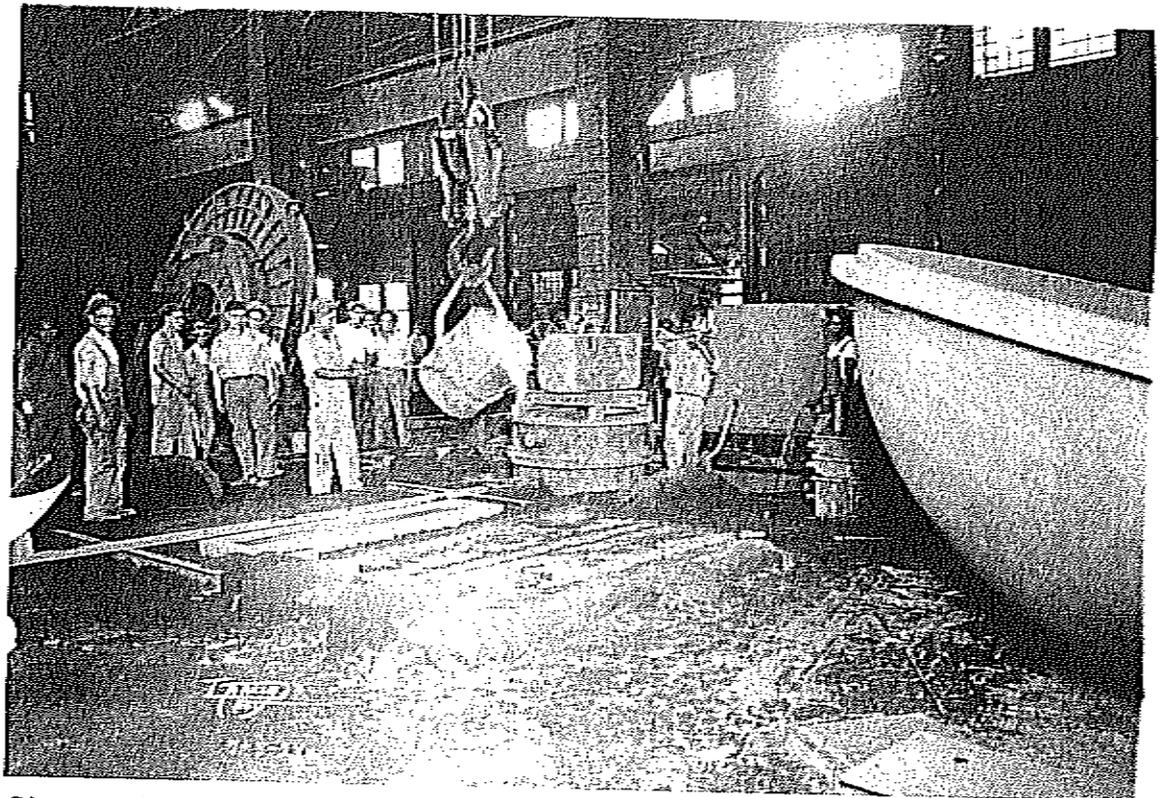
trabajadores se comprenden a la luz de la especificidad que tomó el Pacto Fordista en Fundidora.

Un pacto que significó para los fundidores una forma de socialización y generador de subjetividades. Que propició, en forma clara, su participación en la vida social, cultural y política en la sociedad. Un pacto que delineó su mundo cultural y su pertenencia de clase. Que conformó el horizonte de vida de los trabajadores, como trasfondo en forma de comunidad –saberes y prácticas culturales- que les dio la seguridad de que se encontraban en un mundo común previamente construido y que les sirvió como referencia para su accionar en el mundo del trabajo.

El tiempo y momento de la experiencia obrera también ayudan a capturar la dimensión del impacto del colapso del mundo obrero de Fundidora en las vidas de los ex fundidores y su adaptación a las circunstancias del mundo del trabajo postfordista, como se verá en los siguientes capítulos.



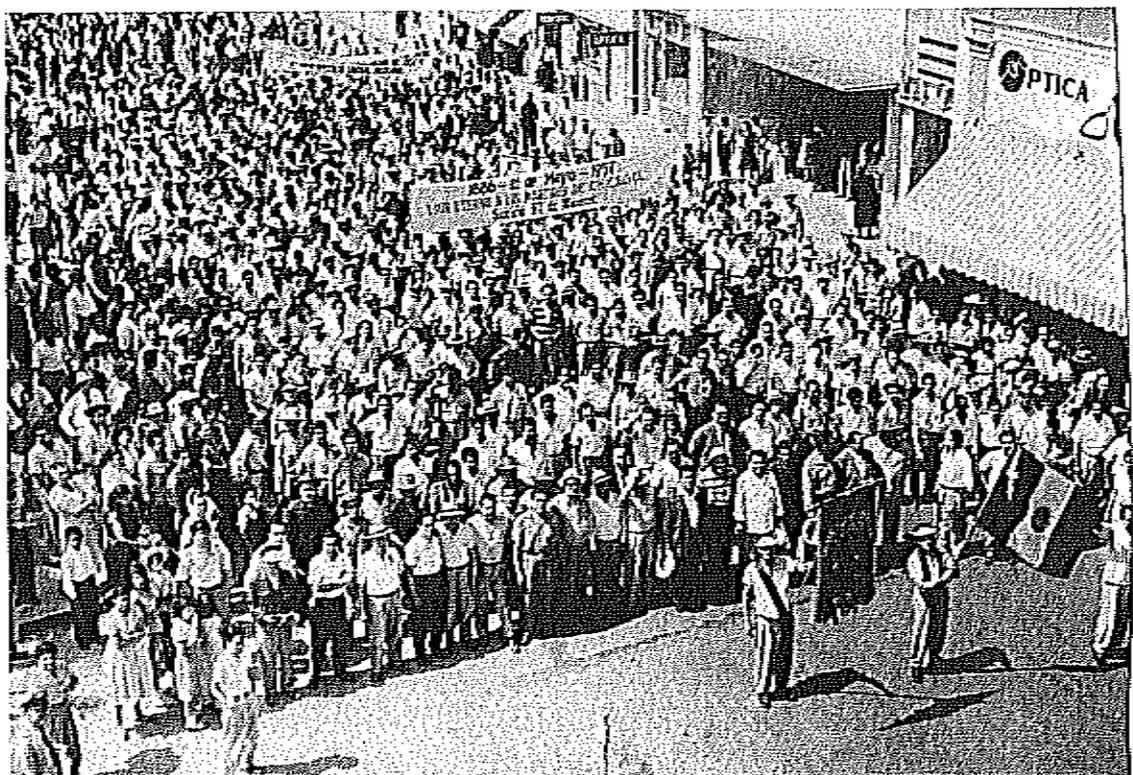
Obreros de Laminación



Obreros de Fundición



Asamblea obrera Sección 67



Manifestación obrera Sección 67

SEGUNDA PARTE: LA RUPTURA DEL MUNDO DE VIDA DEL FUNDIDOR: INTERLUDIO

Capítulo IV El colapso del mundo obrero

En los capítulos anteriores penetramos en el horizonte circundante de los obreros en el mundo del trabajo y en el momento histórico que les tocó vivir. Se buscó entender la vida de los fundidores desde el momento histórico y la vida cotidiana que les era común y que les funcionaba para operar en el mundo. **El presente capítulo marca el interludio al proceso de convertirse en ex obreros.** El esfuerzo está encaminado en las siguientes direcciones: Presentar una estructura conceptual adecuada para el análisis del evento del despido; dar cuenta del contexto laboral dominante en el que tuvieron que operar como ex obreros, es decir, el contexto situacional; el estudio del evento del cierre de Fundidora, haciendo énfasis en la versión de los obreros y, por último, las respuestas colectivas a su situación como ex fundidores

4.1 Estructura conceptual

En el capítulo teórico se señaló la importancia de la perspectiva del curso de vida para la interpretación y evaluación de los efectos de los momentos de crisis que experimentan las personas. En este apartado se rescata y se hace un uso crítico de algunos de sus conceptos básicos para entender la experiencia de los obreros ante la situación del cierre de Fundidora y su despido.

La noción de inflexión está en el centro de la estructura conceptual de la perspectiva del curso de vida. La inflexión puede ser experimentada como tragedia, pero también como potencial de cambio, en el sentido de que genera nuevas situaciones para las cuales las respuestas son contingentes. Los cursos de vida siguen diferentes trayectorias dependiendo del efecto que producen los eventos (las inflexiones) en los individuos, pero este efecto refleja la vivencia experimentada del evento en determinado momento histórico y geográfico, que Clausen²⁴¹ lo define como el tiempo oportuno de los momentos decisivos ¿En qué etapa y fase de la vida ocurre? Para el caso estudiado, el evento se presentó en medio de una profunda crisis económica y reestructuración industrial en una ciudad con un importante desarrollo industrial, el cual se vio frenado.

Una crisis no afecta a la gente por igual, el impacto es más fuerte en unos que en otros. Esto, en la perspectiva de los cursos de vida, se denomina principio de acentuación o cohorte.²⁴² ¿Cómo experimentaron el despido los ex mineros? ¿Cómo lo vivieron los sindicalizados y no sindicalizados? ¿Los jóvenes y los viejos? ¿Los eventuales y los de planta? ¿Los casados y los solteros? ¿Los que tiene mayor o menor escolaridad? ¿Los que formaban parte de la generación de obreros metalúrgicos y los que no?

Pero los trabajadores no son individuos aislados, sus vidas están interconectas con otras vidas, por ejemplo las de sus familias. La perspectiva del curso de vida asume una interdependencia de las vidas de los sujetos, la conformación de un curso de vida de un individuo afecta otros cursos de vida, es decir, la

²⁴¹ Este marco conceptual se encuentra en la introducción al trabajo de Elder, Glen,(1984), Children of the great depression: social change in life experience. University of Chicago. Chicago Ill.

²⁴² Puede verse: como un período, un momento histórico-cultural que experimenta el individuo; el compartir una experiencia social por una generación de individuos y como tiempo biológico

trayectoria de los individuos afecta las trayectorias del núcleo familiar ¿El despido del fundidor, ¿cómo impactó el logro escolar y educativo de sus hijos? ¿Cómo se transformaron las relaciones familiares en términos de poder?

A lo largo de los años el curso de vida es negociado y construido en una red de relaciones. Hay momentos en que se pierde el control, pero hay posibilidades de acciones, se puede lograr el control, en la medida que los individuos actúan y están dotados de agencia: ¿Quiénes de los ex metalúrgicos lograron hacer la transición a las nuevas circunstancias? ¿Quiénes pudieron mantener el mayor control, los solteros, los jóvenes, los líderes sindicales, los más politizados, los más educados? ¿Los que tenían una mejor red de relaciones sociales? ¿Qué mecanismos echaron a andar para retomar el control?

4.2 Crisis y cambio en la estructura ocupacional: el contexto de Monterrey

El interés en el presente apartado es dar cuenta del contexto en que se presentó la inflexión en las vidas de los fundidores. Se hace énfasis en algunos rasgos sociales y económicos del entorno de la clase obrera regiomontana y en otro plano del análisis, se reflexiona sobre la crisis del trabajo asalariado y sus implicaciones en las identidades.

Por décadas el desarrollo industrial y de servicios en el país se ha concentrado en forma importante en cuatro ciudades, en donde sobresale la ciudad de México. Sin embargo, el proceso de desarrollo industrial de Monterrey ha sido uno de los más importantes y exitosos del país, lo que le ha dado a la ciudad un estatus a nivel de la nación en materia económica y social.

Mientras que la industria del país crecía, entre 1960 y 1970, a una tasa del 8.1 por ciento, la de Monterrey lo hacía al 8.5 por ciento. Para 1970 su

participación en el PIB Industrial Nacional se elevaba al 10.4 por ciento, la máxima en toda su historia. Esta fortaleza la siguió manteniendo entre 1970-1980, no obstante una ligera reducción en el PIB industrial nacional, el cual se ubicó en el 10.2 por ciento. Era la segunda ciudad más industrializada del país, por debajo de la Ciudad de México,²⁴³ pero su desarrollo industrial era equivalente al valor manufacturero generado en Guadalajara, Puebla y Toluca, que eran la tercera, cuarta y quinta de las ciudades industriales del país. Su fortaleza se explica, en parte, por sus niveles de industrialización avanzada a través de las grandes empresas de las ramas tradicionales.²⁴⁴

En materia de ingresos, para 1965 en Monterrey existía una clara progresión en el monto de los ingresos en la medida que se ascendía en la jerarquía ocupacional. Según Patricio Solís, “la mediana del ingreso para los **trabajadores manuales** sin especialización alcanzaba los 3,178 pesos, esto es, siete veces menos que el ingreso de los profesionistas y gerentes (23,844 pesos). Los **trabajadores manuales especializados** en donde se ubicaban los fundidores tenían ingresos significativamente superiores a los no calificados (4,327 pesos, lo que representa 36% más que el ingreso de los trabajadores manuales sin especialización). Para los trabajadores manuales, el acceso a las posiciones no manuales de baja calificación representaba la posibilidad de ganancias significativas en los ingresos, así, por ejemplo, el ingreso mediano de los empleados en ventas y trabajadores de control (7,385 pesos) era 71% mayor al de los trabajadores manuales especializados, y más que el doble del de los trabajadores manuales de baja calificación.”²⁴⁵

²⁴³ La industria regiomontana representaba una cuarta parte de la industria de la zona metropolitana de la ciudad de México.

²⁴⁴ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pags 132-138

²⁴⁵ Solís, Patricio, (2005), op. cit. pag. 63

Este panorama social y económico de Monterrey se vino abajo con la crisis de la década de los ochenta. Mientras que a nivel nacional, el país tuvo un crecimiento industrial del 0.8 por ciento anual, la industria del Área Metropolitana de Monterrey experimentó una reducción anual del -1.1 por ciento, disminuyendo su participación nacional, la cual cayó a 8.8 por ciento. Se redujo en casi un 15 por ciento su importancia industrial en relación al período anterior.

Con el estancamiento industrial nacional y la apertura comercial, la principal base productiva de la ciudad, la de bienes intermedios y de capital, se redujo dramáticamente, generando despidos importantes. Por ejemplo, En 1980 había 4500 establecimientos que ocupaban 195 mil 578 personas; en 1988 había 4987 establecimientos con 153 328 personas ocupadas.²⁴⁶

Si bien rápidamente la ciudad de Monterrey recuperó su lugar perdido en materia de crecimiento industrial, -generando más establecimientos de los que se cerraron- a través del incremento de pequeños establecimientos, en materia de empleo industrial no fue de la misma importancia. Según Solís “la proporción de trabajadores en la industria decreció en términos relativos entre 1987 y 1998 (de 27.3% a 24.5%), y sólo se incrementó a finales de los noventa, hasta alcanzar el 29.9% de la PEA. A pesar de esta recuperación, resulta claro que, hacia el final del siglo, el mercado de trabajo regiomontano mostraba una mayor diversificación hacia los servicios y el comercio, en contraste con la situación predominante durante el auge de la sustitución de importaciones.

Si comparamos a Monterrey con el entorno nacional, la ciudad reynera se encontraba en una mejor situación. Zenteno y Solís señalan “que si bien

²⁴⁶ Garza, Gustavo, (1995), op. cit. pags. 139-145

persiste cierta movilidad estructural en el entorno nacional, ésta es considerablemente menor a la observada en Monterrey, al tiempo que se observan menores tasas de movilidad ascendente y la persistencia en los efectos de los orígenes sociales sobre el logro ocupacional”²⁴⁷

Asimismo, como resultado de las crisis 1982, 1987 y 1994-1995, los ingresos laborales en la ciudad mostraron un decremento en términos reales con respecto a su nivel a finales de los setenta. Sin embargo, en Monterrey los ingresos ocupacionales medios eran mayores que en otras ciudades del país.

248

En este período de crisis y reconversión, sin excepción, en todos los grupos ocupacionales se presentó una reducción en los ingresos reales. No obstante, estas reducciones son significativamente mayores para los trabajadores no manuales: “Para los trabajadores no manuales especializados, el ingreso cayó en un 41 por ciento, la de trabajadores de oficina y ventas en un 48 por ciento y la de trabajadores en ventas y trabajadores de control en 53 por ciento. **En cambio, los ingresos de los trabajadores manuales cayeron en menor proporción, entre un 18 y un 30 por ciento**”²⁴⁹

Como corolario, Solís señala que en materia de ingresos, “la banda entre trabajadores manuales y no manuales se redujo, pero no como una mejora de los ingresos de los primeros, sino por el mayor empobrecimiento de los últimos. En 1965 el ingreso de un empleado en ventas era 71 por ciento superior al de un trabajador manual calificado, en el año 2000 era de sólo de 14 por ciento”

²⁴⁷ Zenteno, René y Solís, Patricio, (2003), “Tendencias recientes en la movilidad ocupacional en el México urbano”, Guadalajara, VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México

²⁴⁸ Solís, Patricio, (2002), op. cit.

²⁴⁹ Solís, Patricio, (2005), op. cit. pag. 65

Además de los cambios en la estructura ocupacional y salarial en la ciudad, el contexto de la expulsión del mundo obrero de los fundidores estuvo marcado por la crisis del trabajo asalariado y el aumento creciente de empleos precarios -y con ello la institucionalización de la **inestabilidad laboral** como forma de vida, lo que implicó profundas cuestiones sobre la identidad y el sentido que incumben al individuo mismo-

Uno de los ejes centrales de esta nueva realidad laboral fue la puesta en marcha de la flexibilización en el uso de la mano de obra -eje central de la reestructuración productiva- que básicamente persigue el control empresarial sobre la fuerza de trabajo a través de relaciones unilaterales, mediante las cuales los patrones buscan imponer contratos temporales y por obra determinada, así como la amenaza constante del despido. Con la flexibilización se colapsan aspectos básicos de socialización del trabajo asalariado, como lo es la relación del obrero con su puesto de trabajo, el ascenso por antigüedad y la estabilidad laboral. En este sentido, los riesgos del trabajo son ahora más una cuestión individual que un asunto colectivo, lo que implica “el debilitamiento de lazos sociales, mismo que puede devenir en relaciones superficiales que aportan poco o nada a la vida emocional y espiritual del individuo”²⁵⁰ Además, como apunta Beck (1998) la inestabilidad laboral no es un asunto únicamente de las ‘clases inferiores’, si no que se ha vuelto una característica general de nuestro tiempo. La profesión que se ejerce durante toda la vida parece estar en vías de extinción. Y nadie quiere admitir que de esta manera se extingue también todo un mundo de valores, el mundo de una sociedad fundamentada en la actividad laboral.

²⁵⁰ Olivo, Miguel, (2005), El trabajo labil: Inestabilidad laboral y familia en el noreste de la ciudad de México. Tesis Doctoral. El Colegio de México, pag.98.

Un segundo eje del contexto, al que se enfrentaron los ex fundidores, fue la creciente expansión de situaciones de empleos precarios, que dificulta a los individuos que caen en estas zonas aspirar a una vida similar a la de los obreros industriales con una mínima estabilidad, lo que ha generado nuevos y profundos malestares sociales.

Los individuos que experimentan estas situaciones se enfrentan a dos tipos de desigualdades: las estructurales, las de siempre, que tienen que ver con la distribución del ingreso y la vivienda y las nuevas desigualdades, más individualizadas, ante el trabajo y la condición salarial, entre otras.²⁵¹

Esta nueva dimensión de desigualdad, produce una nueva situación de vulnerabilidad. Por ejemplo, individuos pueden tener igual o mayor salario, pero están en diferente exposición al riesgo de despido, o de desafiliación de los regímenes sociales por falta de antigüedad. Así, la caracterización de la vulnerabilidad pasa por el estatus laboral, la estabilidad, la calificación y el mantenimiento de su valor en el mercado.

Las nuevas desigualdades tienen enormes efectos en la sociedad en la medida que la fracturan. En este sentido, la exclusión social se coloca como el principal fenómeno de nuestro tiempo, en la medida que es el resultado de un proceso, no de un estado social dado, en donde se da una desestabilización general de la condición salarial y la multiplicación de las situaciones de precariedad.

Se entiende que el espacio de las desigualdades es multidimensional, algunas se mantienen y otras crecen, pero se da una ampliación. A las tradicionales se les sumó las que proceden de la recalificación de diferencias dentro de categorías profesionales, en donde situaciones diferentes con respecto al

²⁵¹ Fitoussi y Rosanvallon, (1997), op. cit.

desempleo, dentro de la misma categoría, pueden generar desigualdades considerables en término de ingreso y patrimonio.

Este nuevo tipo de desigualdades, según Fitoussi y Rosanvallon, más allá de su dimensión económica, afectan profundamente la representación que los individuos pueden tener de sí mismos. En este sentido, obreros que experimentaron situaciones similares a la de los ex fundidores se sienten excluidos del mundo de los obreros, sin lograr, pese a ello, pensarse como pertenecientes a otra categoría, por lo que con la exclusión se cuestiona también su identidad.

Las nuevas desigualdades producen exclusión, una ruptura de la pertenencia, ya que la referencia para los individuos que cayeron en el desempleo o en la precariedad laboral sigue siendo la categoría a la cual se pertenecía, por lo que se generan nuevas desigualdades del estatus identitario. En este sentido, desocupación y precariedad son dos dimensiones que están ligadas a las condiciones del pasado laboral de los afectados.

4.3 El colapso de Fundidora de Monterrey

Este apartado tiene dos objetivos. Por un lado, dar cuenta de los factores contextuales que llevaron al gobierno federal a decretar la liquidación de Fundidora de Monterrey, así como la versión del cierre desde la academia. Por otro lado, se rescatan las versiones de los ex fundidores sobre el evento.

4.3.1 Modernización, estatización y reconversión industrial

Observado con las ventajas del análisis retrospectivo, resulta paradójico que parte del principio de la liquidación de Fundidora iniciara con un ambicioso

proyecto de modernización que buscaba incrementar su capacidad de producción de acero.²⁵²

Pensado en los inicios de los 1950, el plan de modernización consistió en tres etapas. La primera, que se realizó entre 1957 y 1960, implicó la construcción de una nueva acería con dos hornos de hogar abierto, un molino desbastador de lupias y planchones, un molino de laminación de varilla, alambión y perfiles, una nueva planta para la fabricación de laminados planos, entre otras. La segunda etapa se ejecutó entre 1964 y 1968 en la que destaca la construcción de un tercer alto horno, dos hornos de hogar abierto, hornos recalentadores de lingotes, molino de palanquillas y molino continuo de lámina en frío. Por último, en 1977 concluyeron las obras de la tercera etapa con la instalación de una planta peletizadora y la construcción de una acería de oxígeno. Con este programa de modernización quedaba atrás el viejo proceso de trabajo que dió origen a La Maestranza, que básicamente consistía en que el acero era generado por hornos Siemens- Martin y por un convertidor Bessemer, y un fuerte porcentaje pasaba a otros departamentos para su transformación. Este mecanismo se concretaba por cinco trenes de laminación movidos por máquinas a vapor: de allí surgían rieles de diferentes dimensiones, vigas, canales, aceros de barras y otros derivados. En el departamento de construcción se fabricaban y armaban estructuras para puentes y edificios, mientras que en la fundición se elaboraban ruedas de trenes, tranvías y carros mineros, maquinaria y toda clase de piezas.

La puesta al día de la empresa fue costosa. Para 1971, el endeudamiento externo de Fundidora era superior a los 100 millones de dólares, lo que

²⁵² El lector podrá profundizar en el tema de modernización y crisis de FUMOSA a través de los textos de Correa, José Luís, (1986) op.cit; Toledo y Zapata, (1999) op. cit.

resultaría catastrófico al conjuntarse con la contracción del mercado interno del acero, producto de la recesión económica del momento. A pesar de los esfuerzos en términos financieros y productivos, la administración no pudo sacar a flote a la empresa, por lo que en 1977 el gobierno tuvo que comprar la empresa en condiciones de alto endeudamiento.

Ya en manos del gobierno (1977-1986), la empresa siguió enfrentando situaciones difíciles en lo interno y lo externo. Se seguía manteniendo un fuerte endeudamiento, una pobre base tecnológica y un sistema de relaciones laborales muy complicado. La desaceleración en la demanda interna y externa del acero no tenía fin en una situación de crisis económica a nivel nacional.

El proceso de modernización y de control gubernamental de Fundidora estuvo acompañado por nuevas reglas de juego en las relaciones laborales que se manifestaron por el control del comité ejecutivo seccional por parte de los grupos democráticos. Entre 1972 y 1978, obreros agrupados en el círculo “Cinco de Febrero”, ligados al Partido Comunista Mexicano controlaron la sección 67 del SNTMMRM, en tanto, de 1978 a 1982 lo hicieron los fundidores de “Regeneración”. Muchos de los cuadros de este último grupo proveían del movimiento de los eventuales y algunos de los líderes principales estaban vinculados a sectores de la izquierda radical, entre ellos los grupos guerrilleros de la década de los 1970.

En estos períodos se fortaleció la negociación bilateral en el piso de fábrica, la democracia sindical y se reactivó el movimiento huelguístico – estallando cuatro huelgas y paros departamentales-. Como emblema de los cambios en las prácticas sindicales y de participación obrera en el piso de fábrica están los señalamientos que en 1977 hizo Carlos Prieto:

“...El más grave de los problemas que nos aqueja es el laboral. La acción de elementos extremistas, cuyo resultado ha sido entorpecer la marcha de las operaciones, el avance de las nuevas instalaciones y, después su puesta en marcha..”²⁵³

Sin embargo, es de destacar que todo el proceso de modernización, que implicó el cierre de departamentos y con ello el traslado y retiro de trabajadores, se llevó a cabo con una importante colaboración del sindicato. Únicamente la huelga de 1975 fue motivada por el cierre del departamento de Aceración 1.

La situación financiera, lo obsoleto de la planta y el sistema de relaciones laborales conformaron la base de la explicación tecnócrata del cierre de Fundidora. La empresa tenía una gran carga de pasivos en dólares, alrededor de 400 millones, lo que ponía en serias dificultades financieras a la empresa. En el aparato productivo, si bien contaba con una planta competitiva a nivel nacional, como el Alto Horno 3 y el Horno Básico de Oxígeno BOF, estaba lejos de competir con la moderna tecnología de la siderurgia internacional. En las relaciones laborales prevalecía un contrato colectivo de trabajo muy favorable a los obreros.

Si bien esta versión de las causas del cierre de Fundidora tiene un fuerte sustento, otras voces señalan que se pudo haber tomado la decisión de resolver los apremios financieros de FUMOSA, como se hizo con el grupo ALFA, al cual pertenecía Hojalata y Lámina, a través del Fidecomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios (FICORCA). Asimismo, se señaló que la

²⁵³ Fundidora de Monterrey. Informe de Consejo de Administración...” 1977. Tomado de Correa (1986), op. cit pag. 48

base productiva de la planta era capaz de producir productos únicos en el país. En tanto, los salarios de los fundidores de la sección 67 eran inferiores a los de sus similares de SICARTSA y AHMSA. Por lo tanto, de lo que se trataba era de reestructurarla bajo la lógica del capital, golpeando a los trabajadores, sindicatos y contratos colectivos de trabajo.

El cierre de Fundidora tuvo un impacto social de considerable magnitud al afectar el empleo directo e indirecto de alrededor de 60 mil trabajadores que laboraban en el circuito de influencia del trabajo siderúrgico.²⁵⁴ El evento por sí mismo representó un acontecimiento de gran impacto social en la medida que trastocó las vidas de decenas de miles de personas.

La liquidación de Fundidora no solamente afectó vidas particulares, representó la derrota de una generación de obreros y su cultura. Por décadas, miles de fundidores fueron socializados en la negociación colectiva; en el empleo de por vida; en la participación sindical y política; en el sistema de trabajo fordista; en la solidaridad de clase; en el control del proceso de trabajo; en el continuo mejoramiento social.

La cultura obrera de los fundidores fue un referente para la clase obrera reynera y nacional, la cual se contraponía a la del otrora Grupo Monterrey, en donde la unilateralidad empresarial, el control sindical y aspectos de la vida cotidiana de los trabajadores era (y lo es) avasallante.

A veinte años de la derrota de los fundidores y su cultura, en Monterrey ha estado ganando terreno los trabajadores de la maquila y su cultura (el proletariado de la maquila ha tenido un crecimiento vertiginoso desde mediados de la década de 1980, llegando a contar con 70, 304 trabajadores en el año

²⁵⁴ Si se proyectaran los efectos de este evento a Monclova y Lázaro Cárdenas, si se liquidara el trabajo siderúrgico de Las Truchas o Altos Hornos, seguramente la vida social en las dos ciudades colapsaría.

2000). Sin ser lineales en el análisis, está emergiendo una generación de obreros regiomontanos que es socializada en una cultura de la armonía y de la colaboración entre patrones y trabajadores, por lo tanto, el sindicato, la contratación colectiva están ausentes en las relaciones laborales. Asimismo, esta generación nació con sistemas flexibles de producción para alcanzar una alta productividad y, en consecuencia, son socializados en comportamientos laborales que vayan en concordancia con esos sistemas de producción. Esta cultura obrera, sin duda alguna, tiende a homogenizarse en los diversos sectores industriales y, por lo tanto, representa una ruptura con la vida social, cultural y política de la generación obrera de Fundidora.

4.3.2 La versión de los obreros del cierre de Fundidora

La valoración que los fundidores hicieron de las prácticas de trabajo, prácticas sindicales y gerenciales como contexto de crisis de la fábrica se torna importante para comprender sus vidas como ex trabajadores. En este sentido, es relevante señalar que, en su totalidad, los obreros entrevistados ubican fuera de sus responsabilidades su expulsión del mundo del trabajo. Adjudicándola a los “otros”: al gobierno, a la administración, a los patrones....

“Ellos se sentían los dueños de la empresa”

Un ex metalúrgico con un importante pasado sindical evoca : “Los hijos de los Prieto eran gente que no conocían la fuente de trabajo, no conocían que tenía 70 años de estar operando y que no era así como ellos creían ver la óptica de la empresa, ellos querían hacer una empresa mucho muy grande, hacer una gran producción de acero. Ellos presentían que era empresa de ellos, que ellos

eran parte de los accionistas, pero no supieron como sacar la empresa. Los hornos de hogar abierto, que son los Siemens Martin, que era la antigua aceración dos, alrededor de 1964 alcanzamos la producción de un millón de toneladas, ellos querían producir un millón y medio de toneladas, entonces se pusieron hacer una serie de reformas y ampliaciones, para lo cual pidieron un préstamo de 400 o 500 millones de dólares, del que no había necesidad, ya que se tenían los hornos de Siemens Martin abiertos, que todavía siguen funcionando en algunas partes de Europa. Ellos trajeron una tecnología nueva de aceración al oxígeno que no la supieron implementar, junto con otras instalaciones que fueron ruinosas para la administración de Fundidora y no lograron el millón y medio de toneladas. Ellos se sentían los dueños de la empresa, no supieron hacer la cosa, eran músicos, no conocían nada de la producción de acero. Entonces necesitaban espacios y empezaron a reajustar departamentos para lograr esos espacios, porque según ellos ya no producían. Reajustaron el departamento de tornillos y remaches, se producía los clavos que llevan los durmientes del ferrocarril, toda la maquinaria que vendieron sigue operando afuera”.

“Si el gobierno administra el desierto, habrá que importar arena”

Otro ex obrero, con bajo perfil sindical evoca “A partir de que pasó Fundidora a manos del gobierno, apareció la corrupción adentro, fue una corrupción muy grande a nivel de trabajadores de confianza, como en el sindicato, fue un saqueo a partir de que el gobierno dirigió ahí, empezó la corrupción. Fue un proceso largo, lo de la nacionalización, mucha gente no nos dimos cuenta cuando pasó a ser del gobierno, hasta que empezaron a meter a los políticos,

ya ni eran industriales, eran políticos dirigiendo la empresa. Metió la mano el gobierno y empezó la crisis, hicieron compras malas como el BOF, la deuda se fue a dólares, el cierre fue parte de la corrupción, mucha gente le hacía trabajos a Fundidora y sin hacerlos, iban a reparar un motor, se lo llevaban y al rato lo traían otra vez, y la raza decía “nada más le dan una sellada” y cobraban buena lana, los mismo jefes del departamento se llevaban las piezas y las traían igual y cobraban tantos miles de pesos, una corrupción bien marcada, fue una corruptela, saquearon a Fundidora, fue hasta que el gobierno se hizo socio mayoritario.

Cómo salió en El Norte (periódico) “Si el gobierno administra el desierto, habrá que importar arena” las empresas que tenía el gobierno empezaron a quebrar, era parte de la corrupción del gobierno, yo siempre tuve esa idea, de que empresa que agarraba el gobierno, empresa que quebraba y así acá. Así ha sido siempre”.

“Nos quisieron echar la culpa, Nos querían dar una lección”

Un obrero de base rememora: “Si había maquinaria muy vieja, pero la maquinaria seguía produciendo. Fundidora seguía trabajando al 70% de su capacidad. Pero si no producía más era por falta de materia prima, nos dimos cuenta que el fierro que se traía para la producción lo llevaban a Alto Hornos y a Fundidora le surtían lo que ellos querían, no mandaban la tierra para hacer un tipo de coquillas, que se usaban para hacer los vaciados. Todo ese tipo de artimañas para frenar la producción de Fundidora estaba planeado. Antes del cierre se seguían generando utilidades para los trabajadores. Las empresas deficientes eran otras que pertenecían al consorcio de Fundidora,

dependencias, minas en Coahuila, allá estaban las pérdidas, Fundidora era altamente productiva.

El obrero trabajaba al ritmo que le estaban imponiendo con la producción, si tu le echabas más fierro para producir acero, la gente tenía que trabajar más, pero si no le suministrabas el material pues el ritmo bajaba. Se habla mucho que el trabajador marcaba su tarjeta y se salía de la empresa, eso era mentira. Cuando entran los muchachos de los Prieto a la administración y reajustan una planta como tornillos y remaches dejan al personal, porque el sindicato era fuerte. No había trabajo, pero ahí estaba el personal, le estaban pagando por el día, no por contrato ni por destajo. La gente de tornillos y remaches llegaba se ponía en sus puestos de trabajo, barrían su área de trabajo y llegaba el jefe y les decía que ya se podían ir, y la gente se volvía a salir, no tenía trabajo. Y eso pasó también en pernos en frío, en fábrica de alambre, en el molino Lewis y el molino de 26 recién inaugurado. El 26 y el Lewis los reajustan en 1976, y hasta 1978 se hace efectivo el reajuste, o sea estuvieron dos años sin trabajar, nada mas iban al departamento, barriendo un ratito y se salían, pero no eran flojos, lo que pasaba era que no les daban el trabajo, tenían una fuerza productiva muerta los administradores.

Como el sindicato era fuerte se cometió un error, cuando los cierres de los departamentos, por un lado, los viejos si se querían ir con una buena indemnización, pero por otro lado, los jóvenes no se querían ir, entonces la empresa accedía a que se reacomodaran en otros departamentos, pero como se estaban cerrando otros departamentos, caían en el departamento de mantenimiento, llegó un momento dado que los departamentos de mantenimiento estaban saturados de gente, y no los de producción, porque ya

estaban cerrando los departamentos de producción, estaban las aceraciones, los hornos altos y el molino del 46, pero no bastaban. Pero ahí ya había electricistas de mantenimiento preventivo, mecánicos de mantenimiento preventivo, tuberos de mantenimiento preventivo. Y luego estaban los departamentos de mantenimiento general que estaban atestados de personal. Otro ex metalúrgico relata así el cierre de la fábrica: “La industria del acero iba a ser reformada, hacer de México un gran productor de acero, pero los yacimientos son escasos. Ya solamente quedaban los yacimientos de Michoacán. Todo esto se maquinó, grandes cerebros políticos como el de Salinas de Gortari se iban a repartir a México, había que impulsar el comercio, la industria, todo un plan para reorganizar el país, y Fundidora fue el plan piloto, era donde decían ellos que estaban los trabajadores más bravos y politizados, sin saber que ya los habían despolitizado por tanto golpeo desde 1980... Querían terminar con un foco, como salía en la prensa, un foco de aglutinamiento de gente por el trabajo que se desempeñaba ahí de solidaridad hacia fuera, querían terminar con un foco de agitación, de solidaridad con otros organismos obreros y populares, que era riesgoso tener un sector laboral hasta cierto punto politizado....”

4.4 La experiencia obrera del despido: el fin de un mundo

Este apartado está encaminado a rescatar las experiencias objetivas y subjetivas de los fundidores de Monterrey que experimentaron una inflexión en sus vidas al ser arrojados de un mundo de vida laboral que les posibilitaba un orgullo al trabajo, una solidaridad y compañerismo que los unía como trabajadores, que les creó una conciencia de si mismos.

4. 4. 1 Vidas destrozadas

Como cohorte, en el sentido de grupo que experimenta un mismo acontecimiento, su expulsión de Fundidora fue el fin de un relato lineal y acumulativo, un mundo con sentido en lo económico y en lo social. Un mundo donde existía la posibilidad de cultivar lealtades, compromisos, compañerismos, que son valores que solamente se pueden construir en el largo plazo. Y por lo mismo un mundo en donde se podía construir una identidad social. Parafraseando a Sennett (2000), fue el fin de un relato perfectamente claro en el que la experiencia se acumulaba desde un punto de vista material y psíquico; su vida tenía sentido en cuanto a narración lineal que no implicaba cambios en lo cotidiano, ya que crecieron en una sociedad paciente y centrada en el largo plazo, perseguían metas a largo plazo, sostenían la lealtad y el compromiso con la empresa en la medida que la institución no se desintegraba. Más aún, perdían en mucho la capacidad de ser actores de sus propias vidas.

Viejos y jóvenes obreros, calificados y no calificados, con o sin credenciales académicas experimentaron el despido como una inflexión que **desestructuró sus vidas**. Sabían que ya no les podrían decir a sus hijos lo que sus abuelos les dijeron a sus padres y éstos a ellos: “O estudias o vas a Fundidora” Sabían que sus hijos serían empujados a un mundo del trabajo incierto, y ellos no podrían hacer mucho para evitarlo: “Cuando mi hijo terminó la secundaria, fui a hablar con el maestro por unos problemas y me dice ‘la generación de su hijo no tiene nada que hacer en la preparatoria, métalo en cualquier técnica que usted quiera’. Te van orillando a que no te prepares y que no tengas muchas pretensiones porque no te dan trabajo, como hay mucha mano de obra

suelta...” Esta evocación de un ex fundidor sintetiza en mucho la dimensión de fractura en la vida de los fundidores. Percibían que su única posibilidad de conseguir trabajo era en alguno de los muchos nichos de empleos precarios e inestables que la ciudad estaba produciendo y, por lo tanto, sin posibilidades de generar identidades.

Todos, como generación, fueron expuestos al **sometimiento y al silencio**: “Así como cerró Fundidora, también se cerraron las puertas para los trabajadores en donde quiera decían que no nos daban trabajo a los de Fundidora, nada más sabían que eras de ahí y te rechazaban...” Evoca un ex metalúrgico. O como lo muestra otro de los obreros con mayor elocuencia: “En todos lados me decían lo mismo, ‘solamente porque yo había trabajado ahí’, pero ‘qué tiene, soy un simple obrero, un simple trabajador, para mi Fundidora ya tronó, yo busco otra bienestar’. Si nos dieron duro. Nos pedían la afiliación del seguro y ahí nos sacaban. Ya estabas checado por todos lados, ya estabas quemado como quien dice, sin deberla ni temerla. Los beneficiarios están a todo dar, el obrero desempleado y quemado por todos lados, se nos cerraron las puertas por todos lados....”

Pero también, como cohorte, vivieron una **desmoralización colectiva**. Así evoca un trabajador los sucesos en el momento del despido: “Pensamos que todo mundo iba a defender la fuente del trabajo, que no iban a dejar la fábrica, pero no. Desde el mismo día del cierre mucha gente, de los más retrógrados, sacaron herramienta, unos iban con una carretilla, una escoba, una pala. No daba crédito a lo que estaba viendo, cómo era eso posible, fue un trastorno colectivo....La mayoría lo único que estaba pensando era en la liquidación, si no nunca se hubieran movilizado tantas semanas, querían su dinero para irse a

sus casas, no querían saber nada de Fundidora” O como lo documenta otro metalúrgico: “En el turno de tarde la gente empezó a sacar el equipo rentado. Un hermano mío andaba de noche, y dijo que vio que empezaron a apagar todo, desconectar todas las máquinas. A partir de ahí Fundidora quedó sin ley. Los vigilantes también eran trabajadores, ya no había jefes, en tres días la gente entraba y salía de Fundidora, no había quien te parara, la gente empezó a sacar herramienta... Cuando se aprobó un convenio para la liquidación. Ahí se terminó todo, ahí se terminaron los líderes, cada quien empezó a ver por su propia persona...”

Con el cierre de la fábrica y la expulsión del trabajo fue como si todas **las solidaridades** entre los obreros desaparecieran. Pocos fundidores siguieron organizados, pocos emprendieron acciones colectivas en lo laboral, vecinal o deportivo. “...Ahí andamos mendigando después de haber tenido una fuente de trabajo, que en realidad nos daba para sostener la familia...” Evoca un fundidor con 39 años cuando el despido. Por eso en las entrevistas con los ex obreros no dejaban de relatar suicidios, desencuentros con amigos y divorcios: “Hubo familias en que las señoras no se acostumbraron al cambio drástico, de repente, de un nivelito más o menos, y de repente a vender el carro, a vender esto, y la señora a pie, como que no se acostumbraron ciertas familias, no se adaptaron al cambio...” Rememora un ex trabajador.

4.4.2 Acentuando las diferencias del despido

Si bien el cierre de Fundidora y el despido impactó a todos los fundidores como generación, no a todos afectó por igual, se dio el principio de acentuación entre

viejos y jóvenes obreros, entre militantes sindicales y los obreros de base, entre obreros con pasado y sin pasado familiar en Fundidora.

La pérdida de la esperanza colectiva: El viejo militante obrero

Visité a Jesús en su casa, ubicada en una de las colonias de fundidores, el ya tenía los 65 años. Salió de Fundidora a la edad de 45 años, a la que había ingresado a los 17 años. La fachada de su casa era similar a las de sus vecinos fundidores. La mayoría conservaban su diseño original. Me recibe en una habitación que funciona como sala comedor. Si bien los muebles son austeros, el diseño y confort son más afines a gustos clase medieros.

Hijo de ex metalúrgico, había nacido en la colonia obrera, el “corazón” del circuito de la fábrica. Pronto en la entrevista mostró su orgullo por su pasado en Fundidora. Evocando repetidamente la historia de su padre como fundidor de oficio y su pertenencia al clan minero: “Crecí escuchando a mi padre y tíos hablar del trabajo en Fundidora y de las luchas por mejorar las condiciones de trabajo..” Desde la infancia su trayectoria de vida estaba trazada. Su primer trabajo formal fue en Fundidora, en donde entró como aprendiz de maestro. Pronto sería un importante dirigente sindical de izquierda. Su amor por la fábrica lo lleva a decir, lo que pocas veces escuché de los otros obreros, que le hubiera gustado que sus hijos fueran trabajadores de Fundidora, al fin de cuentas ahí fue donde él forjó su carácter, como obrero y como defensor de los derechos de los trabajadores.

Cuando escuché la forma de expresarse del trabajo, de las relaciones de camaradería y compañerismos con los trabajadores, las prácticas y luchas sindicales, comprendí el cómo y el por qué se puede construir una identidad, en

lo social y en lo político. Por lo que no sorprende, o sorprende según sea el caso, que los tonos de su voz sean cambiantes, de emoción y tristeza, de armonía y violencia cuando narra “los buenos tiempos de Fundidora” y cuando lo hace del derrumbe de ese mundo, lo cual lo relata como la pérdida de una vida, como una herida que no deja de sangrar: “...En lo personal el cierre me dolió mucho, era como la muerte de un ser querido, sientes muy adentro que hubo algo muy injusto, que se cometió un crimen... Era tan increíble lo que estaba pasando, y tan creíble a la vez, porque había ido viviendo momentos, de que de un momento a otro iba a pasar algo. No podía ser cierto todo lo que estaba aconteciendo con el sindicato, con los grupos de trabajadores, con la corrupción que había. Corridos de Fundidora nadie nos iba a dar trabajo...”

Pero en realidad, lo que está detrás de estas palabras es una denuncia del colapso de antiguas formas de relaciones sociales que habían perdurado por décadas y que le daban fuerza al colectivo obrero, y en dónde personas como él, trabajadores de oficio y sindicalistas, ocupaban un lugar preponderante. Lo que está en el centro de su narrativa son los temas que hoy se debaten como el fin del trabajo, como lo son las formas de sociabilidad y de participación colectiva.

Rememorar su pasado obrero y los años después del cierre de la fábrica, era trasladarse a la “degradación” Los colectivos desaparecieron, el compañerismo y camaradería, la otrora fuerza vinculante, se había perdido: “Los de mi grupo ya no se juntan para hacer un centro de estudios, sí discuten y debaten, pero siempre al calor de la cerveza, al día siguiente se te olvida, son borracheras los que lo juntan. Siguen los debates al calor de la cerveza. Los trabajadores ya se

olvidaron del espíritu de la clase obrera, se pelean entre ellos, hay envidias, impera más la cerveza...”

El relato que hace del día en que se decreta el cierre de la fábrica, ya no son las palabras contra los otrora enemigos de la clase obrera. Los reclamos van dirigidos contra su propia clase, quienes no estuvieron a la altura para defender lo que mucho les costó construir a los viejos maestros y sindicalistas: “Cuando se viene el cierre, nadie sabía hacia dónde dirigirse, se pierde la brújula, dónde estaba la lucha, ellos, los trabajadores, prácticamente aceptan el cierre. A los meses de haber cerrado se acepta, y luego la comisión que se forma para el cierre, eran gentes completamente neófitas y sin experiencia de lucha, que no planearon nada, se vieron ante un monstruo que era el gobierno federal, y luego con un apapacho del gobierno estatal ‘que les voy a pagar las becas de la escuela de sus hijos, que tantos meses el seguro social’, creían que les estaban haciendo el favor y que iban a salir bien con una moneda que estaba sobrevaluada, que te iban a dar millones de pesos y los intereses en los bancos les iba a dejar mucho, pensaban que les iba a ir bien. El cierre agarró a los trabajadores sin experiencia, sin conciencia de clase, no supieron organizarse y por eso fue la derrota. Faltó dirigencia sindical, cuando cerraron la fábrica yo fui a decirles a los trabajadores que no se salieran de la fábrica, que la lucha estaba hacia adentro, hay que regresar a la planta, quedarse en los puestos de trabajo, hay que acabar de producir lo que estaba ahí, dejar prendidos los hornos, pero ya lo único que querían era su liquidación...”

El desasosiego del trabajador de base

Mi contacto con Juan fue bastante azaroso. El día anterior del encuentro, a bordo de un taxi charlaba con un amigo sobre los avances del trabajo de campo con los ex fundidores. Como es costumbre con los taxistas de Monterrey, el chofer interviene amistosamente en la charla y me recomienda que visite a su primo, quien había trabajado en Fundidora. Al día siguiente, sin cita previa y con datos muy generales del domicilio del ex fundidor, llego a la casa de Juan ubicada en la populosa colonia Independencia, en el corazón de lo que fue el barrio de "San Luisito". Me llama la atención (antropológica) de que su hogar sea un tejaban, prototipo de la vivienda de los primeros obreros de la ciudad. Por el estado físico de la vivienda da la impresión, como en el caso de muchas viviendas de los ex fundidores, que hace muchos años no se le daba mantenimiento, mucho menos remodelación alguna.

Dos mujeres muy jóvenes están sentadas en el frente de la casa, tratando de sortear el intenso calor de las tardes veraniegas de la ciudad. Al preguntarles por Juan e informales sobre mi presencia, inmediatamente me preguntan si venía de alguna oficina del gobierno para ofrecerle una vacante de empleo. Ante mi negativa sus miradas se tornan indiferentes y balbucean que no tarda, por lo que busco refugio en un frondoso árbol frente a la casa. Una hora más tarde, llega Juan y le informan que lo estoy buscando. Me presento y después de darle pormenores de mi presencia, me pide que nos sentemos. Saca un par de sillas tapizadas con hule transparente e iniciamos la entrevista en la banquetta, con el sol de las cuatro de la tarde pegándonos de lleno en la cabeza.

Su padre había trabajado de matancero en el rastro de la ciudad. De todos sus hermanos él es único que ingresa a Fundidora en 1968 -a la edad de 18 años y

con cinco grados escolares- por recomendación de un tío fundidor. En total tenía tres tíos en la fábrica. Uno trabajaba en el departamento de albañiles, otro en el departamento de acabado, y el otro trabajó en el molino 46. Después entraron cuatro primos, todos eventuales.

Cuando conocí a Juan, ya había realizado una docena de entrevistas con narrativas muy sólidas y expresivas, por lo que la de Juan la estaba sintiendo muy monótona y caótica Sin embargo, cuando entramos a los momentos del cierre de la fábrica, escuché la violencia de sus frases: “Mucha gente decía que por nosotros quebró Fundidora, que éramos unos guevones, pero no, los que no conocieron el sistema de Fundidora son los que no saben” “Con el cierre haz de cuenta que me enterraron un puñal, ya tanto año, yo sabía que me las iba a ver duras”. Comprendí entonces que el colapso del mundo de la fábrica había sido un acontecimiento, para un grupo numeroso de obreros, que escapaba de cualquier orden: “No se que sucedió, si hubo un acuerdo para que se cerrara, pero, digo cinco mil obreros y una fábrica de esa naturaleza no pueden desaparecer así nada más”.

Pero, además, la ruptura de ese orden sumergió a obreros como Juan en una situación de desasosiego. La zozobra no era porque no iba a encontrar trabajo, él sabía bien que no le sería difícil encontrar empleo, habitaba un barrio donde cientos de personas viven de una infinidad de empleos precarios. No, el desasosiego de Juan era porque tenía incertidumbre de cómo iba enfrentarse con ese mundo laboral que le era ajeno: “...Ya estaba encariñado con el trabajo, ya conocía todo el sistema del departamento, ese departamento ya nadie me lo iba a quitar, ahí nada mas íbamos a jalar, no había que te vas para allá o para acá. Cuando se cerraba un departamento uno tenía chance de

cambiarse de departamento, tenía seguridad, y un cierre definitivo haz de cuenta que te matan.....Y ahora, yo les decía a mi familia que el trabajo tronó, voy a buscar aquí y allá donde salga, hay que salir adelante, ustedes (hijos) ya están grandes, defiéndanse ustedes también...”

Con un joven obrero: las contradicciones de la herencia

Francisco es el hijo menor de una familia de fundidores. Su padre aspiraba a que él y sus hermanos rompieran con su identidad social. No quería para ellos su experiencia de vida. Pero para lograr el proyecto de su padre, Francisco tenía que pasar por el filtro escolar. Al igual que cuatro de sus hermanos no lo logra y abandona la instrucción escolar al terminar la preparatoria e ingresa a Fundidora en le verano de 1980 a la edad de 18 años. Al igual que Francisco, muchos jóvenes de la frustrada tercera generación de obreros ingresan a Fundidora como un proyecto frustrado de sus padres y con un caudal de expectativas suspendidas o en espera. Por eso lo que los movía entrar a Fundidora era “tener un carro, buena ropa, de ahí iba a salir el dinero, era un trabajo que me iba a permitir ciertas comodidades personales....”

Paradójicamente con su entrada al mundo del trabajo obrero fue como si aceptara ser heredero de la experiencia obrera del padre, pero a la vez alejarse de él a través de formas distintas de pensar, de ver la vida. Por eso el relato de Francisco está lleno de paradojas. Por otro lado, anhelaba heredar cosmovisiones del padre en torno al trabajo: “ Papá, me decía que había que guardar respeto por los superiores, por los maestros, tenía un respeto por esa gente, una admiración, porque se dice que Fundidora formaba carácter, formaba grandes hombres, la gente sentía que estaba contribuyendo a formar

el progreso de México.. Mi papá no podía verte que te trajeras un tornillo de Fundidora, porque te decía que no hiciera eso”

Por otro lado, buscaba cumplir con su anhelos generacionales, para lo cual el trabajo lo reducía a un carácter meramente instrumental: “A mi edad no tenía una meta, me movía la música ir a bailes, del festejo, el trabajo lo veía para traer dinero, así que no me importaba si era aburrido el trabajo. No me interesaba si era creativo o no....Si el escalafón bloqueaba tu proceso, afuera podías realizarlo, había mucha gente que era electricista adentro, y afuera también lo realizaban, había mucha gente, como mi hermano, trabajaba en carpintería, y hacia manualidades de carpintería acá afuera...”

Estas contradicciones de la herencia en la que se movió Francisco aparecen más nítidamente cuando colapsa nuevamente la herencia de su padre, la trayectoria laboral en Fundidora. No duda en decir que el cierre “no me impacto en nada. Yo dije, pues ni hablar, se acabó, como quiera se hablaba de mucha corrupción, se hablaba de un elefante blanco, realmente dije, hasta aquí...” Y a la vez deja entrever un sentimiento de pérdida: “Fue algo hermoso Fundidora estábamos haciéndonos como país, se buscaba el progreso de México, buscar la identidad como país...”

Con un hijo de ex metalúrgico: sorteando el colapso

Cuando el cierre de Fundidora, Carlos acababa de iniciar la licenciatura en ciencias de la comunicación. A pesar de la inflexión en la familia por la pérdida del trabajo del padre y su posterior inestabilidad y precariedad laboral logra concluir la carrera cuatro años después.

De adolescente su padre le sugirió que cuando terminara la secundaria se inscribiera en una escuela técnica para que ingresara a Fundidora, pero no como obrero. Carlos, el menor de la familia, le daría continuidad generacional a una familia de metalúrgicos, iniciada en 1900 por sus abuelos. Al concluir el primer semestre decidió no continuar y lo inscribieron en la preparatoria con el fin de que iniciara una carrera escolarizada. Desde que concluyó la licenciatura en ciencias de la comunicación, a inicios de la década de los 1990, Carlos ha trabajado en diferentes periódicos de la ciudad como diseñador, lo cual lo ha alternado con diferentes empleos. A pesar de su esfuerzo ha estado lejos de lograr los niveles de bienestar alcanzados por su padre, producto, entre otros factores, de su inestabilidad laboral y la subvaluación de su profesión.

Carlos tenía 18 años cuando su madre le comunicó que habían cerrado Fundidora y, por lo tanto su padre se había quedado sin trabajo -con cincuenta años a cuesta y treinta y cinco como metalúrgico. Cuando rememora aquellos tiempos aciagos, a Carlos no deja de sorprenderle el hecho de que el evento no trastocara su curso de vida, ni los de sus hermanos: “No sé cómo le hicieron, mi padre era el único sostén de la casa, pero nunca se planteó, ni me lo sugirieron, que tenía que dejar la escuela. Nunca noté un debacle económico de importancia. Ni mi madre se puso a trabajar.....”

Más bien, lo que a Carlos le había quedado en la memoria, era la imagen de su padre: “Recuerdo la imagen de derrota, de deprimido de mi padre. Fue duro verlo sentado, días enteros, en la mecedora en el porche de la casa. Algo que nunca hacía cuando trabajaba, ya que se la pasaba doblando turnos, casi nunca lo veía, si acaso en alguna comida. Y ahora lo veía todos los días. Me

daba tristeza, él que siempre se la pasó trabajando, siempre cumpliendo con el trabajo y verlo ahí sentado con el semblante de derrotado.

Pero nunca impactó en una debacle en la familia, yo seguí estudiando, muchas cosas siguieron igual. Mi padre no se congeló, así era su carácter, siempre buscando salir adelante. Nunca pudo encontrar un trabajo de su estatus. En Fundidora llegó a dirigir la producción de uno de los Hornos Altos, y con el cierre de la fábrica se puso a vender tacos, y otros empleos bastante precarios. Se notaba que no le gustaban los empleos, hacía cosas que nunca había hecho: calentar tortillas, lavar los platos. Su frustración siempre la mantuvo muy en su interior, nunca lo reflejó hacia nosotros. Lo único que le interesaba era el trabajo y sacar a la familia adelante, siempre fué muy chambeador.

El curso de vida de Carlos no fue el común que siguió el de muchos hijos de ex fundidores, pero tampoco fue la excepción. Sin olvidar la existencia de macroestructuras, las acciones individuales emprendidas por Carlos y sus padres tuvieron mucho que ver en la trayectoria que siguió su vida.

Cuando entrevisté al padre de Carlos, semanas antes de mi encuentro con él, había sido muy claro sobre el futuro de sus hijos: "...lo que queríamos era que estudiaran, como lo hicieron, la idea era que no fueran obreros, y para eso ahorramos". De antemano habían diseñado la trayectoria de sus hijos y, en ese proyecto jugó un papel central el uso del dinero: "Mi padre se conducía muy recto en la vida. Fue muy ahorrador, no sé como le hizo, pero llegó a tener dos terrenos como propiedades extras a la casa donde habitábamos. La cerveza nunca estuvo presente en la casa. Y cuando recibió el golpe del despido, hasta el cigarro dejó, que era su único vicio. Primero dejó de fumar la marca Raleigh y compró los Fiesta, que eran más baratos, hasta que un día

dijo: ‘no tengo dinero, y voy a dejar de fumar’. Y lo hizo, nunca más fumó...”
Evoca Carlos.

4.4.3 De la fábrica a la calle, y de la calle al barrio

La lógica de la acción colectiva de los fundidores ante el cierre de la fábrica y el despido consistió básicamente en iniciar un proceso de convertirse en “ex obreros”. Esta lógica se puede comprender a partir de la idea de Charles Tilly de que los individuos disponen de una serie de medios para plantear demandas. Estos medios son siempre flexibles, por lo que el espacio y el tiempo, la diversidad de actores y circunstancias son relevantes para explicar la heterogeneidad de respuestas ante acontecimientos sociales y políticos.²⁵⁵

La liquidación de Fundidora de Monterrey llegó en un momento desventajoso para los trabajadores. En lo interno, el Comité Ejecutivo Local estaba controlado por dirigentes ligados al Sindicato Nacional y a la empresa, y por lo tanto iban a hacer muy poco por resistir la medida gubernamental; los grupos democráticos experimentaban una fuerte división después de haber permanecido en el poder por una década.

En el contexto local, los movimientos universitarios y ferrocarrileros habían sido derrotados, y el movimiento urbano popular, encabezado por Tierra y Libertad, enfrentaba una fuerte división interna, por lo que la lucha social, más allá de la comunidad obrera de Fundidora, tendría limitaciones. Además, para entonces los fundidores ya arrastraban una opinión pública adversa, impulsada, en parte, por algunos medios de comunicación, principalmente el periódico El Norte y el

²⁵⁵ Estas ideas del autor están plasmadas en: Tilly, Charles, (1978 y 1986), op. cit.

Canal 2 de televisión, lo que coadyuvó a limitar el apoyo social al movimiento obrero.

Asimismo, como ya se documentó en los apartados anteriores, la situación económica y social del país y de la ciudad era de crisis y de cambio en materia de empleo. Por un lado, se presentaba un problema real de empleo y, por otro lado, se presentó una reducción en las ocupaciones no especializadas y un aumento en las de alta especialización.²⁵⁶ Ambos aspectos dificultaron una reinserción de los ex fundidores en el mundo laboral industrial. Este contexto fue perfilando la acción de los fundidores.

Durante cuarenta días, del 10 de Mayo al 20 de junio de 1986, los fundidores, familiares y vecinos del circuito obrero de Fundidora emprendieron movilizaciones callejeras sin precedente en la historia social reciente de la ciudad de Monterrey.²⁵⁷

En este contexto se desprenden tres aspectos para la reflexión en el presente apartado: 1) ¿Qué ordenaciones legítimas posibilitaron la acción colectiva de los ex fundidores? En el entendido que estas ordenaciones legítimas son mecanismos de integración social que unen a los trabajadores como comunidad desarrollando fuertes vínculos de solidaridad y de identidad; 2) ¿Qué factores perfilaron los alcances de la acción colectiva de los trabajadores? y 3) ¿Qué explica el proceso que siguieron los fundidores para convertirse en ex obreros?

La acción colectiva emprendida por los ex fundidores se puede comprender por la (pre)existencia de una comunidad de mundo de vida, de la que se ha

²⁵⁶ Solís, Patricio,(2005), op.cit. pag. 60

²⁵⁷ Los días 12, 15 y 19 de Mayo se llevaron a cabo tres importantes movilizaciones obreras en el centro de la ciudad de Monterrey. El lunes 5 de Junio se realizó la manifestación más importante, reuniéndose 50 mil personas.

hecho mención a lo largo del documento. La (pre)existencia de este mundo Habermas la llama **ordenaciones legítimas**, las cuales garantizan la integración e identidad de los individuos y que posibilitan su acción colectiva. O bien, a la manera de Charles Tilly, la acción de los fundidores se explica por su identidad y sus redes internas.²⁵⁸

Cuando llegó el decreto de cierre de la fábrica, los ex fundidores mantenían fuertes vínculos de integración social. A nivel de la familia nuclear, se encontraban más de dos miembros fundidores, pero aún más, en los barrios obreros convivían familias extensas de fundidores de hasta tres generaciones. Así, en los barrios se reconocían, hijos, padres, abuelos, primos, tíos, cuñados, concuños, suegros, ahijados, sobrinos, yernos de fundidores. Además, las cantinas eran espacios sociales de información para la acción.

Cuando la fábrica ya no era un espacio de integración social después del despido, los hogares y los barrios fueron los espacios permanentes de integración social que posibilitaron la acción colectiva, de tal manera que ante la expulsión de los obreros del espacios de la fábrica, el barrio y la familia se convirtieran en el centro articulador de información y acción obrera.

“...Que hacer para que los obreros den una respuesta, aunque sea la última, la histórica, que no termine todo mundo llorando, sino en combate. Que el Comité de Orientación Sindical y el Comité Ejecutivo convoquen a un movimiento de masas en defensa de la fuente de trabajo. Llamar a las familias de los trabajadores, y de los talleres que puluan en los alrededores de la compañía, y con los sectores que se solidarizan”²⁵⁹

²⁵⁸ Tilly, Charles, (1978), op. cit.

²⁵⁹ Debate entre obreros del Centro de Orientación Sindical (COS-5 de Febrero) e integrantes de la Oficina de Información y Difusión del Movimiento Obrero (OIDMO). Dicha reunión fue

Otro de los espacios que siguió desempeñando un papel central para la acción colectiva de los fundidores fue la Asamblea General de la Sección 67. Aunque la fábrica ya “no existía”, la asamblea sindical tuvo un papel importante para la formación de opinión y de acción obrera durante todo el tiempo que duró el movimiento. La asamblea funcionó como espacio legitimador de la acción obrera. En las asambleas se nombró al Comité para la negociación, se convocó a las manifestaciones obreras y se convino en aceptar la liquidación. Todos los fundidores veían el espacio de la asamblea como el lugar para los acuerdos colectivos por excelencia...

“...Al decir que vamos a manejar los aspectos de carácter político y el social. Hasta donde nosotros podemos manejar esta situación, cuando sabemos que todo nacería de los acuerdos de la sección 67, porque no podemos hablar que vamos a hacer acciones unilaterales, sino que tendremos que hacer acciones en función de los acuerdos de la sección 67, dentro de las asambleas, de ahí vamos a decir si es pertinente la huelga, que está por delante, la huelga o el quiebre de Fundidora, que es lo que encaja primero, la huelga o la declaración de huelga, si es lo primero, lo otro queda invalidado, y en eso los trabajadores se deben apoyar....”²⁶⁰

Asimismo, las historias colectivas construidas por décadas favorecieron la integración y acción social de los fundidores. Los movimientos huelguísticos (como la huelga de 1948, la más larga de la historia sindical de los metalúrgicos reyneros y las huelgas de la década de los 1970); las

llevada a cabo el día 10 de Mayo de 1986. Fondo OIDMO, Biblioteca Raúl Rangel Frías Universidad Autónoma de Nuevo León. Audiocassets,

²⁶⁰ Debate entre obreros del Centro de Orientación Sindical (COS-5 de Febrero) e integrantes de la Oficina de Información y Difusión del Movimiento Obrero (OIDMO). Dicha reunión fue llevada a cabo el día 10 de Mayo de 1986. Fondo OIDMO, Biblioteca Raúl Rangel Frías Universidad Autónoma de Nuevo León. Audiocassets

negociaciones obrero patronales en los diversos momentos de modernización de la planta; el accidente en 1971 donde murieron diecisiete obreros, así como decenas de pequeñas historias funcionaron como fuente de integración obrera. Después de haber descrito los espacios y elementos de integración social que posibilitaron la acción de los fundidores, el segundo aspecto a tratar es el análisis de las causas que delinearon la trayectoria que siguió el movimiento de los trabajadores.

Una serie de factores propiciaron que, por un lado, la acción colectiva de los trabajadores no se convirtiera en un problema social de grandes dimensiones, recuérdese que el evento significó el problema de desempleo más importante en la ciudad de Monterrey en su historia y, por otro lado, trazaran la trayectoria de la acción de los trabajadores de convertirse en “ex obreros”.

Sin orden de importancia, **un primer factor** fue el papel del gobierno de Estado. El gobierno de Jorge Treviño llevó a cabo dos medidas tendientes a disminuir la tensión social del conflicto, en especial en la vida de los ex fundidores. En primer lugar, inmediatamente después del cierre de la fábrica, se comprometió a otorgar un salario mínimo durante el tiempo que durara las negociaciones con el gobierno federal. En segundo lugar, cabildeó con el Instituto Mexicano del Seguro Social para que se diera entrada a solicitudes de pensión de los ex fundidores.²⁶¹

Un segundo factor de distensión fue el hecho que los obreros lograran una indemnización ventajosa, lo que les permitió vivir, a muchos de ellos, por dos años de los intereses bancarios y, por lo tanto, sortear los problemas del desempleo. En este logro desempeñaron un papel relevante las movilizaciones

²⁶¹ En las entrevistas puede corroborar una gran cantidad de casos

de los fundidores y la acción de la dirigencia nacional. La movilización de los trabajadores, que abarcó marchas multitudinarias, que rebasaban los 50 mil asistentes, estaba influida, además del coraje y la rabia por haber sido despedidos, por la incertidumbre sobre el monto de las indemnizaciones, ya que de darse por lo que establece la Ley Federal del Trabajo en circunstancias de quiebra el monto sería raquítico, por lo que en gran medida la lucha obrera se impulsó por la demanda de que la liquidación se diera en base al Contrato Colectivo del Trabajo. En esta misma dirección apuntó la acción del dirigente nacional minero, Napoleón Gómez Sada,²⁶² lo que sin duda coadyuvó a que al final del movimiento obrero la dirección de SIDERMEX presentara una segunda propuesta de indemnización más favorable a los fundidores que consistía en el pago de tres meses y 32 días por año para los trabajadores con una antigüedad menor de veinte años y 2 días adicionales por año para quienes tuvieran una mayor antigüedad. De esta manera, los fundidores con diez años de antigüedad recibieron un millón 230 mil pesos (frente al millón 110 mil de la primera propuesta de SIDERMEX); los que tenían 20 años alcanzarían dos millones 310 mil pesos (frente al un millón 470 mil de la primera propuesta)²⁶³

Un tercer factor de peso fueron las condiciones objetivas y subjetivas favorables de inserción en el mercado informal de la economía, por lo que los ex fundidores nunca fueron desempleados. **Un cuarto factor**, ligado al anterior, tiene que ver con el hecho de que el despido afectara a extensas redes familiares. Esta característica, si bien tuvo aspectos negativos para las personas en cuanto a que en el mismo momento todos fueron despedidos,

²⁶² El papel del sindicalismo mexicano ha sido muy estudiado, y en general se resalta la capacidad de éste para negociar con el Estado en su calidad de miembro del aparato corporativo.

²⁶³ Correa Villanueva, (1986), op. cit.

también tuvo aspectos positivos en la vida de los trabajadores para enfrentar el acontecimiento, ya que, por un lado, se pudo enfrentar el despido teniendo una red de apoyo familiar, no lo enfrentaron en la soledad, y por otro lado, con las indemnizaciones lograron establecer negocios familiares en diversos rubros.

Un quinto factor, es la misma composición demográfica de la base trabajadora. La mayoría de los ex fundidores tenían una antigüedad que rebasaba los 20 años, por lo que el retiro estaba ya cerca, y por lo tanto la defensa del trabajo ya no era una prioridad en sus vidas. Asimismo, la generación joven de fundidores subjetivamente ya no estaba tan ligada a la cultura fabril. **Un sexto factor**, tiene que ver con el anhelo de un sector de los trabajadores de retirarse de la disciplina del mundo industrial, en este caso con una buena indemnización, en esta condición cabían los extremos de la base trabajadora: los jóvenes y los viejos. **Un séptimo factor**, pero de central importancia para el análisis, fué el grado de instrumentalismo hacia el trabajo que imperaba en muchos fundidores, por lo que cuando se presenta el despido dicho instrumentalismo posibilitó la aceptación de cualquier otro trabajo que les permitiera la sobrevivencia cotidiana.

Un último factor de gran relevancia fue el papel desempeñado por las esposas de los fundidores en la movilización popular y en enfrentar la situación de despido y, con ello, la situación de precariedad en la familia. En el caso de la primera situación, las redes informales construidas cotidianamente en los barrios por las mujeres fueron la base para lograr las movilizaciones multitudinarias. En la segunda situación, la solidaridad, la comprensión y, sobre todo, la fortaleza de las esposas permitieron a la mayoría de las familias de los fundidores sortear la situación de crisis y cambio, y así retomar el control de

sus vidas. Unas lo hicieron a través de conseguir un empleo fuera del hogar; otras emprendieron un negocio conjunto con el esposo; muchas otras reorganizaron los gastos de la familia. Todo sin trastocar esencialmente la figura de autoridad del esposo en la familia.²⁶⁴

Estas condiciones, en su conjunto, delinearon desde un principio la ruta que iba a seguir el movimiento de los despedidos, lejos de la acción por reafirmarse como obreros de Fundidora, como visionariamente lo señaló un dirigente sindical unas horas después del cierre de la fábrica:

“Hay que ver el interés que priva dentro de los trabajadores. Los obreros jóvenes que tienen menos de 30 años, su interés se refleja en lo económico, ellos son como 1000. De los que tiene una antigüedad de 25 años para arriba son como 2000, el resto, 1000 trabajadores, tienen 30 años de antigüedad para arriba.

En ellos se maneja el interés económico. Se está manejando ‘quiebra Fundidora’ se pagará de acuerdo a la ley, sale muy poco, ah pero si es por el contrato, lo que aparece en el periódico El Norte, de 20 mil millones de pesos, entre 5000 trabajadores, te tocan 4 por cabeza. Pero si pasas por antigüedades, el de más de antigüedad, puede que saque 7 millones, luego 5, 3 y otros de a millón. Esa mentalidad económica de lo chavos nuevos, agarrar un millón de pesos se le va a hacer mucho y, a los viejos, por el interés de irse son capaces de levantar patas y manos. ¿Dónde podemos nivelar la situación de los que puedan buscar una lucha para defensa de la fuente del trabajo? El problema es de nosotros, porque quisimos alertar el cierre de Fundidora, a través del estrato de la revista Proceso. Ya veíamos, cuando sería, ‘cuando dijera el Presidente’ Tratábamos de motivar a la gente del cierre, pero la gente estuvo apática, fría, e incluso en el mitin conjunto con la sección 68 no se reunieron ni mil compañeros de las dos secciones. Mucha gente está

²⁶⁴ En los diversos encuentros que tuve con los fundidores en sus casas, la dinámica familiar donde la esposa servía la comida, acercaba el agua era la dominante.

confundida, de creer del problema de Carretero con el sindicato era un problema interno, nunca se fijó en la fuente de trabajo. Nosotros les dijimos que nuestra lucha no era por el poder sindical, si no por la fuente de trabajo, que el problema se iba a venir después del mes de mayo, y por lo tanto estábamos dispuestos a trabajar con unidad. Antes ni ahora creen que se está dando el cierre, piensan que es una táctica de Fundidora para no aumentarnos o darnos poquito. Es definitivo, o que va a cerrar y pagar, y después volver a contratar. ¿Y qué vamos a ganar nosotros? Si a nosotros no nos van a volver a contratar, si para la empresa somos problema para ellos, en lo sindical. Entonces no te hagas ilusiones, la ilusión es cómo luchar para defender la fuente de trabajo, que se hace necesario. Con la pasividad que se tiene ahorita, no se saca nada. Con un Comité ejecutivo que se tiene ahorita, por la forma de ampararse o no querer entrarle al problema, no sacas nada”²⁶⁵

Así, las principales demandas del movimiento de los despedidos se centraron, en primer lugar, en lograr una buena liquidación y, en un segundo lugar, la apertura de la fuente de trabajo, lo que a la larga fue un freno importante para que se desarrollaran nuevos escenarios de acción colectiva de los trabajadores.

Este contexto posibilitó que no se generaran condiciones que permitieran nuevos derroteros a la acción colectiva de los obreros, como pudo ser el de un movimiento de desempleados. En lo político, si bien los ex fundidores anunciaron el rompimiento de sus lazos históricos con el Partido Revolucionario

²⁶⁵ Ignacio Briseño, en la reunión conjunta de miembros del Centro de Orientación Sindical (COS-5 de Febrero) e integrantes de la Oficina de Información y Difusión del Movimiento Obrero (OIDMO). Dicha reunión fue llevada a cabo el día 10 de Mayo de 1986. Fondo OIDMO, Biblioteca Raúl Rangel Frías Universidad Autónoma de Nuevo León. Audiocassetts,

Institucional,²⁶⁶ no generaron nuevos lazos partidistas o en la sociedad civil, lo que da cuenta de la dimensión del golpe del despido.²⁶⁷

Después de aceptar la indemnización propuesta por SIDERMEX, el 17 de junio de 1986, la acción colectiva de los ex fundidores a partir del trabajo quedó cancelada al desaparecer la fábrica como espacio de integración social. El barrio obrero fundidor quedó como el único espacio social de integración social e identidad de los fundidores. Después del despido, el barrio sigue cristalizando procesos de interacción y sociabilidad que le han dado permanencia en el tiempo a la comunidad de fundidores.

A pesar de que el barrio obrero siguió articulando biografías individuales e interacciones sociales, no ha sido el mecanismo de generación de acciones colectivas, lo que no invalida para que en el futuro juegue un rol relevante en ese sentido. Las razones son variadas, algunas ya se comentaron, como el hecho de que los ex fundidores, como colectivo, no estuvieron en una posición de privación económica y de desempleo. Otra razón tiene que ver con el hecho de que son barrios que tuvieron servicios urbanos desde su surgimiento, por lo que las demandas urbano-populares de regularización de los terrenos y el equipamiento de servicios de agua, drenaje y electricidad nunca fueron una bandera de organización y lucha. Así, después de 20 años del cierre de Fundidora únicamente documenté una lucha de los ex fundidores que habitan en las colonias La Ideal y Adolfo Prieto, quienes demandaban reducción en los costos de la energía eléctrica, pero esta lucha fue efímera.²⁶⁸ Asimismo, se han

²⁶⁶ La prensa dio cuenta de la acción de los fundidores de quema de las credenciales de afiliación al PRI.

²⁶⁷ Al margen de ver estadísticas de comportamiento electoral en los distritos mineros, en las entrevistas, en el marco de la investigación, no se observa una ruptura clara en aquellos fundidores que siempre votaban por el PRI.

²⁶⁸ El Norte, Local, 6 de Febrero de 1988

presentado una serie de iniciativas de ex activistas sindicales tendientes a generar acciones sociales como ex fundidores, entre las que destacan La Sociedad de Solidaridad Social, La “Maestranza” y la Sociedad de Solidaridad Social de Mineros de la Sección 67 y 68. En el caso de la primera sirvió para la toma de terrenos, con el apoyo del Frente Popular Tierra y libertad, para la fundación de una colonia para ex fundidores, “La Maestranza”. La segunda iniciativa ha estado enfocada para conseguir apoyos del gobierno para proyectos productivos propuestos por sus miembros. Si bien la debilidad de estas iniciativas es lo que las caracteriza, su importancia en el plano de la continuidad de una comunidad que se resiste a desaparecer es relevante.

4.4.4 Trayectorias laborales como ex fundidores

En diferentes momentos del presente estudio se han puesto en relieve una serie de situaciones que perfilan la estructura ocupacional de las sociedades y de los individuos, lo que se busca en este apartado es dar cuenta de las trayectorias laborales que siguieron los ex obreros de Fundidora. La cual estuvo perfilada por la reestructuración productiva, la inestabilidad del mercado de trabajo y la política patronal de no emplearlos.

La crisis industrial de 1980-1988 colapsó los empleos calificados prototipo de las industrias sustentadas en las grandes empresas de la ciudad. Por ejemplo, en este período, la crisis de la industria metálica básica arrojó al desempleo a alrededor de 20 mil obreros calificados-, iniciándose un largo proceso de reestructuración de la planta industrial en donde predominarían las medianas y pequeñas empresas, sobre todo maquiladoras, en donde imperaron empleos de baja calificación con condiciones de inestabilidad y precariedad laboral.

En esta situación, los ex fundidores enfrentaron una escasez de empleos especializados y estables, acorde a su formación en Fundidora y, a la vez, su situación se vio agravada tanto por la negativa patronal de contratarlos, bajo el pretexto de ser “agitadores” y sin disciplina laboral, como por la política empresarial de no emplear a obreros de alrededor de los cuarenta años.

Los procesos causales de la trayectoria laboral de los ex fundidores se observan en los resultados de una encuesta levantada por la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León a dos años del cierre de la empresa, así como en los resultados arrojados por la muestra de la presente investigación, veinte años después del colapso del mundo obrero de Fundidora. El estudio de la UANL arrojó que a dos años del despido, sólo un 51% de trabajadores cesados habían continuado trabajado. Del resto de trabajadores, el 40.3 % había buscado trabajo y no lo habían encontrado y un 58% no había buscado trabajo.

De los argumentos para no buscar trabajo un 43% señaló la edad, un 11.4% indicó no creer que podía encontrar trabajo, el 15.9% motivos de salud, un 11.4% inseguridad en productividad; un 6.8% argumentó no tener ánimo y a un 4.5% la familia no se lo permitió. La mitad de los que si trabajaron desertaron en un promedio de seis meses. (Zapata, Juan, 1989)

Veinte años después del cierre de Fundidora, los resultados encontrados en la muestra documentan una continuidad en la inestabilidad y vulnerabilidad de las trayectorias laborales de los ex fundidores. Un 95 por ciento de los ex fundidores entrevistados no retornaron al trabajo industrial, y los que si lo hicieron fué a través de empleos de baja calificación ubicados en pequeñas y medianas empresas. En su totalidad siguieron trabajos inestables y/o

vulnerables en la industria de la construcción, en el sector de limpieza, trabajos por cuenta propia como electricistas, plomeros, pintores y carpintería. Una minoría buscó sin éxito iniciar pequeñas empresas como talleres mecánicos y de soldadura.

Esta baja reinserción de los ex fundidores al mundo industrial tuvo consecuencias negativas para los trabajadores y para la sociedad regiomontana en su conjunto. Como ex fundidores, muchos de ellos, ya no alimentaron sus destrezas y habilidades, incluso las olvidaron, entrando a un proceso de descalificación como obreros, repercutiendo en sus ingresos y autovaloración. Como sociedad también perdimos, dejamos de aprovechar una cantidad importante de mano de obra calificada, y aún más, una cultura del trabajo fabril que hoy en día está en crisis ante la resistencia de numerosos jóvenes para ingresar al mundo de la fábrica.

La triada de factores causales -la reestructuración productiva, la inestabilidad del mercado de trabajo y la política patronal de no emplearlos- sobre las trayectorias laborales de los fundidores se visualizan mejor a través de cuatro casos representativos de la muestra, que son los de Raúl, Omar, Fernando y Salvador.

El del joven obrero, Raúl, quien salió de Fundidora a los 24 años, con cinco años de experiencia en la siderurgia sin lograr consolidar una especialidad laboral. Después de algunos meses sin trabajo, un cuñado lo invita a trabajar en una fábrica de focos, la General Electric, llegando a ser mecánico de piso. En este empleo permaneció siete años hasta que la empresa cerró en 1995. Ya con 34 años cumplidos estuvo realizando trabajos diversos, como pintura e impermeabilización de casas, debido a que no lograba encontrar trabajo en la

industria. Un año después logró colocarse en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en donde consiguió la planta dos años después. Actualmente desempeña un trabajo en el departamento de nutrición. “Ahí no me pusieron obstáculos por haber sido de un sindicato rojo”.

El del obrero de oficio. Con veinte años de experiencia en Fundidora, Omar logró capacitarse como laminador, cortador y soldador. Salió de la fábrica como oficial montador a la edad de 40 años. Por año y medio no buscó trabajo, debido a que requirió de tiempo para arreglar los papeles de la liquidación y asuntos de la familia. Su primer empleo fue en el desmantelamiento de algunas de las estructuras de las naves de Fundidora. “Los mismos que nos corrieron, nos contrataron para desmantelarla”, dice lacónicamente. Después se dedicó, sin éxito, a buscar trabajo en empresas de la localidad, enfatizando la leyenda negra que pesaba sobre ellos. Ante la falta de oportunidades en la industria decidió, junto con un grupo de ex fundidores, buscar trabajos de laminador por su cuenta propia, en el que ha permanecido hasta el día de la entrevista. Asegurando que “todo lo que aprendí en Fundidora lo estoy desarrollando acá afuera”.

El fundidor emigrante: Fernando trabajó durante 15 años en Fundidora alcanzando el puesto de supervisor de control de calidad. Luego del cierre de esta empresa, Fernando buscó sin éxito un trabajo conmensurable con sus expectativas salariales y experiencia en la metalurgia. Después de un año de estar empleado en la venta de auto partes, él, su esposa y sus suegros decidieron que emigrara a Houston, donde Fernando tenía un cuñado. En esa ciudad trabajó limpiando mesas durante cinco años, cruzando caminos con muchos ex compañeros de la fábrica. Para cuando regresó a Monterrey en

1993, Fernando era prácticamente “inelegible” desde el punto de vista de las grandes plantas industriales regiomontanas: tenía más de 40 años y había trabajado en una empresa con sindicato “rojo”. Al momento de la entrevista, Fernando se encontraba laborando como taxista y estaba considerando la posibilidad de regresar a los Estados Unidos, pero esta vez con su familia. Según sus propias palabras, para él en Monterrey “no hay futuro”.²⁶⁹

El jefe de turno: Salvador salió de la siderurgia a los 50 años, después de más tres décadas de trabajo. Su último puesto fue de jefe de turno en uno de los hornos altos. Es decir, coordinaba la producción del acero. Por problemas personales y familiares no buscó trabajo hasta después de un año del despido. No intentó buscar empleo en la industria, sabía que no lo iba a conseguir. Su primer empleo fue de despachador en una ferretería por cinco años. Después instaló un pequeño negocio semifijo de tacos. Pronto se fue de ayudante de carpintero con un amigo, empleo en el que permaneció poco tiempo por la baja paga. De ahí se fue de empleado a un parque recreativo. Pasó a ocupar un empleo de oficina en un negocio de madera. Después de seis meses un concuño le dio trabajo en su taller de rectificación de motores pero un problema de hernia le impidió seguir desempeñando el trabajo. Nuevamente entró a un parque recreativo, “recibiendo gente durante tres años”. De ahí, a otro parque. “Me dijo el jefe que si sabía hacer números, le dije que sí, y me mandaron al parque Canoas, me mandaron al almacén a recibir mercancía, trabajé dos años. De ahí nos echaron para afuera, pues éramos pura gente grande, cambió la administración municipal, y cambiaron el sistema de kardex por el de computadora y nos echaron fuera a nosotros”

²⁶⁹ Entrevista tomada de: Hernández, León, Rubén (2006), “Reestructuración Industrial y Migración Metropolitana de México a Estados Unidos: el caso de Monterrey”, en Cultura y Conocimiento Social. Revista del Colegio de San Luís. A. C.

4.4.5 Trayectorias laborales de los hijos(as) de los fundidores

Tal como se señaló en el marco conceptual, al estar los cursos de vida interrelacionados, un evento como el despido afecta los cursos de vida de los miembros de la familia de los obreros en diferentes ámbitos. Así, los roles familiares generalmente se ven afectados, como lo es la figura del jefe proveedor, la relación padre-hijo, esposo-esposa. Al respecto, en la bibliografía sociológica, antropológica y psicológica hay una vasta información al respecto.²⁷⁰ Lo que interesa destacar, en el marco de la presente investigación, es el impacto del evento del despido en la reproducción obrera. Es decir, dar cuenta si hay una correlación entre la trayectoria laboral de los ex fundidores fuera del ámbito fabril con la trayectoria laboral seguida por sus hijos.

En el capítulo tres se documentó que la mayoría de los fundidores entrevistados no anhelaban que sus hijos fueran obreros, sino que hicieran una carrera escolar, ya sea a nivel técnico o profesional. En todo caso, y en ese plano, el éxito o fracaso de tal anhelo descansaba en los hijos en la medida que el salario fundidor permitía la posibilidad de que se hiciera una carrera escolarizada. Asimismo, se señaló que la fuente de trabajo en Fundidora era un patrimonio de los fundidores y, por lo tanto, lo podían “heredar” a sus hijos. Éste fue un mecanismo eficaz para la (auto) reproducción de la clase obrera cuando los hijos “fracasaban” en hacer una carrera profesional. En los hechos, la fuente de trabajo estaba “guardada” para aquellos hijos que no deseaban seguir estudiando.

²⁷⁰Por ejemplo, en el trabajo de Glen, H. Elder “Children of the great depression” op.cit., se podrá encontrar información muy basta al respecto. O para el caso mexicano, la investigación de Miguel Ángel Olivo sobre inestabilidad laboral y familia (op.cit) y el de Margarita Estrada sobre desocupación y familia obrera (op.cit) son otros ejemplos.

De esta manera, si bien la mayoría de los fundidores no anhelaban que sus hijos fueran obreros, la posibilidad de heredar un empleo y que éste gozara de un salario por encima de la medida de los trabajadores regiomontanos permitía una reproducción de la clase obrera. Sin embargo, el cierre de la fábrica vino a interrumpir la continuidad en esta comunidad obrera. La interrogante a documentar en esta realidad es el conocer si el evento significó un alejamiento de los hijos de los fundidores del mundo obrero. Antes de dar cuenta de los hallazgos encontrados en la investigación, conviene señalar dos aspectos contextuales sobre los cambios en la estructura ocupacional en la zona metropolitana de Monterrey.

El primero de estos dos aspectos, tiene que ver con los cambios en la estructura ocupacional de los regiomontanos. Patricio Solís, ha documentado algunos rasgos intergeneracionales en materia de estructura ocupacional en las cohortes generacionales 1905-1920; 1921-1932; 1940-1954; 1955-1967 del Área Metropolitana de Monterrey. En resumen señala la expansión de actividades no manuales entre quienes nacieron en la cohorte 1955-1967.²⁷¹ Así, por factores propiamente estructurales, quienes pertenecen a la cohorte 1955-1967 se alejaron de la ocupación de sus padres obreros y se insertaron en los empleos no manuales, el incremento de tal movilidad fue del orden del 31 por ciento.

Un segundo aspecto a destacar es lo que pasa en la estructura ocupacional en los barrios de ex fundidores. Los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI) muestran que para el año 2000, los trabajadores del sector secundario representaban casi la mitad que el total de quienes se ubicaban en

²⁷¹ Solís, Patricio (2005), op. cit. pag. 62

sector servicios: 7015 frente a 14302, respectivamente. Asimismo, se destaca la fuerte presencia de empleos por cuenta propia, los cuales llegan a los 2059²⁷²

Estos últimos datos se acercan a los encontrados en las entrevistas a los ex fundidores. Un 80 por ciento de los hijos de fundidores no se insertaron en el mundo del trabajo fabril, lo hicieron en talleres mecánicos, de tornería, de soldadura (60 por ciento), el porcentaje restante se insertaron en empleos no manuales, como las ventas para empresas, en el ambulante y, la minoría, en actividades profesionales como arquitectos, comunicadores, contadores.

Entre el 20 por ciento que se insertó en el ámbito de la fábrica, la mitad de los hijos de ex fundidores lo hicieron a nivel técnico, el restante a nivel de obrero. Asimismo, es de resaltar, que la mayoría de las hijas siguieron una trayectoria “tradicional”, se casaron y ya no trabajaron fuera del hogar, o bien, una minoría, desempeña trabajos profesionales como educadoras, contadoras, enfermeras. Si bien estos datos no aportan nada a lo que ya se conoce sobre el comportamiento de la estructura ocupacional intergeneracional, para los propósitos de la presente investigación son relevantes en la medida que son parte de la información para comprensión y el análisis sobre los procesos de los cambios y continuidades en la comunidad obrera de Fundidora.

²⁷² XII Censo de Población y Vivienda . INEGI

TERCERA PARTE: CONVERTIRSE EN EX OBREROS

Capítulo V

Cambios y continuidades en las identidades obreras

Después de haber dado cuenta de los procesos que intervienen para la formación de las identidades obreras y de haber caracterizado la ruptura del mundo obrero de Fundidora, arribamos al estudio de los procesos de cambio identitario, atendiendo aspectos de su desplazamiento y su reestablecimiento. Para cumplir con este objetivo, en primer lugar, se hace uso de un concepto de identidad que sirva de guía en contextos de crisis y de cambio social. En segundo lugar se da cuenta de los mecanismos mediante los cuales los ex fundidores construyeron procesos de diferenciación e identificación

5.1 La identidad como proceso

El cierre de algunas de las ramas industriales tradicionales, la política de recorte en el sector industrial y la política de flexibilidad laboral hacen que el desplazamiento del mundo obrero a uno no obrero sea una de las particularidades del mundo contemporáneo. Tal desplazamiento es impuesto a los trabajadores por la historia económica-social y la historia de las organizaciones, confrontándolos a un trabajo de permanente ajuste en sus vidas. En este permanente ajuste es donde la discusión sobre los cambios y continuidades en la identidad de los trabajadores se vuelve relevante en los momentos actuales de dinámica social. Ante ello se requiere del uso de un concepto de identidad que recoja desde los individuos la complejidad y dinámica de la sociedad contemporánea.

En el capítulo teórico se puso el acento en el debate en torno al concepto de identidad. Se destacaron tres grandes tradiciones que se ubican entre la homogeneidad-fragmentación y en una posición intermedia. La discusión se situó en la perspectiva que ve a lo “social” como el elemento central en que descansa la identidad de los individuos; en la posición que observa a los actores sociales fragmentados desligados de asociaciones contractuales y, en aquella que asume una posición intermedia, en donde se sostiene que la identidad es producto de una doble transacción entre el sujeto y lo social y el sujeto consigo mismo.

A partir de esta discusión, una mirada analítica apropiada para contextos de crisis y cambio social, como son los contextos de crisis del trabajo formal, es aquella que toma a la identidad como proceso, construida en contextos particulares diferenciados y en donde el individuo juega un papel relevante en la conformación de su vida. En esta línea, los aportes de Claude Dubar²⁷³ y Vincent De Gaulejac,²⁷⁴ entre otros, contribuyen a comprender la relación dialéctica entre el individuo y lo social.

Para Dubar, tal como se discutió en el capítulo teórico, el individuo participa en una serie de transacciones: consigo mismo y con los otros. Se da una transacción entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas y las identidades proyectadas, como cambio o continuidad con las identidades originarias. En este sentido, autoreconocimiento y legitimidad institucional cambian en el tiempo y en el espacio en donde se desenvuelven los individuos. En Dubar, las identificaciones construidas a través del trabajo no derivan mecánicamente de situaciones definidas a partir de criterios objetivos y, por lo

²⁷³ Dubar, Claude, (1998), ob.cit.

²⁷⁴ De Gaulejac, Vincent, (1991), ob.cit.

tanto, no deben de ser reducidas a un reflejo de las categorías formales, por lo que propone pensar los procesos de identificación en términos relacionales, dando lugar a una heterogeneidad de modos de identificación en las que se incluyen, también, las maneras en que los individuos definen el trabajo. Asimismo, su concepto de modo de identificación supone a la identidad como el resultado de una doble operación de diferenciación y generalización. La primera tiene que ver con la construcción de la diferencia y la segunda con la posibilidad de encontrar elementos en común.²⁷⁵

En tanto, De Gaulejac ve a la identidad como un proceso complejo, dinámico y conflictual, en el entendido que la identidad no es una determinación, si no que resulta de un ensamblaje de planificación y de elementos del azar, donde las posibilidades y capacidades son limitadas, tanto por la naturaleza del proyecto como por el material de que dispone. La adquisición de una identidad no pasa por la construcción lineal que opera por integración sucesiva, más bien es un proceso dialéctico de relación sujeto-objeto.

La identidad es producto de la permanencia y el contraste, entre la similitud y la singularidad, entre la reproducción y la diferenciación. La identidad es una noción multidimensional y contradictoria. La identidad como una construcción activa, producto de un proceso de diferenciación que es realizado por un arreglo y una yuxtaposición de elementos heterogéneos.

En De Gaulejac, los conflictos de identidad aparecen cuando existen objetos conflictuales que no pueden ser acoplados sin que el individuo llegue a encontrar **las mediaciones satisfactorias** que puedan favorecer la coexistencia de los elementos conflictuales.

²⁷⁵ Dubar, Claude, (2002), op.cit.

Estas visiones dinámicas me parecen adecuadas para el análisis de la experiencia identitaria de los ex fundidores, ya que permiten rastrear e identificar los elementos que entran en juego para (re)construir la identidad. Es decir, conforman una mirada analítica que permite: a) comprender la autodefinición de los ex fundidores; b) observar la relación que establecen como ex fundidores con otros grupos sociales; comprender los nuevos espacios (laborales) y de acción social; c) la manera en que se relacionan las identidades heredadas y adquiridas en la configuración de sus vidas y, d) la definición que los otros tienen de los ex fundidores.

En este sentido el planteamiento es el siguiente: A partir del hecho objetivo de ser expulsados del mundo obrero, la identidad de los ex obreros se ve trastocada en lo subjetivo: la identidad de un ex obrero no necesariamente expresa su nueva realidad social, económica, política e identitaria, si no la de la identidad heredada y la de la nueva identidad que se construye. Así, unos están en una constante lucha por dejar de pensarse en su anterior identidad, mientras que otros trabajan por reafirmarse en una identidad pasada.

5. 2 Ruptura y continuidad en los lazos identitarios de los ex fundidores

Como se recordará, los fundidores construyeron una identidad y unidad obrera a través del ámbito del trabajo, de la organización obrera y del espacio de la reproducción social. En la construcción de la identidad obrera, la dirección de la empresa, el sindicato y los propios fundidores desempeñaron un papel importante.

Desde la gerencia, en el espacio de la organización obrera, no se desarrolló una política activa para impedir la identidad y unidad obrera, por ejemplo, no

apuntaló políticas de segregación entre los obreros,²⁷⁶ más bien desarrolló una política clara de fomento de los vínculos entre obreros y entre ellos y los empleados. En el plano urbano no separaron a los empleados de los obreros y el mercado de trabajo estuvo caracterizado por la estabilidad y la homogeneidad. Desde el sindicato se contribuyó a delinear una identidad obrera desdibujada por la política paternalista de control benévolo de la empresa, impulsando una política de mejoramiento social desde el sindicato y las luchas obreras.

La política gerencial y la acción sindical posibilitaron relaciones de largo alcance y de igualdad entre los obreros, dando lugar a la formación de un proletariado unificado, sin división regional y aglutinado en una organización obrera.

Desde el piso de fábrica los trabajadores edificaron un sentido de unidad a través del trabajo bajo “contrato” y el de “cuadrillas”. El primero se convirtió en un arma para la negociación de los salarios de los fundidores. El segundo, permitió la organización obrera y fue un espacio de resistencia ante la intensificación del trabajo. El trabajo fue un espacio de cooperación y de solidaridad obrera y de construcción identitaria. El trabajo resultó ser un espacio de lucha, de conquista, de retroceso, de resistencia y de autocomprensión.

Además, la yuxtaposición del barrio y la fábrica, a manera de enclave, fue un factor esencial en la identidad de los fundidores. El barrio-fábrica se convirtió en el espacio de convivencia, de trabajo y de reposo. A partir de esta yuxtaposición surgieron un conjunto de conductas, formas y visiones de vida de

²⁷⁶ Sin negar que anterior a la promulgación de la Ley Federal del Trabajo, la dirección de la empresa llevó a cabo una política deliberada para impedir la organización de los trabajadores

los fundidores que, en términos generales, se mantuvo durante 85 años. De tal manera que el modelo urbanístico barrio-fábrica diseñado desde la gerencia, permitió una mayor integración entre los trabajadores, ya que permitió reconocerse e identificarse en la esfera de la reproducción, llevando imágenes y comportamientos de oposición y de relación de la fábrica a la vida cotidiana, y a la inversa.

Con la liquidación de la siderúrgica se diluyeron espacios centrales que posibilitaban la identificación de los fundidores: se colapsó la imbricación del trabajo y el barrio; desaparecieron las dos formas de control y de identidad sobre los ex fundidores, el patronal y el sindical; los obreros se dispersaron en un sin fin de empleos a lo largo y ancho del área metropolitana; se inició un proceso de despoblamiento de los barrios obreros; la clase obrera se convirtió en una minoría en sus propios barrios y, fundamentalmente, la vida social y cotidiana de los ex fundidores desbordó la frontera de sus barrios.

Así, como ejemplos de lo anterior, (1) entre 1990 y 2000, los barrios obreros de Fundidora han perdido 13,513 habitantes,²⁷⁷ (2) la clase obrera, en lo que fue la comunidad de Fundidora, es una minoría -de dos a uno- con respecto a los empleados del sector servicios,²⁷⁸ (3) la gran mayoría de los espacios de recreación y diversión -como las cantinas y los centros deportivos- desaparecieron de los barrios y, en contraparte, se crearon pocos espacios que funcionaron para la integración como ex fundidores, (4) los espacios de recreación y diversión de los ex fundidores se ubican en circuitos urbanos a lo largo del área metropolitana.

²⁷⁷ Datos tomados a partir de los AGEBS (Área Geoestadística Básica) que cubren los barrios de ex fundidores: La Obrera; La Madero; La Adolfo Prieto; La Buenos Aires; La Martínez; La Fabriles; La Fierro. XII Censo de Población y Vivienda INEGI 2000

²⁷⁸ XII Censo de Población y Vivienda INEGI 2000

A pesar de estos cambios, el barrio como espacio relacional se mantuvo para una gran cantidad de ex fundidores. El barrio siguió siendo el espacio de la permanencia y, por lo tanto, un espacio propicio para la construcción de identificaciones. En este sentido, para muchos ex fundidores la pérdida del trabajo no se tradujo en rupturas de relaciones ni de contactos cotidianos con sus ex compañeros de trabajo, ya que ellos fueron frecuentemente sus vecinos y familiares.

Como espacio de integración social, el barrio se concretizó a través de la persistencia de los hogares de ex fundidores; algunos espacios de socialización como las cantinas, asociaciones de jubilados y pensionados de la sección 67; equipos de béisbol; micro empresas, cooperativas y asociaciones. En cada uno de estos lugares fui testigo, durante el proceso de la investigación, de la persistencia de una comunidad aún viva que sigue integrada en diferentes grados por historias individuales y colectivas, solidaridades y camaraderías.

En el trabajo de campo me encontré con una serie de historias colectivas narradas por los ex fundidores que remiten a un pasado común y que contribuyen a la identificación con un colectivo y a la autocomprensión individual. De esta manera, la huelga de 1948, la más larga de la historia de Fundidora; el accidente laboral donde murieron 17 trabajadores; las asambleas sindicales; las reuniones en las cantinas; las competencias deportivas; la vida familiar; entre muchas otras, forman parte del mantenimiento de una idea de comunidad. Cada una de estas historias contribuyó a conformar el acervo de saber para justificar sus acciones. Historias que en su conjunto conforman una comunidad nostálgica, que funciona para el manteniendo de identificaciones como ex fundidores.

Asimismo, el barrio sigue siendo espacio de experiencia compartida en donde se construyen vidas colectivas. Es el espacio en el cual los ex fundidores son testigos de quienes tienen experiencias semejantes a las suyas, de éxito o de fracaso.

Además, los ex fundidores continúan manteniendo cierto acervo de saber que otorga legitimidad a ciertas prácticas sociales arraigadas históricamente con las cuales se renuevan las pertenencias a los grupos, generando vínculos de solidaridad e identidad. Este saber tiene que ver con la formas de relacionarse con compañeros de trabajo o patrones. Por ejemplo, como ex fundidores, muchos de ellos siguen expresando una resistencia a las formas de control y dominación a través del ausentismo, o la rotación de empleo a empleo. Se resisten a ser arrollados por las relaciones de trabajo unilaterales y los salarios paupérrimos. De esta manera, como ex fundidores comenzaron, desde hace veinte años, a reescribir otro capítulo de su historia en la búsqueda de nuevas expresiones de su identidad social.

La persistencia de esta comunidad es reforzada desde fuera de la misma comunidad de ex fundidores, desde los cronistas, se siguen narrando historias sobre la comunidad obrera de Fundidora,²⁷⁹ como es el caso de la presente investigación.

Las narraciones sirven, como dice Hannah Arendt²⁸⁰ para hallar y generar el sentido de la existencia individual y colectiva, para morar en el mundo y sentirnos en él en casa. La narración ilumina las vidas, devela el mundo tal y

²⁷⁹ En la bibliografía, el lector podrá constatar la amplia producción de escritos sobre la empresa y sobre los trabajadores.

²⁸⁰ Arendt, Hannah, (1998), op.cit.

como es, y funda relaciones entre los hombres. Por lo tanto, “la identidad del actor depende, además, del relato que se cuenta sobre su propia vida”²⁸¹

El barrio, si bien sigue siendo esencial para la continuidad de una comunidad obrera, como articulador de relaciones de proximidad no logró reemplazar, ni en grado ni en intensidad, al desarrollado en el espacio del trabajo. El barrio, aunque testigo de la vida de los ex fundidores, no mantuvo la intensidad de las relaciones sociales generadas a partir de la fábrica-barrio, más que de la perpetuación de la memoria de la vida como fundidores, de apoyo en situaciones de privación económica y de información para conseguir empleo.

5.2.1 La identidad del ex fundidor

La reflexión sobre las identidades de los ex fundidores debe iniciarse tomando como punto de partida la realidad social e histórica como variables explicativas de las continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria durante los últimos veinte años de experiencia como “exes”.

Frente a otras experiencias obreras de expulsión del mundo del trabajo, como es la de los argentinos despedidos después del año 2001 o los mineros bolivianos despedidos en 1985 a través del decreto 21060, la de los fundidores de Monterrey es un claro ejemplo contrafactual en cuanto a las formas de identificación construidas después del despido.

Entre los argentinos, un sector de los expulsados de las fábricas emprendió acciones colectivas de recuperación de su trabajo, con lo que entraron a un proceso de reafirmación de su condición de trabajadores; otro sector logró establecer vínculos identitarios como desempleados. En el primero, el espacio

²⁸¹ Estrada, Marco, (2003), op.cit. pag. 206

de la fábrica es el eje articulador de su identidad y en el segundo lo fue la calle a través de los movimientos de trabajadores desocupados.²⁸²

En la experiencia boliviana, cuando en la década de los 1980 miles de mineros son despedidos de las comunidades mineras, importantes contingentes de ex mineros se (re)incorporan al sector campesino -específicamente al cocalero- y, desde ahí (re) construyeron una identidad, convirtiéndose en el sujeto articulador del cambio de régimen boliviano a inicios del presente lustro. El campo cocalero fué el espacio donde (re)construyeron su identificación.

Desde la experiencia mexicana, los casos de los obreros de la refresquera Pascual, el de los operadores de la ruta 100 de transporte urbano de la ciudad de México y el de los petroleros de la Refinería 18 de Marzo, son ejemplos de otras rutas de identificación.²⁸³ En las dos primeras experiencias, los trabajadores emprendieron acciones colectivas por retornar al trabajo, una lucha por reafirmarse como trabajadores; en la tercera experiencia, no se presentó una acción colectiva por retornar al trabajo y solamente una minoría volvió a laboral en la industria. En el caso de los operadores de camiones urbanos,²⁸⁴ después de más de 300 días de lucha obrera, muchos de ellos retornaron a su trabajo como choferes y un pequeño número participó como concesionario a través de cooperativas de trabajadores.

La actitud resuelta de los operadores de la Ruta 100 por seguir reafirmandose como trabajadores del volante, tuvo que ver, además del hecho de contar con

²⁸² Gracia, Amalia y Sandra Cavaliere, (2007), op.cit.
Delfine, Marcelo y Picchetti Valentia, (2004), "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles: desempleo y construcción de identidades en los sectores desocupados del conurbano bonaerense" en Battistini, Osvaldo, El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de Construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo. Buenos Aires.

²⁸³ La liquidación de la Ruta 100 se dio en 1995. El cierre de la Refinería 18 de Marzo aconteció en 1991 y el movimiento de los obreros de Refrescos Pascual fue a inicios de la década de 1980

²⁸⁴ Cuellar, Angélica, (2002), La cara oculta de Ruta 100. Instituto de Estudios del Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana.

una dirección sindical muy politizada y combativa, con su posición ventajosa en materia salarial y a sus condiciones generales de trabajo, de no haberse presentado estas realidades difícilmente se hubiera desarrollado un movimiento de trabajadores de la envergadura que protagonizaron los afiliados al Sindicato Único de Trabajadores de la Ruta 100.

Los obreros de la compañía refresquera se movilizaron y lograron la constitución de una cooperativa obrera, en la cual participaron activamente en un principio, y después se deshicieron de las acciones y continuaron como obreros.

A diferencia de los anteriores dos casos, el de los ex petroleros se acerca a la experiencia de los ex fundidores. Su acción estuvo marcada por la inacción para retornar al trabajo petrolero,²⁸⁵ ya sea defendiendo la apertura de la refinería o buscando su reubicación en otra sección petrolera.²⁸⁶ El descontento obrero, aunque importante, sólo se manifestó en algunas movilizaciones alrededor de la refinería en demanda de una justa indemnización.

Los trabajadores buscaron empleo inmediatamente después de estar desocupados. Una minoría de ellos se ubicó en la industria como obreros, el resto ingresó a trabajar en dependencias gubernamentales o en actividades por cuenta propia. Entre los factores que dificultaron su reinserción en la industria se debió los bajos salarios imperantes en la industria y ante la negativa patronal de ocuparlos debido a que pertenecieron a una industria donde imperaba “la corrupción, la fortaleza sindical y por una negativa cultura laboral”.²⁸⁷

²⁸⁵ Estrada, Margarita, (1996), Después del despido: Desocupación y familia obrera. Ciesas

²⁸⁶ La empresa jubiló a 2,496 trabajadores de planta. Los que no alcanzaron jubilación, alrededor de 2300, fueron despedidos. Estrada, Margarita, (1996), op.cit.

²⁸⁷ Estrada, Margarita, (1996), op.cit.

El hecho de que los petroleros no llevaran a cabo una acción colectiva para la defensa de su fuente de trabajo, al igual que en el caso de los fundidores de Monterrey (como se verá después), pudo obedecer a que una importante cantidad de obreros en edad de jubilación veían con buenos ojos su retiro, en el caso de los transitorios tenían buenas expectativas para una buena liquidación, lo que finalmente no ocurrió.

En el caso de los ex fundidores de Monterrey, como ya se documentó en el capítulo anterior, desde el momento que se decretó la quiebra de la empresa, al margen de la demanda de algunos grupos dirigentes que apuntalaban la propuesta de la reapertura, la acción colectiva estuvo dirigida básicamente a obtener una justa liquidación. Solamente para un número pequeño de obreros la defensa del trabajo fue la demanda central, por lo que una vez que se estableció el monto a cobrar y su disponibilidad en los bancos, la acción colectiva obrera se dio por concluida, para ya nunca más emerger bajo ninguna expresión.

Ante esta realidad, la comprensión de los cambios y continuidades en las identificaciones de los ex fundidores pasan necesariamente por su definición como categoría analítica, es decir, ¿quiénes son? Como ex fundidores nunca fueron desempleados, por lo que su referencia identitaria siguió siendo el trabajo; tampoco fueron obreros de la industria, por lo que su referencia identitaria ya no fue la clásica diferencia obrero-patrón; nunca formaron parte de una acción colectiva clásica, por lo que no (re)construyeron lazos relacionales identitarios a partir de la pertenencia a colectivos. En esta realidad es donde se desprenden las interrogantes ya planteadas sobre las rupturas y cambios en las identidades de los fundidores.

5.2.2 Pérdida de estatus, crisis y (re) configuración identitaria en el ámbito del trabajo.

A lo largo del escrito se ha hecho referencia a la ruptura de la trayectoria laboral de los ex fundidores. Se ha documentado el tránsito, como cohorte, a un mundo laboral de la inestabilidad y de la precariedad. En este sentido, el presente apartado está dirigido a contrastar los dos mundos del trabajo contemporáneo (el asalariado-protegido y el inestable) en términos de su impacto identitario.

Miguel Ángel Olivo²⁸⁸, estudioso de la inestabilidad de los obreros mexicanos, asume la idea de que los dos mundos son diametralmente opuestos, en la medida que el mundo laboral de la inestabilidad pone en una permanente situación de precariedad a los trabajadores. Sin embargo, argumenta que tal ruptura entre estos dos mundos no es tan profunda para ciertos grupos de trabajadores metropolitanos, asegurando y documentando que, para un importante grupo de obreros industriales de los sectores populares del noreste de la ciudad de México, el estatuto laboral de la inestabilidad no altera aspectos importantes de sus vidas, en la medida que poseen una reserva de conocimientos prácticos para enfrentar la inestabilidad y por ende, la inestabilidad no es tan disruptora ni tan inesperada como pudiera pensarse para una importante fracción de los trabajadores:

“En efecto, el hecho de que para muchos trabajadores de industria de las clases populares la inestabilidad laboral no sea bienvenida, pero tampoco motivo de una alteración importante de sus vidas, se debe a que en este sector es altamente probable que: a) sepan de casos de

²⁸⁸ Oliva, Miguel, (2005), El trabajo lábil: inestabilidad laboral y familia en el noreste de la ciudad de México. Tesis doctoral. El Colegio de México.

personas que han enfrentado la inestabilidad de diversas maneras; b) ellos mismos la hayan enfrentado antes en algún momento de sus vidas y c) la vivan sin ningún problema cotidianamente en carne propia”²⁸⁹

Si bien esta aseveración de Olivo es acertada en el contexto espacial y temporal de su investigación, en la medida que su estudio así lo corroboró, para el caso de trabajadores que viven en una región de vieja industrialización y de una experiencia de largos períodos de estabilidad laboral no lo es tanto. Como es el caso de los obreros de Fundidora, ya que la ciudad de Monterrey fué, y lo sigue siendo en gran medida, una ciudad de obreros, por lo que en la ciudad reynera aún no se logran imponer del todo otros tipos de capitales sobre el industrial e importantes espacios urbanos siguen siendo eminentemente proletarios.²⁹⁰

Siguiendo la discusión entre los dos mundo del trabajo, existe un amplio abanico de textos producto del análisis de realidades de países desarrollados, que señalan las profundas rupturas entre el mundo del trabajo asalariado y el mundo laboral de la flexibilidad. Estos dos mundos son vistos y caracterizados como excluyentes, diametralmente opuestos. Se sostiene que quienes salen del mundo laboral burocrático y entran al de la flexibilidad experimentan cambios importantes en la vida cotidiana.²⁹¹

Al trabajo asalariado se le enviste de cualidades autoafirmativas, en especial en algunos de los sectores más favorecidos como el metalúrgico. En este

²⁸⁹ Oliva, Miguel, (2005), op. cit. pag. 16

²⁹⁰ No se niega la realidad que desde hace un cuarto de siglo atrás, en la economía regionmontana el sector servicios ha ganado relevancia, tal como ya se ha anotado en este documento.

²⁹¹ Beck, Ulrich, (1988), La sociedad del riesgo, Paidós, Barcelona; Sennett, Richard (2002), op. cit; Rifkin, Jeremy, (1994) El fin del trabajo. Paidós, Barcelona; Givini & Liedtke, (1996), El dilema del empleo; el futuro del trabajo. The club of Roma; Bouffartigue, P (1877), “Fin del trabajo o crisis del trabajo asalariado?”, en revista Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 29. Siglo XXI, 1977, pag. 101

mundo desempeñan un papel central en la autoafirmación de las personas las relaciones sociales en el trabajo y en los barrios, el sistema de relaciones laborales y la vida sindical.

El mundo obrero asalariado posibilita la formación en las calificaciones y con ello sentimientos de orgullo por ser obrero. Permite las relaciones de amistad, de compañerismo y camaradería. Además, es determinante en la construcción de la figura de jefe proveedor.²⁹² Este mundo posibilita un estilo de vida bien definido, como es el hecho de tener un trabajo estable y de por vida, espacios de recreación y de participación sindical, vida colectiva en los barrios, estatus dentro de la comunidad obrera. Más aún, como señala Sennett, en ese mundo se posee “el valor ético que atribuimos a nuestros deseos y a nuestras relaciones con los demás”²⁹³ Este mundo tiene una gran importancia en la formación del carácter:

“El carácter se centra en particular en el aspecto duradero, a largo plazo, de nuestra experiencia emocional. El carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro...El carácter se relaciona con los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por lo que queremos ser valorados”²⁹⁴

En el mundo asalariado, los trabajadores, siguiendo a Sennett, diseñan un relato de sus vidas lo suficientemente claro, por lo que sus vidas tienen sentido desde el punto de vista material y psíquico, en cuanto a que es una narración

²⁹² El trabajo de Miguel Ángel Olivo (op cit) es aleccionador sobre el papel del trabajo asalariado en la identidad del jefe proveedor.

²⁹³ Sennett, Richard, (2000), op. cit. pag. 10

²⁹⁴ Sennett, Richard, (2000), op. cit. pag. 11

lineal. Individuos que sienten que son actores de sus propias vidas, con lo cual logran el respeto de familiares y amigos.

Muchos de quienes experimentan una vida como salariado logran construir un sentido de comunidad con fuertes componentes sociales y de barrio, por lo que, retomando a Sennett, los compañeros y vecinos del barrio obrero se convierten en testigos de por vida de sus historias. En este mundo del trabajo se posibilitan los vínculos sólidos, los cuales solo se pueden construir a través de una larga relación. En esta relación a largo plazo es donde se posibilita el poder desarrollar un relato de su identidad, esto a través de una narración económica y social. Dicha narración casi siempre se construye de una manera positiva para sus vidas. En este sentido, el desarrollo de una identidad solo es posible mediante un esfuerzo organizado y a largo plazo.

En el fondo, el trabajo asalariado está vinculado fuertemente a la producción y reproducción de hábitos, como lo es la rutina del trabajo, la entrada y salida de la fábrica, la salida y llegada a la casa, los días de descanso, los momentos de convivencia familiar, los momentos de socialización con los amigos. Lo anterior permite darle sentido a la vida de las personas. En el caso de la rutina del trabajo posibilita a los trabajadores un control sobre el tiempo, lo que se convierte en fuente de poder para ellos, “la rutina puede degradar, pero también puede proteger; puede descomponer el trabajo, pero también puede componer una vida”²⁹⁵

Ahora bien, cuando saltamos a casos particulares de trabajos, como el minero-metalúrgico, las características de estos tienden a profundizar aspectos centrales de la identidad. ²⁹⁶ Ante los riesgos y peligros del trabajo minero-

²⁹⁵ Sennett, Richard, (2000), op. cit. pag. 44

²⁹⁶ Al respecto se puede consultar la obra de Nash, June. op. cit.

metalúrgico, el sentido de solidaridad y compañerismo tienden a fortalecerse. Además, se ha observado en este sector una fuerte fidelidad hacia los trabajos por parte de los obreros, debido al prestigio que guarda la profesión, lo que genera una clara idea del “nosotros los mineros” “nosotros los mineros-metalúrgicos”. Tanto mineros como metalúrgicos desarrollan intensas relaciones sociales, en el ámbito del trabajo, en los barrios y comunidades, lo que les da una fuerte cohesión social.²⁹⁷

En cuanto al mundo del trabajo inestable y/o flexible, éste ha sido caracterizado de diferentes formas. Para Beck, es un mundo del riesgo. Para Sennett corroe el carácter, para Olivo, no es el mundo del riesgo, sino de inestabilidad y precariedad permanente. Quienes se ubican en este espacio laboral están en la imposibilidad de perseguir metas a largo plazo, de sostener lealtades y compromisos recíprocos hacia las organizaciones y hacia los compañeros trabajadores.

La inestabilidad laboral altera profundamente aspectos importantes de la vida cotidiana de los trabajadores, ya que puede “afectar, en un sentido u otro a la construcción social del trabajador/jefe proveedor, sea por las interrupciones o disminución del salario, la anulación de las oportunidades para cultivar una calificación del trabajo, el deterioro de las relaciones de convivencia con la familia o de las relaciones con los compañeros de trabajo”.²⁹⁸

Si bien la idea de que la inestabilidad está ligada necesariamente a la baja remuneración, a la precariedad y a la pobreza ya no es del todo cierta, pues en

²⁹⁷ El reciente conflicto protagonizado por los trabajadores de las minas en México se ha convertido en el movimiento obrero más importante en los últimos veinte años. El conflicto difícilmente se pueden explicar sin el componente de cohesión social y solidaridad que se genera a partir de las características del trabajo.

²⁹⁸ Olivo, Miguel Ángel, (2005) op. cit. pag.53

frecuente encontrar empleos estables con un mayor grado de precariedad que los inestables.²⁹⁹

Sin embargo, esta situación de trabajo entre los grupos populares tiene importantes ligas con la vulnerabilidad social y no es un espacio donde se genera el reconocimiento social, lo que impacta en la generación de sentimiento de marginación o exclusión:

“Tal sentimiento de marginación o exclusión, bien puede originarse no tanto a partir de la comparación de condiciones absolutas de vida (es decir, los momentos en que se pasan hambres, no se puede pagar la renta de vivienda, o no se pueden comprar medicinas cuando se enferma, etc.), sino de una comparación con otros trabajadores más privilegiados ubicados en empleos protegidos. El sentimiento de marginación puede originarse también a partir de experiencias pasadas que tuvo el mismo trabajador al momento de ocupar un empleo protegido”³⁰⁰

Para Olivo, los trabajadores precarios han entrado en un proceso de adaptación a la vida cotidiana de la inestabilidad laboral, y sobre todo la posibilidad irrestricta de empleos ofrecidos por el mercado de trabajo, pero el problema es que los precarios difícilmente podrán salir del espacio de esos empleos, lo que impacta en su inclusión social, ya que, según Castel, existe una inclusión o integración social cuando los individuos y/o grupos se inscriben en las redes productoras de riqueza y el reconocimiento sociales. En este sentido, se de una exclusión de los bienes económicos y culturales, familiares y de trabajo. Para Castel, con la exclusión está vedada la participación de los

²⁹⁹ Ver, Pries, Ludger, (1992), op.cit

³⁰⁰ Olivo, Miguel, (2005) op.cit. pag. 63

espacios donde se produce y circula la riqueza material y simbólica de la sociedad.³⁰¹

Sin embargo, Olivo llama a comprender la inestabilidad desde la lógica de los mismos obreros, como puede ser una búsqueda relativamente autónoma por mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, la inestabilidad laboral puede ser vista como una situación que puede generar nuevos escenarios en estilos de vida. Pero, el mismo Olivo señala que en el trabajo inestable no se puede hablar de estilos de vida, cuando las historias laborales de los trabajadores se encuentran plagadas de itinerarios inesperados y de prácticas de resistencia, más que de realización ascendente. Por lo que más que estilos de vida, lo que experimentan los sectores populares es una “vida de resistencia”,³⁰² ya que por más descalificado, precario y excluido o inestable de cualquier trabajador, siempre tendrá la posibilidad de desarrollar acciones de resistencia, y por lo tanto hacer algo desde su contexto inmediato por mejorar su situación, en especial los anhelos relacionados con los componentes fundamentales de su rol de trabajadores, como son: el estatus, el orgullo en el trabajo y las calificaciones laborales.³⁰³ Los trabajadores inestables también son poseedores de cierto estatus, orgullo y calificaciones laborales, “ya que la privación de estos tres es relativa, es decir, se evalúan según los parámetros socialmente construidos por los mismos trabajadores inestables pertenecientes específicamente a los sectores populares”.³⁰⁴

La inestabilidad no es un obstáculo para la acumulación de habilidades y conocimientos, de reconocimientos sociales y de calificaciones adquiridas a

³⁰¹ Castel, Robert,(1998), “La lógica de la exclusión”, en Bustelo, Eduardo y Minunjin, Alberto, (1988), Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes, Bogotá. UNIVEF-Santillana

³⁰² Olivo, Miguel, (2005),ob.cit. p. 118

³⁰³ Olivo, Miguel (2005), ob.cit. p. 120

³⁰⁴ Olivo, Miguel, (2005), ob.cit. p. 121

través de la ocupación de diferentes empleos. Asimismo, la satisfacción que brinda el rol de trabajador es algo que puede formarse con cierta independencia de los títulos y calificaciones adquiridas, como el estatus logrado por la amistad con los jefes.

Estas reflexiones son elementos básicos para hacer una aproximación al sentido del estatus, orgullo y las calificaciones, así como las **relaciones sociales** de los ex fundidores en los nuevos contextos laborales. Percepciones que estuvieron fuertemente permeadas por la reflexión que los ex fundidores hacían de su pasado obrero en Fundidora.

Rememorando un punto metodológico. La salida del mundo del trabajo puede llegar en diferentes momentos y por lo mismo tener diferentes efectos. Puede ser un acontecimiento planeado, meditado o puede ser un acontecimiento inesperado llegado desde fuera de los individuos, como es a través de un acontecimiento social y económico. Sus efectos pueden ser diversos, como el desplazamiento social ascendente o descendente, puede afectar el estatus, desorganizar familias, entre otros aspectos.

Para el conjunto de los ex fundidores, la salida de Fundidora fue un acontecimiento inesperado, por la liquidación de la empresa, e involucró a obreros de diferentes generaciones. Algunos lo experimentaron como una crisis en sus vidas y otros como un cambio para un nuevo inicio. En este sentido, los efectos en las vidas de los trabajadores fueron diversos. Para unos significó derrumbe de familias, suicidios, reestructuración de los roles familiares, pérdida de estatus del fundidor, empobrecimiento familiar, descalificación laboral, rupturas en las relaciones sociales, etcétera. Para otros, significó nuevas oportunidades de desarrollo individual, familiar y de relaciones sociales.

Sin embargo, debido a que el trabajo en sí mismo es un elemento central en la estructuración de una identidad y fuente de integración social, se puede afirmar, **a manera de posicionamiento metodológico**, que para el conjunto de los ex fundidores el estatus, el orgullo por el trabajo, las calificaciones y las **relaciones sociales** se vieron afectados por la salida del mundo del obrero de Fundidora.

El trabajo asalariado fue, para los ex fundidores, parte de un mundo que se generó a través de un imaginario que tiene que ver con la seguridad y los derechos sociales, por lo que es de esperar que al salir de este mundo se experimente un fuerte impacto subjetivo y simbólico debido a que el trabajo estaba embestido de derechos y obligaciones. Además, para todos los trabajadores en situación de desempleo o de precariedad laboral, la situación es experimentada como crisis del estatus, aunque sea en diferente grado. Schnapper señala “que la crisis del estatus aumenta para quien pierde el empleo, y la humillación que de ello resulta, tiene efecto sobre la identificación del honor a un trabajo – el honor funda el sistema de valores de una sociedad y de las poblaciones pobres- es una percepción dicotómica que se opone a un mundo del trabajo y de los trabajadores al del los holgazanes, sin honor y sin dignidad – el sentimiento del desempleado de ser excluido o despreciado”.³⁰⁵

La mayoría de los ex fundidores entrevistados pasaron a formar parte de la fracción descalificada e inestable de la clase obrera reynera, algunos se ubicaron en empleos de nula calificación, como el de intendencia, taxistas, vendedores ambulantes; otros siguieron desarrollando sus calificaciones aprendidas en Fundidora, como trabajadores por cuenta propia; también hubo

³⁰⁵ Citado en Paugman, Serge, (1991), La disqualification Sociale, Presses Universitaires de France.

otros que entraron en un proceso de aprendizaje de calificaciones como albañiles, carpinteros, pintores comerciantes. La gran mayoría de los ex fundidores realizaron el trabajo en diferentes grados de precariedad e inestabilidad, incluso entre quienes extendieron sus calificaciones aprendidas en Fundidora, ya que el pasaje de una gran empresa a los espacios de taller redujo enormemente sus actividades, ocurriendo una cierta regresión. En este sentido, el hecho de haber ampliado su oficio como ex fundidores no se tradujo en recuperación de la jerarquía perdida, impactando a la vez en una disolución de los oficios y especialidades formados en Fundidora.

Esta “descalificación” se explica, tanto por las características de las calificaciones del sector metalúrgico, la del desenvolvimiento en el trabajo de Fundidora (como los comportamientos hacia el trabajo, la capacidad de aprendizaje en las promociones) y por el hecho de que por muchos años el reingreso de los fundidores al mundo obrero estuvo vetado por los patrones.³⁰⁶

De esta manera, en parte, las calificaciones logradas en Fundidora les dieron una mala integración social como ex fundidores, lo que los empujó a la precariedad en sus trabajos.

Muchos de los ex fundidores intentaron escapar a dicha situación de “descalificación”. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana hizo que perdieran rápidamente la ilusión de nuevos horizontes. En la mayoría de los entrevistas se distinguen posiciones contradictorias. Por un lado, para evitar la exclusión social se vieron empujados al trabajo informal y precario, pero este tipo de trabajo los llevó a un proceso de alejamiento del mundo obrero. En este

³⁰⁶En las entrevistas se desprende una cierta articulación de las habilidades adquiridas en Fundidora y sus estrategias de reconversión profesional después del despido. Por ejemplo, muchos soldadores siguieron como soldadores; torneros siguieron siendo torneros; paileros siguieron siendo paileros.

sentido, la penuria económica es con frecuencia el inicio de la pérdida de identidad y el dejar de pensarse como fundidores fue un paso intermedio de dejar la identidad obrera.

Las trayectorias laborales seguidas por los ex fundidores tienen que ver con las normas del empleo vigentes de la inestabilidad. Por ello, es la expresión de una crisis de identidad, en el sentido de que no se establecen relaciones sociales y económicas a largo plazo, no se alimentan las calificaciones profesionales y la lealtad hacia la organización es inexistente. De antemano, la salida de la fábrica altera la identidad previa y el mismo hecho de ser etiquetado como un “ex” fundidor tiene efectos sobre el plano identitario. En el caso de los fundidores derivó en un estigma social negativo, en el sentido que su clasificación en función de su estatus como “ex fundidor” dificultó la reinserción social y profesional de los trabajadores.

Sin embargo, es de destacar, también en un orden metodológico, las diferencias en las experiencias de los ex fundidores en torno a la salida del mundo obrero y la inserción en el trabajo inestable y, muchas veces, precario.

Tales diferencias se fundamentan en la inexistencia de un seguro de desempleo en México, por lo que no se puede pasar largos periodos en el desempleo; la posibilidad objetiva y subjetiva de insertarse en el sector informal de la economía y al hecho de que muchos empleos del sector informal son de mejor remuneración que los empleos formales industriales. Esto hace pensar que la forma en que es experimentada la salida del mundo obrero es diferente entre los trabajadores mexicanos y sus similares de sociedades avanzadas en donde existe seguro de desempleo.³⁰⁷ Además, dentro de la misma clase

³⁰⁷ La investigación empírica de la sociología francesa ha documentado los efectos degradantes que el despido del trabajo tiene en la clase trabajadora francesa. Por lo cual se

obrero nacional cabe esperar diferencias según la trayectoria laboral, el estatus del trabajo desempeñado y la cohorte generacional.

Entre los ex fundidores se pudieron observar valoraciones subjetivas diferentes, de acuerdo a aspectos culturales e individuales. Para diversas personas, sobre todo para los jóvenes de la última generación de fundidores, ni siquiera se puede afirmar que el evento del cierre de la siderúrgica haya trastocado sus vidas, dada la corta trayectoria identitaria como fundidores. Algunos de estos trabajadores se reinsertaron en el mundo obrero y lucharon por construir una identidad obrera en su nuevo contexto fabril. Asumieron los discursos de la calidad y la productividad, aprendiendo a manejarse en ambientes unilaterales en las relaciones obrero-patronales, a ver la competencia entre trabajadores como la mejor manera de mejores salarios, en fin, a aprender nuevas normas y conductas de trabajo.³⁰⁸

De los jóvenes que se insertaron laboralmente en los empleos ofrecidos por el ambulante o en los servicios, se observa el valor otorgado al uso del tiempo durante la jornada de trabajo. Durante las 10 o 12 horas que duran los turnos, establecen una importante sociabilidad con amigos, no necesariamente compañeros de trabajo, y clientes. La posibilidad de contar con dinero diariamente, en base a que su salario se paga al día, les posibilita fortalecer las relaciones sociales.

Otros ex fundidores de mayor antigüedad, aquellos que lograron aprender una calificación, al ligar su formación profesional en Fundidora con empleos por

han acuñando términos como “sufrimiento” “inferioridad en el estatus” “desocialización”. Al respecto se puede consultar los estudios de Martine Xiberras, (1993), Les Theories de L' Exclusion. Meridiens Klincksieck. Paris y Serge Paugman, (1991), op.cit.

³⁰⁸Muchos jóvenes fundidores, como ya se ha documentado en el capítulo anterior, ya no encajaban identitariamente en las imágenes construidas por las primeras generaciones de fundidores. Muchos de ellos le otorgaban al trabajo un papel esencialmente instrumental.

cuenta propia como axes, posibilitó que la salida del mundo obrero no trastocara partes importantes de su identidad como es el orgullo por el trabajo, las calificaciones y su rol de jefe proveedor. En esta situación se ubican mecánicos, paileros, torneros, soldadores, carpinteros, electricistas.

Durante las entrevistas, cuando llegaba al apartado sobre las trayectorias laborales después del despido, fue fácil observar diferentes tonos de voz, diferentes expresiones faciales, diferentes estados de ánimo entre aquellos ex fundidores que lograron darle una continuidad a sus habilidades técnicas aprendidas en Fundidora y haber mantenido cierta estabilidad económica después del despido y entre quienes no pudieron hacerlo. De hecho, ante la pregunta planteada en la entrevista, ¿a quiénes le fue mejor después del despido?, invariablemente la respuesta fue: “a aquellos que lograron sacarle provecho a lo aprendido en Fundidora”. O bien, expresiones de pena, vergüenza y/o lastima: “hay fundidores que hasta elotes andan vendiendo en las calles”.

Tal como ya se apuntó, un importante número de ex fundidores ingresaron a un mercado de trabajo que además de inestable es precario en cuanto a las calificaciones y salarios, sobresaliendo el de los empleos de vigilancia, intendencia, vendedores ambulantes o semifijos. En esta categoría de ex fundidores también se presentan diferencias en cuanto a la experiencia identitaria. En esta categoría, encontramos ex fundidores que no manifestaron sentimientos de vergüenza o pérdida de estatus, pero también se detectaron sentimientos contrarios, sobretodo entre aquellos que tuvieron un estatus dentro de fundidores y/o un orgullo por el trabajo. José Luis, un fundidor con un fuerte orgullo de su pasado obrero, lo expresa así:

“...Una vez agarré una tinita para lavar carros, no sé qué me dio, me daba vergüenza tocar en las casas, ya no lo hice, mejor busqué otras cosas...Después trabajé de comerciante, me gusta, le he agarrado el hilo, más o menos un poquito, saco lo que sacaría en una fábrica, al principio me daba vergüenza, cuando empecé ir allí, para mi era una vergüenza ponerme en el suelo con un pedazo de garra, una manta, me daba pena, ya que pasó el tiempo.....”

Un contra ejemplo es **Montes**, quien comentó que nunca le gustó el trabajo de mecánico diesel que desarrolló en Fundidora. Después del cierre de la fábrica no dudó para entrar de intendente en una empresa de servicios de limpieza:

“...Uno pasa por cosas que te quita el ser selectivo, lo que salga. Ya con el hecho de estar trabajando me daba por bien servido. La chamba no me molestaba, lo que molestaba era durar poco, uno quería durar aunque sea un año...”

El instrumentalismo de Montes, y de muchos otros, hacia el trabajo facilitó su reinserción en un mundo laboral muy diferente al de Fundidora.

Lo anterior no invalida la posibilidad que aún en este tipo de mercado de trabajo las personas puedan generar sentimientos de orgullo por el trabajo, estatus o la alimentación de calificaciones. Además, las percepciones sobre la calidad del empleo están atravesadas por aspectos de sociabilidad, salario, desgaste físico y disponibilidad del tiempo, tal como lo apunta Miguel Ángel Olivo:

“Los trabajadores nunca están totalmente incapacitados de dotar de un sentido vivificante al tiempo laboral, y especialmente a las actividades que allí realizan...”³⁰⁹

Como ex fundidores intentan atenuar los efectos de la ruptura, asimilando el lenguaje, los hábitos, los valores y los signos de pertenencia de los nuevos grupos. Tienen nuevos objetos de identificación e idealización. La distancia se atenúa, se desarrollan dos procesos, uno de integración y otro de asimilación. El relato de José Luis es emblemático al respecto:

“La única diferencia entre los trabajos es el pago, hacer lo que sea, de peón, pero que te paguen bien, de peón, o de ayudante, de oficial que te paguen bien en una fábrica, por eso hay tanta raza en los cruceros, nadie quiere ir a trabajar a una fábrica por ocho horas, que tanto te pagan el mínimo, lo sacan un rato en la calle. Un hijo de un cuñado mío se dedicó a vender flores en los cruceros, el jalaba en un maquiladora americana, le pagaban el mínimo, le quedaban 600 pesos por semana, acá afuera gana 1200, está mucho mejor, eso es el problema de las chambas aquí en México, para ser obrero hay que fregarse....”

Frente a esas contradicciones algunos ex fundidores tendieron a buscar grupos intermedios. Es decir, buscan a grupos intermediarios entre los grupos de origen y los nuevos grupos de pertenencia. Los casos emblemáticos fueron fundidores sindicalistas, unos se vincularon como ex fundidores a partidos políticos, otros a sindicatos locales, como la CTM y la CROC. Otros hicieron uso de puentes previamente establecidos, como las redes de amistad construidas fuera del circuito de Fundidora. El primer tipo de puente permitió

³⁰⁹ Olivo, Miguel, (2005), ob.cit. pag. 292

una ruptura menos abrupta con el mundo obrero de Fundidora. El segundo ayudó, a quiénes lo usaron, a un desembrague de sus relaciones sociales construidas en el mundo obrero fundidor.

Como ex fundidores, la mayoría de los entrevistados no valoran con la misma intensidad las relaciones personales y no buscan establecer una relación para integrarla a su red social, ocurriendo lo que De Gaulejac denomina, fenómeno de des-invencción, es decir, la ausencia de un proyecto social. Por eso, las redes de relaciones de los ex fundidores tienen vínculos débiles en comparación a los construidos en el pasado.

Los dos mundos son la base de la acción política, social y cultural de los ex fundidores. Ambos mundos concentran algunas de las dos trayectorias, sus conflictos son similares, así como las relaciones ambivalentes que enfrentan.

5.2.3 El “nosotros” y el “ellos” en el mundo de la vida cotidiana de los ex fundidores

Si atendemos la definición de identidad como una relación con el otro, es decir, como producto de una lógica relacional en donde la identidad se construye a partir de una relación de oposición con los otros, surgen las siguientes interrogantes: ¿cuáles son los grupos con los que los ex fundidores marcan diferencia; ¿con cuáles crean elementos en común?; ¿bajo qué formas expresan el sentimiento de diferencia y de identificación?

Como se recordará, la mayoría de los ex trabajadores siguieron una trayectoria laboral fuera del mundo obrero. Una mayoría se ubicó en empleos por cuenta propia (pintores, plomeros, electricistas, paileros, soldadores); en el sector precario de los servicios (vigilantes, intendentes, inspectores de transporte

urbano); y en el ambulante. Una minoría lo hizo a través de pequeñas empresas (soldadura, herrería, carpintería), ya sea como subordinados o como socios; en cooperativas (un solo caso documentado); o en la industria como obreros.

A primera vista, esta dispersión en las experiencias laborales puede hacer pensar que no existen lazos de identificación entre los ex fundidores en el mundo del trabajo. Sin embargo, con una mirada más detallada se puede apreciar la existencia de un “nosotros” y un “ellos” como trabajadores, en primer lugar, y como ex fundidores, en segundo lugar.

Sin negar la importancia que ejercen los medios de comunicación de masas, y sin negar las diferencias internas dentro de los ex fundidores, su mundo circundante sigue siendo un factor relevante en la continuidad de ciertas actitudes y prácticas que los identifican y los diferencia con otras clases o grupos sociales.

El mundo circundante de los ex fundidores al seguir siendo obreros -en el sentido de habitan en una ciudad que sigue teniendo un fuerte sector obrero, habitan en barrios donde la presencia obrera todavía es importante, comparten diferentes espacios de la vida cotidiana con sectores de la clase obrera industrial y algunos tuvieron una continuidad como obreros-, ha posibilitado que los ex fundidores sigan compartiendo y recreando una serie de **actitudes y prácticas**.

Desde la experiencia del trabajo o no trabajo, los ex fundidores han encontrado elementos que les son comunes y elementos de diferenciación. Los ex fundidores se ven a sí mismos como trabajadores. Existe un **nosotros**

genérico³¹⁰ en oposición a los otros, a los ricos, a los de la clase media. Diferenciación e identificación que es reforzada por el carácter excluyente de la sociedad regiomontana hacia los sectores populares. A la vez, como ex fundidores constituyen un **nosotros concreto**, que comparten un mismo pasado, un mismo presente y, quizás, un mismo futuro. Este nosotros concreto también se contrapone a los que están arriba, a los que siempre ganan.³¹¹

En el “nosotros” genérico destacan el discurso de ser parte del conjunto de la clase trabajadora que vive al día, que no tiene estabilidad en el trabajo, que no tiene seguridad social, que sus hijos no irán a la universidad, y en la forma en que consideran, definen y significan el propio trabajo. El “ellos” genérico, son los de la clase media, los ricos, los funcionarios del gobierno que no atienden su petición de jubilación, pensión, de asistencia médica, los políticos:

“.....Ellos, los partidos políticos, por cuestión de imagen quieren jalar a los obreros, pero cuando ya los tienen ahí no quieren contar con ellos, no quieren las opiniones de los trabajadores...”

“....Cuántas empresas no se benefician a las espaldas del trabajador, hay trabajadores que con ocho horas te pagan una baba, ¿quién se beneficia?, el empresario, ¿de quién viven?, del obrero, al cabo no conocen dices, ‘el pendejo hace lo que me da la gana’, ‘estos pendejos hacen lo que yo les diga...”

“....Cuando vas a cobrar la pensión, te miran como que estas pidiendo limosna. Ellos te hacen esperar todo lo que quieren...”³¹²

³¹⁰ Reygadas, Luis, (1998), op. cit.

³¹¹ Hoggart, Richard, (1957), op. cit. define el “ellos” como una figura multifacético. Generalmente es el mundo de los jefes del sector privado o el de los funcionarios, sin embargo, puede extenderse a miembros de otros grupos sociales, como los trabajadores sociales o los médicos. El “ellos”, según constituye un grupo nebuloso, numeroso y poderoso, que afecta las vidas de los obreros, por lo que el mundo se divide en “ellos” y “nosotros”. “Ellos” son “los que están arriba”, los que te pagan la pensión, la jubilación, los que “pueden más que tu”.

³¹² Entrevistas a ex trabajadores

Además, el “nosotros” y el “ellos” genérico son definidos en función al significado que se le otorga al trabajo. De esta manera, hacia fuera de los muros laborales las identificaciones y diferenciaciones de los ex fundidores se construyen a partir del sentimiento de que son diferentes a los demás, y en esto el significado otorgado al trabajo es central. Mientras que para los obreros el trabajo es central para la dignidad humana, para el empresario es la manera de hacerse rico:

“...Cuántas empresa cuántas no se benefician a las espaldas del trabajador...”

“...El trabajador ganando siempre una miseria y el patrón sacandole provecho....”

“...Lo único que se quiere es trabajar, para mantener a la familia, para nada más...”

“....Si no trabajas, andas como que no cabes en ninguna parte....”

El “nosotros” concreto se hace presente en un discurso que los vincula como ex fundidores. Los que no consiguen empleo, los que se sienten perseguidos por los patrones y el gobierno, los que son estigmatizados por la sociedad regiomontana. El “ellos” concreto, son los patrones que no les dan empleo, el gobierno que los desempleó, el ex fundidor que logró acomodarse en un buen trabajo o que fracasó:

“.....Ya estabas checado por todos lados, ya estabas quemado como quien dice, sin deberla ni temerla....”

“..... Los beneficiarios están a todo dar, el obrero, el desempleado y quemado por todos lados, se nos cerraron las puertas por todos lados...”

“...Ya estás quemado, las empresas es lo que prohíben, porque uno conoce la ley federal de trabajo, más o menos....”

“...Entre los fundidores hay quienes encontraron un buen trabajo, ya sea porque un familiar los colocó en el IMSS o en TELMEX o porque pusieron en práctica lo que aprendieron en Fundidora. También están quines andan de boleteros en los camiones o de intendentes, en puros trabajitos.³¹³

Si bien algunos de los sentimientos que construyen el “ellos” y el “nosotros” son generalizables entre los ex fundidores, no se niega la existencia de diferencias en su interior. Por ejemplo, entre los entrevistados que tuvieron un fuerte pasado sindical, que sobretodo eran de edad madura, el antagonismo hacia los “otros” se manifestaba más claramente que entre los más jóvenes. Sin embargo, éstos últimos, conforme iban acumulando experiencias de trabajo, sus actitudes se acercaban a las de los viejos fundidores.

La camaradería y la solidaridad encontradas en la experiencia de vida de los ex fundidores son dos elementos que conforman el “nosotros” en la clase obrera. La camaradería, como señala Hoggart, se deriva de la cotidiana evidencia de que, dadas las condiciones que todos comparten, todos se encuentran en la misma situación....

“.....Las expresiones y sentimientos que alimentan el compañerismo no tienen correlación con la idea de transformación de las condiciones sociales en una lucha en común, el sentimiento de comunidad se alimenta principalmente de la certeza de pertenecer irremediabilmente a un grupo; del calor y seguridad que esa certeza puede dar; de la

³¹³ Entrevistas a ex trabajadores

inmutabilidad del grupo y de la frecuente necesidad de recurrir a un vecino, ya que no es posible pagar los servicios”³¹⁴

La solidaridad generada entre ex fundidores, y en general entre la clase trabajadora, siguiendo a Hoggart, se apoya en la falta de ambición o de visión entre la clase obrera, “una vez que comienza a trabajar, no existe, para la mayoría, la posibilidad de una carrera, o de promoción, los trabajos se expanden horizontalmente, no verticalmente; la vida no consiste en ascender, ni el trabajo sirve para ascender. Se respeta el trabajo manual, pero ni él ni otros semejantes son considerados competidores potenciales”.³¹⁵

En el plano práctico, la solidaridad y camaradería entre ex fundidores tuvieron su expresión en diferentes ámbitos de su mundo de vida cotidiana. En la esfera del trabajo se construyeron diferentes tipos de relaciones laborales mediante las cuales refrendaban un “nosotros”

En una de las experiencias documentadas, en donde un grupo de ex fundidores se asocian y constituyen una pequeña empresa,³¹⁶ los trabajadores continúan definiéndose como tales y en calidad de socios. El “nosotros” es definido en función de haber sido capaces de salir adelante después del despido y al significado otorgado al trabajo como la base de la condición humana. Mientras que el “nosotros” se construye a través de la dignidad del trabajo. El “ellos” se define en tanto a los desocupados, a los trabajadores informales, y, paradójicamente, hacia sus ex compañeros fundidores que no “la hicieron”.

³¹⁴ Hoggart, Richard, (1957), op. cit. pag. 86

³¹⁵ Hoggart, Richard, (1957), op. cit. pag. 87

³¹⁶ Muchas de estas empresas fueron constituidas en base a las relaciones familiares de ex fundidores o de amistad.

En una segunda experiencia, las relaciones laborales involucraban a un ex fundidor como “patrón” y a otros “exes” como empleados. Del lado del “patrón” se hace manifiesta la negativa a considerarse como tal, autoidentificándose como trabajador. Del lado de los trabajadores se le identifica como un trabajador de mayor categoría, “el que dice que se va a hacer durante el día, cómo se va a hacer, y cuanto va a durar el trabajo”.

Si bien se establecen relaciones jerárquicas entre el “propietario de los medios de producción” y los trabajadores, no se interiorizan bajo la figura patrón-trabajador. Más bien, las relaciones de jerarquía son una continuidad de las que se establecían en Fundidora, de hecho en los dos talleres que me sirvieron de ejemplos, los “patrones” ocuparon en Fundidora posiciones de mando:

“...nunca tuve una relación de patrón, siempre era de amistad, nunca los vi como empleados, ellos tampoco me vieron como patrón, eran amigos. Yo les decía lo que se iba a hacer, había algo de jerarquía pero positiva, más que nada amistad. Siempre me miraban con respeto, ya que eran de mi departamento, y yo tenía algo de liderazgo con ellos, siempre me miraban igual, como un líder, así en el taller, fácil de mandar, incluso cuando faltaban yo los regañaba, y cuando tomaban y no iban a trabajar. A uno le dije, que si no dejaba de tomar ya no iba a trabajar...”³¹⁷

Además de este discurso, las practicas cotidianas en la vida diaria del taller están encaminadas a borrar cualquier diferencia entre el “patrón” y los trabajadores. Para un extraño le sería muy difícil distinguir jerarquías, ya que todos usan el mismo estilo y calidad de la ropa y no hay una oficina. Además, frecuentemente el “patrón” forma parte de la mano de obra. De hecho, los

³¹⁷ Testimonio de un ex trabajador propietario de un taller de herrería.

clientes siempre preguntan por el encargado, y hasta que se le indica con el dedo se percata de la estructura social.

Los momentos de ocio y de descanso dentro del taller coadyuvan para que las barreras sociales se pierdan, como son los momentos de la comida y las frecuentes carnes asadas y/o la cerveza los sábados. Estas relaciones sociales frecuentemente se trasladan fuera de los muros del taller, como el ir a los partidos de fútbol y a las cantinas. Estas relaciones sociales no eliminaron el conflicto entre los “dos extremos” de la producción. Las discrepancias en el pago de las horas extras, los ritmos de trabajo o las indisciplinas en los horarios de trabajo son factores permanentes de conflicto, sin embargo las relaciones sociales horizontales atenuaban el conflicto.³¹⁸

Una tercera experiencia se presentó a través de la figura del Contratista. Es decir, el caso donde un ex fundidor de alta calificación -ya sea como pailero, soldador, tornero, entre otros- lograba conseguir contratos importantes e involucraba a sus ex compañeros, también especialistas en la materia o peones. El Contratista generalmente era aquel que en Fundidora tenía un liderazgo, ya sea en el piso de fábrica, en la política sindical o en el deporte.³¹⁹

Al igual que la figura de la pequeña empresa, las experiencias documentadas de la figura del Contratista muestran relaciones laborales jerárquicas, en cuanto al mando y la retribución monetaria del trabajo, pero permeadas de relaciones cotidianas de tipo horizontales.

³¹⁸ Algunas de las experiencias, similares a los dos ejemplos anteriores, lograron sobrevivir por muchos años debido al manejo propiamente “capitalista” que se hacía del negocio. Las que no se lograron consolidar se debió básicamente a la ausencia de una cultura en el manejo de negocios, por lo que el mal manejo en las relaciones con el IMSS o con Hacienda, propiciaron su desaparición.

³¹⁹ En uno de los casos exitosos documentados, el contratista había sido líder en el piso de fábrica y líder en el equipo de béisbol representativo de Fundidora.

La última de las relaciones laborales documentada entre ex fundidores, fue a través de la figura de la cooperativa, específicamente en el ramo de la carpintería. La iniciativa surgió para mantener unidos a los integrantes de uno de los grupos sindicales más activos de Fundidora, el de Regeneración. La idea que guió la iniciativa era el multiplicar pequeñas cooperativas entre los ex fundidores y así poder enfrentar el despido y mantener unidos y activos a un sector de los trabajadores. Esta experiencia - apoyada por el gobierno del estado con maquinaria y de la Cooperativa Pascual a través de asesoría y apoyo económico- no logró sobrevivir, ante las diferencias internas entre sus miembros.

Si bien esta experiencia colectiva fue muy limitada en cuanto a sus alcances, fue la única conscientemente generada por ex fundidores para seguir manteniendo una identidad en el plano del trabajo y la participación política y social.

Además de la esfera del trabajo, el “ellos” y el “nosotros” en el discurso y prácticas de los ex fundidores se hacen observables en las actitudes sobre la política. Hoggart, al estudiar las actitudes hacia la política de los obreros ingleses destaca que una de las prácticas culturales que los divide tajantemente con respecto a los “otros” es el sentido de lo personal y el gusto por lo concreto:

“....Esos otros, sin importar quienes sean los acaba por definir a partir de una serie de lugares comunes que no se encuentran dentro de su vida cotidiana....El antagonismo es el síntoma de la dificultad que tiene la clase obrera para el manejo de las ideas abstractas, las opiniones sobre la política es un claro ejemplo de hasta dónde los obreros tienen un

realismo limitado que les indica hasta donde les es posible discernir...”

320

El común de los ex fundidores ha mantenido una actitud distante hacia la política, no así quienes fueron activistas sindicales. En el caso de los primeros su discurso sobre la política está sustentado en frases etiquetadas:

“...Los diputados nomás están viviendo de su salario, ellos se aumentan su salario solos, ellos bonos de todos, a salud del pueblo...”

“...Los políticos viven del pueblo...”

“...La política es pura grilla...”

“...No le entiendo a la política, nunca le he entendido...”

“...Lo que no te deja avanzar en la grilla en el trabajo...”³²¹

En tanto, los que fueron cuadros sindicales se siguen interesando en la política, al menos en el discurso. Muchos de ellos participan en sindicatos, como la CTM y la CROC, en partidos políticos, como el PT; el PRD o el PRI. Generalmente continúan manejando ideas más complejas sobre la política que el común de la base trabajadora. Ello se debe seguramente a su entrenamiento previo en partidos y organizaciones políticas. Por ejemplo, en materia de política social o económica, con los ex dirigentes pude establecer conversaciones muy claras, como en el caso de Omar...

“...Te van orillando a que no te prepares y que no tengas muchas pretensiones porque no te dan trabajo, como hay mucha mano de obra suelta, pero no es gente de aquí, ese es el problema que ya

³²⁰ Hoggart, Richard, (1957), op. cit. pag. 101

³²¹ Entrevistas a ex trabajadores

sobrepoblaron Nuevo León, para los industriales que están, pos a todo dar. Aquí no hay foros que defiendan a los trabajadores, todo está muy mediatizado....”

Capítulo 6

Convertirse en ex obrero

La crisis del trabajo industrial ha arrojado a la calle a miles de obreros. Unos han sido empujados a un desempleo de larga duración o al subempleo, otros a trabajos precarios e inestables. Muchos, ya no retornan al mundo de la fábrica, tanto por la transformación de la estructura ocupacional, como por el rechazo de los mismos obreros a seguir pensándose como tales.

En este proceso se generan nuevas categorías en el mundo del trabajo: los **obreros subcontratados**,³²² que retornan al trabajo industrial a través de empresas subcontratistas; **los obreros cooperativistas**; que asumen el control social de la fábrica y los **ex obreros**, que no retornan al trabajo fabril. Quienes pertenecen a las dos primeras categorías reinician un proceso para reafirmarse como obreros, en tanto, los de la tercera entran a un proceso activo para desprenderse de su identidad obrera.³²³

En los capítulos precedentes se explicó las características de la acción colectiva de los fundidores a partir de su identidad común y sus redes internas. En el presente capítulo se busca explicar el proceso que siguieron los trabajadores como ex fundidores. Para el logro de este objetivo se definen los usos sociológicos de la categoría ex obrero, se caracteriza la ruptura del mundo obrero y, por último, se reflexiona sobre los mecanismos sociales presentes en la creación de la figura del ex fundidor.

Explorar este proceso es teóricamente pertinente en la medida que amplía las fronteras conceptuales en el estudio de las identidades obreras en contextos de

³²² Un instrumento que las empresas utilizan para abatir costos laborales, lo que para los trabajadores se traduce en reducción de sus salarios, eliminación de prestaciones laborales y aceptación de altas condiciones de riesgo, sin la capacitación ni la protección necesaria.

³²³ Cuando me refiero a la identidad obrera, hago referencia a la identidad obrera industrial.

cambio social. Sociológicamente también lo es, ya que permite reflexionar sobre los tiempos en los cuales vive la gente y las fuerzas sociales que les dan forma a sus vidas.

6.1 Definiendo los usos del ex obrero.

El convertirse en un “ex” no es una particularidad de los obreros. En la vida social contemporánea asistimos a una des-institucionalización de los cursos de vida. Como señala Helen Fuchs:

“Hoy en día todos somos “exes”, de una u otra manera. Nosotros hemos salido de un matrimonio, de una carrera, de un grupo religioso, de una institucional forma de vida”.³²⁴

Pero, ¿qué tienen en común los ex obreros con otros “exes”? Todos salieron de una forma de vida que les dotaba de una identidad con ciertas expectativas, privilegios y estatus. Todos son frecuentemente identificados con un papel social que ya no tienen. Todos están en un proceso de construcción de una nueva identidad.

Al no ser la categoría “ex” una particularidad del mundo obrero, las categorías analíticas para su comprensión tienden a escapar de las fronteras conceptuales de la sociología del trabajo, por lo que su estudio es una invitación a explorar aportes analíticos hasta ahora lejanos a esta disciplina, lo que permite ampliar las fronteras conceptuales para el entendimiento de las nuevas realidades dentro del mundo de los trabajadores. En este sentido, el estudio del ex obrero en sí mismo es, parafraseando a Gouldner, un viaje de exploración por las

³²⁴ Fuchs Ebaugh, Helen, (1998), op.cit.

fronteras de la sociología del trabajo que permite aventurarse a un viaje por tierras incógnitas, para observar, identificar y desmenuzar el complejo de enigmas que plantean los problemas sociales.

La búsqueda de herramientas conceptuales se hace a través de las propuestas de Helen Fuchs y de Vincent De Gaulejac desarrolladas en el capítulo teórico. En la primera se hace uso de los aportes de la teoría del rol para dar cuenta de los procesos de cambio de identidad de las personas que salen de formas institucionales de vida. En la segunda se hace uso de categorías de la psicología clínica y la sociología para dar cuenta de los conflictos individuales de las personas que entran a un proceso de desclasamiento social.

Helen Fuchs utiliza dos conceptos analíticos que permiten aproximarnos al proceso del desplazamiento identitario que experimentan los fundidores en su proceso de convertirse en "exes": desembrague y desidentificación. Éstos hacen referencia a la disociación de los derechos y obligaciones asociados con el rol otorgado y al proceso de dejar de pensar para sí en el rol anterior. Uno conduce a lo otro, ya que son las personas mismas las que cancelan las expectativas sociales de determinados roles, iniciando un desplazamiento de sus identidades a nuevas direcciones.

Para De Gaulajec en este proceso de desplazamiento se presenta una relación de desajuste-ajuste; desidentificación-identificación. En este proceso se producen conflictos relacionales, es decir, de habitus. Con el desplazamiento se presentan conflictos afectivos, ideológicos y culturales y políticos que se cristalizan dentro de las relaciones del individuo, en su lugar y en su identidad.

Sin embargo, es de gran relevancia comprender que un cambio de Rol no implica cambios en la identidad, ya que ésta trasciende al Rol. En el caso de

algunos entrevistados el hecho de ser comerciantes o empleados de limpieza no significó un cambio en su identidad obrera, más bien sigue presente a través de múltiples manifestaciones y expresiones, como puede ser el caso de seguirse pensando como soldador, tornero o fundidor. Los ex fundidores, parafraseando a Goffman, se presentan ante un público con un juego de mascararas.

6.2 El momento de la inflexión

Dentro de la perspectiva metodológica del curso de vida, el momento de inflexión es definido como una alteración en la vida de las personas. No es un evento aislado ni tiene una corta duración. No implica un cambio repentino de una fase a otra, es una alteración de la trayectoria de vida o la corrección de su curso. Un momento de inflexión implica, además, estrategias y elecciones por parte de los actores, por lo que su duración y/o continuidad son dependientes de varias condiciones: personalidad, expectativas, recursos, cultura de los actores y las condiciones históricas que afectan la vida de las personas.³²⁵

Desde su formación como clase, los obreros han experimentado cambios importantes en sus vidas de trabajo, producto de los ciclos económicos y sociales del capitalismo. En este sentido, el actual período de crisis y de cambio sólo tiene relevancia sociológica si se le ubica en el contexto espacial y temporal en el cual se presenta y, fundamentalmente, para el objetivo de la presente investigación, si se reflexiona desde la experiencia de los propios trabajadores.

³²⁵ Hareven, Tamara y Masaoka, Kanij, (1988), ob.cit. pags. 274-275

La actual expulsión de los obreros del mundo del trabajo asalariado se inscribe en la ruptura de una vida social y económica donde los cursos de vida para un número importante de trabajadores estuvieron generalmente bien definidos. Por ejemplo, el tiempo para ingresar al trabajo, para contraer matrimonio y para jubilarse. El curso de vida se organizaba de manera lineal a largo plazo. Difícilmente como cohorte se experimentaba alguna inflexión en la trayectoria del trabajo.³²⁶

Esta realidad se ha trastocado desde el último cuarto del siglo XX, presentándose una des-institucionalización en los cursos de vida, producto, entre otros aspectos, de la crisis del Estado social, propiciando que un gran número de personas experimenten, como cohorte, inflexiones importantes en sus vidas.

En el mundo del trabajo contemporáneo, la inflexión se presenta, en términos generales, bajo tres experiencias:³²⁷ 1) El reajuste de la planta de trabajadores por un proceso de reestructuración y modernización de la empresa, 2) El despido masivo de obreros ante el cierre de la fábrica y 3) La salida individual de la fábrica. Las tres figuras tienen coincidencias y diferencias.

En la primera figura se presentan dos situaciones con su propia lectura. Una, que los trabajadores soliciten ser incluidos en el recorte, debido a que ya habían estado visualizado nuevos horizontes laborales en sus vidas. Dos, que los obreros resistan al evento y se movilicen para no ser reajustados; para retornar una vez que la empresa demande obreros; para lograr una liquidación

³²⁶ El lector podrá encontrar una amplia información sobre el tema en el libro: Mortimer, Jeylan T., (2003), *Handbook of the life course*. Kluwer Academia/Plenum. New York

³²⁷ Estos tipos ideales son construidos a partir de la información acumulada por el investigador a través de los años, ya sea por experiencia personal, por notas periodísticas o investigaciones académicas.

favorable. En esta figura el sindicato tiene una participación activa, ya sea para favorecer la política de la empresa o resistirla.

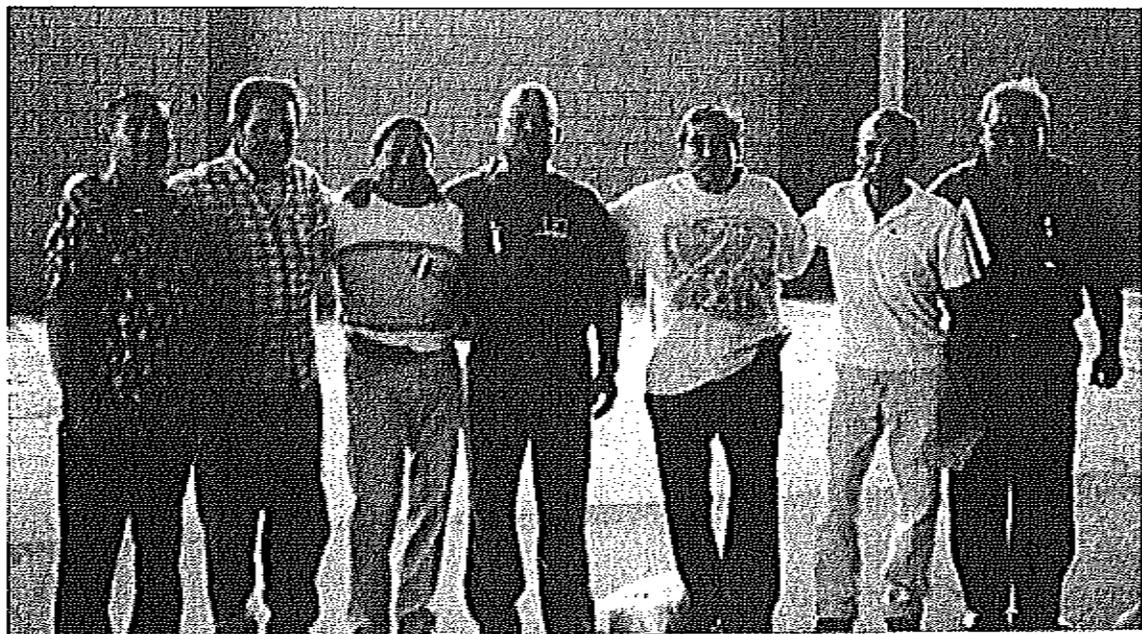
En la segunda figura (que es el caso de Fundidora de Monterrey), casi siempre es un evento inesperado para la base trabajadora. Generalmente, los obreros se movilizan para obtener una liquidación justa y, en el menor de los casos, para la recuperación de la fuente de trabajo. Aquí también se encuentran experiencias de obreros que habían estado trabajando activamente para crear vínculos laborales y relacionales con el mundo no obrero para una eventual salida de los muros de la fábrica. La participación del sindicato es activa, ya sea para la defensa de los trabajadores o facilitar el cierre a la empresa.

La tercera figura, aunque por goteo es cuantitativamente importante. Generalmente es producto de una larga reflexión (según el tiempo laboral), producto de insatisfacciones y anhelos de otra vida laboral o profesional. Aquí se pueden encontrar tanto experiencias de retorno a la fábrica, como de alejamiento total. En el "éxito" del no retorno intervienen aspectos culturales y relacionales.

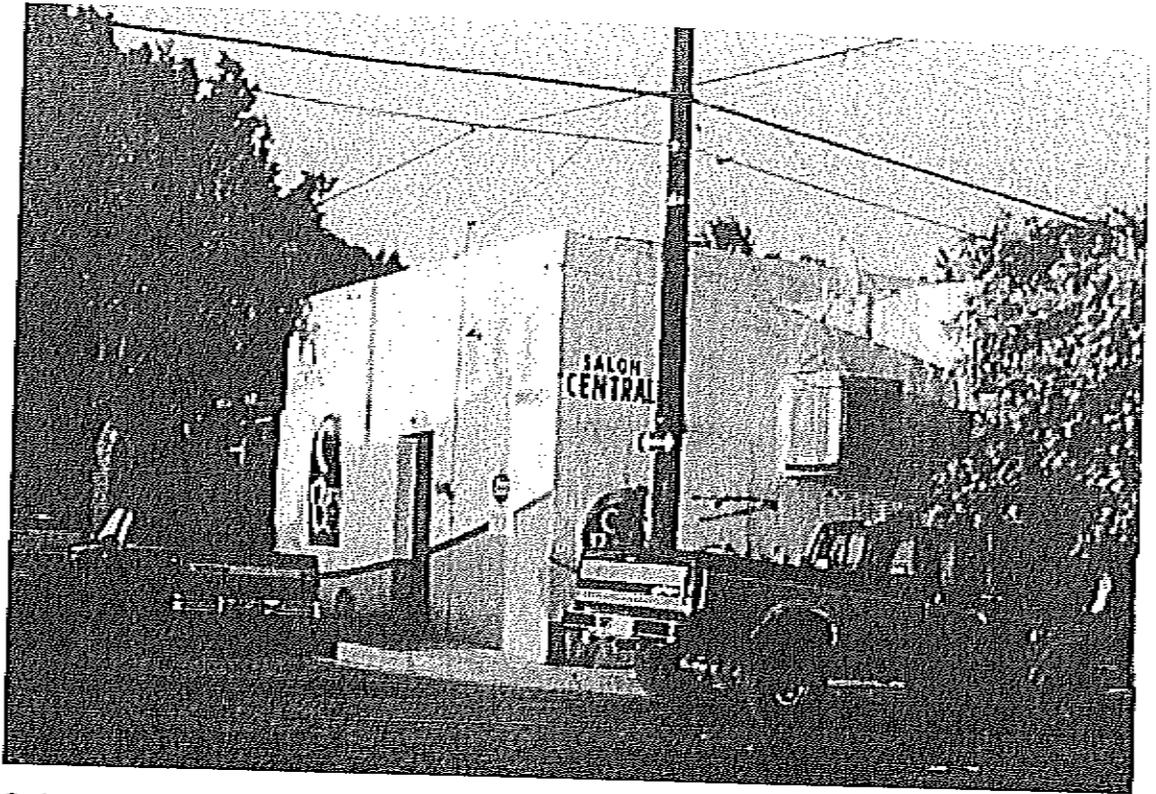
En las tres figuras de inflexión, las trayectorias de vida de los trabajadores están determinadas por los contextos económicos, sociales y culturales en los cuales ocurre el evento de salida del mundo obrero y por una variedad de características individuales presentes en quienes experimentan el suceso: cultura, historia de vida, expectativas, recursos, entre otros. Lo anterior es entendido que algunas situaciones de crisis, bajo ciertas condiciones, son de orden perceptual. Representan valoraciones subjetivas individuales sobre los cambios y continuidades en la vida de las personas. De esta manera, en



Exobreros de Fundidora



Exobreros de Fundidora



Salón Central: centro de reunión de los exobreros de Fundidora



Salón Rogelio: centro de reunión de los exobreros de Fundidora

algunos casos, la inflexión puede ser percibida como cambio crítico y, en otros casos como un nuevo inicio”.³²⁸

El salir de un trabajo por efecto del despido y cierre de la fábrica, representa en sí una crisis y cambio. En el evento se presentan respuestas contingentes y, por lo tanto, el impacto sobre la construcción identitaria puede ser diverso.³²⁹

Ante ello, resulta relevante problematizar sobre la inflexión de los ex fundidores del mundo del trabajo asalariado, reflexionando sobre las formas en que es experimentado.

En el siguiente apartado se dará cuenta de la especificidad de la inflexión en la experiencia de los ex fundidores, para finalmente, en el siguiente apartado dar cuenta de la creación de la figura del ex fundidor.

6.3 Construyendo alternativas al desempleo

La primera etapa en el proceso de dejar de pensarse como obreros inició, para la mayoría de los fundidores, a partir de una inflexión específica: la liquidación de la fábrica. A los trabajadores les quedaba claro que dadas las características de la cultura del trabajo y sindical construida en Fundidora difícilmente los patrones les abrirían las puertas de sus fábricas. A partir del momento del despido iniciarían una búsqueda de alternativas: calculando los costos y beneficios de salir de la identidad de fundidor y buscar identificaciones con otros grupos de referencia.³³⁰ Este proceso inició después del despido. Sin embargo, durante la investigación documenté casos de

³²⁸ Hareven, Tamara y Masaoka, Kanij, (1988), “Turning Points and Transitions: Perceptions of the life course”, *Journal of Family History*, Jair Press Inc. Connecticut and London. pag. 272

³²⁹ Ya desde el trabajo pionero de Thomas (1912) sobre los inmigrantes polacos se ha sostenido que las situaciones nuevas (a las que se refiere como crisis) colocan a los sujetos frente a problemas para los cuales las respuestas son contingentes.

³³⁰ Fuchs, Helen, (1988), op.cit, apunta este proceso para diferentes “exes”.

fundidores que habían iniciado su salida desde antes de presentarse la liquidación de Fundidora.

Sin negar que la decisión de dejar de ser obrero pueda estar atravesada por insatisfacciones con el trabajo fabril, también pasa por un ejercicio conciente o inconciente de comparación entre alternativas.

Helen Fuchs afirma que la función de buscar alternativas es esencialmente un proceso comparativo:

“En el cual el rol alternativo es evaluado en comparación con los costos y recompensas de abandonar el rol actual. Mientras que el rol de incumbencia tiene familiaridad con los costos y recompensas de su presente rol otras alternativas son rechazadas. Cuando los individuos manifiestan insatisfacción con su presente situación, ellos inician con mayor deliberación la exploración de los costos y recompensas de alternativas.”³³¹

Entre los trabajadores que habían combinado su experiencia de trabajo en Fundidora con actividades por fuera, ya sea en el comercio o en trabajos por cuenta propia, los beneficios económicos, las relaciones sociales y emocionales estuvieron presentes en la reflexión para mantenerse dentro del mundo obrero o salir de él. La experiencia de Olegario, que se presenta a continuación, es aleccionadora en mostrar cómo entran en juego aspectos en el proceso de dejar de pensarse como obrero:

“...Andando de extra me iba a Laredo a McAllen a traer mercancía, ropa para vender, todo lo que conseguía a buen precio me lo traía y acá les revendía a la raza de Fundidora, no me quejo, vendía muchas cosas, y

³³¹ Fuchs, Helen, (1988), op. cita pag. 87

todo mundo me pagaba, A veces que no trabajaba el viernes, me iba para Laredo y para acá me traía ropa americana, joyas que se podían vender, porque las muy buenas la gente no las pagaba.

Era como 1963, yo llevaba costales de mercancías, me ponía guapo con el jefe, todos bien contentos, todo eso lo vendía en Fundidora, ahí adentro con la raza. Una vez traje 100 navajas alemanas, de a 29 centavos, yo las daba a 100 pesos. Traía arracadas de oro, cadenas, me iba bien. No me quejo, ganaba más de lo que vendía, que lo que ganaba en Fundidora, con lo que gané junté muy buenos centavitos.

A mi gustaba trabajar, me gustaba mucho el trabajo. Yo me compensaba porque lo que yo ganaba ahí era una bicoca, ganaba bien por fuera, nomás que me faltó visión, si me hubiera salido y le hubiera dado una recia afuera, hubiera hecho muchos billetes, vengo de una ascendencia de comerciantes. Y aparte como mi papá era con nosotros muy enérgico nos hacía trabajar honradamente para ganar nuestros billetes....”

La experiencia de Olegario no culminó con una salida del mundo obrero antes del cierre de Fundidora, a pesar de las ventajas económicas que le representaba el comercio binacional. Ante la pregunta, hecha a todos los fundidores, si en un momento de su vida laboral había pensado dejar de trabajar en Fundidora, la respuesta fue negativa, argumentándose, en el caso de Olegario, una fuerte identificación con el trabajo realizado, los beneficios sociales ofrecidos por la fábrica y el compañerismo.

En el caso de Oscar, la otra experiencia documentada, desde su infancia desarrolló actividades dentro del comercio informal. Al entrar a Fundidora no lo abandona y con el tiempo logra consolidarse en forma exitosa como comerciante semifijo. Al igual que Olegario, no abandona el trabajo en Fundidora. A los motivos presentes en la decisión, además de los expuestos por Olegario, agrega su fuerte identificación con el activismo sindical.

En estas experiencias, la decisión de dejar de ser obrero llegó con la liquidación de la fábrica, pero no tuvieron que movilizar recursos ni construir redes sociales para la construcción de una nueva identidad. En el caso de Oscar, desde hace 20 años le ha dado continuidad a su vida laboral en el comercio semifijo.

El caso contrario se presenta en las experiencias de los fundidores que no habían construido vínculos con otras experiencias laborales fuera del ámbito de Fundidora. Hasta que cierra la empresa inician un proceso de observar alternativas y movilización de recursos.³³² Lo anterior no niega la posibilidad de un conocimiento previo del mundo laboral fuera de la fábrica a través de amistades y familiares.

El universo de alternativas laborales para estos ex fundidores era el ambulante, el sector servicios precario, trabajos por cuenta propia, con contratistas y, en el menor de los casos en los talleres, ya sea como propietarios, como socios o como subordinados.

Tales alternativas tienden a reducirse cuando son cruzadas con la calificación de los ex fundidores y su biografía. Por ejemplo, los obreros que tuvieron una prolongada identificación con un rol (como sindicalista y/o trabajadores calificados) tienden a eliminar algunas alternativas de ese universo.

En el caso de los ex fundidores que ocuparon altas posiciones dentro de la jerarquía sindical tendieron a constituir pequeños talleres, según el oficio

³³² Ya se ha documentado que debido al monto de la liquidación y a los relativamente altos intereses bancarios, el conjunto de los ex fundidores tuvieron un período de dos años para reflexionar sobre las ventajas y costos de dejar de ser obreros y las trayectorias laborales a seguir. La mayoría de los obreros entrevistados tomaron la decisión hasta que su capital se vio afectado por la caída de intereses bancarios.

desempeñado en la fábrica. Lo mismo sucedió con los trabajadores que tuvieron puestos de mando a nivel de piso de fábrica.

Entre estos trabajadores casi nadie hizo un intento por (re)ingresar al mundo obrero. Tal como lo relata César, dirigente sindical: “no me iba a poder acoplar al sistema de afuera, al sistema que demanda un patrón afuera iba a estar de la patada...”

El extremo contrario a la experiencia anterior se presentó entre aquellos trabajadores que no desarrollaron calificaciones. Hubo una tendencia a ingresar al mercado laboral precario, ubicándose en los llamados trabajo atípicos (ambulantes, cobradores, repartidores). En este mercado de trabajo también se ubicaron los fundidores en una situación de jubilación. Muchos de estos trabajadores no dudaron en ingresar a los empleos “propios” de los jubilados, como son los de vigilancia e intendencia. Al menos así lo muestran las trayectorias laborales de las personas que pasaban los cincuenta años. Jesús, por ejemplo, con cincuenta años de edad y con importantes calificaciones adquiridas en Fundidora durante 35 años de trabajo, a los pocos meses de su expulsión estableció un puesto semifijo de hamburguesas, después trabajo en una ferretería, y sus siguientes empleos fueron de vigilante en parques recreativos.

Entre estas dos experiencias, se encuentra una intermedia, la de los trabajadores calificados y semicalificados que no tenían posiciones de mando relevantes dentro de la jerarquía de la planta laboral de Fundidora. Frecuentemente combinaban empleos por cuenta propia en tareas como los de electricidad, pintura, plomería. Muchos de éstos obreros deciden permanecer

en este mundo laboral después de haber intentado (re)ingresar al trabajo industrial.

Por insatisfacciones, frustraciones en la vida fabril y/o cierta fascinación por el estilo de vida fuera de la fábrica, las experiencias de trabajo de los ex fundidores, desembocaron en la cancelación de un reingreso a la vida obrera, como fue el caso de Juan, obrero soldador de 39 años cuando cierra Fundidora, quién, después de algunas incursiones en empleos fabriles y trabajos por cuenta propia de soldadura, termina en empleos de pintura en casas habitación.

La parte final en la cancelación de la opción de retornar al mundo obrero inicia con un proceso de aprendizaje e identificación de valores, normas y orientaciones de sus nuevos roles:³³³ los trabajadores por cuenta propia aprenden a entablar relaciones directamente con los clientes quienes valoraban su trabajo en términos de calidad y precio; los fundidores que asumieron responsabilidades de “patrones” en los talleres entraron en un proceso de aprendizaje de los valores culturales del mundo empresarial, conocimiento de la dinámica del mercado, eficiencia y calidad en los productos y las relaciones laborales con sus trabajadores; y en general todos aquellos trabajadores que entraron como subordinados en alguna empresa tuvieron que aprender a sobrellevar (resistir) las relaciones laborales unilaterales.

6.4 La creación del ex fundidor

En términos de los alcances de la presente investigación, arribamos al análisis de la segunda y última etapa de salida de la identidad de los obreros de

³³³ Fuchs, Helen, (1988), op. cit., llama a esta etapa “Role of Social Suport” pags. 97-101

Fundidora. Esta etapa es la creación y adaptación de una identidad como **ex fundidor**. Como categoría analítica, el ex fundidor nos remite a un fenómeno sociológicamente único en el que las expectativas, normas y la identidad asociadas con el ex fundidor no dicen mucho sobre lo que actualmente está haciendo, más bien provienen de expectativas, obligaciones sociales y normas asociadas con su rol previo. Con mayor claridad, el proceso de convertirse en ex fundidor envuelve tensiones entre un pasado, un presente y un futuro. La previa identificación es tomada en cuenta e incorporada dentro de una futura identidad.³³⁴

Helen Fuchs indica una serie de áreas base en las cuales los individuos luchan para convertirse en “exes”: La presentación del yo después de la salida; reacciones sociales; el rol residual; desplazamiento de amistades; relaciones de miembros del grupo con otros “exes”; e intimidades.³³⁵ De estas áreas retomamos críticamente las primeras cuatro para el estudio de la experiencia de los ex fundidores.

Como cohorte, los ex fundidores se enfrentan en las cuatro áreas de desidentificación señaladas. Sin embargo, entre ellos se presentan diferencias sustanciales en cuanto a las particularidades de la confrontación. Las diferencias, como se verá a lo largo del análisis, están relacionadas con las características identitarias adquiridas en la fábrica. De tal manera que el grado de exposición al mundo obrero de Fundidora influyó en las características identitarias como **ex fundidores**.³³⁶

³³⁴ Retomado de Fuchs, Helen, (1988), op. cit. pag. 149

³³⁵ Tales áreas son las que la autora detectó en su investigación con exes

³³⁶ Este posicionamiento metodológico es el que ha guiado la presente investigación

La presentación del yo

Una de las reglas esenciales para la salida de una identidad y la entrada a una nueva, señala Helen Fuchs, es que los “exes” se presenten ante el público a través de su nueva identidad y, por lo tanto, esperan ser tratados en forma diferente que en el pasado. Este posicionamiento de la autora, si bien es adecuado para la experiencia de un grupo importante de ex fundidores, no lo es tanto para describir las experiencias de otros. En nuestras entrevistas encontramos prácticas donde los trabajadores se presentan ante el público a través de su identidad de fundidor.

Conceptualmente estas relaciones sociales han sido profusamente estudiadas por el interaccionismo simbólico y particularmente en la propuesta dramaturgica de Goffman, en donde se da cuenta de los modos en que la gente intenta dirigir y controlar la impresión que causa en otros. Cada uno de nosotros tiene una imagen de cómo queremos ser vistos por los demás y trabajamos activamente para presentarnos a nosotros mismos y ser notados. Así es como representamos un acto. El yo interior presentado como el yo social. Este yo social tiende a ser una versión idealizada de cómo quisiéramos vernos a nosotros mismos representando un rol.

En el caso de los entrevistados su presentación como ex fundidores ante el público regiomontano estuvo mediada por las características de las relaciones laborales construidas como obreros de Fundidora, de las que ya hemos dado cuenta a lo largo de la investigación.

Las relaciones laborales tuvieron dos lecturas: desde los trabajadores y desde el público. Desde los primeros constituían la normalidad en las relaciones bilaterales obrero-patronal. Desde los segundos representaban lo que no debía

de ser en una cultura del trabajo, generando un estigma negativo entre algunos sectores sociales.

Entre la mayoría de los fundidores encontramos que el presentarse frente a una audiencia lejos de la carga estigmatizada fue un hecho central en su desprendimiento de una identidad y la construcción de una nueva. Una de las características de este tipo de trabajador es su baja inmersión en la vida sindical. Un ex fundidor perteneciente a esta categoría describe así su presentación del Yo:

“...un contratista nos llevó a Protexa, fuimos varios de ex Fundidora, nos tocó desde el inicio de la construcción de la planta hasta que se terminó, más de un año. Aunque salimos con mala fama de Fundidora, cuando llegamos a Protexa, como no éramos trabajadores de la planta, comíamos en el llano, juntando palos para hacer lumbre y calentar la comida, cosa que era muy difícil porque era puro desierto, le dijimos al jefe que nos diera oportunidad de entrar a comer en la planta para utilizar la estufa para calentar, o tráenos un comal y un tanque de gas. Habló con el jefe y nos dejaron entrar. Cuando entramos, ellos tienen media hora para comer y entra otra parte de trabajadores y así. Nosotros entramos en la primera hora, calentábamos, nos sentábamos en la mesa, cuando terminábamos de comer limpiábamos todo, tirábamos los papeles en su lugar, habiendo dos chamacas para eso, nosotros hacíamos la limpieza, íbamos y poníamos las botellas en su lugar, y la raza se nos quedaba mirando, como ‘y esos que, de donde vinieron’, les estábamos dando el ejemplo, después que llevábamos la mala fama, estábamos dando el ejemplo de cómo éramos nosotros acá en Fundidora, a recoger equipo y guardarlo, teníamos una buena disciplina en ese aspecto...”³³⁷

³³⁷ Entrevista a Ramón

Caso contrario se documentó entre los obreros con una fuerte cultura sindical. En ellos la lucha es por ostentar la identidad formada en la fábrica. De tal manera que las relaciones laborales y prácticas de trabajo marcaron su relación con el público y, por lo tanto, su identidad como **ex fundidores**. El Yo fundidor, el que conoce la Ley Federal del Trabajo, el que no se deja avasallar por la empresa, el que conoce el mundo de la política, se convirtió en la imagen idealizada de cómo querían ser vistos por el público. Un Yo fundidor que les había dado un lugar privilegiado ante un sector importante en la sociedad regiomontana. Por ejemplo, los partidos políticos se disputaban o anhelaban que formaran parte de su militancia.

Estas relaciones con la sociedad regiomontana definieron las características del proceso de reinserción social de los fundidores. Mientras que en los primeros su inserción ha sido más “exitosa”, entre los segundo es más lenta y tortuosa.

La conducta hacia las prácticas de trabajo en que manejaron el conjunto de ex fundidores fue uno de los aspectos centrales bajo lo cual intentan dar a conocer su salida de una identidad o la continuidad en ella. La presentación del Yo fundidor tiene razón de ser en el contexto de un discurso dominante que enfatiza la idea de que la sociedad regiomontana es trabajadora, emprendedora y proempresarial.

Así, más allá de la imagen negativa o positiva de un sector de regiomontanos sobre la cultura de los fundidores, éstos al enfatizar en sus discursos y prácticas de trabajo como “exes” tratan de indicar que han hecho un cambio de identidad o su continuidad.

Reacciones sociales

Otra de las áreas en que se presenta la lucha de los fundidores por lograr una desidentificación es la que tiene lugar en el espacio de las reacciones sociales. En su proceso de conformar una identidad como “exes” han enfrentado la evaluación que la sociedad hace de ellos. Dicha evaluación se hace con respecto a lo que hicieron y no a lo que actualmente hacen.

Como señala Helen Fuchs, la sociedad ha acuñado designaciones lingüísticas para los ex roles: divorciados o viudos. En otros casos, sin embargo, la persona es simplemente conocida como un “ex”: ex-monja o ex-alcohólico, ex ejecutivo. Entre los ex-roles, la autora identifica dos tipos: aquellos que son socialmente deseables, que es el cambio del rol que la sociedad ha aprobado (por ejemplo, de alcohólico a ex-alcohólico) y, aquellos que son indeseables socialmente (ejemplo, los divorciados)³³⁸

Para el caso de la experiencia de los trabajadores de Fundidora, la sociedad regiomontana acuñó la categoría de “ex-fundidor”, que como ya se ha mencionado contiene una fuerte carga negativa o positiva según sea el caso. En este sentido, los ex fundidores son, y lo siguen siendo en alguna medida, evaluados según su previa identidad y no conforme a lo que actualmente son. En esta área de lucha se establece una interesante dinámica social cuando los fundidores se inician como “exes” **y se tienen que mover dentro de su antigua identidad** debido a las reacciones sociales que provienen de diferentes grupos de la sociedad, principalmente los que provienen de los espacios laborales.

³³⁸ Fuchs Ebaugh, Helen, (1998), op. cit. pags. 155 y 156

La narrativa de José Luis es aleccionadora al respecto:

“...El obstáculo para encontrar chamba fue sobre todo que la raza quedó de mala fama, que eran flojos, que no hacían nada, quedó la fama en todo Monterrey, me pesaba, me dolía mucho, en dondequiera que encontraba raza me decía, ‘no tu trabajaste en Fundidora ahí no hacías nada’, yo me agarraba con la raza, ‘tu no trabajaste ahí, no debes de opinar’, ‘no que yo sé, que nada más iban y no jalaban, se venían’...”

Como se señaló, los ex fundidores también lidiaron con reacciones sociales positivas provenientes de algunos círculos laborales y políticos cercanos al mundo de los fundidores. Por ejemplo, en algunos sectores laborales valoraron las habilidades técnicas de los fundidores, como fue el caso de los soldadores y los montadores de estructuras. También las reacciones sociales positivas se dieron en los partidos políticos de izquierda y en algunos sindicatos. En el plano laboral los fundidores tuvieron que enfrentar las exigencias de calidad en su especialidad. En lo político un comportamiento de izquierda.

Desplazamiento de redes de amistad

Una de las luchas más importantes para que los “exes” logren consolidar la desidentificación, señala Helen Rose, es la del desplazamiento de redes de amistad. Este ajuste asociado con la salida de una identidad en los fundidores tiene su particular lectura debido a las características de su comunidad, en donde las redes de amistad, además de estrechas, eran las mismas en el barrio, la fábrica y los espacios de recreación.

Sin negar que este desplazamiento de amistades fue conciente para algunos trabajadores, que trabajaron activamente para desprenderse (o des-intensificar)

de sus amistades construidas en Fundidora, en muchos otros casos el desplazamiento se presentó principalmente por la inercia del mismo fenómeno del despido y la trayectoria laboral seguida por los trabajadores.

Este mecanismo social de desplazamiento es dramático entre los ex fundidores que durante su experiencia en Fundidora habían desarrollado una fuerte cohesión a través de la participación sindical y política. Por ejemplo, quienes pertenecieron al grupo **5 de febrero** únicamente se reúnen una vez al año, en el aniversario de la constitución del grupo. Algunos reiniciaron o construyeron, según el caso, amistades en los partidos políticos de izquierda.

Otro ejemplo de desplazamiento de amistades se presentó entre aquellos trabajadores que no habitaron los barrios obreros (o la densidad de los mismos era débil) y que además no habían pertenecido a una red de amistad o compañerismo lo suficientemente sólida:

“...Después del cierre la unidad de los mineros se perdió, no hubo ningún acercamiento ni nada, ni por parte del sindicato, ni nada, no hubo compañerismo entre los trabajadores, cada quien por su lado, yo tengo más de veinte años sin ver a mis compañeros, andan de guardias de paqueteros, cada quien por su lado...”³³⁹

Identidad residual

En el proceso de convertirse en “exes”, los individuos suelen mantener residuos de su anterior identidad. En la experiencia de los fundidores algunos de los que salieron del mundo de Fundidora le dieron una fuerte continuidad a

³³⁹ Entrevista a ex fundidor

ciertos rasgos de su previa identidad. Otros, en cambio, lo hicieron de manera más débil.

En el caso del mundo del trabajo, se ha documentado la existencia de ciertos trabajos y calificaciones que dejan un mayor grado de residuo identitario, por ejemplo entre los profesionistas con respecto a los no profesionistas. También en el mundo obrero existen algunos trabajos y calificaciones que llegan a tener un mayor grado de identificación que otros. Ese es el caso de los metalúrgicos, mineros, petroleros con respecto a otros sectores de la clase obrera.

Dentro de los mismos ex fundidores se presentan diferencias en cuanto al grado del residuo identitario que acompañó su desplazamiento como obreros de Fundidora. Tal diferencia tiene que ver, como ya se ha apuntado, con el grado de exposición al mundo obrero y a la biografía individual y familiar.

Por ejemplo, los ex fundidores que tuvieron importantes cargos sindicales mantuvieron una fuerte continuidad identitaria. Estos trabajadores buscaron seguir manteniendo un liderazgo y activismo entre sus ex compañeros, a través de la organización de proyectos colectivos, ya sea de trabajo o políticos. Además, en la vida cotidiana asumían ciertas prácticas que eran comunes en su vida en la fábrica, como el pagar la cuenta en las cantinas o llegar con cartones de cerveza a las reuniones con sus ex compañeros, a pesar de que su situación económica no se los permitía.

A nivel de la base trabajadora, el residuo identitario de las relaciones de trabajo los acompañó por un importante período como exes, en algunos con mayor intensidad que en otros. El relato de Ramón, quién pertenece al grupo de obreros que ejercieron funciones de comité de ajustes en Fundidora,

ejemplifica el caso de una estrecha relación entre su actual identidad y la previa como fundidor.

“.....Le dije (al gerente) que no íbamos a discutir, que yo iba a trabajar solamente lo que dice la ley, nada más esas horas, después de ahí, yo no me quedo, y si no yo me voy, están robando, y no nada más a mí, también a aquellos, pero si ellos no te reclaman es su asunto, yo estoy reclamando lo mío. El mismo ingeniero de la planta me decía que por qué me iba, por qué no me quedaba el tiempo extra, y me venía, era el único, los demás, incluso los de Fundidora aceptaron sus reglas de juego.....”

En otros trabajadores, como entre los jóvenes, eventuales o aquellos sin un pasado familiar dentro de la fábrica, el residuo identitario se expresa en forma circunstancial en su vida como ex fundidores. De las entrevistas a trabajadores ubicados en este perfil no se presentan narrativas de resistencia a las reglas de juego unilaterales que se imponen en las empresas en las que laboraron, más bien su disputa es por asegurar el trabajo. Caso contrario fue lo encontrado en las entrevistas a obreros con una fuerte identificación con su trabajo y/o con la vida sindical en Fundidora.

Corolario

Este proceso que “llevó” a los fundidores a la creación de una identidad como “exes” ejemplifica la forma en que operan los procesos de reproducción y de cambio en las identidades obreras. Tal proceso está inscrito, como documenta De Gaulejac en su análisis sobre el desplazamiento social, en una dialéctica entre reproducción y cambio, ya que en todo desplazamiento de trayectorias se

produce una distancia entre las posiciones objetivas y las subjetivas que los desplazamientos producen, introduciendo una distancia entre el lugar y las relaciones en el lugar. Esta distancia es un espacio libre donde el individuo puede trabajar en un ajuste-desajuste; identificación-desidentificación; territorialización-desterritorialización; idealización-desidealización.³⁴⁰ Por lo tanto, el desplazamiento social entraña una serie de conflictos afectivos, ideológicos, culturales, relacionales y políticos que se cristalizan en las relaciones del individuo en su lugar y su identidad.³⁴¹

En los fundidores, el desplazamiento del mundo obrero a un mundo no obrero, de un mundo de vida como fundidor a uno como ex fundidor se expresó, como vimos, en conflictos identitarios.

En lo cultural, se documentó una regresión en el valor otorgado al trabajo, el cual, para muchos ex fundidores, perdió importancia para generar sentido identitario, debido a que se le otorga un valor de mera subsistencia. El trabajo dejó de ser un medio para construir relaciones personales y proyectos a largo plazo. El individualismo se impuso a la acción colectiva. Como ex fundidores se sumergieron en la apatía política y social.

Sin embargo, remitiéndonos a lo señalado por Giddens en torno a la modernidad, de que las circunstancias sociales no están separadas de la vida personal ni constituyen un medio externo a ella, los ex fundidores lucharon con sus problemas y participaron activamente en reconstruir el universo de actividad social que los rodea:

³⁴⁰ De Gaulejac, Vincent , (1991), op.cit. pags. 78-79

³⁴¹ La identidad en el autor se define como el resultado de diferentes posiciones ocupadas (versus identidad social) y las relaciones subjetivas en sus posiciones (versus identidad psíquica). La identidad es producto de un doble movimiento: interior y exterior. De Gaulejac (1991) op.cit. pag.

“...La vida crea problemas personales de manera aparentemente arbitraria y, al verlo así, algunas personas se refugian en una especie de parálisis resignada. Sin embargo, muchas son capaces de atrapar con sentido más práctico las nuevas oportunidades que se les presentan cuando han caducado los modos de comportamiento preestablecidos y de combinarse a sí mismos”³⁴²

Los fundidores como “exes” necesitaron coraje moral para intentar establecer nuevas relaciones y encontrar nuevos intereses, buscar superar sentimientos como la imposibilidad de encontrar una vida laboral plena. La superación de estos sentimientos ha requerido de constancia frente al revés y voluntad para modificar características y costumbres personales establecidas.

³⁴² Giddens, Anthony (1991), op. cit. pag. 25

Conclusiones

Las situaciones de inestabilidad y de precariedad en el mundo del trabajo se han profundizado ante la creciente flexibilidad laboral de facto pactada entre patronos, sindicatos y gobierno, esto como respuesta a la fuerte inestabilidad de los mercados y las medidas de racionalización técnica y organizativa de las empresas. En este drama los trabajadores participan como desempleados e inestables permanentes.

Esta realidad ha acrecentado en México lo que Miguel Ángel Olivo ha llamado ***situaciones de riesgo permanente***: un escenario laboral en donde cada vez más trabajadores transitan permanentemente por trayectorias laborales muy inestables y precarias: de fábrica en fábrica, de la fábrica al sector informal y de la fábrica al desempleo.

En el trabajo asalariado esta situación laboral de riesgo permanente se ha “institucionalizado” de facto a través de las figuras de subcontratación, “cooperativas” y la política de flexibilización del empleo al interior de las fábricas. Las dos primeras consisten en la creación artificial de empresas de mano de obra, las cuales son organizadas con la clara intención de evadir el pago de impuestos, reparto de utilidades y demás derechos laborales, como el de la estabilidad en el empleo.

Mientras que la de tipo subcontratista es una entidad empresarial independiente de la fábrica, la “cooperativa” implica una ficticia sociedad entre trabajadores impulsada por el patrón. En México se estima que un veinte por

ciento del total de los trabajadores están subcontractados, es decir, uno de cada cinco es reclutado por *outsourcing*.³⁴³

En tanto, la tercera ha significado, por la vía de los hechos, el deterioro de los derechos laborales de los trabajadores mediante la adaptación del volumen del trabajo y el monto salarial a las necesidades de las empresas. Asimismo, un número cada vez más elevado de trabajadores asalariados se incorporan a la economía informal, que en muchos casos es un submundo laboral donde se trabaja sin pago digno, sin derechos sociales, ni prestaciones como eventuales.³⁴⁴

Esta situación de riesgo permanente en el empleo, que por lo general siempre va acompañada de una precariedad, exhibe el proceso de degradación que ha seguido el mundo del trabajo, que sin duda atenta contra la dignidad de las personas en cualquier contexto. Esta degradación del empleo repercute fuertemente en las formas de participación de los trabajadores en la vida social y, por lo tanto, en la identidad.

A partir de la experiencia de los ex fundidores podemos sacar importantes lecciones, como sociedad y gobierno, sobre el mundo del trabajo que hemos creado en los últimos años: un mundo donde en cualquier momento las personas pueden ser arrojadas de un empleo. En este sentido, las conclusiones están encaminadas a apuntar las formas en que operan las situaciones de riesgo permanente del empleo en el contexto regional de la

³⁴³ La subcontratación de personal (externalización, *outsourcing*, tercerización) no es una novedad, pero se ha estado profundizando. Inició con empresas que proporcionaban empleados para trabajos temporales, de tipo administrativo. Después surgieron empresas para abastecer personal para tareas de vigilancia y limpieza. Hoy en día, la subcontratación ha penetrado la parte operativa de las industrias, sustituyendo crecientemente a los trabajadores ligados a la fábrica.

³⁴⁴ No se niega el hecho de que muchos empleos en el sector informal sean de mayor calidad que los existentes en el sector formal.

ciudad de Monterrey, así como la manera de como se podría enfrentar como sociedad.

A partir de información de fuentes estadísticas sobre desempleo y de evidencias empíricas (de las cuales esta investigación forma parte) se puede afirmar que la situación de riesgo permanente en el empleo, en el contexto de la ciudad de Monterrey, no se ha traducido en un desempleo de larga duración, ya sea por la importante migración de trabajadores hacia Estados Unidos, como por las posibilidades de empleo en el sector informal de la economía. En este sentido, el desempleo no ha generado individuos sujetos a la intervención social del gobierno,³⁴⁵ facilitando con ello una desatención de la intervención social gubernamental hacia el desempleo. Más bien, la gravedad de la situación se ubica en una caída en la calidad del empleo de los trabajadores que experimentan situaciones de desempleo y con ello la pérdida de sentido y significado hacia el trabajo.

Esta realidad del desempleo y de inestabilidad laboral se alejan de otras experiencias internacionales, sobre todo las europeas, donde el desempleo adquiere características de largo plazo, debido a las mayores dificultades para emigrar y a la “imposibilidad” de una “salida” a través del sector informal. Empujando a los gobiernos y a las sociedades a la creación del seguro de desempleo.

Dadas las dificultades sociales e individuales para encontrar trabajo, el seguro de desempleo ha adquirido una característica de largo plazo, produciendo individuos dependientes del apoyo gubernamental por muchos años, lo que ha impactado en la subjetividad de los trabajadores desempleados, como la

³⁴⁵ Realidad que es muy idéntica a lo que acontece en otras regiones urbanas del país.

degradación y desintegración social. De ahí la importancia de (re)pensar el fenómeno a partir de cómo operan los trabajadores mexicanos en las circunstancias de desempleo e inestabilidad.

La reflexión sobre las consecuencias sociales y personales de estas realidades en el mundo del trabajo contemporáneo, pese a sus avances, aún está en proceso de construcción en nuestros contextos socioeconómicos. Hasta la fecha, la literatura internacional nos ha proveído de una serie de categorías analíticas al respecto, como la de “desintegración socioeconómica” (Castel, 1997; Sennett, 2002); ‘inseguridad social’, ‘desocialización progresiva’ y ‘sufrimiento’ (Paugman, 1991 y 2000), que al ser revisadas a la luz de nuestras experiencias regionales y nacionales adquieren otra dimensión dadas las particularidades de nuestro sistema de protección laboral, las redes sociales y la subjetividad de los trabajadores.

En este sentido las especificidades del desempleo y de la inestabilidad laboral en el país abren un abanico de posibilidades de reflexión: desde sus efectos en las vidas e identidades de los trabajadores y sus familias, hasta las políticas para enfrentar la problemática de las situaciones de riesgo permanente en el empleo.

Desde la experiencia de los fundidores de Monterrey, en su proceso de convertirse en ex obreros, surgen varias lecciones al respecto. Los conceptos de crisis, adaptación y vínculos sociales se utilizaron a lo largo de la presente obra para comprender el accionar de los fundidores ante el cierre de la fábrica y su despido.³⁴⁶ En términos generales se documentó cómo de una situación de inflexión (de crisis) surgen novedosas (re)configuraciones en las vidas de

³⁴⁶ Conceptos utilizados en los estudios de la perspectiva de cursos de vida, múltiplemente citados a lo largo de la presente obra.

las personas, en lo cual la capacidad de los trabajadores para interactuar con las nuevas situaciones y los soportes sociales fueron fundamentales en este proceso. Así, a partir de esta experiencia se sacan estas conclusiones:

1) La capacidad de los fundidores para enfrentar la situación de crisis.

Han transcurrido veinte años desde que los fundidores fueron arrojados a una situación de inestabilidad en el trabajo. Hasta la fecha, en que he podido estar en contacto con sus vidas, continúan esforzándose por operar en ese mundo del trabajo para el cual no fueron socializados. Los fundidores luchan con sus problemas como el de ya no tener la edad demandada por la empresa para incorporarse a la fábrica u otro empleo; lo obsoleto de sus calificaciones aprendidas en Fundidora; el estigma social negativo que aún permea en ciertos sectores de la sociedad regiomontana. Asimismo, participan activamente en aprehender y (re) construir un universo de actividad social, como lo fueron las relaciones sociales en los barrios; los clubs y asociaciones de fundidores; cooperativas y sociedades de trabajo. Esta lucha de los fundidores, con sus problemas y su participación activa, posibilitó, en buena medida, que no experimentaran un desempleo de larga duración, ni una desarticulación social. Como ex fundidores tienen coraje moral para establecer nuevas relaciones con sus ex compañeros de trabajo (estableciendo relaciones jerárquicas de trabajo); con su familia (cambiando actitudes de autoridad y socialización); con los nuevos ambientes de trabajo (asumiendo o resistiendo culturas laborales y sindicales). También, el coraje para encontrar nuevos intereses, como el de otorgarle un mayor peso al sentido utilitario del trabajo ante la imposibilidad de encontrar una vida laboral plena.

Esta acción de los fundidores nos remite a lo señalado por Giddens en torno a la modernidad, de que las circunstancias sociales no están separadas de la vida personal ni constituyen un medio externo a ella. Para Giddens la vida crea problemas personales de manera aparentemente arbitraria y, al verlo así, algunas personas se refugian en una especie de parálisis resignada. Sin embargo, muchas son capaces de atrapar con sentido más práctico las nuevas oportunidades que se les presentan cuando han caducado los modos de comportamiento preestablecidos y de combinarse a sí mismos.³⁴⁷

Este sentido práctico de muchos fundidores en atrapar las nuevas oportunidades, requirió de constancia frente al revés y voluntad para modificar características y costumbres personales establecidas, lo que sin duda alguna se aparta de una de las observaciones que resaltan algunos estudiosos sobre el desempleo y la inestabilidad en el empleo. Por ejemplo, Miguel Ángel Olivo documenta en su estudio sobre la inestabilidad laboral de los trabajadores de la ciudad de México, que los trabajadores que fueron expulsados de un trabajo estable tendieron a asumir de manera fatalista su situación de inestables.³⁴⁸

En tanto, en el contexto internacional, Serge Paugman, en su estudio sobre la precariedad laboral de los trabajadores franceses, resalta el proceso de descalificación y desafiliación social en lo que se ven sumergidos los desempleados y los trabajadores precarios.³⁴⁹

En el caso de los trabajadores de nuestra investigación, tal como ya se documentó, asumieron un papel activo ante la inestabilidad laboral a través de crear una identidad como ex fundidores, lo cual ha implicado una serie de conflictos (afectivos, ideológicos, culturales, relacionales y políticos que se

³⁴⁷ Giddens, Anthony, (1991) op. cit. pag. 25

³⁴⁸ Olivo, Miguel, (2005), op. cit

³⁴⁹ Paugman, Serge, (2000), op. cit.

cristalizan en sus relaciones en el espacio del trabajo y la familia, así como en su identidad)³⁵⁰ y reforzamiento de solidaridades (a través de las redes de ex fundidores en lo barrios, espacios de trabajo, cantinas, etcétera) lo que fué fundamental ante las situaciones de desempleo, inestabilidad, precariedad y de estabilidad emocional.

Este proceso ha sido complejo y no exento de “sufrimientos”, sin embargo no se “congelaron” ante la situación y han aprendido a operar en el entorno social. Unos luchan para no reproducir hábitos y prácticas de trabajo formados como obreros de Fundidora. Otros, en cambio, los reforzaron para resistir la situación de precariedad. Este tipo de situaciones de desplazamiento, como afirma De Gaulejac, los condujo a incorporar habilidades y hábitos diversos y en algunas ocasiones contradictorios, lo que enfrentó a los ex fundidores con su pasado, presente y futuro, operando un proceso de ajuste-desajuste; identificación-desidentificación; territorialización-desterritorialización; idealización - desidealización.³⁵¹

Este proceso para convertirse en ex fundidores estuvo marcado por el conflicto, debido a que, por un lado, entraron a un proceso de des-incorporación de gustos, formas de pensar y de relaciones. Por otro lado, incorporaron lo que Helen Fuchs denomina residuo identitario, formas de relacionarse y de trabajar aprendidas en el mundo obrero de Fundidora.

³⁵⁰ La identidad en De Gaulejac, se define como el resultado de diferentes posiciones ocupadas (versus identidad social) y las relaciones subjetivas en sus posiciones (versus identidad psíquica). La identidad es producto de un doble movimiento: interior y exterior. De Gaulejac, (1991), op.cit.

³⁵¹ Este es un planteamiento propuesto por De Gaulejac en su análisis sobre el desplazamiento social. Para el autor, este desplazamiento es una relación dialéctica entre reproducción y cambio, ya que en todo desplazamiento de trayectorias se produce una distancia entre las posiciones objetivas y las subjetivas que los desplazamientos producen, introduciendo una distancia entre el lugar y las relaciones en el lugar (De Gaulejac, Vincent, 1991, op.cit. pags. 78-79)

Este conflicto se hace presente en el lugar de trabajo, en el barrio y en general en todas las relaciones personales de los ex fundidores. Esta situación de doble pertenencia conlleva muchas veces a una doble identificación, tal como afirman De Galuejac y Fuchs, debido al interés de las personas por situar a cada individuo dentro de un orden y al proceso activo de los sujetos por desprenderse (o reforzar) de una identidad.

Para resolver estas contradicciones, muchos de los ex fundidores hicieron uso de mediaciones, la cual incluye determinados espacios laborales, relaciones de amistad, formas de trabajo, entre otras. Por ejemplo, muchos fundidores entraron a trabajar al IMSS, a Teléfonos de México, al ISSSTE, a la UANL, donde las relaciones de trabajo y de camaradería se asemejan a las existentes en Fundidora. Asimismo, los mismos barrios obreros desempeñaron un papel fundamental en este proceso.

2) El despido y el posterior desempleo no generaron un colectivo sujeto a la intervención de la política social del gobierno. Los ex fundidores no conformaron un sector social diferenciado al de la clase obrera regiomontana en materia de movilidad social, por lo que no se sumergieron en la desintegración social, por lo tanto se amortiguaron situaciones de desolación, de sufrimiento, de descalificación social y desintegración socioeconómica de las que hace mención la literatura francesa. Esta situación fue posible debido a que las redes primarias y secundarias construidas en los años como obreros de Fundidora siguieron operando durante todo el proceso de convertirse en ex obreros. Las redes sociales proporcionaron la solidaridad para encontrar un empleo y de soporte económico y emocional.

Si bien estas redes sociales fueron importantes para enfrentar el despido, su calidad decayó con el cierre de la fábrica, perdieron mucha de su fortaleza, ya que no es lo mismo una red conformada por individuos con un trabajo estable y relativamente bien remunerado a una red compuesta por inestables y precarios, por lo que la red social de los fundidores entró en un proceso de desgaste ante la precariedad, y de ahí que muchos fundidores enfrentaran serios problemas de reinserción social. Sin embargo, la existencia de las redes sociales posibilitaron ciertas ventajas en la reinserción de los ex fundidores. Por ejemplo:

a) El papel desempeñado por la red primaria de los fundidores. Para el momento en que se presentó el cierre de la Fundidora, en las familias de los sectores urbanos populares se había iniciado un proceso de estrategias de sobrevivencia para enfrentar la crisis económica iniciada a inicios de la década de los 1980, donde uno de sus contenidos fundamentales fue el que las mujeres desempeñaran roles simultáneos de esposas, madres y trabajadoras. Es decir, a medida en que bajaban los ingresos del jefe del hogar la participación laboral de las esposas se incrementaba.³⁵² De tal manera que cuando se presentó el evento del cierre de Fundidora, muchas familias de fundidores participaron en estas estrategias de sobrevivencia (tomando empleos precarios) permitiendo enfrentar la situación de desempleo e inestabilidad laboral de los trabajadores.

Asimismo, las esposas de los fundidores lograron mantener el control de la familia impidiendo su desarticulación, apuntalando estabilidad del matrimonio a

³⁵² A partir de la década de los 1980 en México proliferaron numerosos estudios donde incluyen el papel de las mujeres en la implementación de estrategias de sobrevivencia ante situaciones de crisis en los hogares. Por ejemplo: Sáez y Di Paula, (1981); González de la Rocha, (1996); Selby, Henry y Murphy, A Morris, (1990)

través de compartir o asumiendo el rol de jefe proveedor; reorganizando el gasto del hogar, o bien, sin negar la existencia de casos contrarios, manteniendo estable la relación de pareja.³⁵³ Este accionar de las mujeres y de las familias no corresponde a la idea de un modelo “funcional”, ya que se presentó en medio de conflictos, donde, por un lado, los miembros de la familia (esposa e hijos) cuestionan la autoridad del trabajador y, por otro lado, la resistencia del trabajador a que se socave su poder.

b) La permanencia de las redes sociales secundarias. Las amistades en los barrios, cantinas, asociaciones de pensionados y jubilados y clubs deportivos mantuvieron el tejido social de los fundidores y sus familias. Gracias a ello, el despido, el desempleo y la inestabilidad no fueron experimentados en la soledad. En esta red social los fundidores compartieron los recuerdos y las esperanzas, pero, fundamentalmente constituyó la base mediante la cual se insertaron en el mundo laboral, estableciendo asociaciones en pequeños negocios, informando sobre empleos, ayudando a conseguir jubilaciones y pensiones, etcétera.³⁵⁴

(Re) pensar el mundo del desempleo y la inestabilidad laboral permanente

A reserva de lo cuestionable de su medición, en México el desempleo no ha sido uno de sus problemas fundamentales, en los últimos años ha rondado el 3 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA). Sin embargo, este

³⁵³ De la totalidad de las entrevistas realizadas no se documentó un sólo caso de divorcio.

³⁵⁴ Esta evidencia se aparta de lo encontrado por Miguel Ángel Olivo sobre trabajadores expulsados de empleos protegidos de la ciudad de México. En el caso de su muestra, Olivo encontró una ausencia de redes sociales para enfrentar la inestabilidad.

“bajo” porcentaje de desempleo no significa que exista menor probabilidad de perder un empleo, ni tampoco, que es lo que me interesa subrayar, en una disminución en la probabilidad en el riesgo de reinsertarse en un empleo de menor calidad, si no todo lo contrario.³⁵⁵

Puntualizando. Uno de los mayores problemas de la flexibilidad laboral (en este caso la numérica) es el hecho que los trabajadores que caen en un reajuste industrial se vean empujados a tomar empleos de mayor precariedad, como son los múltiples empleos que se ofrecen en el sector informal de la economía. En este sentido, la experiencia de los ex fundidores de Monterrey es aleccionadora para sustentar una propuesta de flexibilidad laboral con seguro de desempleo de corta duración.

Si bien la calidad del empleo de los ex fundidores en estos últimos veinte años no se asemeja a la calidad del empleo que se tenía en Fundidora, tampoco se tradujo en una caída a los estratos de empleos urbanos de mayor precariedad, esto a pesar del clima de hostigamiento social que les cerró las puertas a empleos industriales y a la crisis económica de mediados de la década de 1980. Muchos ex fundidores, como se documentó en la presente obra, lograron organizar pequeñas empresas (de carpintería, de torno, de mecánica) pequeños establecimiento comerciales fijos y semifijos; empleos en el IMSS, ISSSTE, Teléfonos de México, Agua y Drenaje (para tener acceso a empleos en estas dependencias se requiere tiempo de espera); trabajos en Estados Unidos (para lo cual se necesita dinero para la migración); empleos calificados en la industria de la construcción (soldadores, paileros, operadores de

³⁵⁵ Como ya se apuntó, la inestabilidad laboral ha avanzado a grandes pasos a través de las políticas de flexibilización laboral unilateral de facto, y dada la correlación de fuerzas en el mundo del trabajo, de un momento a otro se institucionalizarán mediante reformas a la ley Federal del Trabajo.

maquinaria pesada); o bien empleos por cuenta propia (electricistas, plomeros, albañiles).

Este tipo de (re) inserción exitosa en el empleo, puede ser posible debido a una serie de aspectos mencionados con anterioridad que vale la pena recapitular:

- 1) La liquidación (y su monto) recibida por el despido.** El experimentar el desempleo con una cantidad “importante” de dinero les permitió a la mayoría de los trabajadores analizar la mejor de las posibilidades de empleo, lo que evitó que se hundieran en el submundo del trabajo.³⁵⁶

- 2) Las redes sociales.** Estas redes coadyuvaron a que los fundidores no cayeran en una desintegración socioeconómica. Pese al clima hostil en el mundo empresarial, su reinserción al mundo del trabajo se logró en base a la existencia de sus vínculos sociales. La calidad de la red (amigos y familiares eran trabajadores calificados y contaban con capital – producto de la liquidación- para montar negocios) contribuyó, también, para que su (re) inserción al mundo del trabajo fuera de la mayor calidad posible.

- 3) Las políticas del gobierno del estado.** Aunque de menos peso que las dos anteriores, desde el gobierno local se implementaron acciones limitadas para posibilitar la (re) inserción laboral de los fundidores: otorgando un salario mínimo durante el tiempo que duró el conflicto; cursos de capacitación de tres y seis meses con un pago salarial; bolsas de trabajo.

³⁵⁶ Hay que señalar que la indemnización que recibe el grueso de los trabajadores asalariados mexicanos, en situaciones de desocupación, es muy por debajo a la experiencia de los fundidores.

La experiencia exitosa de (re) inserción en el mundo laboral también ha estado presente en otros grupos de obreros reajustados, como los petroleros de PEMEX.³⁵⁷ Sin embargo, a diferencia de estos sectores del proletariado, la gran mayoría de los trabajadores que son expulsados de las fábricas mexicanas se les indemniza con montos raquíticos, por lo tanto, las probabilidades de caer en empleos de baja calidad es mucho mayor.

Esta realidad tiene consecuencias devastadoras para los trabajadores y sus familias, pero también para la sociedad en su conjunto. Como sociedad perdemos mucho ante una mala (re) inserción laboral de los obreros reajustados, tanto por generar un profundo malestar social, como por dejar de aprovechar a miles de trabajadores calificados en la industria.

La experiencia de los ex fundidores, y en general de los ex obreros, soporta una propuesta de política laboral en la cual el Estado acompañe la **política de flexibilización laboral con un seguro de desempleo temporal**.

Esta propuesta no es ninguna novedad. El Banco mundial y la OCDE recomiendan la flexibilización del empleo acompañado con el seguro de desempleo. En nuestro contexto latinoamericano, en Uruguay, Brasil Argentina, Chile y Ecuador se cuenta con un seguro de desempleo. En México, se cuenta con un Sistema de Apoyos Económicos a Buscadores de Empleo (SAEBE), pero su cobertura y su monto son limitados (un salario mínimo por uno o dos meses y dirigido a los asalariados)

La factibilidad del seguro de desempleo descansa en la evidencia empírica de que los trabajadores mexicanos que son desocupados únicamente necesitan el soporte económico por un determinado tiempo para buscar alternativas de

³⁵⁷ Otro ejemplo es el de los obreros petroleros despedidos por el cierre de la refinería 18 de marzo, en Azcapotzalco, Ciudad de México. El monto de la liquidación les permitió visualizar diferentes reinserciones laborales. (Estrada, Margarita, 1996, op. cit.)

empleo, ya que la mayoría de ellos, sobre todo los que habitan las áreas urbanas de mayor dinamismo económico, no serían demandantes permanentes del subsidio gubernamental. Este seguro de desempleo temporal, coadyuvaría a la (re)inserción en el nicho de trabajos mejor remunerados.

Sin embargo, la propuesta de asalariar el desempleo, tal como ocurre en muchos países desarrollados y en algunos de América Latina, no debe ser vista como la salida a la crisis del empleo, ya que el trabajo sigue teniendo un importante valor en la vida de las personas, al respecto la evidencia es vasta. Por ejemplo: (1) la sociología francesa (Paugman, Castel, entre otros) ha documentado los estragos en la vida de las personas que son sujetas a un seguro de desempleo, (2) la sociología del trabajo en Argentina (Amalia Gracia, entre otros) ha dado cuenta de los esfuerzos de los trabajadores desempleados por seguir reafirmandose como obreros, y (3) la presente investigación en donde se ha enfatizado la lucha de los ex fundidores por seguirse pensando en su identidad construida en la fábrica.

En suma, el trabajo, incluso más allá de su característica y contenido, mantiene una gran importancia en nuestra sociedad y en la vida de las personas, es decir, sigue siendo relevante en la socialización y en la generación de subjetividades, las cuales son centrales para la vida de las personas. Al respecto, la experiencia de los fundidores en su proceso de convertirse en ex obreros es aleccionadora sobre los estragos que provoca en la vida de las personas y las respuestas dadas desde los propios actores a las situaciones de riesgo permanente en el empleo.

Bibliografía

Arendt, Hannah, (1998), La condición humana. Paidós, Estado y Sociedad. Barcelona

Balán, Jorge, Harley L Browning, y Elizabeth Jelin, (1977), El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey. Fondo de Cultura Económica. México.

Beck, Ulrich, (1988), La sociedad del riesgo, Paidós, Barcelona

Berger Peter, Berger B. y Keller H., (1979), Un mundo sin hogar: Modernización y conciencia. Sal Térrea. Barcelona

Berger Peter y Luckmann, Thomas (1976), La construcción social de la realidad. Amorrortu. Buenos Aires

Berger, Peter, (1982), "La identidad como problema en la sociología del conocimiento" en Remmling, Gunter La sociología de Karl Mannheim (comp) Fondo de Cultura Económica. México,

Bizberg, Ilán, (1989), "Individuo, identidad y sujeto" Estudios Sociológicos, vol. VII El Colegio de México.

Bonfil, Guillermo, (1987), "Comentarios a la ponencia "Notas acerca de la cultura obrera", en Novelo Victoria (comp) Coloquio de cultura obrera CIESAS, México.

Brachet-Márquez, Viviane, (1994), El Pacto de Dominación: Estado, clase y reforma social en México (1910-1995), El Colegio de México. México

Browning, Harley and Feindt Waltaut, (1973), "El contexto económico-social de la migración a Monterrey", en Jorge Balan, Harley Browning y Elizabeth Jelin, Migración, estructura ocupacional y movilidad social, UNAM. México

Castel, Robert, (1997), Las metamorfosis de la cuestión social. una crónica del asalariado. Paidós. Barcelona

----- 2004. La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?. Manantial. Buenos Aires

_____, (1998), "La lógica de la exclusión", en Eduardo Bustelo y, Alberto, Minunjin (1988), Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes,. UNIVEF-Santillana. Bogotá

Cerutti, Mario, (1995), "Brote fabril, empresariado y expansión demográfica, 1890-1910", en Gustavo, Garza (1995) Atlas de Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León

_____, (1983), Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910), Claves Latinoamericanas. México

_____, (1977), Memoria del Primer Coloquio Obrero de Historia Regional, Ceshmo. México.

Correa, Villanueva, (1986), "La liquidación de Fundidora Monterrey y la reconversión industrial", en Cuadernos Políticos. Núm. 47 julio-sep.

Di Tella, Torcuato, (1967), Sindicato y comunidad: dos tipos de estructura sindical. Buenos Aires. Instituto

Cuellar, Angélica, (2002), La cara oculta de Ruta 100. Instituto de Estudios del Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana. México

De Gaulejac, Vincent, (1991), La névrose de classe: trajectoire sociale et conflicts d'identité. Hommes & groupes editeurs . . Paris

Delfine, Marcelo y Picchetti Valentia, (2004), "De la fábrica al barrio y del barrio a las calles: desempleo y construcción de identidades en los sectores desocupados del conurbano bonaerense", en Osvaldo Battistini, El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de Construcción identitaria de los trabajadores. Prometeo. Buenos Aires

Dubar, Claude, (1998), Sociologie des professions. Armand Colin, Paris

Dubet, Francois, (1989), "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", Estudios Sociológicos, vol.VII, núm. 21.

Elder, Glen, (1985), (ed.), Life Course dynamics: Trajectories and transitions. Cornell. Ithaca, N.Y

_____,(1984), Children of the great depression: social change in life experience. University of Chicago. Chicago Ill.

Estrada, Marco, (1995), Participación política y actores colectivos. México. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés

_____(2000) "La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana" Sociológica núm. 43. mayo-agosto. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

_____(2003) "Decir cómo fue: el juicio y la narración en la obra de Hannah Árendt" en Marco Estrada, (ed.) Pensando y actuando en el mundo: Ensayos críticos sobre la obra de Hanna Arendt. Universidad Autónoma Metropolitana: Atzcapotzalco. Plaza y Valdés

Estrada, Margarita, (1996), Después del despido: desocupación y familia obrera. CIESAS. México

Falomir, Ricardo, (1988), "La cuestión obrera en la antropología mexicana: comentarios sobre dos evaluaciones", en varios autores. Teoría e investigación en la antropología mexicana. CIESAS. México.

Fitoussi, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre, (1997), La nueva era de las desigualdades. Ediciones Manantial. Buenos Aires.

Fourt, Gilles, (1985), Developpement et crise du Groupe Monterrey. Centre de Recherche et Documentation sur l'Amérique Latine, Institute des Hautes Etudes de l'Amérique Latine. Paris.

Fuchs, Ebaugh, Helen, (1998), Becoming an Ex. The process of role exit. Chicago and London, The University of Chicago Press

García, Roberto y Ortiz, Sergio, (1995), "Esquema metropolitano de usos del suelo", en Gustavo, Garza, (1995) Atlas de Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León.

Gracia, Amalia y Sandra Cavaliere, (2007), Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006. Estudios Sociológicos, num. 73

Gaytán, Patricia, (2001), "Hannah Arendt y la cuestión social" Sociológica. num. 47. p. 109

Giddens, Anthony, (1977), Modernidad e identidad del yo : el yo y la sociedad en la época. Península. Barcelona
_____,(1997), Política, sociología y teoría social: Reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo. Paidós. Buenos Aires

Giménez, Gilberto, (1992), "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" en Estudios de Comunicación y Política, 2, abril (183-205)

Givini & Liedtke, (1996), El dilema del empleo; el futuro del trabajo. The club of Roma; Bouffartigue, P (1877), "¿Fin del trabajo o crisis del trabajo asalariado?", en Sociología del Trabajo, nueva época, núm. 29. Siglo XXI, 1977, pag. 101

Gleizer, Marcela, (1977), Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas. FLACSO. Juan Pablos Editor. México.

Gobierno del Estado de Nuevo León, Consejo de Relaciones Laborales y Productividad (2007) "Dinámica del mercado de mano de obra Monterrey 2005".

Goffman, Erving, (1993), La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu. Buenos Aires

_____(1970) Estigma. La Identidad deteriorada. Amorrortu. Buenos Aires

Gómez Galvarriato, Aurora, (1990), El primer impulso industrializador de México: el caso de Fundidora de Monterrey México, D.F., ITAM, Tesis de Licenciatura.

González Caballero, Manuel, (1977), La Maestranza de ayer. La Fundidora de hoy. Fundidora Monterrey. México

González de la Rocha, Mercedes, (1996), Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara. El Colegio de Jalisco- CIESAS y SPPP. México

Guadarrama, Rocío, (1995), "De la cultura obrera las culturas laborales: reseña de un debate" El Cotidiano núm 73 nov-dic

_____, (2006), "Las identidades sociolaborales y profesionales de las mujeres en contextos laborales feminizados: una propuesta de análisis". Ponencia en V Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo.

Gutiérrez, Esthela, "Tendencias recientes de la industrialización en Nuevo León, 1988-1995", en Comercio Exterior, num. 4, 4 de abril de 1997

Habermas, Jurgen, (2002), Teoría de la acción comunicativa II. Taurus, Madrid
_____, (1989), El discurso filosófico de la modernidad . Taurus. Buenos Aires.

_____, (1981), La construcción del materialismo histórico. Madrid. Taurus

Haine, Scottt, (1996), The World of the Paris Café. Sociability among the French Working Class, 1789-1916 Johns Hopkins University. Baltimore, Md.

Hareven. T. (1982) Family time and industrial time : the relationship between the family and work in a New England industrial community. Cambridge University. Mass

Hareven, Tamara y Masaoka, Kanij, (1988), "Turning Points and Transitions: Perceptions of the life course". Journal of Family History. Jair Press Inc. Connecticut and London. p. 272

Hernández-León, Rubén, (2004), Vetas. Revista de El Colegio de San Luis. Número 16.

Heller, Ágnes (1977), Sociología de la vida cotidiana, Península. Barcelona,

Hoggart, Richard, (1990), La cultura obrera en la sociedad de masas, Grijalbo, México.

INEGI. XII Censo de Población y Vivienda 2000

Lenz, Claudia, (2003), "¿El fin o la apoteosis de la labor? La vida buena y la labor en la modernidad tardía" en Marco Estrada (ed.) Pensando y actuando en el mundo: Ensayos críticos sobre la obra de Hanna Arendt. Universidad Autónoma Metropolitana: Atzacapozalco. Plaza y Valdés

Ludger, Pries, (1977), ¿Cultura obrera y mercado de trabajo o biografías laborales?, en Enrique De la Garza, Javier Melgoza y María Eugenia de la O (comps) Los estudios sobre la cultura obrera en México: enfoques, balances y perspectivas. CONACULTA, México.

Maffesoli, Michel, (1990), El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Icaria. Barcelona

Margel, Geysler, (2001), Entre la incertidumbre y la certeza: una identidad profesional que busca su expresión. Tesis doctoral. El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos.

Meléndez, Jorge, (1999), "Sindicalismo en el Área Metropolitana de Monterrey, 1983-1998", en Estela Gutiérrez (1999), La Globalización en Nuevo León, UANL y Ediciones el Caballito, México.

Mauro, Frederic, (1964), El Desarrollo Económico en Monterrey. Mimeo

Monsiváis, Carlos, (1987), "Notas acerca de la cultura obrera", en Novelo Victoria (comp) Coloquio de de cultura obrera, CIESAS, México

Mortimer, Jeylan T., (2003), Handbook of the life course. Kluwer Academia/Plenum. New Cork

Nieto, Raúl, (1992), Ciudad, cultura y clase obrera : una aproximación antropológica. Tesis de Maestría en Antropología social, ENAH.

Novelo, Victoria, (comp.), (1999), Historia y cultura obrera. Instituto Mora: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. (CIESAS)

Offe, Cluase, (1984), La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas del futuro, Alianza Editorial, Madrid

Oliveira, Orlandina DE y Brigida García (2001), "*Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998*", Estudios Sociológicos 1. El Colegio de México.

Olivo, Miguel (2005), El trabajo labil: Inestabilidad laboral y familia en el noreste de la ciudad de México. Tesis Doctoral. El Colegio de México.

Palacios Hernández, Lydia Isabel, (2004), Respuestas a la globalización: capitalismo y cambios en las relaciones laborales en Monterrey, México. Tesis doctoral. Universidad de Utrecht, Holanda

Parsons, Talcott, "The position of identity in the general theory of action", en C.Gordon y K. Gergen (eds), The self in social interaction. New York, Wiley, 1968

Parsons, Talcott, (1968), "The position of identity in the general theory of action", en C.Gordon y K. Gergen (eds), The self in social interaction. New York, Wiley,

Paugman, Serge (1991), La disqualification sociale : essai sur la nouvelle pauvreté, Presses Universitaires de France

Pozos, Fernando, (1995), "Dinámica del comercio y los servicios, 1975-1988", en Gustavo, Garza, (1995) Atlas de Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León.

Reyes, Ramón, (2007), L'émergence et la transformation des secteurs industrialo-residentiels de Monterrey dans un contexte de libéralisme économique, 1880-1970; une analyse morphologique. Tesis Doctoral. Université Laval, Québec.

Reygadas, Luis, (1998), Mercado y sociedad civil en la fábrica. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Tesis Doctoral en Ciencias Antropológicas.

Rifkin, Jeremy, (2004), "Tiempo libre para disfrutarlo o hacer filas de desempleados", en Alvarez Lozano, L. (coord.) 1994. Un mundo sin trabajo. . Driada. México

_____, (1994), El fin del trabajo. Paidós, Barcelona

Rojas, Javier, (1992), Monterrey: poder político, obreros y empresarios en la coyuntura revolucionaria. Fundación cultural Alfonso Reyes. UANL

_____, (1982), Antecedentes históricos del movimiento obrero en Monterrey: el mutualismo, Monterrey, OIDMO

Sáez A y Jorge Di Paula, (1981), "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia" Demografía y Economía, vol. XV, núm. 2, pp. 140-163

Sariego, Juan Luís, (1988), Enclaves y minerales en el norte de México : historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Saldaña, Jesús (1995), "El mercado de trabajo", en Gustavo Garza, (1995) Atlas de Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León

Selby, Henry y Murphy, A Morris, (1990), Crisis, conflicto y sobrevivencia, CIESAS. Guadalajara

Sennett, Richard, (2002), La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Anagrama. Barcelona

Schütz, Alfred, (1972), Fenomenología del mundo social. Paidós Buenos Aires

Schutz, Alfred y Thomas Luckmann, (1977), Las estructuras del mundo de vida, Amorrortu, Buenos Aires.

Silos, Manuel, (1988), Fundidora, Estudios Socioeconómicos de sus Trabajadores. Centro de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Silos, Manuel y López, Edgar, (1984), Sindicatos, salarios, poder y Bienestar, Centro de Investigaciones Económicas, UANL. Monterrey.

Simmel, George I, (1986), Estudios sobre las formas de socialización Alianza Universidad. Madrid.

_____, (1971), On Individuality and Social Forms. Selected Writings, Chicago, The University of Chicago Press

Snodgrass, Michael (1998), Deference and Defiance in Monterrey: Workers, Paternalism and Revolution in México 1880-1840, Austin, The University of Texas at Austin, Tesis de Doctorado.

Solís, Patricio, (2007), Inequidad y movilidad social en Monterrey. El Colegio de México.

_____,(2005) "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey" Estudios Sociológicos no. 67, enero-abril. El Colegio de México

Taibo, Paco Ignacio II, (1981), La gran Huelga de 1920 en Monterrey, Monterrey, OIDMO. México,

Thompson, E.P., (1977), La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra 1780-1832, Laia, Barcelona

Tilly, Charls, (1995), "Citizenship, identity, and Social History", Internacional Review of Social History, vol. 40, sumpplement 3, pp 1-17

_____, (1986), The Contentious French, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press

_____, (1978). From Mobilization to Revolution. Nuueva York, University of Michigan Press, Random House

Toledo, Daniel y Zapata, Francisco, (1999), Acero y Estado: una historia de la industria integrada de México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Várguez, Luís (1999), Identidad, henequén y trabajo: los desfibradores de Yucatán. El Colegio de México.

Vellinga, Menno, (1979), Industrialización, burguesía y clase obrera en México: El caso de Monterrey . Siglo Veintiuno. México,

Villarreal, Diana, (1995), "La situación de la vivienda", en Gustavo Garza (1995) Atlas de Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León.

Vizcaya, Isidro, (1971), Los orígenes de la industrialización en Monterrey (1867-1920), Librería del Teconológico. México

Xiberras, Martine, (2000), Les théories de l'exclusion. París: Armand Colin.

Zapata, Francisco, (1985), Enclaves y polos de desarrollo en México: notas para una discusión. El Colegio de México. Colección Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos.

Zapata, Juan, (1989), La muerte de Fundidora, México, D.F., Limusa

Zenteno, René y Patricio Solís, (2003), "Tendencias recientes en la movilidad ocupacional en el México urbano". Guadalajara: VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México.

Zúñiga, Víctor, (1988), "Los migrantes rurales en la ciudad (éxodo, división urbana del trabajo y familia)" en Mario Cerutti, (coord.), Monterrey, siete estudios contemporáneos, UANL, Facultad de Filosofía y Letras, Monterrey.

_____ (1995) "El crecimiento migratorio, 1960-1990", en Gustavo, Garza (1995) Atlas de Monterrey. Gobierno del Estado de Nuevo León

Anexos 1: Familia de códigos

Dimensión	Familia de Códigos	DEFINICIÓN
Antecedentes Familiares	AF-FAM-ARRIVO	Arribo de familia a Monterrey
	AF-TRAB-PADRE	Trabajo del padre
	AF-ESCO-PADRE	Escolaridad del padre
	AF-FAM-CARAC	Ubicación del obrero en la Familia
	AF-EXPEC-PADRE	Expectativas del padre hacia hijos
Escuela	ESC-GRADO	Escolaridad del obrero
	ESC-APTITUD	Gusto del obrero por la escuela
	ESC-ABANDONO	Abandono de la escuela
	ESC-BUEN Y MAL TRAB	Percepción sobre buenos y malos trabajos
	ESC-ÉXITO-VIDA	Requisitos para hacerla en la vida
	ESC-LOG-EDUCA	Satisfacción con el logro educativo
	IVL-INICIO	Año de inicio de vida laboral
Inicio vida laboral	IVL-GUS-TRAB	Apego al trabajo
	TLF-ASENSOS	Trayectoria laboral
Trayectoria laboral Fundidora	TLF-BUEN Y MAL-TRAB	Buenos y malos trabajos
	TLF-HABILIDAD	Habilidades para el éxito
	TLF-PERMANENCIA	Trabajo para la vida
	TLF-OBST-OBR	Obstáculos como obrero
	TLF-APOY-OBR	Apoyo como obrero
	TLF-ORG-OBR	Orgullo obrero
	TLF-FAST-TRAB	Desapego al trabajo
	TLF-INFLEXION	Impacto de crisis, accidentes, etc. en la vida como obrero
	IF-FAM-OBR	Familiares obreros
Interacciones en Fundidora	IF-AP-FAM	Apoyo de familia en el trabajo
	IF-AP-CAM	Apoyo de compañeros en el trabajo
	IF-COMP-OBR	Relación de compadrazgo obreros
	IF-PROB-COMP	Antagonismos entre obreros

	IF-CZA-JEFES	Relación de confianza con jefes
	IF-CZA-PATRON	Relación de confianza con patrones
	IF-LOG-SIN-PAT	Percepciones sobre las mejoras materiales como obreros
	IF-CAMB-CZA	Percepción sobre el cambio de estatus
	IF-ÉXITO	Requisitos para tener éxito en Fundidora
	IF-OBR-EST	Relación con obreros estudiantes
	IF-TOL-REL	Tolerancia religiosa
	IF-TOL-HOMO	Tolerancia hacia la diversidad sexual
	IF-TOL-POL	Tolerancia hacia la diversidad política
	IF-VDA-SIND	Relación con la vida sindical
	IF-HUELGAS	Actitudes hacia las huelgas
	IF-PLTA-EVENT	Relación entre obreros eventuales y de planta
	IF-POLITICA	Actitudes hacia la política
	IF-VOTO	El voto obrero
	IF-NVO-SINDIC	Actitud hacia sindicatos de izquierda
	IF-SOL-CLASE	Solidaridad de clase
	IF-APOYO-NAC-FUND	Percepción sobre el gobierno patrón
	IF-SOL-INT	Solidaridad con los pueblos
	IF-PER-EMPRE	Percepción hacia empresarios
Familia	F-MAT-INICIO	Inicio de matrimonio
	F-MAT-IGLESIA	Importancia de la unión religiosa
	F-MAT-ESPEC	Expectativa hacia el matrimonio
	F-HIJOS	Número de hijos(as)
	F-HIJO-ESPECT	Expectativas hacia hijos(as)
	F-HIJO-ESC-ESPECT	Expectativas escolares hacia hijos
	F-HIJO-INTER	Interacción con los hijos
	F-ESPOSA-TRAB	Actitud hacia la esposa

		que trabaja
	F-CZA-ESPOSA	Actitud hacia el control del salario
	F-APOYO-HOGAR	Actitud en el involucramiento en tareas del hogar
Consumo Cultural	CC-MUSICA	Gusto musical
	CC-GUSTO-MUSICA	Confrontación del gusto musical
	CC-ANT-GUSTO	Origen del gusto musical
	CC-PERIO	Tipo de lectura
	CC-TEM-PER	Temas de lectura
	CC-REVISTA	Tipo de lectura y temas
Estilo de Vida	EV-DOM-COMP	Relación entre obreros en día de descanso
	EV-DOM-FAM	Relación con la familia día descanso
Cierre Fundidora	CF-EDAD	Edad del obrero al cierre de la fabrica
	CF-FAM-COMP	Composición de la familia al momento del cierre
	CF-CAL-CIERRE	Calificación del obrero al momento del cierre de la fabrica
	CF-NOT-CIERRE	La noticia del cierre de la fabrica
	CF-ARG-CIERRE	Los argumentos del cierre de la fabrica
	CF-ESP	Acontecimiento esperado el cierre de la fabrica
	CF-SIG-VIDA	Lo que significó en la vida del obrero el cierre de la fabrica
	CF-VDA-RUP	El cierre de la fabrica como ruptura en la vida del obrero
	CF-FAM-DISC	Estrategias familiares ante el cierre de la fabrica
	CF-COMP-DISC	Estrategias con compañeros ante el cierre de la fabrica
	CF-CAMBIO-VDA	Cambios en la vida con el cierre de la fabrica
	CF-SIND	Papel del sindicato en

		el cierre de la fabrica
	CF-COMP-EXITO	Los obreros que salieron adelante
	CF-COMP-FCSO	Los obreros que se hundieron
Trayectoria Laboral fuera de Fundidora	TLFF-CRISIS-TRABAJO	Situación de la clase obrera de Monterrey
	TLFF-SEC	Secuencias de su vida laboral
	TLFS-PER	Percepciones de los trabajos después de Fundidora
	TLFF-OBST	Obstáculos en su nueva trayectoria laboral
	TLFF-APOYO	Apoyos en su nueva trayectoria laboral
	TLFF-TRAS	Transiciones importantes en su vida laboral
	TLFF-TRAB-ACTUA	Trabajo actual
	TLFF-BUEN Y MAL TRAB	Percepción sobre buenos y malos trabajos
	TLFF-TRAB-GUSTO	Lo positivo de los nuevos trabajos
	TLFF-TRAB-DISGTO	Lo negativo de los trabajos encontrados
	TLFF-TRAB-INSOP	Lo insoportables en los trabajos encontrados
	TLFF-NVO-EST	Cambio de estatus
Interacciones fuera de Fundidora	IFF-CZA-COMP	Relación de confianza con nuevos compañeros
	IFF-UN-COMP	Aspectos de unidad con nuevos compañeros
	IFF-DES-COMP	Aspectos de desunión entre nuevos compañeros
	IFF-CZA-JEFES	Relación de confianza con nuevos jefes
	IFF-CZA-PATRON	Relación de confianza con los nuevos patrones
	IFF-TOL-REL	Cambios en la tolerancia religiosa
	IFF-TOL-HOMO	Cambios en la tolerancia hacia la diversidad sexual
	IFF-SIND	Cambios de actitud hacia el sindicalismo
	IFF-POL	Cambios en la actitud

		hacia la política
	IFF-VOTO	Cambios en la intención del voto
	IFF-CAMB-EMPR	Cambios en la actitud hacia los empresarios
Cambios Actitudes Familia	CAF-ESP-EMPL	Cambios en la actitud hacia la esposa trabajadora
	CAF-CZA-ESP	El control del dinero
	CAF-MAT-HIJOS	El matrimonio de los hijos
	CAF-IGL-HIJOS	Importancia del matrimonio religioso de los hijos
	CAF-ESC-HIJOS	Escolaridad de los hijos
	CAF-UTIL-ESC	Utilidad de la escuela para los hijos
Cambios Consumo Cultural	CCC-MUSICA	Cambios en los gustos musicales
	CCC-PERIODICOS	Cambios en las preferencias de lectura
	CCC-TEMAS-PER	Cambios en los temas de lectura
	CCC-REVISTAS	Cambios en los gustos por lectura de revistas
Cambios Estilo de Vida	CEV-DOM-COMP	Cambios en el uso del tiempo libre con los amigos
	CEV-DOM-FAM	Cambios en el uso del tiempo libre con la familia

Anexo 2: Guía de entrevista a profundidad

GUÍA DE ENTREVISTA

DATOS DE CONTROL:

Entrevista núm: _____
Nombre del Entrevistado: _____
Dirección: _____
Ocupación actual del entrevistado: _____
Núm. De visitas realizadas: _____
Fecha de la entrevista: _____
Duración de la entrevista: _____

I. ANTECEDENTES FAMILIARES

1. ¿Cuándo nació usted? Mes _____ Año _____
2. ¿Dónde nació usted? Pueblo o ciudad _____ Estado _____
3. Dónde nació su padre? Pueblo o ciudad _____ Estado _____
4. Si aplica ¿Cuándo llegó a vivir a Monterrey?
Mes _____ Año _____
5. ¿En qué trabajaba su padre cuando usted nació?
6. ¿Qué actividades realizaba su padre en su trabajo?
7. En ese trabajo ¿Su padre era....
Patrón _____ Trabajador por su cuenta _____ Trabajador a sueldo de
planta _____ Trabajador a sueldo eventual _____ Trabajador familiar sin
pago _____ Otro _____
8. ¿Fue su padre a la escuela? ¿Cuál fue el último grado y nivel aprobado?
Ninguno _____ Primaria _____ Secundaria _____ Preparatoria _____
Normal básica _____ Profesional _____
9. ¿Qué era lo que sus padres deseaban para usted y sus hermanos?
(expectativas)

II. El Trabajo en Fundidora

10. ¿En que año ingresó a Fundidora?: _____
11. ¿Cuántos años trabajó en Fundidora? _____
12. ¿Trabajador Calificado? Si _____ No _____
13. ¿Posición dentro de Fundidora?
Eventual _____ De Planta _____
14. ¿Cuál fue su primer puesto en Fundidora? _____
¿Su segundo? _____
¿Su tercero? _____
¿Su cuarto? _____
¿Su quinto? _____

15. ¿Cuáles eran las tareas que realizaba? ¿Las puede relatar?
-

15 ¿Tuvo familiares laborando en Fundidora? ¿Quiénes? ¿Cuántos?
Padre_____ Tíos_____ Hermanos_____ Primos_____ Suegro_____

GUÍA DE ENTREVISTA

I. El inicio de la vida fabril

1. ¿En que año se casó?_____ ¿A qué edad se casó?_____
2. ¿Ya trabajaba en Fundidora cuando se casó?
Si_____ No_____
3. ¿Qué cambios tuvo que hacer en su vida con el matrimonio?
4. ¿Qué pensaba su esposa sobre su trabajo en Fundidora? ¿Le agradaba que tuviera ese trabajo?
5. ¿Cómo entró a Fundidora?
6. ¿Cómo estaba la situación económica del país? ¿Cómo se vivía en la ciudad de Monterrey cuando usted entró a trabajar a Fundidora?
7. ¿Sus ingresos eran buenos o malos? ¿Le iba bien o mal en lo económico?

8. ¿Cómo le iba a los otros obreros de Monterrey?¿ Les iba igual, mejor o peor que a usted(es)

II. La vida en Fundidora

9. ¿Se acuerda de las razones por las que entró a trabajar a Fundidora? ¿Qué le atraía de Fundidora?
10. ¿Qué aspectos lo motivaron a permanecer trabajando en Fundidora? (aspectos de: camaradería, salariales, prestaciones, estabilidad en el empleo, vida sindical, estatus)
11. ¿Su trabajo en Fundidora fue importante para la armonía Familiar?
12. ¿Llegó a establecer relaciones de confianza con sus compañeros? ¿Con quienes? ¿Cómo eran estas relaciones? (relación con sus compañeros de planta, eventuales, los más viejos, los más jóvenes, dirigentes sindicales, los de su oficio, en áreas de trabajo)

13. Pregunta para los trabajadores de planta. En diferentes momentos los trabajadores eventuales llevaron a cabo acciones para demandar mayores derechos, como el tener derecho a voto en las asambleas sindicales ¿cómo fueron recibidas sus demandas?
14. Pregunta para los trabajadores eventuales. En diferentes momentos los trabajadores eventuales demandaron se ampliaran sus derechos dentro de Fundidora, como el derecho a tener voto en las asambleas sindicales. ¿Cómo fueron recibidas sus demandas por los trabajadores de planta?
15. ¿Mantuvo relaciones de amistad con sus jefes? Si es sí, ¿Con quienes? ¿Cómo era esa relación? Si la respuesta es no, ¿Por qué?
16. ¿Hubo momentos importantes en su vida durante el tiempo que trabajó en Fundidora? ¿Qué acontecimientos? (laboral y familiar)
17. ¿Había momentos en que llegaba a ser insoportable su trabajo y por qué?
18. ¿Llegó a aprender algunas mañas para burlar la vigilancia dentro de la empresa? Si es sí, ¿Me puede relatar algunas?

19. Si aplica. ¿Tuvo hijos trabajando en Fundidora?

Si _____ No _____

20. Si es sí, ¿En que puesto de trabajo?

21. ¿Le gustó que sus hijos trabajaran en Fundidora? ¿Por qué?

22. ¿Le hubiera gustado que sus hijos trabajaran en Fundidora? ¿En que puesto de trabajo? ¿Por qué?

La vida sindical

23. Antes del cierre, ¿cuál era su relación con el sindicato? (política, trámites, etc.)

24. ¿Había convivencias en el sindicato? ¿Asistía a ellas? ¿Se construían amistades en ellas? ¿Usted las construyó? ¿Con quienes, me las puede relatar? ¿De que se platicaba?

Nota: Hacer las preguntas si son aplicables al trabajador, tomando en cuenta la fecha de inicio de ingreso del obrero a Fundidora.

25. En 1977 Fundidora de Monterrey fue nacionalizada (integración de Fundidora al sector público) ¿Cree usted que la intervención del gobierno en la empresa fue positivo o negativo para los trabajadores y para la empresa?

26. Desde 1972, los dirigentes sindicales afines a la empresa y a la dirección nacional del sindicato fueron desplazados como dirigentes de la sección 67. ¿Cómo impactó este cambio en su vida laboral, fue positivo para los trabajadores y para la empresa?

27. De 1970 hasta el cierre de Fundidora, se presentaron momentos muy tensos al interior de la empresa que derivaron en una serie de huelgas. ¿Recuerda uno de estos conflictos? ¿Qué opina de las huelgas? ¿Beneficiaron a los trabajadores?

La vida política

28. ¿Pertenece usted a un grupo político? ¿A una organización política y/o social?

Si _____ ¿A cuál? _____

No _____ ¿Por qué?

29. Si es sí, ¿Quién lo invitó a participar?

30. ¿Se reunía con los compañeros obreros de Fundidora de partido?

31. Si la respuesta es sí, ¿De que se platicaba? ¿Había convivencias con sus compañeros de partido? ¿Se construían amistades en las convivencias? ¿Usted las construyó? ¿Con quienes? ¿Me las puede relatar?

32. ¿Después del cierre siguió con su misma participación política? ¿En que cambió?

33. ¿Por cuál partido político votaba usted cuando trabajaba en Fundidora?

PRI _____

PAN _____

PSUM _____

PMS _____

PRD _____

OTRO _____ ¿Cuál? _____

III. La vida extra fabril

34. ¿En que colonia vivía?

35. ¿Sus vecinos eran obreros de Fundidora? Si _____ No _____

36. Si es sí. ¿Se reunían en la colonia? ¿Con quienes? ¿Para que se reunían? ¿De que se platicaba? ¿Se establecía amistades entre las familias? ¿Se emparentaban las familias? ¿Su familia se emparentó con la familia de un trabajador de Fundidora? ¿Me puede relatar alguna? ¿Cuándo tenía alguna dificultad económica, solicitaba apoyo de algún vecino compañero de trabajo? ¿Recuerda alguna situación?

37. En caso de que aplique. ¿Cómo era la vida diaria en el barrio?

38. ¿En que otros sitios se reunía con sus compañeros de trabajo? ¿En qué lugares? ¿Con quienes se reunía? ¿Para que se reunían? ¿De que platicaban?

IV. El cierre de Fundidora

39. Los argumentos utilizados, tanto por el gobierno como por algunos especialistas, para decretar el cierre de Fundidora se refieren a lo obsoleto de su maquinaria, al mal papel del sindicato y a la baja calidad y productividad de los trabajadores. ¿Qué opinión tiene usted al respecto?

40. ¿Cómo evalúa el papel desempeñado por la dirigencia nacional del sindicato de mineros, de Napoleón Gómez Sada, entorno al cierre de Fundidora?

41. ¿Para usted, el cierre de Fundidora fue un acontecimiento inesperado o fue un acontecimiento esperado?

42. ¿Por qué?

43. ¿Qué significó el cierre de Fundidora en su vida?

44. ¿Cuánto recibió de indemnización? _____

45. ¿Cómo utilizó la indemnización recibida?

Puso un negocio _____ Pago deudas _____

Lo ahorro en el Banco _____ Otra _____

46. ¿Qué cambios trajo a su vida el cierre de Fundidora?

47. ¿Qué cambios tuvo que hacer en su vida con el cierre de Fundidora?

48. ¿Habló con sus compañeros-amigos de trabajo sobre el cierre? ¿Recuerda de qué se hablaba?

49. ¿Habló con su familia sobre el cierre? ¿Recuerda de qué se hablaba?

50. ¿Con el tiempo, se siguió reuniendo con sus excompañeros de trabajo? Si es sí, ¿Dónde se reunían? ¿Para qué se reunían? ¿De que se platicaba?

Después del cierre, ¿en que cambió la relación con sus compañeros de trabajo en el barrio, en la cantina, etc? ¿Se sigue reuniendo con ellos? ¿De que platican? ¿Qué actividades hacen en común?

51. Si es no, ¿Por qué no?

52. ¿Hubo momentos insoportables en su vida después del cierre de la fábrica? ¿Le causó conflictos? ¿Con quiénes? ¿Me puede relatar algo?

53. ¿Necesitó algún apoyo para enfrentar la liquidación? Si es sí, ¿De quiénes? ¿De qué tipo de apoyo?

V. Vida después del cierre de fundidora

54. De 1986, año de la liquidación de Fundidora, a 1990 el país estaba sumergido en una fuerte crisis económica. La ciudad de Monterrey no estuvo

exenta a esta situación. ¿Cree que su situación era mejor, igual o peor que la que vivieron el resto de los obreros de Monterrey? ¿Qué diferencia había?
55. ¿Me puede comentar en que año comenzó con su primer trabajo, después del cierre de Fundidora

Año _____ Oficio _____

Funciones _____

Usted era: Patrón _____ Trabajador por su cuenta _____

Trabajador de planta _____ Trabajador eventual _____ Trabajador

Familiar sin pago _____ Trabajador Familiar con pago _____

¿En que año fue su segundo trabajo?

Año _____ Oficio _____

Funciones _____

Usted era: Patrón _____ Trabajador por su cuenta _____

Trabajador de planta _____ Trabajador eventual _____ Trabajador

Familiar sin pago _____ Trabajador Familiar con pago _____

¿En que año fue su tercer trabajo?

Año _____ Oficio _____

Funciones _____

Usted era: Patrón _____ Trabajador por su cuenta _____

Trabajador de planta _____ Trabajador eventual _____ Trabajador

Familiar sin pago _____ Trabajador Familiar con pago _____

¿En que año fue su cuarto trabajo?

Año _____ Oficio _____

Funciones _____

Usted era: Patrón _____ Trabajador por su cuenta _____

Trabajador de planta _____ Trabajador eventual _____ Trabajador

Familiar sin pago _____ Trabajador Familiar con pago _____

56. ¿Qué buscó con estos trabajos? ¿Qué buscaba lograr con esos trabajos? (realización, dinero, prestigio, seguro social)

57. ¿Encontró obstáculos para insertarse en los trabajos?

Si _____ No _____

58. Si es sí, ¿Cuáles fueron los obstáculos que encontró? ¿Cómo los sorteó?

59. Si es no, ¿Qué le facilitó su inserción en sus trabajos?

60. Según algunos expertos, de 1990 a finales de 1995, parte del sexenio de Salinas de Gortari, el país experimentó importantes transformaciones: se privatizaron importantes empresas nacionales, la economía se abrió al mercado internacional, la economía volvió a crecer y la ciudad de Monterrey tuvo un importante desarrollo ¿Cuál era su situación en este período? ¿Cómo era su situación con respecto al resto de los trabajadores de Monterrey?

61 ¿Me puede comentar cual era su oficio en 1990? _____ ¿Cuáles eran sus

Funciones _____

Usted era: Patrón _____ Trabajador por su cuenta _____

Trabajador de planta _____ Trabajador eventual _____ Trabajador

Familiar sin pago _____ Trabajador Familiar con pago _____

¿Cuál fue su segundo trabajo?

Año _____ Oficio _____

Funciones _____

Usted era: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____
Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador
Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____
¿Cuál fu su tercer trabajo?

Año_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted era: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____
Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador
Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

¿Cuál fue su cuarto trabajo?

Año_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted era: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____
Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador
Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

62. ¿Qué buscó con estos trabajos? ¿Qué buscaba lograr con esos trabajos?
(realización, dinero, prestigio, seguro social)

63. ¿Qué opinión tenía del Gobierno de Salinas de Gortari? ¿Esta opinión es
la misma hoy en día?

64. De 1996 a la fecha. ¿Cuáles han sido sus trabajos?

¿Cuál es su actual trabajo?

Año(2004)_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador
de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar
sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(2003)_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador
de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar
sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(2002)_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador
de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar
sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(2001)_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador
de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar
sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(2000)_____ Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador
de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar
sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(1999)_____Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(1998)_____Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(1997)_____Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

Año(1996)_____Oficio_____

Funciones_____

Usted es: Patrón_____ Trabajador por su cuenta_____ Trabajador de planta_____ Trabajador eventual_____ Trabajador Familiar sin pago_____ Trabajador Familiar con pago_____

65. La opinión de los especialistas sobre el gobierno de Vicente Fox esta muy dividida. Para algunos, el gobierno no ha cumplido con las expectativas de la población, para otros, el gobierno de Fox le ha dado estabilidad al país ¿ Que opina usted al respecto?

66. ¿Qué han significado en su vida el trabajo fuera de Fundidora ?

67. ¿Qué opinan sus ex compañeros de Fundidora sobre sus trabajos? ¿Qué opinó su familia?

68. ¿Ha sido buena o mala su experiencia de trabajo fuera de Fundidora?

69. ¿Ha tenido buenos o malos ingresos? ¿Han ido en aumento o en descenso?

70. ¿Cómo se lleva con sus nuevos compañeros de trabajo?

71. ¿Le gusta las tareas de trabajo que realiza? ¿Qué le disgusta de ellas?

72. ¿Qué tipo de trabajo buscó y cuáles fueron los trabajos que encontró?

73. ¿Cuál de sus trabajos considera más importante y por qué?

74. ¿Cuál fue la diferencia entre un buen trabajo y un mal trabajo? (el trabajar en una fabrica, en el comercio informal, en ventas, poner un negocio propio, ingresos) ¿Por qué?

76. ¿Se apoyó en sus ex compañeros para encontrar trabajo?

77. ¿En que consistió el apoyo?

78. En sus nuevos trabajos ¿Tuvo participación sindical? Si es sí, ¿De que tipo? Si es no, ¿Por qué no?

79. ¿Cómo se llevó o lleva con sus jefes?

80. ¿Actualmente usted vota? Si _____ No_____

81. ¿Por cuál partido vota usted?

PRI_____ PAN_____ PRD_____ PT_____ PVEM_____ OTRO_____